



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas

MIGRACIÓN Y MASCULINIDAD ENTRE LOS JÓVENES INDÍGENAS EN  
TOLIMÁN, QUERÉTARO.

**Tesis**

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de  
Maestro en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas.

**Presenta:**

Soc. Gerardo Azoños Rodríguez

**Dirigido por:**

Dr. José Luis Plata Vázquez

Dr. José Luis Plata Vázquez  
Presidente

Dr. Pablo José Concepción Valverde  
Secretario

Mtra. Erika Elizabeth Ramos Castro  
Vocal

Dra. Vanesa del Carmen Muriel Amezcua  
Suplente

Dra. María Elena Meza de Luna  
Suplente

Centro Universitario Querétaro, Qro.  
Septiembre 2020  
México

“Agradezco al CONACyT el apoyo económico brindado mediante la beca nacional para la realización de los estudios de posgrado”

“Declaro conocer las normas complementarias y lineamientos para la presentación de trabajos de titulación de la Maestría Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas. Con base en los principios de integridad y honestidad, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente”.

Dirección General de Bibliotecas UNAM

## RESUMEN

Esta investigación busca identificar y comprender las principales instituciones que intervienen en la construcción y significación de la masculinidad entre los jóvenes indígenas de la localidad de El Cerrito Parado, Tolimán. Uno de los objetivos principales de este trabajo, es acercarse al estudio de las experiencias migratorias hacia los Estados Unidos como uno de los elementos esenciales de consolidación de las masculinidades entre la juventud indígena, en el marco de los procesos socioculturales situados en las relaciones de género y el poder. Esta tesis está sustentada teórica y metodológicamente en el marco de los estudios de género centrados en los hombres, llamados estudios de masculinidades, así como en el de las juventudes indígenas. El acercamiento al fenómeno de estudio, se realizó a través de la etnografía y la investigación de las representaciones sociales. El trabajo etnográfico se realizó principalmente a través de la técnica de observación participante en unidades domésticas de la comunidad, tomando como eje de investigación la vida cotidiana de sus integrantes incluyendo sus interacciones, actividades y responsabilidades de acuerdo a su género y a su edad. También se realizaron entrevistas con enfoque biográfico en tres generaciones, con el fin de recuperar los principales mandatos de la masculinidad y su transformación en el tiempo, así como las experiencias migratorias entre los varones de las unidades. El trabajo cierra con la recolección y sistematización de las representaciones sociales de la migración y del género -ser hombre o ser mujer- entre los jóvenes hñähño de El Cerrito Parado. Los hallazgos de esta investigación muestran que existen dos binomios interrelacionados como principales mandatos de la masculinidad: el trabajo-proveeduría y la unión-procreación, requerimientos esenciales que los varones necesitan cumplir para construirse, significarse y ser reconocidos como hombres en la comunidad. En este sentido, la migración a Estados Unidos, es una de las estrategias productivas que permite fortalecer y consolidar estos binomios de forma exitosa en menor tiempo.

Palabras clave: masculinidad, jóvenes indígenas, migración y representaciones sociales.

## SUMMARY

This study seeks to identify and understand the principal institutions that intervene in the construction and significance of masculinity among young indigenous people from the village of El Cerrito Parado, Tolimán. One of the principal objectives of this work is to approach the study of the migratory experiences to the United States as one of the essential elements of consolidation of the masculinities among the indigenous youth, in the framework of the sociocultural processes seated in the relationship of gender and power. This thesis is supported theoretically and methodologically in the framework of male-centered gender studies, called masculinity studies, as well as in the study of indigenous youth. The researchers approached this study with ethnographies and the study of social representations. The ethnographic work took place principally through the technique of participant observation in domestic units of the community. The axis of this observation was the daily life of its members, including their interactions, activities, and responsibilities in accordance with their age and gender. Interviews also took place with the biographic focus among three generations, with the goal of gathering the principal mandates of masculinity and its transformation over time, as with the migratory experiences between males of the social units. The work closes with the collection and systematization of the social representations of migration and gender – being a man or woman – among hñähño youths in El Cerrito Parado.

The findings of this study show the existence of two interrelated binomials that form the principal mandates of masculinity: the work-procurement and the union-procreation. These are the essential requirements that males need to fulfill to build, signify, and be recognized as men in the community. In this sense, migration to the United States is one of the strategies that allows these binomials to be strengthened and consolidated in a shorter time period.

Keywords: masculinity, young indigenous people, migration, social representations.

Para mis mamás Estelita y Tere, mujeres que a través de su amor, confianza y esfuerzo me forjaron en la persona que ahora soy. A Ximena, por transformar y darle sentido a mi vida. A Jannis por ser la compañera y soporte de nuestra familia.

Para Pablo por su apoyo sincero y sus enseñanzas. A Doña Isabel que siempre me acompañó durante este viaje.

Dirección General de Bibliotecas UAG

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Universidad Autónoma de Querétaro, por brindarme nuevamente la oportunidad de continuar con este proceso de formación profesional. En especial, a la Facultad de Filosofía porque me abrió sus puertas a través de la Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas, y me permitió ser parte de esta gran familia de antropólogos.

Al Dr. Eduardo Solorio Santiago, actual coordinador de este posgrado, porque desde el inicio su orientación y su acompañamiento fueron de gran ayuda para conseguir este logro.

Muchas gracias Dr. José Luis Plata Vázquez, por su dirección, confianza y compromiso, siempre dispuesto para apoyar mis intereses en este proyecto.

A Dr. Pablo José Concepción Valverde, porque sus enseñanzas fueron más allá que la revisión sistemática de esta investigación y sus consejos han sido clave para el trabajo etnográfico.

A la Mtra. Erika Elizabeth Ramos Castro, por su disciplina, apoyo constante y empatía con las ideas de mi trabajo, siempre con objetividad.

A la Dra. Vanesa del Carmen Muriel Amezcua, por su lectura crítica y tiempo destinado para fortalecer y mirar los alcances de esta investigación.

Muchas gracias Dra. María Elena Meza de Luna, por invitarme al campo de los estudios de género y por despertar el interés en la investigación de masculinidades.

A la Dra. Adriana Terven Salinas y a mis compañeros: Dalia, Magnolia, Maricela, Eduardo, Litzully, Mayra y Lizbeth.

A los hombres y mujeres de la comunidad de El Cerrito Parado. A la familia Blas Hernández: Don Luis, Doña Agustina, Ana y Beto. A la familia Sabino Hernández: Don Roberto, Doña Francisca y Gil. A Chava y Concha. Finalmente, un especial agradecimiento a la familia Hernández Martínez por integrarme a su hogar y hacerme sentir parte de él. Muchas gracias Doña Isabel, Don Gustavo, Rosy, Isa, Eliseo, Lalis, Isidro, Elsa y Misael. Este proyecto también es de ustedes.

## Índice

Introducción. ....	1
1.- Estado de la cuestión en torno a las masculinidades, la migración y las juventudes indígenas. ....	4
2.- Definición del problema de investigación.....	10
2.1.- Planteamiento del problema.....	10
2.2.- Justificación. ....	12
2.3.- Preguntas de investigación .....	15
2.4.- Objetivos.....	15
2.4.1.- Objetivo general.....	15
2.4.2.- Objetivos específicos.....	15
3.- Capítulo I: Marco conceptual .....	16
3.1.- Estudios de género de los hombres y masculinidades. ....	16
3.1.1.- Construcción y significación de la masculinidad/es.....	22
3.1.2.- Masculinidad/es indígenas.....	37
3.1.2.1.- Etnicidad y la importancia para los estudios de masculinidad/es indígenas. ....	39
3.2.- Migración: análisis desde la aproximación a las estrategias de la unidad doméstica.....	43
3.3.- Juventudes y jóvenes indígenas.....	46
3.4.- Antecedentes e influencias teóricas de las representaciones sociales. ....	56
3.4.1.- La teoría de las representaciones sociales para Serge Moscovici. ....	60
3.4.2.-Mecanismos para la construcción de una representación social. ....	62
4.- Capítulo II: Estrategia metodológica. ....	64
4.1.- Construcción sociocultural del género en El Cerrito Parado y masculinidades en jóvenes indígenas. ....	64
4.2.- Jóvenes varones en el proceso migratorio a Estado Unidos de América.....	67
4.3.- Representaciones sociales de la migración, ser hombre y ser mujer en jóvenes de la comunidad de El Cerrito Parado, Tolimán. ....	69
4.3.1.- Identificación del contenido de la representación social de la migración y la masculinidad.....	70
4.3.2.- Organización, relación, importancia y jerarquía de los componentes del contenido de la representación social de la migración y la masculinidad. ....	75

4.3.3.- Determinación y control del núcleo central de las representaciones sociales de la migración y la masculinidad. ....	77
5.- Capítulo III: Marco contextual-referencial. ....	79
5.1.- Municipio de Toluán, Querétaro.....	79
5.1.1.- El fenómeno migratorio en los Otomíes de Toluán.....	88
5.2.- Región de Higuera.....	92
5.3.- El Cerrito Parado en la actualidad. ....	95
5.3.1.- Sistema de cargos en la región de Higuera, Toluán. ....	103
5.3.2.- El trabajo y la estructura económica .....	111
6.- Capítulo IV: El acercamiento etnográfico al género, las masculinidades y la migración en El Cerrito Parado, Toluán. ....	120
6.1.- El caso de estudio: la familia Hernández Martínez.....	120
6.1.1.- Organización de la vida familiar y doméstica: una aproximación a la construcción sociocultural del género en El Cerrito Parado. ....	129
6.1.1.1.- T'adi: el pedimento.....	134
6.1.1.2.- Nthöti: el Matrimonio. ....	146
6.1.1.3.- T <u>u</u> : la descendencia y relación con los hijos.....	154
6.1.1.4.- Conclusiones.....	161
6.1.2.- <i>Nohö mi toho de</i> : ser hombre en El Cerrito Parado. ....	163
6.1.2.1.- Hyongu Gê'hni mi hö böjö: hombre de trabajo y proveeduría. ....	163
6.1.2.2.- Dome Dada: hombre, esposo y padre. ....	178
6.1.2.3.- Conclusiones.....	200
6.2.3.- Jóvenes varones en el proceso migratorio a Estados Unidos de América. ..	205
6.2.3.1- Migración a Estados Unidos con contrato: la intermitencia de los varones en el hogar. ....	209
6.2.3.2.- Migración a Estados Unidos sin contrato: la ausencia prolongada de los hombres. ....	217
6.2.3.3.- Conclusiones.....	227
7.- Capítulo V: Representaciones sociales de la migración y el género en la población juvenil de la comunidad de El Cerrito Parado. ....	230
7.1.- Identificación del contenido, determinación y control de la centralidad para la representación social de la migración, ser hombre y ser mujer. ....	231

7.2.- Organización, relación, importancia y jerarquía de los componentes del contenido de la representación social de la migración, ser hombre y ser mujer. ....	239
8.- Conclusiones generales.....	245
9.- Bibliografía.....	252
10.- Anexos.....	257

### **Índice de mapas, tablas y gráficos.**

Mapa 1.- Municipio de Tolimán, Querétaro.....	77
Mapa 2.- Uso de suelo y vegetación en Tolimán, Querétaro.....	79
Mapa 3.- Genealogía de la familia Hernández Martínez.....	121
Mapa 4.- Mapa semántico de la representación social de migración.....	227
Mapa 5.- Mapa semántico de la representación social de ser hombre.....	229
Mapa 6.- Mapa semántico de la representación social de ser mujer.....	230
Tabla 1: Distribución de la Población Ocupada según sector de actividad, 2010.	78
Tabla 2: Producción agrícola 2010.....	80
Tabla 3: Producción pecuaria 2010.....	81
Tabla 4: Indicadores de Carencia.....	82
Tabla 5.- Grado de centralidad por frecuencia en nodos del término “migración”.....	220
Tabla 6.- Grado de centralidad por frecuencia en nodos del término “ser hombre”.....	222
Tabla 7.- Grado de centralidad por frecuencia en nodos del término “ser mujer”.	223-224
Gráfica 1.- Gráfica de frecuencias relativas por asistencia a la escuela, población escolar básica.....	245
Gráfica 2.- Nivel de escolaridad de la población de 15 años y más.....	245
Gráfica 3.- Servicios básicos en viviendas particulares habitadas.....	246
Gráfica 4.- Distribución de la población no económicamente activa.....	246

## **Introducción.**

La reflexión en torno a la construcción y el significado de la masculinidad, es una actividad poco frecuente entre los varones de una sociedad. Desde la niñez, los hombres son socializados bajo los modelos hegemónicos de género que existen en su sociedad y progresivamente van adquiriendo los conocimientos esenciales que deben aprender, al tiempo que asumen los mandatos que tienen que cumplir con éxito para consolidarse como hombres y ser reconocidos por su comunidad. En casi todas las culturas, los varones tienen una posición de poder y privilegio, situación que ha provocado diversos grados de desigualdad entre géneros, así como el ejercicio de violencias que oprimen tanto a las mujeres, como a los hombres que no han logrado cumplir con los retos que impone la masculinidad.

La presente investigación, tiene como objetivo acercarse al estudio de la masculinidad para comprender las principales instituciones que intervienen en el proceso de su construcción y su significación entre los jóvenes varones de un grupo étnico en particular, a fin de descubrir cuáles son las claves que permiten comprender los esquemas de pensamiento, los valores, las conductas, las frustraciones, los errores, los excesos, pero también los logros y satisfacciones que los hombres alcanzan día con día, debido a su propia condición de género. Si se pretenden construir sociedades más equitativas y menos desiguales, es necesario develar los esquemas tradicionales que el género impone y que condicionan a hombres y mujeres por igual, a fin de encontrar espacios de diálogo y cruces de ruta que atiendan las necesidades y los problemas de las familias.

Para la realización de este estudio, se eligió la comunidad de El Cerrito Parado, Tolimán, lugar donde se habían realizado trabajos previos de investigación e intervención, que permitieron observar el esfuerzo y el sacrificio que los varones realizaban para mantener a sus familias, construir un hogar y lograr tener el reconocimiento de su comunidad, teniendo muchas veces que migrar fuera de su comunidad para encontrar los medios para alcanzar estas metas. Estos esfuerzos cotidianos, fueron uno de los puntos de partida que llevó a cuestionar su significado y sentido, más allá de la obtención de recursos para la

reproducción familiar, hasta llegar al estudio y la reflexión de lo que implica ser un hombre hñähño.

La investigación se encuentra dividida en cinco capítulos, en el primero, se realiza un recorrido teórico y metodológico por la teoría de las masculinidades desde un enfoque relacional, buscando su articulación con los conceptos de juventudes indígenas y migración. El análisis de la masculinidad en este trabajo, se realizó desde las categorías del género, la edad y la etnia para visualizar la construcción sociocultural, histórica y política de los significados, así como de las prácticas de lo que implica ser hombre en la cultura hñähño.

En el segundo capítulo, se presenta la estrategia metodológica de investigación de campo que se realizó para el estudio de la masculinidad en El Cerrito Parado, la cual estuvo organizada en tres etapas: en la primera, se describió la organización de la vida familiar y doméstica en la comunidad, identificando y analizando la construcción sociocultural del género. Así, además de la observación de la vida cotidiana, mediante entrevistas con enfoque biográfico se buscó conocer los mandatos más importantes de la masculinidad y su transformación en el tiempo, con el fin de comprender cómo se construye y se significa ser hombre para los varones de esta localidad. En la segunda etapa, se recuperaron las experiencias migratorias de los varones en las familias, con el fin de conocer las principales características e importancia que la migración hacia los Estados Unidos, tiene entre los jóvenes indígenas. En la tercera, se implementó un ejercicio de recolección y sistematización de las representaciones sociales de la migración y el género entre la población juvenil, como una herramienta para complementar y comprobar la información obtenida durante las fases previas de trabajo de campo.

El tercer capítulo, aborda las características sociales, culturales, económicas y políticas del municipio de Tolimán, de la región de Higuera y de la localidad de El Cerrito Parado. En el capítulo cuarto, se encuentra el acercamiento etnográfico al estudio del género, las masculinidades y la migración. Es en este espacio donde se observa y se comprende que el sistema sexo-género en los

habitantes sigue teniendo una base rígida en los modelos tradicionales de lo que debe ser un hombre y una mujer, porque este esquema de género sigue determinado por el sistema simbólico y material en el que se sustentan los elementos socioculturales e identitarios de esta comunidad. También se exponen los elementos de una masculinidad hegemónica que, además de encontrarse instituida en la identidad étnica de los integrantes de esta localidad hñähño, tiene una sólida relación con el poder institucional que garantiza y legitima un sistema patriarcal. Así mismo, se identifican las principales instituciones que se expresan en los mandatos de la masculinidad: el binomio trabajo-proveeduría y el binomio unión-procreación, requerimientos esenciales que los varones necesitan cumplir para construirse, significarse y ser reconocidos como hombres en la comunidad. En este sentido, la migración a Estados Unidos, aparece como una de las estrategias productivas que ha permitido fortalecer y consolidar estos binomios de forma exitosa en menor tiempo.

## **1.- Estado de la cuestión en torno a las masculinidades, la migración y las juventudes indígenas.**

Todos los grupos sociales en el mundo cuentan con registros culturales de género, sin embargo, sólo en algunas sociedades se han encontrado registros del concepto de “masculinidad” (Connell, 1997). Este autor afirma que, “la masculinidad no es un objeto coherente acerca del cual se pueda producir una ciencia generalizadora (...) podemos ver la masculinidad, no como un objeto aislado, sino como un aspecto de una estructura mayor” (1997: 31); por lo tanto, es importante considerar el análisis actual de las relaciones de género como la principal estructura en donde se ubica la masculinidad, sólo así se podría entender cómo se llega a ser hombre y que significa ser hombre para los varones de una sociedad en particular.

En este sentido, Núñez (2016) argumenta que el interés más importante en los estudios de género de los hombres y las masculinidades refieren al entendimiento de “los procesos socioculturales y de poder (androcéntrico y/o heterosexista) de inscripción/resistencia/transformación del género en los cuerpos/subjetividades de los humanos machos y/o socialmente hombres, y en el tejido social todo” (2016: 9). Por lo tanto, la construcción y la significación de las masculinidades deben entenderse como un proceso sociocultural, en el cual se analizan las relaciones de género considerando que existe una inequitativa distribución del poder, en donde también intervienen otros fenómenos como la edad, el color de la piel, la clase social, o la pertenencia a un grupo social culturalmente específico (Ángeles, 2018).

Considerando este breve preámbulo a los estudios de género de los hombres, a continuación se hace una aproximación a las investigaciones que se han realizado en grupos indígenas desde las perspectivas de los estudios de género, atendiendo principalmente a temas relativos a la construcción de la masculinidad, y la relación con otros fenómenos socioculturales relacionados con la migración y las juventudes étnicas.

En la población mixteca y migrante se ha encontrado que los hombres desarrollan estrategias para continuar ejerciendo su paternidad desde la lejanía y frente a nuevas condiciones simbólicas, consecuencia de la migración a espacios con características socioculturales distintas. (Hernández, 2009). También describe como esta población originaria migrante consolida su estatus de masculinidad dominante a través de la proveeduría desde la lejanía, el abandono o el establecimiento de nuevas unidades domésticas en el lugar de destino o en su comunidad de origen. Propone que las relaciones de paternidad se manifiestan desde el embarazo, la crianza, la participación y apoyo en la vida adulta de los hijos.

Asimismo es importante resaltar el trabajo de Rosas (2008) en su libro *“Varones al son de la migración: migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago”* en donde explica como la experiencia migratoria de varones hacia Estados Unidos transforma la masculinidad en estos sujetos, al facilitarles el cumplimiento de su responsabilidad como proveedores de la unidad doméstica. La autora hace énfasis en la migración como principal agente transformador por las condiciones económicas y sociales, que los habitantes de Veracruz, enfrentan por la crisis agraria en México. Atendiendo a las relaciones de poder en las interacciones de género, describe las dificultades que experimentan los varones migrantes para continuar ejerciendo control y dominio sobre sus familias.

Encuentra que hay tres áreas que cuestionan el control masculino: la distribución que hacen las mujeres de los recursos económicos producto de las remesas, la fidelidad de mujeres en las temporadas de trabajo fuera de su comunidad de origen y la migración femenina. Estos elementos como causas que motivan una autonomía femenina. Referente a la población juvenil, la autora da importancia a las formas, estrategias y narrativas para entender como los jóvenes varones significan la “hombría” desde la experiencia migratoria, incluyendo también los discursos y justificaciones que elaboran los hombres que cumplieron con los planes migratorios para validar su hombría frente a los mandatos masculinos.

Otro de los referentes para esta investigación es el estudio de Corona y Hernández (2019) que en su artículo *“Identidades rarámuris ante la migración y la sobrevivencia”* dan cuenta del nivel de inflexibilidad del modelo sociocultural que promueve la reproducción del dominio masculino. El modelo patriarcal rarámuri está soportado por la exclusión y sometimiento de todo lo femenino, “a nivel familiar la toma de decisiones compete únicamente a los varones, las mujeres no pueden participar en las asambleas ni asumir ningún cargo político, y les están vedadas las posiciones y actividades dotadas con valor simbólico” (2019: 357).

Otros elementos que manifiestan el predominio masculino, refieren a los altos índices de violencia de género en la Sierra Tarahumara. Los autores argumentan, que actualmente la migración laboral además de consolidarse como una de las principales actividades de producción, que ha logrado mitigar las problemáticas de alimentación y hambre en las unidades domésticas, también es un factor de transformación en los valores, normas, comportamientos, formas, símbolos y significados asociados a las relaciones de género. En este sentido, algunos de los cambios que se describen son relativos a la participación de la población femenina en el mercado laboral, la distribución de las actividades domésticas y de reproducción entre hombres y mujeres, la incorporación de las mujeres en los espacios comunitarios de toma de decisiones y la disminución de la violencia hacia la población femenina por parte de los varones. Estas transformaciones en el orden patriarcal tradicional por causa de la migración, es un reflejo de la conformación de diversas configuraciones de las masculinidades al interior de la comunidad rarámuri de la Sierra Tarahumara.

Entre las investigaciones de gran relevancia para el campo de los estudios de género en sociedades étnicas, y para este trabajo de investigación, que han articulado el género y la etnicidad como eje para el análisis de las masculinidades indígenas, está el de Ángeles Salinas (2018) con el trabajo titulado *“Cuechy Nucuiini, Hombre... La construcción de las Masculinidades entre Mixtecos*

*residentes en Tijuana*<sup>1</sup>, que tuvo por objeto de estudio “las masculinidades indígenas migrantes” y por objetivo general “conocer y analizar las formas en que los varones de origen mixteco, residentes en el municipio de Tijuana, construyen y significan las masculinidades en su vida cotidiana, considerando que están inmersos en procesos socioculturales derivados de experiencias migratorias” (2018: 16). En cuanto al fenómeno migratorio, el autor explica que la migración es una de las principales causas para la construcción y resignificación de los elementos que constituyen la masculinidad, por ejemplo: la cosmovisión, la etnicidad, el ámbito productivo, la paternidad y la sexualidad. Sin embargo, aunque existan cambios y transformaciones en esta masculinidad, se siguen conservando el orden patriarcal, el poder, el control y el dominio por las características socioculturales de este pueblo originario.

Actualmente, los procesos migratorios de la población mixteca que reside en Tijuana, han motivado la transformación de la paternidad tradicional. Ahora las paternidades refieren a una relación entre padres e hijos con características afectivas y de protección “los varones buscarán significar su masculinidad mediante el ejercicio de una paternidad más participativa en las labores de cuidado y crianza de sus hijos” (2018: 162). Enfatizando en la migración, aquellos varones que tuvieron la oportunidad de emplearse en Estados Unidos, fortaleció estas formas de afectividad hacia los hijos “los varones significaron su masculinidad a través de los logros escolares de sus hijos, de ser comprensivos con ellos y de participar en la crianza más allá de la infancia de estos” (2018:162).

Ángeles (2018) explica el discurso público de los varones mixtecos relacionado al control de las mujeres el cual se ha flexibilizado o transformado por causa de la migración, porque los varones se enfrentan a otras narrativas masculinas respecto al poder sobre las mujeres y porque la migración de la población femenina ha generado cambios en la sexualidad y en las relaciones sociales que tienen con otros hombres. El fenómeno migratorio es un elemento

---

<sup>1</sup> Tesis de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales por el Colegio de la Frontera Norte.

que ha motivado cambios en los comportamientos sexuales tradicionales de esta población mixteca, y se ha manifestado en que:

“Los varones también reflejan estas modificaciones, como evidencia de ellos es la superación en torno a los discursos sobre la castidad y la virginidad en las mujeres para iniciar su vida matrimonial o de pareja. Existen parejas que han tenido hijos e incluso han estado casadas y reinician una vida matrimonial con otros varones (...) así mismo, la demostración de la virilidad a partir de la reproducción no queda ampliamente corroborada, pues existen algunos varones que no consideran tener la cantidad de hijos como en generaciones anteriores.” (2018: 188).

En este sentido, el autor afirma que la virilidad como uno de los componentes de la masculinidad ha tenido una transformación. Actualmente, la capacidad reproductiva ante la comunidad mixteca residente en Tijuana y ante el grupo de varones es un mecanismo necesario para la construcción y significación de la masculinidad.

El acercamiento señalado muestra algunos estudios que sirven como referente para este trabajo de investigación de las masculinidades en comunidades originarias. Estos trabajos de investigación descritos son relevantes porque se inscriben entre los estudios de género de los hombres y las masculinidades con un enfoque relacional, recuperando los discursos, simbolismos y acciones de las interacciones entre hombres y mujeres en la vida cotidiana. Así mismo, se considera que estos trabajos de investigación están orientados por la perspectiva profeminista, porque hacen énfasis en que el ejercicio de poder de hombres a mujeres en las relaciones y consideran que los sistemas de género dotan de privilegios a los varones.

La principal categoría analítica que utiliza es el género, aunque se retoman de distintas perspectivas como Butler (2001), Bourdieu (2000), Connell (1997). El fin es comprender las interacciones, subjetividades y poder que ocurren en la vida social de los sujetos, prestando atención a las relaciones de género y las formas de construcción de la masculinidad en un contexto sociocultural determinado. Con base en estas referencias, se puede entender a los individuos como sujetos de género, posibilitando el análisis de la construcción de las masculinidades como un fenómeno complejo que se transforma y que depende del contexto:

“...las masculinidades no son independientes ni se construyen de manera autónoma; y que su construcción y significación dependen del ejercicio de poder que se visibiliza en el entramado de relaciones e interacciones en las que los hombres participan y establecen una relación de poder-subordinación derivado de una posición clasista o étnica que ocupa en una sociedad (...) el poder que cada individuo detenta está en función a un grupo social originario o indígena.” (Ángeles, 2018:22).

Atendiendo a estas características y dando vital importancia al contexto, resulta pertinente recurrir al concepto de etnicidad, mismo que en las referencias se utiliza desde las posturas de Stavenhagen (1992) Bartolomé y Barabás (1988) y Bartolomé (2006) para enmarcar las categorías de género y masculinidad, con el fin evidenciar la importancia que tienen los procesos socioculturales de las comunidades originarias, como la lengua, los sistemas de cargos, la organización colectiva y otros elementos simbólicos que intervienen en la construcción y significación de las masculinidades entre los pueblos indígenas.

Es obligado incorporar la categoría etnicidad, porque desde la perspectiva de Stavenhagen (1992) se posibilita analizar dos dimensiones: por un lado, refiere a todos los elementos que caracterizan y que se comparten al interior de un grupo étnico y que permite que se distingan de otras sociedades; y por el otro lado, a los “elementos subjetivos que le dan forma a la etnicidad” y en donde se articulan la identidad colectiva e individual por la “internalización de valores y símbolos compartidos por otros miembros del grupo, y las creencias comunes relativas a los orígenes, las características, las especificidad y el destino del grupo” (Ángeles, 2018:41).

La mayoría de estos autores orientaron su trabajo de investigación con base en los “elementos objetivos”, que propone Stavenhagen para el análisis de grupos étnicos: la raza, la cultura, el territorio, la lengua originaria, la religión y la organización social. Siguiendo con este tema, entendemos etnicidad como:

“...una construcción ideológica contingente, relacional, no esencial y eventualmente variable, que manifiesta un carácter procesual y dinámico, y que requiere de referentes culturales para constituirse como tal y enfatizar su singularidad, así como demarcar los límites que la separan de otras identidades posibles; se transmite a través de procesos de socialización, mediante tradiciones, la memoria colectiva y las formas de ver el mundo.” (Ángeles, 2018:44).

En conclusión, los conceptos de género, masculinidad y etnicidad son útiles para abordar casos relativos a las masculinidades en poblaciones indígenas, porque se indaga en las relaciones sociales, dando vital importancia a los procesos de interacción, ejercicio del poder y desigualdades entre las mujeres y los hombres al interior de su comunidad y frente a otros grupos sociales. Además de la relación entre requerimientos de género o mandatos, propios del contexto sociocultural en el que se desarrollan los varones, y que dan una ruta para la construcción y significación para llegar a ser hombre.

En cuanto a las estrategias metodológicas que se utilizaron en estos trabajos de investigación, destaca una metodología cualitativa orientada por el método etnográfico, técnicas de observación participante, entrevistas biográficas y semiestructuradas con enfoque generacional, análisis de redes sociales y canciones populares.

## **2.- Definición del problema de investigación**

### **2.1.- Planteamiento del problema.**

Acorde con lo expuesto hasta este momento, la presente investigación plantea abordar la siguiente problemática: **el proceso de construcción, así como de significación de la masculinidad entre los jóvenes indígenas de El Cerrito Parado se establece a partir de las principales instituciones de la comunidad.**

Es importante estudiar esta problemática desde un enfoque sociocultural. Desde esta perspectiva se puede acceder a la construcción, reconstrucción y transformación de una posible masculinidad tradicional hñähño, que tiene implicaciones materiales pero principalmente simbólicas en la sociedad. Estas implicaciones son esencialmente simbólicas porque producen representaciones sociales sobre el ser hombre y cómo llegar a serlo; porque se comparte la información de un modelo masculino a través de generaciones y con grupos de pares que contribuyen a la motivación para conseguir los mandatos comunitarios

dominantes respecto a los roles de género y la masculinidad, conformando expectativas de vida futura. También, las representaciones sociales son un vehículo mediante el cual la comunidad comparte los requisitos y las formas para construir y significar una identidad de género derivadas de los procesos migratorios. La migración así mismo se ha convertido en un elemento que reafirma la identidad individual masculina en el tránsito de la infancia a la adultez.

También se busca analizar la importancia de la migración a Estados Unidos como uno de los ejes constitutivos de la masculinidad en la juventud, a través del enfoque teórico-metodológico del género y las masculinidades, con apoyo de herramientas propias de las representaciones sociales, se trata de recuperar y explicar cómo los procesos migratorios contribuyen al fortalecimiento, cuestionamiento y reconfiguración de las relaciones de género y la masculinidad entre los jóvenes indígenas de la comunidad de El Cerrito Parado, Tolimán.

Una de las formas para estudiar la dimensión simbólica de la migración y su relación con la construcción de la masculinidad, es la investigación de las representaciones sociales acerca de estos fenómenos entre la población, principalmente entre los jóvenes varones que se encuentran en una etapa de reflexividad y crítica de la información que circula en su entorno frente a otras que son ajenas a su espacio comunitario.

Actualmente, se puede afirmar desde una perspectiva material, que existe una profunda relación entre la migración y la juventud, no sólo urbana sino también indígena. Porque en estos rangos de edad se encuentra el inicio de una vida económicamente activa y productiva, y porque la precariedad, desempleo, pobreza y marginación de los pueblos indígenas pueden motivar un abandono de su localidad. Pero también porque la migración en los pueblos indígenas permitió hablar de “jóvenes indígenas” al considerarse que entre los pueblos indígenas existía un tránsito, efímero y ambiguo, inmediato entre la niñez y la adultez (Pérez Ruiz, 2002).

Echeverría (2005) considera de gran importancia el enfoque de las representaciones sociales y los imaginarios como marco teórico-metodológico

para el trabajo con jóvenes e identidades juveniles. Afirma que las juventudes en la actualidad están caracterizadas, por un lado, a su formación y capacidad reflexiva a partir de la información y el conocimiento que está disponible en su entorno y, por otro, a las atribuciones individualistas de los proyectos de vida que construyen, ya que se enfrentan a un contexto de incertidumbre, sin orden y estabilidad. En relación con este proyecto de vida individual, los jóvenes piensan en un vínculo directo entre sus condiciones, circunstancias actuales y sus decisiones personales; desconfiando de las principales instituciones sociales como la educación, el estado y la religión. Entonces factores como:

“... la información y conocimientos consumidos son recursos que conforman los imaginarios con los cuales los migrantes potenciales construyen sus identidades, trayectorias y estrategias de vida; con ello se puede inferir que si la información, conocimiento e imaginarios están orientados a la migración, es probable que su identidad y trayectoria de vida contemplen esta decisión, incluso de manera provisional.” (Echeverría, 2005:66).

Tomando como referencia a estas dos autoras, podemos notar que la migración sigue siendo parte fundamental en la configuración de la identidad en los jóvenes indígenas. Es importante considerar que, aunque se ha fortalecido la educación escolar en espacios rurales indígenas, no ha logrado contrarrestar la opción de emigrar a los Estados Unidos como una opción de vida.

## **2.2.- Justificación.**

Los estudios de las masculinidades y la migración en poblaciones originarias siguen siendo temas de interés para las ciencias sociales, no sólo por su permanencia histórica; sino también por sus repercusiones económicas, sociales y políticas; así como por las transformaciones culturales que implica. Precisamente, este ámbito, es donde la presente investigación encuentra su pertinencia.

Desde un enfoque antropológico, esta investigación pretende identificar y comprender las principales instituciones que intervienen en el proceso de construcción y significación de la masculinidad entre los jóvenes de El Cerrito Parado. Así mismo, este estudio busca describir como la migración transforma o consolida la estructura y reproducción de las unidades domésticas, enfatizando en

la construcción sociocultural del género; y como se socializa la estrategia de reproducción de la migración a nuevas generaciones, constituyéndose como una actividad masculina.

Esta investigación se puede atender desde dos ámbitos; a) la importancia de estudiar las transformaciones de los esquemas de género de los grupos indígenas frente a los retos que impone la globalización económica y cultural, marcado por fuertes procesos de migración. En ese sentido, resulta importante preguntarse por los mecanismos mediante los cuales la masculinidad en jóvenes indígenas, se transforman y encuentran nuevos significados, sentidos y funciones para aquellos que las desarrollan en un proceso cotidiano de reproducción social. Barbieri expresa:

“... es necesario estudiar los ámbitos sociales en donde interactúan las personas en función de géneros distintos, los espacios de evidente predominio y exclusividad de cada uno de ellos (...) conocer con mayor precisión cuan asépticas o sesgadas son en realidad como se juegan y redefinen los masculino y lo femenino y elementos más sutiles tales como los acuerdos y los desacuerdos.” (Barbieri, 1993:159).

El estudio de estos procesos de transformación nos arrojará elementos para poder comprender el proceso migratorio como elemento que consolida o transforma la masculinidad y las relaciones de género entre hombres y mujeres. Arias (2014) explica esta diferencia porque considera que los migrantes varones:

“... destinan sus ingresos a mejorar su situación económica personal y su posición dentro de la estructura de poder local; no pierden ningún derecho comunitario y el dinero ganado por el trabajo migrante les ayuda a retornar en mejor situación económica para empezar a ejercer la ciudadanía plena basada en el sistema de deberes y derechos tradicionales” (Arias, 2014:178).

Entonces, el fenómeno migratorio tiene impactos materiales y simbólicos; si bien genera ingresos para la reproducción de las familias, también provoca ausencias y rupturas familiares importantes. La migración conlleva a la penetración de nuevas ideas que pueden enriquecer o cuestionar los valores y las pautas tradicionales de la cultura indígena. También permite a los jóvenes construir un periodo de juventud, una opción de vida y los enfrenta a los riesgos de las juventudes urbanas modernas lejos de su lugar de origen.

Y finalmente, b) la pertinencia de trabajarlo a través de la juventud indígena es porque se considera tienen un papel protagónico en la reinterpretación y cuestionamiento de sus esquemas culturales, tanto internos como externos, así como su concreción en prácticas culturales cotidianas. Es a través de los jóvenes, desde un análisis generacional, como se puede entender la transformación cultural en cada contexto, pues cada generación reinterpreta su cultura y la transmite a la siguiente.

Actualmente, podemos observar que en México, la juventud, además de conformarse como una población significativamente grande, busca transformar las estructuras sociales y culturales al convertirse en una población que ejerce presión a partir de sus expectativas y demandas de educación, empleo, recursos, consumo, acceso al poder y espacios de expresión y desarrollo. La juventud indígena, tradicionalmente ha sido poco estudiada, pero no se encuentra excluida de este proceso de reconfiguración y es necesario estudiar también su participación tanto al interior de sus comunidades como en la relación que establece con el resto de la sociedad.

Resulta importante investigar las transformaciones materiales y simbólicas a partir de los jóvenes, porque permitirá contribuir a incrementar el conocimiento que existe sobre ellos con el fin de aportar elementos para el diseño e implementación de políticas sociales, culturales y educativas acordes a las necesidades de los jóvenes y sus comunidades.

### **2.3.- Preguntas de investigación**

¿Cuáles son las principales instituciones que intervienen en la construcción y significación de la masculinidad entre los jóvenes varones de El Cerrito Parado?  
¿Cómo reconfigura la experiencia migratoria el proceso de construcción y significación de la masculinidad?

### **2.4.- Objetivos.**

#### **2.4.1.- Objetivo general**

Conocer y comprender las principales instituciones que intervienen el proceso de construcción y significación de la masculinidad en los jóvenes de El Cerrito Parado, así como la importancia de la migración en este proceso.

#### **2.4.2.- Objetivos específicos**

- Describir las características y organización de las unidades domésticas para identificar los principales esquemas de género que circulan en la comunidad.
- Investigar las principales características del modelo tradicional de masculinidad en la comunidad de El Cerrito Parado.
- Estudiar el proceso de construcción y características de la masculinidad de los jóvenes varones de la localidad.
- Analizar las experiencias migratorias a Estados Unidos de los varones.
- Identificar las transformaciones o la consolidación de la masculinidad por la migración a los Estados Unidos.

### 3.- Capítulo I: Marco conceptual

Este proyecto de investigación se enmarca entre los estudios de género de los hombres y las masculinidades étnicas. Así, se considera pertinente la utilización del género y las masculinidades como principal categoría analítica, en el marco de la migración y las juventudes indígenas, complementándose con las herramientas propias de la metodología de las representaciones sociales.

#### 3.1.- Estudios de género de los hombres y masculinidades.

Se puede comenzar con un acercamiento general a la categoría de género entendiéndolo como un elemento fundamental del *habitus*, porque se encuentra “en el orden de las cosas, como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable...” (Bourdieu, 2000: 21); presenta un tiempo en las cosas y en la vida social a través de su incorporación en los cuerpos y en los hábitos de los sujetos, es una de las características más importantes de la vida social de los individuos porque es el principal organizador de su propia vida, el género define “sus identidades como las instituciones de las que forman parte...” (Valdéz y Olavarría, 1997: 11).

También el género es “como un sistema de esquemas de percepciones tanto de pensamiento como de acción...” (Bourdieu, 2000:21). Es decir, los hombres y las mujeres están condicionados por formas compartidas e impuestas para percibir, pensar, sentir y actuar sobre su realidad, estas estructuras se manifiestan a través de normas y prácticas que cada sociedad construye y va configurando socialmente para que sus integrantes, a partir de su sexo, se integren a esta organización social. Considerando esta categoría de sexo, se incluye a Barbieri mediante el aporte relativo a estos esquemas como “sistema género-sexo” y se refiere a:

“... los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómico-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las

personas (...) son sistemas de acción social y el sentido de la acción en relación con la sexualidad y la reproducción.” (Barbieri, 1992: 150-151).

David D. Gilmore (1994) coincide con estas ideas al afirmar que el género es principalmente una categoría simbólica con una sólida connotación moral, culturalmente distinto en cada sociedad y susceptible de cambios y transformaciones. También explica que en la mayoría de las sociedades existen esquemas socioculturales que presentan, en su mayoría de manera binaria, definida y consensuada, lo que es masculino y lo que es femenino que funciona como estructura para construir una identidad individual, que incluye la “percepción de sí mismo” y el “pensamiento sexual”.

Por su parte Connell (1997) a través del concepto “escenario reproductivo”, como estrategia para mostrar una clara diferencia frente a la base biológica del género y dar énfasis a este como un proceso histórico que involucra el cuerpo. Luego, la relación entre género y cuerpo radica en una “práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, pero no es una práctica reducida al cuerpo (...) el género existe precisamente en la medida en que la biología no determina lo social” (1997:35). Este tipo de práctica social está caracterizada por ser creadora e inventiva, sin embargo, no es autónoma, responde a situaciones específicas y se construye al interior de estructuras definidas que se establecen en el desarrollo de las relaciones sociales. Una de esas estructuras definidas refiere a las relaciones de género, por ejemplo, cuando se habla de masculinidad o femineidad se está nombrando a las configuraciones de prácticas de género. El autor, hace hincapié en el proceso de configuración de esas prácticas de género y explica que “al adoptar una visión dinámica de la organización de la práctica, llegamos a una comprensión de la masculinidad y de la femineidad como *proyectos de género*” (1997: 35-36).

Bourdieu (2000) explica que estos sistemas son legitimados, que se muestran como parte del orden social, y que son construidos desde una visión androcéntrica que se puede apreciar por ejemplo, en el lenguaje. El autor expone cómo actúa este orden social en masculino:

“... funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio con la oposición entre el lugar” (Bourdieu, 2000:22).

Además de tener en cuenta las posiciones de poder en la construcción y relaciones de género en los sujetos, Connell (1997) explica que para lograr una comprensión de estas interacciones es importante ir más allá de propio género. La clase social, el color de la piel y las características étnicas son sólo algunos elementos que “intersectan” en la construcción y significación del género.

Con base en estas aproximaciones, para esta investigación se entiende que el género tiene una base fisiológica y anatómica que motiva hacer una diferenciación sexual entre los sujetos, sin embargo, estas características biológicas quedan subordinadas frente a los esquemas y estructuras que todos los grupos sociales han construido para configurar socioculturalmente esos cuerpos sexuados, regularmente de forma binaria, delimitada y aceptada colectivamente. Esta estructura es primaria para la organización de la vida de los sujetos y da origen a las formas de percibir, sentir y actuar sobre la realidad. Así, los hombres y las mujeres desde su nacimiento se encuentran dominados por esquemas de género en intersección con la clase social, la raza y/o la etnia que los obligan, porque en el proceso de socialización se posibilitan o reprimen expresiones y conductas, por lo cual se motiva a la homogeneización o regularidad de un modelo dominante de lo masculino y lo femenino.

En particular los estudios de género de los hombres y los estudios de la masculinidad/es, según Núñez (2016) describe que actualmente:

“...su objeto no son ni los hombres, ni las masculinidades por sí solos, sino los procesos socioculturales y de poder (androcéntrico y/o heterosexista), de inscripción/resistencia/transformación de género en los cuerpos/subjetividades de los humanos machos y/o socialmente “hombres”, y en el tejido social todo” (Núñez, 2015: 9).

Retomando las ideas anteriores, se puede decir que la masculinidad es una construcción social que está condicionada por un contexto histórico y sociocultural, lejano a una estructura biológica. Es la “configuración de prácticas estructuradas

por las relaciones de género, que son inherentemente históricas y cuya construcción y reconstrucción es un proceso político que afecta el balance de intereses en la sociedad y la dirección del cambio social...” (Connell, 1997:32). Por lo tanto, para este trabajo de investigación resulta pertinente abordarlo con este enfoque de género, con el fin de identificar las características de las relaciones genéricas, considerando que están condicionadas por una distribución del poder de forma inequitativa que se fortalece o consolida con elementos relativos a la clase social, el color de la piel, la generación o la pertenencia a un grupo étnico.

Téllez y Verdú (2011) proponen considerar tres elementos básicos de la masculinidad: a) la mayoría de las sociedades construyen mecanismos de diferenciación en función del género; b) la femineidad tiende a aplicarse de forma “esencialista”, mientras que la masculinidad requiere de un esfuerzo de “demostración”; y c) existen diferentes concepciones de masculinidad como sociedades diferentes, por lo que resulta pertinente hablar de masculinidades. Entonces, atendiendo a estos elementos reafirmamos que la masculinidad es un fenómeno sociocultural, y que está relacionado con la construcción de la personalidad en el sujeto. Así, “... las identidades masculinas se definen como lo que los hombres dicen y hacen para ser hombres, y no sólo como lo que los hombres dicen y hacen” (Téllez y Verdú, 2011: 90). Es decir, se hace énfasis en el discurso o las narrativas que los varones construyen para significar su masculinidad. Por lo tanto, Téllez y Verdú (2011) explican que no existe un modelo universal de lo masculino, incluso al interior de las sociedades existen múltiples formas de “ser hombre” construidas por diferencias como la edad, clase social, etnia y que además se reconfigura a lo largo de la vida de estos sujetos.

En los estudios sobre las masculinidades, Connell (1997) considera que han existido tres proyectos que pueden motivar el desarrollo de una ciencia de la masculinidad: el primero, relativo al conocimiento clínico desde una postura Freudiana que hace énfasis en el concepto de identidad, personalidad y carácter; segundo, el de la psicología social, que profundiza en el fenómeno de los roles sexuales; y el último desde las construcciones conceptuales a partir de la historia,

la sociología y la antropología, en donde se destaca la importancia de los procesos socioculturales. Este último proyecto como el más relevante e integral para los estudios de masculinidades.

Por su parte Gutmann (1998), explica que la antropología en sus inicios se ocupó de “hombres hablándole a hombres sobre otros hombres...” (1998:48); en los estudios de la antropología hacia los varones desde la construcción de su género, este autor señala que se pueden identificar cuatro formas de acercamiento al estudio de la masculinidad: la identidad masculina, la virilidad, la hombría y los roles de género en varones. La primera forma, hace referencia a definir la masculinidad como todo aquello que los hombres “piensen y hagan”, es decir, lo que hagan los hombres por sí mismo ya es masculino; la segunda forma de conceptualizar la masculinidad sostiene que son todas las actividades que realizan los varones para convertirse o simplemente “ser hombres”; la tercera forma, afirma que sólo algunos hombres, “inherentemente o por adscripción”, serán considerados “más hombres” que otros varones; y la cuarta postura, plantea que la masculinidad hace énfasis en las relaciones entre lo femenino y lo masculino, puntualizando que “la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres” (Gutmann, 1998:49). Sin embargo, estas perspectivas de la masculinidad en la antropología coinciden en que el objetivo es entender como en las distintas sociedades y contextos culturales e históricos los varones buscarán demostrar y desempeñar su hombría.

En cuanto al análisis de esta masculinidad, Connell (1997) describe varias posturas desde las cuales se ha estudiado la masculinidad: a) la esencialista, que usualmente recopila información para explicar el núcleo de lo masculino; b) la positivista, que buscan describir el patrón de la vida de los hombres en una cultura dada, y el resultado es definido como masculinidad; c) la normativa, que reconocen las diferencias entre los géneros y construyen un modelo de masculino, sobre lo que los hombres deberían de ser, y finalmente d) la semiótica, que busca definir la masculinidad mediante un sistema que haga diferencias simbólicas para contrastar los espacios de lo masculino y lo femenino, entendiendo que la

masculinidad existe sólo en contraste con la feminidad. Así Connell (1997) argumenta que estas posturas para el análisis de la masculinidad tienen elementos negativos que impiden un estudio profundo y complejo de los que significa ser hombre para los varones. Por lo tanto, el autor propone abandonar el interés por definir la masculinidad como un objeto y centrar la atención en entender los procesos y las relaciones por el cual los hombres y las mujeres se relacionan e interactúan a partir de su género. Por lo tanto, un “enfoque relacional” facilita el reconocimiento de “las difíciles compulsiones bajo las cuales se forman las configuraciones de género, la amargura, así como el placer en la experiencia de género” (1997: 39).

Entonces, esta investigación comparte el interés de la antropología por los estudios de la masculinidad, relativos a la comprensión de las relaciones de género y las formas en que los varones buscan construir y significar su hombría considerando su pertenencia a un grupo social con características históricas y socioculturales particulares (Gutmann, 1998); pero motivada por el “enfoque relacional” de Connell (1997), porque en esta construcción y significación de la masculinidad también participan de manera tácita o implícita las mujeres.

Continuando con Connell (1997), en los proyectos de género la masculinidad puede ser analizada a través de un “modelo de estructura de género” constituido por tres dimensiones básicas para comprender estas interacciones de género: a) relaciones de poder, entendiendo que “el eje principal del poder en el sistema del género (...) es la subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres –estructura que la Liberación de la Mujer denominó Patriarcado” (1997: 37); b) Relaciones de producción, que se refieren a la división por género de las actividades productivas en una sociedad o grupo social así como a “las consecuencias económicas de la división genérica del trabajo, al dividendo acumulado para los hombres, resultante del reparto desigual de los productos del trabajo social” (1997: 38); c) *Cathexis*, que se entiende como el deseo sexual y las energías emocionales vinculadas a sujetos y objetos. “esto es válido para el deseo heterosexual como para el homosexual. Las prácticas que dan forma y actualizan

el deseo son así un aspecto del orden genérico” (1997: 39). Es importante considerar si son coercitivas o consensuales y si existe una relación entre la heterosexualidad con la posición de dominación que tienen los varones frente a las mujeres y otros varones.

Entonces, para este trabajo de investigación se entiende que, para conseguir la comprensión del objeto de estudio, masculinidades y migración en jóvenes indígenas, se deben identificar las relaciones de género que existen en la comunidad de El Cerrito Parado, así como conocer las formas de construcción y significación de la masculinidad en los jóvenes otomíes de esta comunidad.

También, es importante mencionar que este estudio retoma la postura de la problematización del género y la masculinidad desde el patriarcado y el heterosexismo como los principales elementos que históricamente han condicionado y configurado las prácticas estructuradas en las interacciones de género.

### **3.1.1.- Construcción y significación de la masculinidad/es.**

Después de esta breve diferencia entre las masculinidades y la masculinidad, podemos afirmar que en cada una de las sociedades existe una masculinidad distinta y distintas masculinidades en interacción en una sociedad. Sin embargo, el reconocimiento de las múltiples masculinidades es sólo una primera parte, es necesario entender las relaciones que existen entre estas en el marco de “La masculinidad hegemónica” que, aunque no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes, sí refiere a la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género. Connell (1997) la define como:

“En cualquier tiempo dado, se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras. La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de legitimidad del patriarcado, la garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.” (1997: 39).

Este autor añade que esta masculinidad hegemónica se establece cuando existe una correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional. Así “el

recurso exitoso a la autoridad, más que a la violencia directa, es la marca de la hegemonía” (1997: 40). Y aclara que la violencia regularmente es la base que sostiene a la autoridad. La masculinidad hegemónica es dinámica y flexible a los acontecimientos históricos y sociales, pero siempre buscará estrategias para su permanencia en la estructura social. Por ejemplo, en sociedades europeas y americanas existe una dominación de las preferencias heterosexuales como legítimas para las distintas sociedades, mientras que hay una subordinación de los hombres que tienen preferencias homosexuales. Esta subordinación además es simbólica por estigmatización cultural hacia los homosexuales y también se materializa a través de las acciones de violencia, exclusión y negación de derechos. En este sentido, Connell (1997) comenta:

“La homosexualidad, en la ideología patriarcal, es la bodega de todo lo que es simbólicamente expedito de la masculinidad y hegemónica, (...) Por lo tanto, desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimila fácilmente a la feminidad. (...) la masculinidad *gay* es la masculinidad subordinada más evidente, pero no la única”. (1997: 40-41).

Es importante mencionar que la masculinidad, como proyecto de género, “intersecta” con otros elementos como la clase social y la raza. Este autor hace énfasis en este tipo de intersecciones, porque considera que en ellas se encuentra la parte integral de la dinámica entre las masculinidades, también es el principal insumo para entender las diferencias de las relaciones entre las masculinidades en las clases dominantes y las masculinidades subordinadas o de grupos étnicos.

Así surgen términos que permiten entender estas relaciones entre varones y sus masculinidades, “la masculinidad hegemónica” frente a “las masculinidades marginadas” son una estrategia que permite comprender las configuraciones de prácticas generadas en situaciones específicas y en una estructura social en constante cambio (Connell, 1997).

Por lo tanto, existen distintas masculinidades en interacción en un grupo o sociedad, porque difícilmente un varón puede cumplir con todos los requisitos de la masculinidad hegemónica. Sin embargo, la mayoría de los hombres al situarse en la masculinidad dominante o en las masculinidades marginadas, serán

beneficiados por la sociedad patriarcal, es decir, por las ventajas que los varones obtienen de la subordinación de las mujeres.

Para esta investigación, resulta importante considerar este enfoque de Connell (1997), respecto a las categorías: masculinidad hegemónica, masculinidad dominante y masculinidades marginadas; porque como se mostró anteriormente las masculinidades no se construyen de forma autónoma e independiente, la construcción y la significación están vinculados al ejercicio de poder que se manifiesta a través de las relaciones de género que dependen de una posición clasista o étnica que ocupan en una sociedad. Entonces, estos términos resultan pertinentes porque las características socioculturales y el contexto de la población otomí de la localidad de El Cerrito Parado se encuentra en constante relación con las características sociales y culturales de ciudades industrializadas como son la zona metropolitana del Estado de Querétaro, la Ciudad de México o los destinos de la migración en Estados Unidos. Así, estas categorías facilitan la descripción de las relaciones entre hombres hñähño al interior de su comunidad y también fuera de su espacio, frente a otros varones con características socioculturales y económicas distintas.

En este sentido, también es pertinente integrar los estudios de Marqués (1997), que explica como es el desarrollo de la construcción social del varón en “sociedades patriarcales”. Según el autor, el hombre está determinado por la noción de “importancia”. Esta se construye con base en dos premisas: a) en las sociedades patriarcales quien nace varón ya es importante por sólo ese hecho y; b) ser varón requiere obligadamente ser importante; por lo tanto, cuando se nace varón y sólo se llega a ser importante de acuerdo con los requerimientos de su grupo social, el sujeto puede mostrarse como plenamente hombre.

Para el autor, estos atributos son el núcleo de la masculinidad, sin embargo, para que germinen y se potencialicen estos elementos es necesario el ejercicio de un “Modelo-Imagen” que busca dos funciones: a) de “refugio”, mientras el sujeto acepte y reconozca positivamente su sexo le motivará a considerarse en una posición por encima a las mujeres y lo obligará a cumplir con los requerimientos

considerados como propios de su sexo; y b) de “impugnación y angustia” estos requerimientos son extremadamente difíciles de conseguir y el sujeto se verá a sí mismo como incompleto, disminuido e inválido, por lo tanto, se autoimpugnará, se reprimirá como castigo de su incumplimiento con el Modelo-Imagen, así “ser varón es potencialmente estar condenado a la angustia” (Marqués, 1997: 21). Existen tantos modelos como sociedades, algunos más rígidos y otros más flexibles, en cada uno los sujetos buscarán estrategias para justificarse o identificarse a partir este tipo de esquema de acuerdo con el autor.

Continuando con los atributos del núcleo de la masculinidad: el primero remite a un privilegio, una posición de poder, expectativas, posibilidades y orgullo “pertenezco al mismo sexo que quienes más han destacado en política, ciencias, artes (...) puedo ser padre, como Dios...” (Marqués, 1997: 23), es decir, gratifica, tranquiliza y da plenitud; mientras que el segundo, refiere a las obligaciones que manda el “Modelo-Imagen”, conseguir capacidades, habilidades, conocimientos y representación para destacar frente a otros varones, es decir, comprobar que se es importante por lo que mantiene al individuo en incertidumbre, angustia y desgaste. Para complementar estas afirmaciones, Jiménez (2013) considera que la masculinidad dominante implica una relación contradictoria de “potencia y de carencia”; los hombres por un lado gozan de los privilegios que su género les otorga, pero al mismo tiempo tienen que cumplir con las obligaciones y requerimientos, de los que no son conscientes, sólo para obtener “la sensación de que el mundo le pertenece” (2013:56).

A partir de esta relación del ser y del deber ser, que los sujetos interiorizan en las primeras etapas del proceso de socialización, Marqués (1997) distingue dos tipos de esencia de masculinidad: por un lado, “Varón en propiedad” en donde el sujeto fundamenta su masculinidad a partir de características biológicas y las atribuciones que conlleva, “el título de varón los posee en propiedad y aquí el sentido de propiedad tanto el sentido habitual en derecho” (Marqués, 1997: 24) por lo tanto, el varón ejercerá poder y dominación sobre otros sujetos, principalmente servicio y reverencia de las mujeres mediante la opresión segura y tranquila; no

compite con ellas en el espacio público, porque él es importante y las mujeres no lo son; por otro lado, el “Varón en precario” que se caracteriza por una fuerte interiorización del “deber ser”; está prácticamente normado y coaccionado para cumplir con los mandatos del Modelo-Imagen, pues si no los cumple, no podrá autodenominarse como hombre, como señala Marqués: “está privado de las señas de identidad masculina de la que se muestra hambriento” (1997:24) y tiene la continuamente la necesidad de demostrar que es superior a las mujeres en todo momento y situación. Desde este enfoque la presencia de personas del sexo femenino en los espacios masculinos es vista como una agresión y como fuente para el conflicto explícito entre géneros. Por lo tanto, “El varón es un loco megalómano que cree ser varón. El varón es un loco masoquista que cree estar obligado a ser varón...” (Marqués 1997:25).

Con base en las características para la construcción social de los varones en sociedades patriarcales que propone Marqués (1997), esta investigación tiene la posibilidad de acercarse a la estructura de un modelo-imagen de lo masculino en la comunidad de El Cerrito Parado, y como éste norma la construcción y la significación de las masculinidades entre los jóvenes varones hñähño así como el mantenimiento de las relaciones inequitativas de poder entre hombres y mujeres de esta comunidad.

Luego, estos esquemas orientan y guían a través de sanciones o reconocimientos y permiten el diseño de una imagen ideal para que los miembros de una comunidad puedan ser evaluados y se califiquen como buenos hombres y como buenas mujeres. Existe una diferencia significativa, en las mujeres:

“...raramente su condición misma de mujer forma parte de la evaluación (...) pero rara vez se cuestiona su derecho a una identidad sexual (...) no se involucra en pruebas o demostraciones, ni en confrontaciones con enemigos peligrosos: competiciones a muerte que se desarrollan en el escenario público.” (Gilmore, 1994:23)<sup>2</sup>.

Mientras que en los hombres, la virilidad es la principal categoría de la masculinidad (Gilmore, 1994), esta no se consigue por el hecho de tener pene o

---

<sup>2</sup> En esta última afirmación está la pertinencia de integrar el trabajo de Gilmore (2014) para acercarse de forma teórica-metodológica al estudio de masculinidades en jóvenes indígenas de Tolimán.

por la maduración de los órganos sexuales; es a través de la difícil conquista mediante pruebas públicas, que regularmente son sexuales y violentas además de que implican una competencia con otros jóvenes, que los hombres son legitimados y reconocidos por el grupo o sociedad a la que pertenecen; “por lo tanto –como afirma Gilmore- los hombres no nacen, se hacen” (1994:25). Un ejemplo de la construcción de la masculinidad que refiere el autor es la descripción de los ritos de adolescencia de los *tewa* o *indios pueblo*, comunidad indígena de Nuevo México. Entre los indios pueblo, los varones entre los doce y quince años, son separados de su familia, para ser purificados mediante azotes que son dados por sus padres disfrazados para representar a los *kachina*:

“...los muchachos son desnudados y azotados cuatro veces en la espalda con un látigo de yuca cruda que les hace sangrar y deja cicatrices para siempre. Los adolescentes deben de soportar con impasibilidad tal paliza para demostrar su fortaleza (...) este rito convierte en hombres a los muchachos y que, de otro modo, su virilidad sería dudosa (...) los *kachina* les dicen: *ya eres hombre, te has hecho hombre* (...) las muchachas *tewa* también tienen ritos - no violentos- de iniciación, no existe creencia paralela de que tengan que *hacerse* mujeres; para ellas no hay un gran imposible (...) la feminidad es algo que se desarrolla naturalmente, sin necesidad de intervención cultural, y su llegada con la primera menstruación se celebra, más que provocarse, con rituales” (Gilmore, 1994:27).

En los espacios occidentales, también existen numerosas pruebas para legitimar que se es hombre. Gilmore (1994) también retoma el trabajo de Oscar Lewis, “Los hijos de Sánchez”, realizado en 1960 y encuentra que en los espacios urbanos de la Ciudad de México, también los varones deben demostrar cotidianamente su virilidad a través de prácticas diarias que implican el enfrentamiento a desafíos, donde deben mostrar una actitud de valentía y dureza necesarias para defender el “honor de la familia a la menor provocación”, además sexualmente tiene que ser “potente y engendrar muchos hijos” (1960).

Como se aprecia en los ejemplos anteriores, podemos afirmar que en el proceso de masculinidad requiere pruebas que los varones necesitan superar para construir socialmente o legitimar su categoría de hombre. Esta categoría es artificial, una construcción social que da sentido y está llena de significados que

circulan y dan paso “a la condición social del hombre, como si la naturaleza por sí sola no pudiera conseguirlo” (Gilmore, 1994:28).

Por lo tanto, la masculinidad estará siempre condicionada a la demostración y aprobación de la prueba y siempre existirán varones que no cumplirán con los requerimientos de la sociedad a la que pertenecen. Gilmore (1994:27-29) expresa que la legitimación de la masculinidad se realiza a partir de los códigos y sanciones que genera cada comunidad y que se relaciona por lo general con el reconocimiento de la adultez. De esta forma quienes no cumplan las pruebas “seguirán siendo débiles e infantiles” y se deslegitima el derecho que tienen a la reproducción familiar, pues sólo si salen victoriosos de las pruebas “podrán regresar como hombres y sólo entonces podrán tomar esposa”; son objeto de constantes burlas y ofensas, “se mofan de ellos y los llaman afeminados”. Por lo tanto, para Gilmore (1994) la “virilidad”:

“... es una condición escurridiza y preciosa, más allá del hecho de ser varón, una imagen exhortatoria a la que los hombres y muchachos aspiran y que sus culturas les exigen como medida de pertenencia al grupo (...) a menudo da muestras de una inseguridad interior que requiere de una demostración dramática. Su justificación es dudosa y descansa en rígidos códigos de actuación decisiva en muchas esferas de la vida: marido, padre, amante, proveedor y guerrero.” (1994:28).

Este concepto hace hincapié en los elementos simbólicos y materiales que una sociedad construye y aprueba de manera colectiva para denominar a un sujeto en “bueno como hombre”. Gilmore (1994:46-47) señala que el “servicio masculino” es uno de los principales indicadores de la virilidad: este hace referencia a la “utilidad” “ser útil”, “servir”, “servir de algo”. Sin embargo, el ejercicio de esta utilidad y servicio necesitan ser públicos, tienen que reconocerse en el espacio social como una posibilidad de juicio, porque los miembros del grupo tienen que observar las acciones y evaluar el desempeño. La atención o solución a los problemas tienen que ser “problemas reales” que el grupo ha calificado como importantes, “la practica masculina que se desarrolla en el escenario de la vida comunal” (Gilmore, 1994:47).

Otro indicador es el relacionado al sexo y el matrimonio, que contempla como primera actividad el cortejo de varones a mujeres. Las acciones de cortejo en

algunos espacios, se expresan a través del rapto de la novia, que literalmente es un “secuestro o violación antes del matrimonio”; para algunas sociedades, este es un requisito importante o un elemento esencial de la virilidad. En cuanto a la práctica sexual de los varones, las principales características que debe tener es una rápida excitación y ser dominante e “insaciable en el acto” así como la libertad sexual. Sobre la práctica sexual, Olavarría (2017:51) menciona que actualmente la postura “masculinidad dominante” continúa vigente en las explicaciones de estas prácticas, considerando la sexualidad como un fenómeno de la naturaleza, la heterosexualidad como el único esquema natural y la relación entre hombres y mujeres con forma binaria: “activo/pasiva, penetrador/penetrada, sexo/amor”.

En cuanto a los varones, esta interpretación afirma que el deseo sexual está normado biológicamente y que el principal objetivo es la reproducción sexual. Así, el “instinto sexual masculino” es la necesidad descontrolada a la reproducción, es el origen del deseo a la mujer para poseerla y penetrarla, sólo de esta forma se satisface esta necesidad y se cumple con la exigencia de la naturaleza. En las mujeres, el instinto sexual y el deseo están centrados en el amor y la atracción hacia el hombre amado. Por lo tanto, este “instinto sexual masculino” justifica la dominación, el ejercicio de poder y el uso de la fuerza, porque es un deseo incontrolable que está por encima de su voluntad, por eso no necesita sentirse responsable de sus actos.

Según Olavarría (2017) desde la postura de la “masculinidad dominante” la responsabilidad de la reproducción está a cargo de las mujeres, sólo ellas pueden controlar la fecundidad. Los varones están coaccionados sexualmente por la naturaleza, es decir, no pueden controlar su cuerpo cuando están excitados porque el deseo sexual está centrado en el pene. Hay una nula o escasa participación de los hombres en temas de salud reproductiva.

Continuando con las características de la sexualidad, la orientación sexual que se permite y que es natural, en este esquema dominante, es la heterosexualidad. Por lo tanto, “sólo el hombre heterosexual sería plenamente hombre (...) en la construcción de los cuerpos la heterosexualidad deviene un

hecho natural (...) la homosexualidad es lo anormal, la enfermedad...” (Olavarría, 2017:54); el hombre que cumple con los requisitos de la naturaleza fortalece su posición de poder y puede ejercer dominio, abuso y violencia sobre otros hombres que no consiguieron cumplir con esta prueba sexual.

Entonces, Olivarría (2017:55) afirma que la “construcción social de cuerpos” desde la “masculinidad dominante”, va a coaccionar al varón para que corporalmente represente actividad, energía, dinamismo, fortaleza, dureza y un instinto sexual masculino, que posibilite la dominación y penetración del cuerpo de las mujeres. En contraste, el cuerpo de ellas tiene que ser dominado y penetrado pero sólo si cumple con las condiciones de pasividad, delicadeza, debilidad y aptos para la maternidad y el amor.

Estos referentes que orientan la percepción diferenciada principalmente entre hombres y mujeres, se construye en el proceso de socialización particularmente en la niñez, en los niños se interiorizan funciones corporales como “para defender/se de otros varones y proteger a las mujeres, pero también cuerpos que puedan agredir a aquellos/as que deban proteger...” (Olavarría, 2017:56); este mecanismo interno justifica el uso de la violencia para someter y dominar a otros bajo el argumento del “instinto”. Esta forma de entender los cuerpos sexuados se fortalece en la adolescencia y la juventud, en esta etapa surge la idea de poseer a la mujer “esa necesidad, en la medida en que no es satisfecha, se acrecienta y acumula hasta llegar al punto tal que debe vaciarse en una mujer...” (2017:52) causa que motiva a los jóvenes para ejercer de manera estratégica un acercamiento a las mujeres con el fin de conseguir la mayor cantidad de encuentros sexuales. Esta interpretación del coito se transforma cuando los hombres establecen una relación de convivencia y matrimonio.

Además de esta vida de conquistas y aún más importante que el sexo, el matrimonio es otro elemento fundamental de la masculinidad; porque en esta relación doméstica entre hombre y mujer se encuentra la posibilidad de reproducción sexual. Este ámbito permite demostrar socialmente que el sujeto tuvo la capacidad para la poseer y penetrar a la mujer; el embarazo es el resultado

visible de que el varón cumplió con la prueba. Olivarría (2017:103) afirma que los hombres adultos deben ser padres, tienen que reproducirse porque “la convivencia/el matrimonio tiene como basamento la procreación, el tener hijos”.

Con respecto al matrimonio y la familia, los varones regularmente tienden a ser los proveedores materiales de la unidad doméstica, porque:

“...puede medirse con el cociente de la eficiencia y por los resultados (...) lo que cuenta es la actuación en el papel laboral medido en sacrificios o servicios que necesite la familia (...) la sexualidad y la autosuficiencia obran de modo paralelo (...) el trabajo es responsabilidad de dar de comer a los que dependen de él (...) la reputación de un trabajador, como ciudadano y hombre está estrechamente unida al bien definido servicio a la familia.” (Gilmore, 1994: 51).

Es importante señalar que las mujeres también son proveedoras de la familia y consolidan la reproducción doméstica, pero el significado social que le atribuyen las sociedades a esta actividad es distinto. Para Olivarría (2017:59) culturalmente se ha responsabilizado a la mujer como la protagonista de la reproducción y de la relación entre madre e hijos, porque según la masculinidad dominante las mujeres “tendrían y tienen la mayor responsabilidad en la reproducción, porque es en sus cuerpos en donde se produce la concepción, el embarazo, el parto y el amantamiento...” (2017:60). En este sentido, la participación de los hombres se enfoca en actividades de proveeduría y protección.

Continuando con el análisis de la masculinidad en los ámbitos del matrimonio y la familia, Gilmore (1994), señala que otro factor que permite acercarse al entendimiento y construcción de la masculinidad es el concepto de “hombría”, que refiere a:

“... el coraje físico y moral (...) valerse por sí mismo como un actor independiente y orgulloso, y plantar la cara cuando hay una provocación (...) una actitud valiente y estoica ante cualquier amenaza, y más importante aún, defender su honor y el de la familia.” (Gilmore, 1994: 54-55).

Este componente tiene una connotación política que da estatus y poder a la familia, el clan o la comunidad, ya que los “verdaderos hombres” no permiten la ofensa de los suyos o del grupo al que pertenecen. Por su parte, Olivarría (2017) explica que la “hombría” es uno de los mandatos más importantes de la masculinidad, porque le atribuye al sujeto autonomía para establecer una familia,

un hogar, proveerla, protegerla para ser jefe del hogar y autoridad de su familia. Entonces, señala Olivarría (2017) “los hombres se deben al trabajo porque trabajar significa ser responsable, digno y capaz...” (2017:102).

Gilmore (1994:52,53) señala que el trabajo para los varones es otro mecanismo para medir la virilidad, porque permite calificar la capacidad para sostener a la familia. El trabajo para los hombres les permite demostrar “honor”, porque implica construir una familia y “sacrificarse” por ella para que su mujer e hijos tengan posibilidades de desarrollo y una calidad de vida. Este “honor” se consigue con la acumulación de recursos económicos y materiales, porque “criar a una familia, cuidar a las mujeres y mantener un sequito resulta más fácil cuando la familia no es pobre” (1994: 53).

Entonces, como afirma Gilmore (1994) una forma que permite calificar y medir el nivel de virilidad es la cantidad de dinero, el capital económico y la acumulación de recursos materiales, porque refleja la capacidad material y operativa para mantener a la familia. Al respecto, Olivarría (2017:75) señala que el trabajo remunerado en los hombres es parte de la estructura para la construcción de la masculinidad, la identidad masculina está soportada en gran medida en el desarrollo de actividades laborales, para eso se “preparan y son socializados”. Sin embargo, no todo trabajo dará prestigio y respetabilidad a los varones, sólo aquel trabajo que le implique conseguir y producir dinero, porque le asegura la subsistencia y la independencia para conservar su autonomía, es decir no está condicionado o subordinado frente de otros.

Para complementar, Gilmore (1994) describe desde una postura intrapsíquica, la virilidad se fortalece con la capacidad de libertad y “autonomía personal” que posea el sujeto. Estos recursos son necesarios para desarrollar estrategias de defensa y movilidad, es decir, un varón limitado en sus decisiones y con poco margen de maniobra está impedido o limitado para lograr una hazaña peligrosa, para salvar a su familia o “ejercer su heroísmo viril”. Para Jiménez (2013:56) la libertad y la autonomía, fundamentan la construcción de “uno mismo, para conocer y experimentar” elementos centrales para la masculinidad.

Por lo tanto, la autonomía, la libertad y la independencia son base para consolidar una masculinidad dominante, porque la dependencia para Gilmore, es sinónimo de “negación de la imagen varonil o es dependiente como un niño” (1994:60) y si el sujeto es dependiente, no podrá mantener o proteger a los que dependen de él. Esta independencia y autonomía también implica dominar el espacio público, como lo explica este autor:

“... esta convención moral de segregación espacial obliga a los hombres a salir de casa durante el día y aventurarse en el arriesgado mundo exterior (...) un hombre de verdad tiene que salir fuera, estar entre hombres, dando la cara y forzando a los demás a bajar la mirada.” (1994:60).

Por consecuencia, el varón tendría que mostrarse y dominar los espacios públicos, reproduciendo las actividades que la comunidad señala como “típicas actividades masculinas”. Retomando a Olivarría (2017), las actividades en el espacio privado son descalificadas. El trabajo remunerado se realiza fuera del espacio doméstico, es decir, en el espacio público porque “el varón es de la calle (...) la casa no es un lugar que le acomode para permanecer, ese es el espacio de la mujer...” (2017:76). El varón que no ejerce una actividad laboral disminuirá su autoridad, su autonomía, su prestigio y por lo tanto, arriesgará su posición de poder. En este tema, Jiménez (2013:56) expresa que la masculinidad se construye a partir de un estricto límite entre lo público y lo privado. La importancia de la esfera pública está centrada en que éste es el espacio en donde los varones serán juzgados por el “éxito público” que consigan para evaluarse a sí mismos, ese reconocimiento social siempre será su prioridad.

Para Olivarría (2017:77) los hombres que no trabajan o se quedan sin trabajo por un tiempo están arriesgando y poniendo al límite su calidad de hombre. Cuando los varones se encuentran en una situación de cesantía, tienen que justificar y explicar a otros varones con argumentos válidos desde una postura “masculina dominante” las causas de su inactividad, si no lo hace “pone en jaque la posibilidad de ser hombres dignos, responsables, quitándoles del espacio público donde han construido sus identidades de varones y han estructurado, en gran medida, sus subjetividades (2017:78). El hombre en cesantía está condenado

a pasar la mayor parte de su tiempo en casa, en algunos casos obligado a desarrollar actividades domésticas y no remuneradas, por lo tanto realiza trabajo “no real” “no trabaja de verdad”, pierde el respeto de su familia, disminuye su autoestima y frente a otros varones se desgastará su imagen pública, perderá jerarquía y prestigio social.

Luego de aproximarnos a estos imperativos sociales masculinos, que de manera general sugieren obligaciones en el proceso básico de reproducción social: penetración, matrimonio, paternidad, proveeduría, trabajo y protección; podemos afirmar que la virilidad es un componente básico de la masculinidad dominante.

Como se aprecia en párrafos anteriores, desde la perspectiva de Gilmore (1994) la virilidad se conceptualiza como una serie de pruebas que existe en la mayoría de las sociedades occidentales y no occidentales. Tienen una relación directa principalmente entre el grado de “dureza y autodisciplina” que se necesita para desempeñar el papel de varón en una sociedad; en su mayoría estas pruebas son hostiles, duras y agotadoras, hay una relación directa entre los requerimientos de la masculinidad dominante y los recursos materiales del entorno “cuando los hombres están condicionados para luchar, la virilidad es importante, cuando los hombres están condicionados para huir, ocurre al revés” (Gilmore, 1994: 216). Para sociedades occidentales caracterizadas por su complejidad, Olavarría (2017:126) menciona que una de las principales manifestaciones, de la masculinidad dominante o “masculinidad hegemónica”, está centrada en una forma del ejercicio del poder y dominación. En relación a los varones la violencia masculina se puede observar en distintos tipos “contra sí mismos, directamente de unos a otros/as (contra las mujeres, los niños y los otros varones); e indirectamente a través de una institucionalización contra terceros, mujeres y hombres” (2017:124). Es decir, la violencia masculina bajo el orden de la masculinidad dominante está constituida por tres dimensiones: violencia contra sí mismo, violencia en contra de la mujeres y violencia hacia otros varones; en

términos de Marqués (1997) la sociedad patriarcal institucionaliza la violencia en los aspectos económicos, sociales y políticos en la vida de los sujetos.

Continuando con Olivarría (2017), este ejercicio de poder social e individual intrínseco en la construcción social de la masculinidad tiene como origen “una dosis de temor, aislamiento y dolor para los propios varones (...) porque las expectativas interiorizadas de la masculinidad hegemónica son, en sí mismas, imposibles de realizar (2017:124). La vigilancia por parte de otros varones y mujeres, calificando cotidianamente el cumplimiento de los mandatos de masculinidad son un desgaste y desequilibrio emocional para los hombres, principalmente para los jóvenes que se encuentran en una etapa de difícil demostración.

Para los hombres, Olivarría (2017) explica que el uso de la violencia es el principal recursos de los varones para mantener su posición de dominación, las acciones y actitudes violentas a otros hombres, otras mujeres o a sí mismo, tiene como objetivo doblegar su voluntad, anularlo; estas prácticas son el propio ejercicio de poder masculino. Este autor (2017:126) afirma que la violencia es uno de los principales mecanismos que permite afirmar, exigir, demostrar y hacer uso de la masculinidad dominante frente a otros.

Retomando a Gilmore (1994), desde la antropología la masculinidad se muestra como una respuesta: por un lado, a las condiciones estructurales de sobrevivencia y reproducción que enfrenta un grupo o sociedad, considerando que se necesita un alto desempeño para competir en la lucha social por escasos recursos. Hay que considerar que las sociedades se desarrollan a partir de la producción y la reproducción, mediante una división sexual del trabajo que, en la mayoría de los grupos, asigna las tareas de reproducción a las mujeres y la producción a los varones.

Desde una perspectiva intrapsíquica, la virilidad se entrelaza con las “carencias psicológicas específicas” de la personalidad, como la única estrategia para “derrotar el narcisismo infantil” que se muestra como el único paso a la vida adulta. Cualquier forma de regresión a la vida infantil, promueve el escape de la

realidad y, según Freud en su texto “Más allá del principio de placer” de 1920, “el objetivo siempre presente del deseo de la muerte era la regresión (...) retroceder desde la condición presente hasta una etapa que existió antes, a la quietud biopsicológica a la que equivale la muerte” (Freud en Gilmore, 1994:222). Así la virilidad implica transformar el principio de placer por el principio de realidad, por ejemplo, al aceptar la responsabilidad cotidiana de la familia, el trabajo y los compromisos sociales del grupo de referencia.

Continuando con Gilmore (1994) con la imposición de estas “ideologías de la virilidad” los varones muchas veces se ven despojados de su identidad personal, para cumplir con el papel del varón. La ideología de la virilidad, está interiorizada en el proceso de socialización en donde se privilegian los intereses y códigos colectivos por encima de las solicitudes internas del individuo. Así, la mayoría de los varones no están dispuestos a perder su reputación o su vida. Además, este esquema de masculinidad tiene que aceptarse como la mejor opción “un gozo a pesar del dolor, porque representa el compromiso moral de defender a la sociedad y sus valores esenciales (Gilmore, 1994: 218). En algunas sociedades estas ideologías se mezclan con otros esquemas morales que motivan el fortalecimiento de los requerimientos y su fuerza para coaccionar a los sujetos. En este sentido, Olivarría (2017) comenta que el fortalecimiento de la masculinidad dominante se promueve por instituciones religiosas, productivas, educativas, militares, policiales y políticas públicas.

En este sentido, se pueden entender las ideologías sexuales como hechos sociales, porque dan muestra de los imaginarios, representaciones sociales y valores que motivan conductas y comportamientos en los sujetos. Tomando en cuenta las afirmaciones anteriores, sobre la relación que existe entre las pruebas para conseguir la masculinidad y los mecanismos de reproducción social, la masculinidad y las masculinidades serán adaptaciones a entornos sociales (Gilmore, 1994: 219), estas permitirían descubrir las condiciones de vida a las que se enfrentan ciertos grupos sociales.

Para finalizar, es importante mencionar que como afirma Gilmore (1994) no existe un arquetipo único de la masculinidad o del hombre ideal, “no existe un varón universal, pero sí un varón omnipresente, basados en criterios de actuación (1994: 217). Es decir, en la mayoría de las sociedades existe esta categoría, en constante transformación y configurándose a los cambios socioculturales, económicos y políticos; por lo tanto la masculinidad es una construcción social e histórica. En sociedades patriarcales orientadas por una Imagen-Modelo que promueve la masculinidad dominante, los varones estarán en constante lucha para demostrar y mantener su posición de poder y dominación, principalmente en la esfera pública. La vida de varones será organizada a partir de tres mandatos básicos: el hombre proveedor, protector y procreador que utilizará todos los medios, incluso los más violentos, para cumplir con estas responsabilidades masculinas primarias.

### **3.1.2.- Masculinidad/es indígenas.**

Para aproximarnos al estudio de las masculinidades indígenas es importante mencionar las reflexiones de Díaz-Cervantes (2014:360) sobre: los sistemas de género en contextos indígenas, haciendo énfasis en los procesos de construcción de la masculinidad en los varones indígenas; y en la relación que existe entre estos sistemas y los procesos de “sobrevivencia y reproducción indígena contemporánea”. Este autor considera que los estudios de género en grupos étnicos se deben de realizar “desde postulados feministas y descoloniales” con el objetivo de mitigar las percepciones e interpretaciones desde el “patriarcado”, el “heterosexismo” y la “colonialidad”, estas tres concepciones pueden ser las principales limitaciones del investigador en la comprensión de los esquemas de género y las masculinidades en las comunidades originarias. En estos análisis también es obligado hacer hincapié en los procesos de occidentalización de los pueblos indígenas “que reafirman su etnicización, generización y masculinización” (2014:361).

Díaz-Cervantes (2014) expresa la diferencia de los estudios de la masculinidad en espacios urbanos, donde principalmente las investigaciones se desarrollan en el marco de los Derechos Humanos; frente a los estudios en pueblos indígenas donde se necesita entender la relación que tienen con sus “derechos colectivos originarios y de las problemáticas de la supervivencia y reproducción, el empoderamiento de las mujeres, la salud y la diversidad sexual, el medio ambiente, la migración y un sinnúmero de campos” (2014:362) con el fin de contribuir con información, libre de pensamientos “colonialistas e intereses occidentales”, que contribuya a la reflexión de las condiciones y posiciones étnicas y de género para las comunidades originarias.

En este sentido, la perspectiva de género en conjunto con una postura descolonial, permitiría cuestionar el dualismo hombre-mujer y entender las influencias de la cultura occidental, “del patriarcado y del heterosexismo” en los sistemas simbólicos de etnia y género. Según este autor, a través de estas categorías:

“... es posible visualizar las diferenciaciones que establecen en los sistemas simbólicos, representaciones y prácticas de la masculinidad en los pueblos originarios (...) develar el contexto simbólico de las particularidades y los procesos de construcción, significación y ejercicio masculino indígena (...) la subjetividad de las y los sujetos en función de lo construido como masculino y femenino.” (2014:363).

Es decir, el análisis de la masculinidad mediante las categorías de género y etnia permiten visualizar la construcción sociocultural, histórica y política de los significados y prácticas diversas de ser hombre indígena. Como se mencionó antes, no hay un modelo de masculinidad o masculinidad indígena estático y universal, existen diferentes masculinidades indígenas “en constante cambio de significados y comportamientos” (2014:364).

Díaz-Cervantes (2014) invita a considerar las categorías de “eticización y generización” como elementos que permitan contextualizar y comprender la construcción de las masculinidades en las comunidades originarias con el fin de mostrar la producción y fortalecimiento de los “sistemas simbólicos dualistas” en las relaciones de los pueblos indígenas, las formas en que consolidan y motivan la

reproducción de inequidades y discriminaciones de género, “así como la forma en que contribuyen a modelar masculinidades hegemónicas y establecer la dominación masculina” (2014:368).

### **3.1.2.1.- Etnicidad y la importancia para los estudios de masculinidad/es indígenas.**

Siguiendo las recomendaciones de Diaz-Cervantes (2014) es importante considerar el concepto de etnicidad en este trabajo de investigación para abordar las relaciones de género y la construcción de la masculinidad en los jóvenes de la comunidad de El Cerrito Parado, Tolimán.

Stavenhagen (1992) explica que una de las principales estrategias para pensar los conceptos de etnia y etnicidad refiere a comprenderlos como “la cuestión étnica”, entendida como “la problemática relativa a las etnias en relación con los estudios territoriales tales como estos se han constituido a lo largo de la historia” (1992: 56), es decir aquellas características étnicas que los grupos han ido adquiriendo y formando para lograr una identidad propia como resultado de diversos procesos históricos. Este autor, expone que para los procesos de constitución o consolidación de las etnias intervienen factores internos como la organización o la autonomía, y factores externos al grupo como la posición de poder, dominación y exclusión hacia a otras sociedades, sin embargo, estos factores están en compleja interrelación. Stavenhagen (1992) argumenta que algunos grupos étnicos se consideran naciones, porque han logrado a través de diversas dinámicas históricas consolidarse en una estructura estatal, o frente a otras formas de organización se enmarcan en esta para conseguir una forma nacional. Aunque para el caso de América Latina, actualmente se ha utilizado el término “comunidades indígenas”:

“... para referirse a las poblaciones de origen prehispánico, y su uso nos remite a una conceptualización de niveles de desarrollo sociocultural en el marco del estado unitario. Ahora las propias organizaciones indígenas prefieren el uso de los vocablos “pueblo” y “nación” en vez de “comunidades” (...) la terminología étnica refleja con frecuencia marcos de referencia ideológicos y enfoques teóricos diversos. (1992: 57).

En este sentido, el autor explica la utilización de criterios objetivos y subjetivos para identificar las poblaciones étnicas. Relativo a los criterios objetivos están:

a) “*la lengua*”, como el indicador más sustancial de pertenencia étnica y nacional; “La defensa de lengua propia es meta declarada de muchos movimientos étnicos en el mundo (1992: 57). La conservación de la lengua para estas poblaciones, es la base de su identidad étnica y el elemento diferenciador en relación con otras sociedades.

b) “*La religión*”, es otro criterio de gran importancia para la identidad étnica. “las distintas creencias religiosas reflejan distintas “visiones del mundo” o un *etos* y ello contribuye a distinguir un pueblo de otro” (1992: 57-58). Para las sociedades occidentales, urbanas e industrializadas es sólo un sistema de creencias o preferencias que no se representa necesariamente o de forma compleja en la vida pública, aunque la religión está presente en las relaciones sociales, económicas y políticas no dependen del elemento religioso. Mientras que para los grupos étnicos las prácticas religiosas y rituales integran su vida social, comunitaria y familiar. Para estos grupos “la religión condiciona el comportamiento interpersonal, las instituciones locales y públicas, el derecho y la justicia, los valores morales y las normas y costumbres de las personas” (1992: 58).

c) “*El territorio*”, entendido como la raíz de las estructuras políticas y económicas en donde se construyen las unidades esenciales para la vida de las etnias, “la identificación con algún territorio considerado como propio es factor esencial para justificar la identidad y la continuidad étnicas (...) Cuanto mayor sea el vínculo con un territorio, más fuerte será la identidad étnica de un grupo” (1992: 59). Casi todos los grupos étnicos están y se identifican con un territorio porque no sólo refiere a los espacios en donde desarrollan sus actividades productivas y reproductivas, es el lugar del “origen real o mítico” y con significado sagrado. Aquellos grupos que se encuentran establecidos en un territorio tienen más posibilidades para conservar su identidad, frente a los grupos que no tienen un espacio definido.

d) *“La organización social”*, que se refiere a los *“elementos, instituciones y relaciones sociales, que dan consistencia a un grupo étnico como tal, más allá de la identidad de cada uno de sus miembros”* (1992: 59). En cuanto al nivel de participación de los sujetos en su grupo social, aumenta el nivel de dependencia e integración de los códigos y valores colectivos. Así el individuo tiene un marco de referencia para distinguir el *“nosotros”* de *“ellos”*, lo que son parte del grupo étnicos y los que no lo son. Este tipo de organización indica los límites o fronteras sociales frente a otros grupos.

e) *“La cultura”*, otro de los elementos que permite una distinción entre los diversos grupos étnicos así como la diferencia entre lo que es familiar y lo que es extraño. Porque aquí se hace énfasis en los sistemas de los valores, las normas, las costumbres, los símbolos, el escenario y los significados que comparten y permiten la interacción entre los miembros de una etnia. Se considera que la cultura determina los *“modos de vida”*, no se pueden comprender las comunidades indígenas sin una cultura propia. Aunque existen cambios y transformaciones en las culturas, y estos modifiquen los modos de vida de los grupos originarios, ase afirma que *“Las etnias son grupos culturales basados en estructuras sociales (instituciones y relaciones sociales). Entre la cultura y la estructura (organización) social de las etnias existe una interdependencia dialéctica de relaciones e influencias recíprocas”* (Stavenhagen; 1992: 60).

f) *“La raza”*, considerando que sólo existe una y es genérica para todos los seres humanos. El autor considera que en las ciencias sociales y en el lenguaje cotidiano el término raza remite a una construcción sociocultural de algunas diferencias biológicas. Así, se puede hablar de raza en la medida en que esas diferencias y características físicas adquieren significado en términos de valores culturales y de acción social en un grupo o sociedad determinada. Entonces, para Stavenhagen:

“Cuando dos poblaciones interactuantes se distinguen por sus características raciales, estas deberán ser consideradas como atributos de diferenciación étnica (...) no todas las diferencias étnicas son diferencias raciales, pero las distinciones

étnicas tienden a ser más fuertes y más duraderas en la medida en que incluyen criterios raciales.” (1992:61).

Estos son los criterios objetivos, si un grupo social cuenta con uno o varios de estos elementos puede ser suficiente para identificarlo como etnia. Los criterios tienen que significar para los integrantes del grupo, y para otros grupos sociales. Esta condición es importante para la identificación de la etnia.

Entre los criterios subjetivos, el autor menciona que está la “conciencia individual de pertenencia e identificación en el grupo (identidad), la internalización de los valores y símbolos compartidos con otros miembros del grupo, y las creencias comunes relativas a los orígenes, las características, la especificidad y destino del grupo” (1992: 62).

Stavenhagen (1992) explica que ambos criterios, objetivos y subjetivos, son necesarios para que una población se reconozca como etnia. Cada uno de los criterios por sí solo no es suficiente para conseguir este reconocimiento, por lo tanto, afirma que:

“Debido a que los factores objetivos y subjetivos de la etnicidad están sujetos a cambio por factores internos y externos, las etnias pueden situarse en un eje de mayor a menor “etnización”. De igual manera, las etnias están sujetas a procesos de “etnización”, “reetnización” y “desetnización” constantes en los cuales las relaciones entre los factores objetivos y subjetivos mencionados sufren modificaciones.” (1992: 62).

Finalmente, la etnicidad entre los hñähño<sup>3</sup> puede ser percibida a partir de los siguientes elementos: la lengua, en la comunidad de El Cerrito Parado la mayoría de la población habla un idioma propio, el otomí; la religión en relación con la organización social, son el sistema de cargos que se reproduce en la comunidad y en tres de las cinco principales regiones del municipio de Tolimán. Este sistema se desarrolla para organizar y realizar la fiesta de aproximadamente tres meses a San Miguel Arcángel; el territorio, como las estrategias reproductivas y productivas que han desarrollado las comunidades para integrarse a las difíciles condiciones fisiográficas del semidesierto, principalmente la región de Higueras.

---

<sup>3</sup> En los próximos capítulos se expresan estas categorías con mayor profundidad a través de la descripción de las características socioculturales, económicas y políticas de la región de Higueras y la comunidad de El Cerrito Parado.

### **3.2.- Migración: análisis desde la aproximación a las estrategias de la unidad doméstica.**

Para explicar el fenómeno migratorio se ha recurrido, principalmente, al uso de enfoques económicos y demográficos. La mayoría de los estudios clásicos de migración abordan este tema de manera cuantitativa haciendo referencia a las condiciones económicas y laborales que existen en los espacios de procedencia y destino. Muchos de los estudios de migración en México corresponden al análisis de este tema en sociedades rurales o indígenas, por un lado porque la migración México-Estados Unidos es un fenómeno que corresponde al espacio rural, por su contexto histórico y su regularidad en la actualidad. Y por el otro lado, no hay datos significativos o estudios que den cuenta de grandes movimientos y cambios en hogares urbanos (Arias, 2013).

Desde la postura Walmsley (2003) existen tres principales perspectivas para el estudio de la migración; la primera refiere a los aportes de los economistas neoclásicos, que afirman que la migración es “una reacción racional a las diferencias salariales...” (2003:157), en donde los espacios expulsivos, percibidos con un excedente de mano de obra, se relacionan con los lugares de destino (países industrializados) considerados con una alta demanda de fuerza de trabajo. Así la migración, desde esta perspectiva, es una fuerza equilibradora que tiene como resultado la disminución de “las imperfecciones del mercado de mano de obra, reduciendo así las diferencias económicas...” (2003:157). Otro de los enfoques, el “estructuralista o marxista”, hace énfasis en el fenómeno migratorio como producto de una división internacional del trabajo, que fortalece las relaciones de poder y dominación entre países, por ejemplo, del norte hacia el sur; este sería uno de los principales argumentos que ha permitido analizar y explicar las condiciones de desigualdad y subdesarrollo de América Latina (Walmsley, 2003). La tercera perspectiva, llamada “estructuración” o “estrategias del hogar” se construye con base en los trabajos que Douglas Massey realizados en México a

finales de la década de 1980. Este modelo conceptual analiza la migración desde dos vías; las “fuerzas estructurales”, como los factores que promueven la expulsión o empuje a nivel local y las estructuras a nivel mundial, y cómo estas características coaccionan al sujeto para abandonar su comunidad, desarrollando fenómenos económicos y socioculturales en el espacio de destino y de origen.

Pero también, da importancia a la comprensión de las decisiones individuales que regularmente están motivadas por privaciones materiales y consideraciones familiares, sociales y culturales. Por lo tanto, esta postura resulta pertinente para el ejercicio de esta investigación, por considerarse una visión holística para la comprensión del fenómeno migratorio en los sujetos.

En este sentido, se argumenta que los sujetos deciden abandonar su lugar de origen, durante largas temporadas o de forma permanente, por la búsqueda de los elementos que les permitan mejorar o maximizar sus condiciones materiales de vida. Sin embargo, el tema de la migración es complejo y es necesario considerar a los sujetos que participan en estos movimientos y los diversos aspectos con los cuales interactúan (Ángeles y Wiesner; 2000).

Atendiendo a esta perspectiva de estructuración, las principales fuerzas estructurales que motivan la migración México-Estados Unidos de los espacios rurales refieren a: la disminución del empleo rural y la precarización del trabajo en las zonas urbanas, la baja del ingreso agrícola en las familias campesinas y pérdida de la posibilidad y del poder para otorgar tierras agrícolas a las nuevas generaciones, el aumento del trabajo asalariado y las remesas de familiares migrantes en Estados Unidos, y el aumento de políticas públicas para el combate a la pobreza (Arias, 2013).

Sobre los principales factores comunitarios, familiares o individuales, se pueden mencionar los que identifica Arias (2013) en sus textos sobre migración internacional y cambios familiares. Esta autora parte del cuestionamiento, por un lado; hacia la función del grupo doméstico, campesino o indígena, como mecanismo que decide quienes deben migrar como parte de las estrategias de reproducción del hogar, es decir, la decisión no era individual y siempre en

beneficio de los integrantes del grupo. Y por el otro, al patrón migratorio de retorno, que considera al migrante comprometido con el envío de remesas porque espera regresar a su comunidad de origen, para reclamar sus derechos hereditarios sobre la propiedad como tierras y casa, así como por “altruismo y solidaridad (...) Tradicionalmente, la solidaridad de la familia campesina se asociaba con reciprocidad, gratuidad e igualdad de acceso” (2013:4). Sin embargo, Arias (2013) afirma la existencia de un nuevo patrón migratorio relacionado a la no circularidad y la permanencia en Estados Unidos, que motiva ya no sólo a hombres, sino también a mujeres a tomar decisiones personales respecto a salir de su comunidad, en muchas ocasiones en contra de la opinión del grupo doméstico.

Esta autora identifica el ámbito del hogar como el espacio en donde “existen y se procesan dinámicas y conflictos de género que configuran los patrones migratorios” (2013:4) así como las transformaciones en las relaciones de género al interior del hogar a causa de la migración.

Por su parte, Ángeles y Wiesner (2000) proponen estudiar el fenómeno migratorio desde la perspectiva “aproximación de las estrategias de la unidad doméstica”, atendiendo a que la migración surge por la incapacidad de satisfacer la reproducción del núcleo familiar (aspectos materiales), y también porque las divisiones de género funcionan como un esquema básico para tomar las decisiones, para motivar o coaccionar, al interior de esta unidad sobre quienes migran y quienes deben de quedarse (aspecto simbólico). Desde esta aproximación, se atiende a las relaciones de poder que mantienen y reproducen las estructuras de toma de decisiones y las divisiones de trabajo que existen en esta unidad doméstica ya que “...es necesario considerar los modos en que las mujeres y los hombres son influenciados por las jerarquías de poder intra y extradomésticas...” (Ángeles y Wiesner: 2000: 132). Entonces, esta perspectiva permite articular las dimensiones individual y social.

Para el caso de México, Arias (2013) caracteriza la migración de México-Estados Unidos se ha transformado de “circular, temporal, laboral y masculina (...)

a familiar, prolongada, indefinida y de retorno incierto en el que se ha incrementado el flujo de mujeres” (2013:3).

Esta investigación retoma este enfoque metodológico con el objetivo de conocer los aspectos simbólicos de la movilidad a partir del género, haciendo énfasis en los jóvenes varones de la localidad. A través del análisis de factores como: el trabajo productivo y reproductivo en la unidad doméstica; divisiones de poder y toma de decisiones nos podemos acercar a la comprensión del fenómeno migratorio.

### **3.3.- Juventudes y jóvenes indígenas.**

Como se mencionó al inicio de este apartado, es necesario aproximarse al concepto de juventud. Bourdieu (1990) explica que las juventudes aparecen como una creación de occidente en el contexto de la modernidad y que, principalmente, está relacionada con el acceso de esta población a la educación escolar. El desarrollo de la educación escolar desde sus inicios surge con el objetivo de promover conocimientos y habilidades para que los niños y jóvenes sean competentes para el desarrollo de una futura vida laboral, es decir, la preparación para el mundo del trabajo adulto.

Para Brito (1998), el concepto de juventud no se puede expresar a partir de la delimitación de un rango de edad, sino que se caracteriza por tipos de procesos: uno biológico (desarrollo sexual y cognitivo) que diferencia a los niños de los jóvenes, y uno social que marca la diferencia con la adultez. Continuando con Brito (1998), la categoría de reproducción social es la que permite clasificar la juventud, por lo tanto, la juventud es el periodo en el que el sujeto participa en los procesos productivos y en la interiorización de los valores y significados de su entorno sociocultural.

El concepto de juventud desde este enfoque sitúa a los individuos en relaciones de poder, porque los jóvenes se posicionan dentro de la jerarquía generacional de la sociedad, pero guiados por la generación adulta en su proceso

de formación. Sin embargo, este proceso de formación y su participación en el mundo de los adultos contribuye con la reproducción social, no es un proceso sencillo y dado sin tensiones y conflictos. La particularidad del lugar que ocupan los jóvenes en la estructura generacional, les brinda la oportunidad de desarrollar estrategias relativas a la autonomía ya que, finalmente, siguen en una situación de dependencia. La autora argumenta, que el estudio de estas características de autonomía permite entender el origen de las culturas juveniles y otros fenómenos socioculturales, en donde los jóvenes se enfrentan a otras generaciones.

Con esta aproximación a la construcción de la juventud y algunas de sus expresiones culturales, es importante mencionar que demográficamente son un grupo significativo en México, y que debido al fortalecimiento del sistema educativo y el desarrollo de los medios masivos de comunicación, han surgido las culturas juveniles en donde se reproducen códigos, formas de organización y posturas frente a acontecimientos sociopolíticos, económicos y esquemas culturales que les dan identidad. Entonces, los jóvenes adoptaron un papel protagónico, motivando movimientos de crítica, resistencia, oposición y cambio frente a las estructuras sociales dominantes. En este sentido, los jóvenes actualmente han adquirido mayor visibilidad y un reconocimiento social.

Con base en las ideas anteriores, es importante señalar la conceptualización de Feixa (1999) sobre juventud:

“... la juventud aparece como una «construcción cultural» relativa en el tiempo y en el espacio. Cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y contenidos de esta transición son enormemente variables (...) contenidos que se atribuyen a la juventud dependen de los valores asociados a este grupo de edad y de los ritos que marcan sus límites.” (Feixa, 1999:18).

Considerando el aporte de Feixa (1999) la juventud es la transición hacia la adultez, pero condicionada por distintos ámbitos y marcos socioculturales dependiendo de la sociedad o del grupo humano de que se trate.

Para el caso de los jóvenes indígenas resultan relevantes los estudios de Pérez Ruiz (2011), quien identifica cuatro principales formas en que se han abordado los estudios de las juventudes en los pueblos originarios: el primera, proviene de los

investigadores que han estudiado las distintas problemáticas étnicas y los grupos indígenas. Sin embargo, Pérez Ruiz (2011) argumenta que estos estudios se acercan a esta población juvenil de manera secundaria, es decir, el interés estuvo enfocado en comprender otros campos y fenómenos políticos, socioculturales o económicos, para posteriormente desde esas temáticas acercarse a la problemática de los jóvenes indígenas. Por lo tanto, carecen de teorías sólidas relativas a las juventudes. La segunda, relacionada con los trabajos de quienes tienen una amplia experiencia en trabajos especializados como estudios culturales, identidades urbanas con jóvenes y culturas juveniles. Estas investigaciones con una sólida base teórica-metodológica que ha dado por resultado un completo y complejo análisis sobre las juventudes, pero con el reto de lograr una aplicación en sociedades específicas y con la particularidad de este grupo social “que no siempre actúa como es común entre otros jóvenes” (2011: 66). Y la tercera, que hace referencia a los mismos jóvenes indígenas, que motivados por su desarrollo escolar y académico, se interesan por comprender y actuar en las distintas problemáticas de sus grupos culturales:

“Estos jóvenes que se ven a sí mismos tienen la enorme ventaja de saber, casi todos, sus lenguas indígenas, de vivir cerca de los sistemas organizativos y simbólicos de su pueblo, y de conocer de primera mano las tensiones y conflictos que viven con sus familias y grupo.” (2011: 66).

No obstante, los estudios realizados por estos jóvenes se enfrentan al desafío relacionado con la definición de parámetros culturales a través de cuales se observarán y analizarán su entorno social. En este sentido, ellos tienen que reflexionar sobre la pertinencia de recurrir a la visión o las categorías construidas por instituciones académicas y públicas, para cuestionarse si son válidas para la comprensión de su grupo de población y su cultura. Este ejercicio reflexivo como mecanismo para entender y valorar las características socioculturales particulares de su comunidad, para motivar un diálogo intergeneracional al interior de su grupo cultural, con el fin de atender necesidades y problemáticas evitando el rechazo de “sus propios sistemas de conocimiento, los ciclos de vida, (...) y las responsabilidades de cada quien con su estar en el mundo” (2011:67). La última,

surge entre los nuevos investigadores de jóvenes indígenas y las problemáticas indígenas. Ellos tienen la oportunidad de innovar y ser creativos en la exploración metodológica; pero están en riesgo de aplicar modelos teóricos ya establecidos, de forma acrítica y de manera mecánica, estos modelos de análisis que han funcionado con otros grupos sociales, no necesariamente son pertinentes para la comprensión de estas comunidades originarias.

Por lo tanto, el aporte de Pérez Ruiz (2011) aclara el panorama respecto al estudio de las juventudes indígenas y motiva a reflexionar sobre las consideraciones teórico-metodológicas pertinentes para el trabajo con estos grupos sociales, así propone “desnaturalizar el concepto de jóvenes indígenas” (2011) afirmando que cada juventud indígena es distinta y debe de entenderse a partir de su propia génesis, dando vital importancia a las prácticas de ser joven e indígena.

Pérez Ruiz (2011) explica que en los estudios de jóvenes indígenas, está implícita una clasificación, que en ocasiones es impuesta y que se construye desde una relación de poder académico o institucional con las comunidades originarias. En este sentido, la autora propone comenzar con la reflexión sobre la categoría de *indígena* y el uso que se le ha dado desde estos ámbitos; regularmente se le aplica para referirse a la identidad propia y a las características socioculturales de un grupo social, también conocida como autodenominación. Sin embargo, Pérez Ruíz (2011) retoma la postura de Bonfil (1972) al describir que:

“... se omite que esta categoría (...) ha sido generada para imponer una identidad (heterodenominación) de origen colonial, cuyo uso implica connotaciones de asimetría, desigualdad y discriminación, que hace del sujeto étnico (del etnizado) un “otro”, diferente del resto de los integrantes de la sociedad.” (2011:67).

Y añade que, aunque la autodenominación ha logrado el reconocimiento de la identidad indígena, políticamente señalada como transétnica y transcultural, y con base en esta se ha conseguido el acceso a derechos particulares para los pueblos originarios; sin embargo, no se ha podido sustituir y disminuir significativamente la heterodenominación, esta principalmente impuesta en la colonia y reapropiada actualmente. Es importante considerar, la correlación entre

la autodenominación y la heterodenominación con el fin de mitigar la imposición de etiquetas que mantengan las relaciones asimétricas, desiguales y de exclusión hacia estos grupos sociales. En cuanto a la categoría de jóvenes, Pérez Ruiz (2011) señala que han existido dos criterios para determinar quienes pertenecen y quienes no son parte de este grupo de población, los jóvenes. Por un lado, están aquellos estudios que establecen a un rango de edad como el principal elemento clasificador de juventudes, pero estas investigaciones carecen de historicidad y contextualización de las características socioculturales de un grupo originario así como de una base teórica-metodológica que establezca la especificidad de este conjunto poblacional. Por lo tanto, el aporte de estos trabajos de investigación es la relación entre una problemática o fenómenos sociocultural, político o económico en el sector de población comprendido en el rango de edad que fue seleccionado por el investigador para su estudio. (2011:70). Y para esta autora, la utilización de rangos establecidos por la edad no es la estrategia teórica-metodológica adecuada para la comprensión de las juventudes indígenas, porque:

“... esa información no necesariamente tiene correspondencia con el sector de la población que el grupo cultural estudiado considera y delimita, desde sus criterios, como joven. Ejemplo de ello son los estudios que se refieren a indígenas “adultos jóvenes” y “casados jóvenes”, lo que resulta un contrasentido, pues si son adultos y están casados es común que entre los indígenas ya no sean considerados muchachos o jóvenes.” (2011:70).

Entre los principales factores que han influido esta tendencia para clasificar de esta forma a las juventudes indígenas están las relacionadas con: a) las afirmaciones de la antropología mexicana que determinó la inexistencia de un joven indígena, porque en estos pueblos originarios la transición social se da de niños a adultos; b) la postura de que la categoría de joven es producto de la modernidad y occidental, por lo tanto no puede ser aplicada a los grupos indígenas porque fue introducida de manera externa; c) la presencia hegemónica que, a través de instituciones públicas nacionales e internacionales, han establecido rangos de edad para determinar quien es joven y quien no lo es, con un valor universal. (2011:70).

Por lo tanto, “los jóvenes que son identificados desde los parámetros del propio grupo” (2011:71) que implica identificar la existencia, en una comunidad originaria, de una etapa similar a la de joven, pero siempre considerando si esta noción ha sido introducida por instituciones ajenas a la comunidad el estado a través de políticas públicas y sociales como educación, salud, seguridad. O indagar si ha sido un elemento de transición social propio de la organización de este grupo cultural. En este sentido, también es importante comprender si las percepciones de juventud, construida de manera interna o introducida del exterior coexisten o se encuentran en conflicto.

Por su parte Urteaga (2011), explica que existen tres principales factores que permiten “la producción o invención” de jóvenes en espacios rurales e indígenas: la migración, la educación escolar y los medios de comunicación. Relativo a la migración, la autora afirma que este fenómeno “constituye una de las formas de ser joven en la ruralidad contemporánea” y que en particular para los hombres “es un ritual de paso a la adultez y específicamente un ritual dentro de la construcción de la masculinidad”. (Urteaga: 2011, 265). Entonces, como se ha descrito anteriormente, es indispensable considerar las características socioculturales e históricas para entender la forma en que cada una de estas sociedades organiza o configura la fase de transición de la niñez a la vida adulta.

Pérez Ruiz (2011) enlista una serie de elementos a considerar para los estudios de juventudes indígenas, con el objetivo de comprender su especificidad y los significados culturales que se le otorgan a un grupo por parte de una comunidad originaria. Entre los que sobresalen:

- 1.- Identificar las diferencias en la definición y caracterización de joven, tomando en cuenta las dimensiones relativas a la autodenominación (autocaracterización) y heterodenominación (heterocaracterización), considerando otros elementos sociales como el género, la edad, la posición social y cultural.
- 2.- Las influencias de instituciones como la escuela, la religión, la migración, los medios de comunicación en la construcción y significación de la juventud.

- 3.- La relación entre las significaciones locales frente a las definiciones externas de juventud.
- 4.- Las principales formas y características de los modelos tradicionales de socialización y construcción de las transiciones sociales, considerando género y posición social.
- 5.- Las transformaciones en los procesos de socialización y los cambios a través de las generaciones, así como la percepción que tiene la población originaria respecto a estas modificaciones.
- 6.- El tipo de participación de la población juvenil en la vida familiar, comunitaria, social y cultural de su grupo. Destacando los conflictos o consensos y las estrategias con que los enfrentan.
- 7.- La percepción de la identidad juvenil propia de sus características socioculturales, frente los modelos globalizados de ser joven.
- 8.- La posición de los jóvenes frente a las complejidades del futuro (migración, trabajo, matrimonio etcétera).

Estos son sólo algunos de los elementos que Pérez Ruiz (2011) considera son de gran importancia reflexionar para el trabajo con jóvenes indígenas. Siguiendo las orientaciones de esta autora, para esta investigación es indispensable integrar el trabajo de Concepción (2018) titulado “jóvenes e identidades en Tolimán: Movimiento y reconfiguración cultural de las comunidades hñähño del semidesierto queretano”. Esta investigación se enfocó en comprender la constitución de la identidad en jóvenes indígenas hñähño, su relación e impacto con la cultura en el contexto actual. Así, este autor describió el proceso de conformación de la juventud en este municipio, la transformación en las instituciones que han permitido una juventud contemporánea, las principales características de los jóvenes indígenas y la reconfiguración de sus identidades en las instituciones comunitarias, en donde se desarrolla su vida cotidiana actualmente; por lo tanto, devela la intervención de “los jóvenes en las continuidades, las adaptaciones y las resignificaciones en las formas culturales de instituciones domésticas, comunitarias y del sistema religioso ritual.”(2018:8).

En este estudio Concepción (2018) explica que las poblaciones indígenas de las distintas regiones de Toluca, se han enfrentado a la dominación política y económica de las clases sociales como hacendados, rancheros, empresarios y caciques del municipio. También hace énfasis en la dominación cultural, que actualmente siguen ejerciendo estas clases dominantes, a través de señalar a “los indígenas y sus prácticas culturales como inferiores y poco civilizadas, justificando abusos y despojos contra sus integrantes” (2018:336). En este sentido, el autor identificó que, entre la población juvenil de Toluca existen esquemas de pensamiento que hacen distinción negativa entre los grupos juveniles, los habitantes del centro y zonas urbanas definen de manera peyorativa a los jóvenes indígenas de la región de Higuera como “los del cerro”, motivando el abandono de algunas características propias de su cultura e identidad como estrategia para mitigar la discriminación y exclusión. Con base en el modelo de dominación de los sistemas interétnicos de Pérez Ruiz (2005) este autor señala:

“Aquellos habitantes hñähñö que recurren a la migración fuera de la región en la búsqueda de trabajo asalariado, forman parte de una *dominación étnica homogeneizante*, ya que en sus destinos migratorios son homologados a una clase social, la clase trabajadora. Por su parte, las relaciones interétnicas que se han reproducido al interior de Toluca corresponden al tipo de dominación étnica interclasista.” (Concepción; 2018: 337).

Así, Concepción (2018) afirma que han existido dos principales instituciones generadoras de jóvenes en el municipio de Toluca. Por un lado, la migración a zonas metropolitanas y urbanas de México es una de las principales instituciones que motivaron la constitución de una juventud étnica, porque además de transformar los modos de producción de esta comunidad originaria, los varones que salieron de su localidad para emplearse experimentaron “un periodo primario de juventud previo al matrimonio, abriendo una nueva etapa entre la niñez y el periodo adulto” (2018:337). El autor señala que, esta experiencia fue exclusiva de los varones, porque aunque se insertaban rápidamente en las actividades laborales, podían tener prácticas juveniles con otros grupos de pares, acercándose a distintas formas de vida y representaciones de juventudes urbanas.

Las mujeres no tuvieron este tipo de oportunidades, al estar obligadas a la reproducción doméstica, ellas pasaban la niñez al interior de su unidad familiar desarrollando actividades como la preparación de alimentos, cuidado de hermanos menores y ancianos. La adolescencia determinaba el periodo en que podían unirse en matrimonio, trasladando así las actividades reproductivas de su familia a la unidad doméstica de su esposo, en donde se desarrollará como madre y esposa. En este sentido, también la migración hacia los Estados Unidos, que principalmente ha sido masculina, contribuyó a la conformación de juventudes étnicas en el municipio de Tolimán. Porque los núcleos familiares con experiencias migratorias familiares, lograron consolidar una economía familiar estable que promovió el acceso a la educación escolar de la descendencia. (2018)

Y por el otro lado la educación escolar, que a través del fortalecimiento en las distintas regiones del municipio, ha sido la segunda institución generadora de jóvenes indígenas. El autor también muestra diferencias significativas entre el acceso que tuvieron los varones frente a la poca inserción de las mujeres, y señala que las familias dudaban de la educación escolar como un mecanismo útil para mejorar las condiciones de los habitantes. Concepción (2018) señala que actualmente las familias otomíes, reconocen a la educación escolar como una de las instituciones más importantes que puede promover como medio de movilidad social. Estas ideas hacia la escuela se han reforzado positivamente por las experiencias educativas de habitantes, que a partir de este desarrollo académico, han conseguido mejores espacios laborales y una mejor calidad de vida. En este sentido, la trayectoria escolar en los habitantes del municipio ha tenido un aumento significativo “brindando experiencias de convivencia entre grupos de pares durante años de formación, que son inexistentes en décadas anteriores y que abonan para la construcción de lo juvenil así como de los espacios de ocio y recreación” (Concepción, 2018: 339). Por lo tanto, el género es uno de los principales elementos que ha marcado diferencias significativas en el proceso de conformación de la juventud indígena en Tolimán.

El autor describe que con base en estos eventos, las “representaciones institucionales de la juventud” comienzan a tener una estructura y son difundidas por las distintas regiones de Tolimán. Concepción (2018) explica que las principales imágenes y representaciones que circularon fueron las relacionadas al “joven estudiante”, “la de joven trabajador o joven migrante” que manifiestan valores relativos a la responsabilidad y el respeto. A partir de estas primeras definiciones de juventud, surgen otras clasificaciones como la de “joven problema”, refiriéndose a la población juvenil que privilegia actividades de ocio y recreación, regularmente acompañadas de consumo del alcohol (2018:340). En cuanto a la población femenina, el autor no encontró datos relacionados con imágenes o representaciones negativas de jóvenes mujeres, porque ellas además de cumplir con sus actividades escolares que las colocan como “joven buena estudiante” adquieren la categoría de “trabajadora” al combinar estas tareas con las labores domésticas, con mayor intensidad respecto a los varones.

Actualmente, la migración interna y externa así como la educación escolar han sido las principales instituciones que contribuyeron a la constitución de un periodo de juventud entre la población; actualmente, este periodo de transición social se fortalece con la intervención de los medios de comunicación y se consolida con las nuevas tecnologías de comunicación e información, porque promueven nuevos “modelos y estilos de vida entre los jóvenes, contribuyendo a la construcción de las distintas imágenes de la juventud y a la definición de sus identidades”. (Concepción; 2018:240).

Continuando con este autor, hace énfasis en que los procesos de conformación del periodo de juventud en el municipio, se fue construyendo de manera particular en las distintas regiones, localidades y familias de Tolimán. Entre los principales factores que motivaron esta constitución de la juventud de manera heterogénea, se encuentran los relacionados a la cobertura de la educación escolar y a la inserción de la población a estos colegios. En cuanto a la región de Higueras, Concepción (2018) menciona que en este espacio fue tardía la ampliación educativa. Respecto a las unidades domésticas, la estratificación

social a la que pertenecen también interviene en el proceso de configuración de la juventud, porque las unidades domésticas que lograron una mayor estabilidad en la economía familiar, tuvieron más oportunidades de apoyar la vida escolar de su descendencia y, en algunos casos, aplazar la integración de sus hijos a la vida laboral.

Entre las principales características de la juventud, Concepción (2018) hace énfasis en el noviazgo. Relación interpersonal, que en la región de Higuera, no estuvo presente en las generaciones relativas a los abuelos de los hoy jóvenes. La práctica del noviazgo, según este autor, ya está consolidada entre los jóvenes motivando transformaciones en los esquemas tradicionales relacionados con la elección de pareja, la reproducción, la unión o el matrimonio.

Finalmente, es importante mencionar que el estudio de las juventudes modernas e indígenas tiene gran relevancia porque reflejan el dinamismo, la flexibilidad y transformación de la sociedad y la cultura.

### **3.4.- Antecedentes e influencias teóricas de las representaciones sociales.**

En este apartado se realiza un acercamiento al concepto representaciones sociales, y su marco teórico-metodológico propuesto principalmente por Serge Moscovici, Denise Jodelet y Jean Claude Abric. En un primer momento, se hace una aproximación a los antecedentes y luego a las influencias teóricas que motivaron el desarrollo de teoría de las representaciones sociales. Según Moscovici (1979), existieron tres principales antecedentes teóricos: la etnopsicología de Wilhelm Wundt, el interaccionismo simbólico con los trabajos de George Herbert Mead y las representaciones colectivas de Emile Durkheim.

En sus trabajos, Wundt buscó responder a los principales cuestionamientos que la psicología enfrentaba a través del estudio y creación de sus laboratorios. Con el fin de fortalecer este campo de estudio y lograr la validez científica, este autor buscó acercarse a la mente humana a través de metodologías propias de la fisiología. A partir de sus resultados, la psicología dejó de ser materia de

especulación dentro de la filosofía, para conformarse como una ciencia experimental (Mora, 2002).

Según Mora (2002), Wundt hace una distinción entre la psicología experimental y la psicología social o etnopsicología, diferenciación que le permitió desarrollar metodologías específicas para la interpretación de los “productos de la experiencia colectiva”, en donde se consideró que el “lenguaje y la comunicación” son indicadores de la vida social, el entendimiento y las relaciones humanas. Así Wundt (en Mora, 2002) describe que la comunicación a través de gestos provee las bases necesarias para el desarrollo de vida social, y origina la construcción de productos culturales donde:

“...el lenguaje, proporciona un medio para la operación de la actividad cognoscitiva superior; los mitos, surgidos de esa base dan forma a la capacidad humana para imaginar; y las costumbres, enmarcan la referencia dentro de la cual operan las opciones individuales y la voluntad” (Mora, 2002:3).

Es importante mencionar que estos productos culturales son socio-históricos, por lo tanto, son dinámicos, flexibles y se van modificando y transformando. Los trabajos de Wundt influyeron en la consolidación de las ciencias sociales. Por ejemplo, Mora (2002) afirma que los aportes de Wundt sirvieron como cimientos para el desarrollo de la psicología social.

Continuando con Mora (2002), los aportes de George Herbert Mead y la escuela de Chicago, fue otro de los antecedentes a la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. En los trabajos de Mead, el “acto social” es considerada como la principal unidad de análisis para las investigaciones sociales, porque “es una unidad de interpretación entre dos organismos (...) hay que concebir el acto social como una unidad en que los diversos actos individuales se complementan y adquieren sentido unos por referencia a otros...” (Carabaña y Lamo, 1979:162). En el acto social, describe Mora, el “símbolo” y el “significado” son parte de la interacción, no se encuentran de manera aislada; así “la existencia del significado no implica necesariamente la conciencia del mismo (...) sino que se consigue a través de la simbolización...” (Mora, 2002: 5).

En este sentido, Carabaña y Lamo, (1979) explican que desde la postura de Mead, la comunicación es la principal forma de interacción entre los sujetos, misma que está constituida por dos elementos centrales: el símbolo y su significado. Carabaña y Lamo (1979) puntualizan sobre la importancia de que el símbolo tenga un significado en común para los sujetos que lo comparten, y para que esto suceda es necesario que haya “metacomunicación”, es decir, que los sujetos definan al objeto del mismo modo; sólo así puede existir la comunicación. Esta interacción entre los individuos, según Mead (en Mora, 2002:5), tiene dos funciones: quien se comunica puede comunicarse consigo mismo, y esta comunicación crea la realidad social.

Según Banch (2001) el aporte del interaccionismo simbólico a la teoría de las representaciones sociales, es el énfasis que hace al análisis de “unidades micro y sociopsicológicas más que sobre sociedades o instituciones...” (2001:17). Desde la postura del interaccionismo simbólico, la sociedad es considerada como una empresa simbólica en donde los sujetos interactúan de forma autónoma y creativa y no como seres pasivos que sólo reaccionan a los mandatos sociales de los cuales no pueden tener control. Por lo tanto, la investigación social tendría como objetivo, estudiar lo que los individuos en una sociedad definen como real, porque en esta realidad es en donde ellos piensan, sienten y actúan. Así, la teoría de las representaciones sociales, según Banch (2001) se entiende la dimensión de lo social, en su sentido más complejo, porque abarca los sistemas tanto de pensamiento como de acción de los sujetos en un determinado grupo social.

Otro de los antecedentes de las representaciones sociales, fueron los trabajos Emile Durkheim, según Vera (2002:109) en texto de Durkheim “Las formas elementales de la vida religiosa” publicado en 1912, se afirma que la vida colectiva, al igual que la vida mental del individuo, está hecha de representaciones, pero estas representaciones colectivas a diferencia de las individuales “son hechos sociales, anteriores a los individuos, y no se pueden reconocer a través de la introspección individual...” (2002: 109). Las diferencias entre las representaciones colectivas frente a las representaciones individuales,

radican bajo el supuesto de que lo colectivo no puede ser reducido a lo individual; las representaciones colectivas trascienden y se encuentran por encima de las individuales (Mora, 2002), “una sociedad mantiene su unidad debido a una conciencia colectiva. La conciencia colectiva consiste en un saber normativo, común a los miembros de una sociedad e irreductible a la conciencia de los individuos, ya que constituye un hecho social...” (2002:6). El concepto de representación colectiva de Emile Durkheim, entendido como la forma en que el grupo piensa en relación con los objetos que lo afectan, sirvió para entonces dar nombre a los hechos sociales que determinan la acción de los individuos (Vera, 2002). Las representaciones individuales son variables y efímeras mientras que las representaciones colectivas son universales, impersonales y estables, y además corresponden a entidades tales como mitos, religiones, creencias y otros productos culturales (Mora, 2002).

En cuanto a la relación del individuo con el grupo social o la sociedad a la que pertenece, el sujeto es un reflejo pasivo de la sociedad (Araya, 2002). “Es el individuo quien nace de la sociedad y no la sociedad de los individuos” (Durkheim en Vera, 2002). Araya (2002) menciona que incluso las representaciones colectivas son vistas con la misma objetividad que las cosas naturales, es decir, son dadas e influyen; pocas veces se cuestionan y determinan el actuar y las actitudes de los individuos sobre la realidad. También explica cómo los conceptos, las categorías, las representaciones y las clasificaciones son hechos sociales que constriñen a los individuos al mismo tiempo que los dotan de un lenguaje y comunicación, además de un saber que les sería imposible alcanzar de manera individual (Vera, 2002).

Finalmente, la crítica de Moscovici al concepto de representación colectiva fue punto de partida para la construcción de su propuesta teórico-metodológica. Perera (1998) señala, que la propuesta de Durkheim respecto al concepto de representación colectiva era más rígida y estática, estas representaciones están orientadas a una función explicativa de ideas o creencias. Desde la postura de las representaciones sociales, se considera que los fenómenos tienen una relación

particular en la forma en cómo se comunican y se entienden, es decir, la manera en como construyen una realidad social y el sentido común. Así Moscovici, transforma el concepto de representación colectiva, enfatizando en la dimensión social de la representación (Moscovici en Perera, 1998).

#### **3.4.1.- La teoría de las representaciones sociales para Serge Moscovici.**

Con la finalidad de comprender cómo los individuos construyen la realidad y al mismo tiempo son construidos por ella, Moscovici propone el concepto de representación social en 1961. En sus primeros trabajos, Moscovici explica las representaciones sociales como:

“...entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas. Sabemos que corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entra en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia, así como la ciencia o los mitos corresponden a una práctica científica y mítica” (Moscovici, 1979:27).

Moscovici señala que, a pesar de que parece fácil captar lo que son las representaciones sociales, es difícil conceptualizarlas, así que para construir y entender el concepto de representaciones sociales, Moscovici parte de la diferenciación entre mito y representación social; afirma que el mito no es una representación social de la realidad, sino que se caracteriza como una forma arcaica y primitiva de pensar el presente en la sociedad, descrita por el autor como una forma anormal o inferior (Moscovici, 1979). En este sentido, el mito muestra cómo nace o se origina el universo, el mundo o la cultura, entendiéndolo como el espacio o la realidad total.<sup>4</sup> Por el contrario, la representación social no es una forma arcaica ni primitiva de pensar o de ver el mundo, sino que:

---

<sup>4</sup> De acuerdo con Mircea Eliade: “El mito relata una historia sagrada, es decir, una acontecimiento primordial que tuvo lugar en el comienzo del tiempo (...) el mito es pues, la historia de lo acontecido *in illo tempore*, el relato de lo que los dioses hicieron al principio del tiempo” (1998:72). Los mitos por lo tanto, refieren a todas las acciones que han hecho los dioses o los antepasados sobre su actividad creadora, es parte de la esfera de lo sagrado, y por consecuencia, participa en el ser. El mito así, describe las diversas y dramáticas irrupciones de lo sagrado en el mundo.

“... la representación social es una preparación para la acción, no solo en la medida en que guía el comportamiento, sino sobre todo en la medida en que remodela y reconstituye los elementos del medio en el que el comportamiento debe tener lugar. Llega a dar un sentido al comportamiento, a integrarlo en una red de relaciones donde está ligado a su objeto. Al mismo tiempo proporciona las nociones, las teorías y el fondo de observaciones que hacen estables y eficaces a estas relaciones” (Moscovici, 1979: 32).

Podemos concebir a las representaciones sociales como construcciones mentales colectivas y compartidas que permiten el desarrollo de la vida social y la base para comunicación entre los sujetos; son un sistema de valores, ideas, imágenes y prácticas que permiten nombrar y clasificar los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y social (Rodríguez Salazar, 2003). Por lo tanto, menciona Moscovici, las representaciones sociales son concretas, empíricas y permiten el desarrollo de la vida cotidiana.

De acuerdo con Moscovici las representaciones sociales cumplen con dos roles principales:

- a) “Hacer convencionales los objetos, personas y eventos que encontramos. Es decir, se les atribuye una forma definitiva, las clasifica en una categoría y gradualmente las constituyen como modelo de cierto tipo, distinto y compartido por un grupo de personas.
- b) Prescribir, en el sentido de que se imponen con una fuerza irresistible. Esta fuerza es una combinación de una estructura que se nos muestra antes de que empecemos a pensar y sobre una tradición, un conjunto de valores o una cultura que nos determina la forma en que debemos de pensar o actuar” (Moscovici en Rodríguez Salazar, 2003:57).

Como podemos observar en estos roles, las representaciones tienen el carácter de social porque son compartidas por un grupo, porque se construyen en la interacción con otros sujetos y se estructuran en el proceso de socialización, y además por las características de sus funciones. En este sentido, el objetivo de estudiar las representaciones sociales es comprender el pensamiento social enfatizando la naturaleza social de este pensamiento y su importancia en la vida social, para Moscovici:

“Una representación social tradicionalmente es comprendida como un sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse ellos mismos y manejar su mundo material y social; y segundo permitir que tenga lugar la comunicación entre los miembros de

una comunidad, proveyéndoles un código para nombrar y clasificar los diversos aspectos de su mundo y de historia individual y grupal” (Moscovici en Rodríguez, 2003:56).

Es así, como las representaciones sociales nos acercan a aspectos simbólicos de un grupo o sociedad porque describen informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, ritos, técnicas, costumbres, modas, sentimientos, creencias, miedos, entre otros elementos que permiten la comunicación e interacciones entre los individuos. Este contenido simbólico principalmente se relaciona con un objeto, un trabajo, un acontecimiento económico, un personaje social o un concepto. Puede ser también la representación social de un sujeto (individuo, familia, grupo, clase, etc.), en relación con otro sujeto. De esta forma, la representación es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía y la cultura (Vergara: 2008).

Finalmente, para explicar los procesos de construcción de una representación social, Moscovici señala la existencia de dos mecanismos: la objetivación y el anclaje, los cuales explican cómo socialmente se transforma un conocimiento en representación y cómo esta representación transforma la vida social.

#### **3.4.2.-Mecanismos para la construcción de una representación social.**

Según Moscovici (1986), las representaciones sociales no se generan sobre cualquier fenómeno, tema u objeto, sino que se requiere una serie de mecanismos o condiciones que afecten tanto al fenómeno social como al grupo social. El objeto debe de tener un carácter social, es decir, debe de ser parte del establecimiento de relaciones entre el objeto y los sujetos, ya que los grupos sociales no construyen un pensamiento compartido, a menos que los objetos sean significativos para el grupo social (Elejabarrieta en Vergara, 2008).

---

<sup>5</sup> Los mecanismos de objetivación y anclaje han sido desarrollados a profundidad en los trabajos de Jodelet (1984) y Wagner y Elejabarrieta (1994).

Por otro lado, para el estudio de las representaciones sociales, desde la perspectiva estructuralista, las representaciones sociales solo se crean y funcionan en un grupo social de carácter reflexivo (Torres, 2004).

Torres distingue entre grupos reflexivos y nominales:

- a) Grupo reflexivo: es aquel grupo social donde los integrantes reconocen su pertenencia y disponen de criterios para saber quiénes pertenecen al grupo social y quienes no pertenecen al grupo. El conocimiento implícito en las representaciones sociales debe ser público, circular libremente en el grupo e insertarse en el discurso cotidiano de las personas, para que las representaciones sociales puedan cumplir sus funciones de permitir una comprensión de la realidad y de orientar las prácticas cotidianas. El grupo reflexivo entonces se caracteriza por tener pensamiento grupal.
- b) Grupo nominal: solo existe desde el punto de vista del observador externo. Estos grupos nominales pueden tener en común una actitud o un esquema cognoscitivo, pero no tienen identidad social (Torres, 2004).

Finalmente, podemos entender que la propuesta de las representaciones sociales como herramienta teórico-metodológica para conocer la masculinidad y su relación con la migración en sus múltiples dimensiones, nos permitirá describir el origen, la constitución y cómo son compartidos los aspectos simbólicos y el significado que tiene la masculinidad y la migración para los habitantes El Cerrito Parado, Tolimán; haciendo énfasis en cómo se concretan de forma colectiva en la realidad de los sujetos y al mismo tiempo orientan sentimientos, pensamientos y conductas frente a la masculinidad y su relación con el fenómeno migratorio.

#### **4.- Capítulo II: Estrategia metodológica.**

De acuerdo con el problema de investigación planteado y los conceptos que se han señalado, la metodología de este trabajo estuvo organizada en tres fases: la primera, dirigida a comprender la construcción sociocultural del género entre la población de El Cerrito Parado y la configuración de masculinidades en jóvenes indígenas de la localidad. La segunda, tuvo como objetivo indagar la relación que existe entre el fenómeno de la migración y la construcción de la masculinidad entre los varones tratando de responder si la migración transforma o reconfigura la construcción y significación de la masculinidad; y la tercera, a través del estudio de las representaciones sociales de la masculinidad y la migración identificar la estructura y relación que tienen ambas representaciones en los hombres de esta localidad. Estas tres fases se explican a detalle a continuación.

##### **4.1.- Construcción sociocultural del género en El Cerrito Parado y masculinidades en jóvenes indígenas.**

Para el trabajo de esta etapa, se consideró a Barbieri (1993) y sus recomendaciones metodológicas. Con base en estas, se realizó un estudio bibliográfico y etnográfico para recuperar los rasgos socioculturales más significativos de la comunidad hñähño de El Cerrito Parado, Tolimán; es decir, sus principales fiestas, ritos, costumbres, instituciones, y organizaciones porque:

“... es necesario dar cuenta del contexto étnico-cultural, bajo el supuesto de que los géneros se construyen de manera distinta en cada uno de ellos (...) no existe la mujer, como tantas veces se ha dicho, ni tampoco el varón. Existen mujeres y varones en diferentes situaciones sociales y culturales que es necesario explicar.” (Barbieri, 1993: 155-157).

Otro ámbito que Barbieri (1993) considera necesario abordar, es el estudio delimitado y a profundidad de la organización de la vida familiar y doméstica, porque es el núcleo de las relaciones de género, es el espacio en donde se puede conocer cómo se socializa a los niños y niñas para aceptar y ejercer una identidad en función del género. Esta autora explica la importancia de tomar en cuenta la

composición, tamaño, división social del trabajo y ciclo de vida del hogar, distinguiendo las distintas posiciones que ocupan generacionalmente hombres y mujeres. En relación a este ámbito, se realizó observación participante en unidades domésticas desde la perspectiva de Barbieri (1993), y retomando la postura de Arias (2014) sobre el análisis de los grupos domésticos, quien señala que:

“... desde una perspectiva problematizadora que entiende a la familia como una institución patriarcal y jerárquica que establece diferencias entre sus miembros basadas en criterios de género y edad (...) en ella se procesan continuamente cambios, dinámicas y conflictos de género” (Arias, 2014: 176).

Por lo tanto, se pudo comprender principalmente la configuración, relaciones y características del espacio privado. También resultó necesario describir y analizar la apropiación del espacio público por hombres y mujeres, que características presenta y cómo son las relaciones sociales que se desarrollan en el espacio social. Según Jiménez (2013), los hombres buscan dominar este tipo de lugares, porque ahí es donde los varones construyen, expresan y enfrentan sus masculinidades con otros hombres.

Además del análisis de estas unidades, también fue indispensable realizar trabajo de observación en otros espacios fuera de la “normalidad” como indica Barbieri (2013), es decir, también se requiere conocer las “zonas oscuras” y “límites” de la sociabilidad por ejemplo: el divorcio, el trabajo sexual, la homosexualidad, la maternidad, la paternidad, entre otros.

En cuanto al estudio de las masculinidades, se consideraron las recomendaciones de Hernández (2012), relativas a poner atención a dos principales problemas teóricos-metodológicos que se han encontrado en los estudios sobre hombres: el primero refiere a los estudios de identidad entre hombres incompletos por no profundizar en las relaciones de poder y la dominación masculina hacia otros sectores; y el segundo problema es sobre el uso indiferenciado de los términos identidad masculina, masculinidad y masculinidades.

Atendiendo a lo anterior, se investigaron la construcción y la significación de la masculinidad con los varones Otomíes de la localidad de El Cerrito Parado, Tolimán, acercándose través de los mandatos de la masculinidad que plantean Gilmore (1994) y Valdés y Olavarría (1997), el trabajo, la paternidad y la sexualidad. Estos fueron las principales dimensiones que permitieron aproximarse a los significados de ser hombre y llegar a ser hombre en esta comunidad. Además, como menciona Ángeles:

“... la diversidad de masculinidades únicamente podrá ser captada cuando las investigaciones busquen indagar en las prácticas cotidianas y de esta manera conocer lo que los hombres piensan y dicen y verificarlo con sus acciones y sus relaciones en la vida cotidiana.” (2018:31).

Por esto, el ejercicio de trabajo etnográfico y la realización de entrevistas biográficas a varones otomíes de esta localidad permitieron profundizar en estas características y el proceso de construcción de la masculinidad en los jóvenes indígenas. A través de entrevistas con enfoque de trayectoria de vida, se encontraron los principales elementos de esta construcción social, atendiendo “al lenguaje masculino, vale decir, a lo que estos hombres dicen sobre sí mismos como hombres...” (Gutmann, 1998: 50), esta como una de las principales estrategias metodológicas para entender la masculinidad.

Como ya se mencionó, en cada una de las sociedades existe una masculinidad distinta y distintas masculinidades en interacción en una sociedad, sin embargo, hay generalizaciones que son parte de un modelo de masculinidad dominante que puede ser la base para entender los cuestionamientos y las transformaciones, en la población juvenil, frente al modelo de hombre que circula en la localidad. Como menciona Ángeles (2018), los modelos dominantes incluyen, regularmente, la capacidad de ser proveedor, la paternidad y la heterosexualidad. Valdés y Olavarría (1997), coinciden y explican que heterosexualidad, la paternidad y el trabajo son las principales formas de expresión de la masculinidad dominante. Es importante mencionar que esta investigación no buscó comprobar y describir como ocurren estas dimensiones en la población hñähño, solo fueron una orientación para motivar el conocimiento de

las masculinidades, considerando que siempre existen mandatos distintos y múltiples dimensiones propias de sus características socioculturales para que los varones de El Cerrito Parado se construyan y se signifiquen como hombres.

En este tipo de entrevistas, se buscó identificar el proceso de construcción social de la masculinidad haciendo énfasis también en las pruebas o ritos de paso como son: el cortejo, el matrimonio, la paternidad, el trabajo y las actividades proveeduría, así como los principales referentes de construcción de masculinidad que los varones señalan, con el fin de conocer la relación entre experiencias migratorias y consolidación de la masculinidad frente a las transformaciones culturales acontecidas en el contexto de la región de estudio.

#### **4.2.- Jóvenes varones en el proceso migratorio a Estado Unidos de América.**

Para el desarrollo de esta segunda etapa, como se describió en el capítulo anterior, se retoma por un lado la postura de “estructuración” o “estrategias del hogar” desde la propuesta de Ángeles y Wiesner (2000) con base en los trabajos de Massey (1993), porque además de considerar las características sociales, políticas y económicas del entorno como los principales factores de expulsión de la población de El Cerrito Parado hacia los Estados Unidos, y también como los elementos que coaccionan a los varones para abandonar su comunidad; se da prioridad a la comprensión de las motivaciones individuales y las posibles decisiones familiares o comunitarias, para el caso de este poblado otomí. Estas orientaciones metodológicas con el fin de aproximarse al entendimiento del fenómeno migratorio en los varones. Entendiendo que una de las más importantes motivaciones para los hombres y su decisión de abandonar su lugar de origen, para trabajar en Estados Unidos por largas temporadas o por un tiempo indefinido, es la búsqueda de los recursos económicos que les permitan mejorar o maximizar la economía familiar, también es importante considerar otros elementos o diversos aspectos con los que interactúan y que influyen en los varones para participar en estos movimientos migratorios.

Por lo tanto, para acercarse a las principales fuerzas estructurales que motivan la migración en la localidad de El Cerrito Parado hacia los Estados Unidos, se consideró la perspectiva de Arias (2013), que hace énfasis en fenómenos relacionados con la disminución o nulas oportunidades de empleo en las áreas rurales y la precarización del trabajo en las zonas urbanas; la baja del ingreso agrícola en las familias campesinas e indígenas, pérdida de la posibilidad y del poder para otorgar tierras agrícolas a las nuevas generaciones; el aumento del trabajo asalariado y las remesas de familiares migrantes en Estados Unidos; y el aumento de políticas públicas para el combate a la pobreza. La aproximación a estas fuerzas estructurales se realizó a partir de trabajo etnográfico en la comunidad de El Cerrito Parado.

Para la identificación de los elementos comunitarios, familiares o individuales, también estuvieron orientados por las aportaciones de Arias (2013) que dan especial importancia hacia la función del grupo doméstico, como institución que decide, motiva o desalienta quienes deben migrar como parte de las estrategias de reproducción familiar. Y también, al patrón migratorio de retorno, que considera al migrante comprometido con el envío de recursos económicos porque espera regresar a su comunidad de origen, para reclamar sus derechos hereditarios sobre la propiedad, como tierras y casa, así como por “altruismo y solidaridad”. Además las consideraciones de Ángeles y Wiesner (2000) a través de su perspectiva relativa a la aproximación de las estrategias de la unidad doméstica, se puso énfasis en identificar por un lado, los aspectos materiales de migración, como una de las principales estrategias para atender la incapacidad de satisfacer la reproducción doméstica; y por el otro el aspecto simbólico, relacionado a la división por género como mecanismo que motiva o desalienta tomar decisiones al interior del núcleo familiar sobre cuándo y quiénes pueden migrar o deben quedarse.

Este acercamiento se consiguió a través de la realización de entrevistas biográficas con hombres que tuvieron experiencias migratorias, así como mediante observación participante en el ámbito del hogar, porque ahí es donde “existen y se

procesan dinámicas y conflictos de género que configuran los patrones migratorios” (2013:4) así como las transformaciones en las relaciones de género y la masculinidad al interior del hogar a causa de la migración.

#### **4.3.- Representaciones sociales de la migración, ser hombre y ser mujer en jóvenes de la comunidad de El Cerrito Parado, Tolimán.**

De los trabajos sobre el tema de representaciones sociales, es importante señalar la aproximación estructural a la noción de representación social de Jean Claude Abric. El aporte de este autor se conoce como la “teoría del núcleo central” y sostiene que una representación social está compuesta por elementos de naturaleza disímil: núcleo central y sistema periférico. (Abric en Petracci y Kornblit, 2007).

Para Abric (2004), las representaciones se construyen a partir de un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes sobre un objeto, y una de las principales características, es que estos elementos de la representación están estructurados y organizados. Analizar una representación social permite la comprensión de su funcionamiento porque identifica dos elementos: primero, la estructura o núcleo central. Para Abric (2004), la teoría del núcleo central puede describirse en los siguientes términos:

“...la organización de una representación presenta una modalidad particular, específica: no únicamente los elementos de la representación son jerarquizados sino además toda representación organizada alrededor de un núcleo central, constituido por uno o varios elementos que dan su significación a la representación.” (Abric, 2004:18).

Es decir, el núcleo central es la estructura que va a dar significado a la representación social y se construye por los elementos más significativos de forma cualitativa y cuantitativa. Para Abric (2004) toda representación social se va a organizar alrededor un núcleo central, porque se articula con los acontecimientos históricos, sociales e ideológicos que le son significativos al grupo. Este núcleo se constituye como estable, rígido y continuo con el fin de conseguir la permanencia de la representación en contextos que regularmente son dinámicos. La

identificación del núcleo central permite conocer el objeto que estructura la representación social.

El segundo elemento refiere al contenido de la representación social; también llamado sistema periférico, porque se organiza alrededor del núcleo central y está determinado por él. Abric (2014) afirma que este sistema tiene una organización jerarquizada en relación a centralidad de la representación, los elementos que se encuentran más cercanos desempeñan un papel importante en la concreción del significado de la representación, mientras que los elementos más lejanos la ilustran, la aclara y la justifican. Una de las principales características del contenido de la representación es que se determina por la historia individual de los sujetos, es decir, por sus experiencias particulares. Esto hace que la representación sea flexible y dinámica con la información del contexto social inmediato en el que los sujetos se desarrollan, expresan y actúan en relación con el objeto de la representación. Los elementos del sistema periférico son manejables, inestables, vulnerables a la transformación del entorno (Abric, 2014).

Continuando con Abric (2014), relativo a la metodología y los métodos para el estudio de las representaciones sociales:

“... reclama la utilización de métodos que por una parte busquen identificar y hacer emerger los elementos constitutivos de la representación, y por otra conocer la organización de esos elementos e identificar el núcleo central (...) este triple objetivo implica una aproximación multimetodológica de las representaciones.” (Abric, 2014:54).

Estos tres objetivos, refieren también a los tiempos del estudio de la representación.

#### **4.3.1.- Identificación del contenido de la representación social de la migración y la masculinidad.**

En un primer momento es importante identificar el contenido de la representación, Abric (2004:54) propone dos métodos para conocer este sistema periférico. Los “métodos interrogativos”, que está caracterizado por identificar y registrar “una expresión verbal o figurativa” de los sujetos relacionada con el objeto de la

representación que se pretende estudiar. Una de las principales técnicas para este ejercicio de identificación del contenido es la “entrevista”, porque en este diálogo, se produce un discurso por parte del sujeto que permite el acceso a intersubjetividad del individuo. La limitación de esta técnica está relacionada a la dificultad de conseguir la organización y la estructura interna de la representación. Desde un acercamiento cuantitativo, el “cuestionario” si da la posibilidad de identificar la organización y la estructura, pero carece de la expresión de los individuos por la rigidez del cuestionario. Otra técnica que propone Abric (2004:55-59) son las “tablas inductoras” que intenta resolver las limitaciones de la entrevista y el cuestionario. La técnica de las tablas inductoras se propone como una variante de la entrevista semi-estructurada, porque busca sustituir una producción oral por una visual, conceptual e ilustrativa; se caracteriza por motivar una “estimulación gráfica” ya que el investigador presenta una serie de dibujos para que el sujeto los organice y construya un discurso que explique esa estructura. Para el trabajo con población infantil, este autor propone la utilización de ejercicios con base en la técnica “dibujos y soportes gráficos”, que permite el acceso a los objetos no verbales, es decir, “ideas espaciales”. Y la última técnica para este método interrogativo refiere a la “aproximación monográfica”, mediante el trabajo etnográfico esta técnica permite la recolección del contenido de la representación pero además con las referencias del contexto sociocultural y analizar las relaciones del entorno social con las prácticas sociales establecidas por el grupo.

Otro de los caminos que Abric (2004) propone para la identificación del contenido de la representación son “los métodos asociativos” que “reosan también sobre una expresión verbal que tiene un esfuerzo en hacer más espontánea, menos controlada y así, por hipótesis más auténtica...” (2004:59). Dentro del marco de este método asociativo está la técnica de “asociación libre” de palabras, esta permite acceder más rápido al “universo semántico”, a los “núcleos figurativos” y a los elementos constitutivos del contenido del objeto de representación. Continuando con este método, otra técnica que permite recolectar el contenido de la representación con mayor profundidad es “carta asociativa”

porque da la posibilidad al investigador de observar las relaciones y lazos entre los componentes del universo semántico, por lo tanto, se podría analizar la transformación que ha tenido el sistema periférico de la representación social.

Por lo tanto, para esta investigación se propone la realización de ambos métodos para identificar el contenido de la representación, a través del orden de las siguientes técnicas: primero, como estrategia de aproximación al universo semántico de la representación social de la migración y la masculinidad, se considera pertinente realizar la técnica de asociación de palabras<sup>6</sup> mediante la siguiente propuesta operativa; se le pedirá a cada joven que, a partir de los términos inductores “migración”, “ser hombre” y “ser mujer” escriba todos los términos, adjetivos, verbos o expresiones que le representen estos conceptos.

Como menciona Abric (2004) esta técnica es la más adecuada para sondear o aproximarse al núcleo figurativo de la representación y a las “dimensiones latentes” que estructuran el universo semántico; sin embargo, aunque los ejercicios asociativos “vehiculan una significación” no muestran todo el significado de la representación, sólo una forma. Los datos obtenidos de la asociación libre de palabras, resultan muy difíciles de interpretar “*a priori*” y asegurar la importancia de unos sobre otros. Para atender esta limitación se incluyó en este ejercicio, la herramienta de comparaciones pareadas, que se explicará con detalles más adelante, y la entrevista correspondiente al método interrogativo.

Así, en un segundo momento, se propone utilizar las entrevistas con enfoque biográfico parte de la estrategia metodológica para la comprensión de la construcción sociocultural del género, las masculinidades y el fenómeno migratorio en El Cerrito Parado. Según Cornejo, Mendoza y Rojas (2008:30) la entrevista desde esta perspectiva biográfica da importancia al “relato de vida” considerando tres dimensiones: primero, la dimensión ontológica que surge desde una postura hermenéutica, considera que los sujetos como narradores que en todo momento construyen relatos para sí mismo o para otros. Estos relatos expresan

---

<sup>6</sup> Véase la actividad en anexos. Ejercicio A1 para migración y B1 para masculinidad.

sentimientos, definiciones o posicionamientos frente a eventos y experiencias del sujeto en la realidad social. El ejercicio de esta técnica en la investigación social permite interpretar la producción verbal o escrita del sujeto narrador, que es una reflexión que el sujeto hace de su propia vida. Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) explican que la principal diferencia entre el relato de vida y la “historia de vida”, está en quien es el protagonista de la interpretación; para los relatos de vida la interpretación del sujeto es constituyente en sí de la experiencia humana, mientras que en la última es realizada por el investigador en función de categorías conceptuales y temporales.

Segundo, la dimensión ética que se consigue, principalmente, a través de un enfoque existencialista. Como menciona Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) “la puesta en palabras de la propia existencia implica una constante definición sobre aquello que somos...” (2008:31). La expresión de un relato por parte del sujeto, implica que este se comprometa con una postura frente a un acontecimiento o situación, aunque no pueda cambiar los hechos de su pasado, si puede asumir una posición implícita y subjetiva en como construye su enunciación. Según estas autoras (2008:31) el sujeto se reconoce como “producto” de una realidad social y como “productor” de su historia.

La tercera dimensión, la epistemológica, que se construye desde una perspectiva dialéctica y constructivista, refiere a la posición que tienen el narrador y el “narratario”, Cornejo, Mendoza y Rojas (2008:32) señalan que la relación entre sujeto-sujeto debe ser horizontal, ninguno posee más conocimiento, es necesario contribuir y complementar. El narratario, “debe acercarse a las vivencias del narrador, abrirse a su lenguaje cotidiano, salir de sus propios sistemas conceptuales...” (2008:31). Debe de ser un espacio para el diálogo en “donde una parte de vida encuentra sus conceptos y unos conceptos encuentran vida...” (Pienau en Cornejo, Medoza y Rojas, 2008:31). En este espacio y contexto en donde se desarrolla el relato de vida, es necesario registrar y analizar las condiciones en las que se produce ente diálogo, porque regularmente nunca son neutras.

Entonces, a partir de este breve acercamiento a una de las técnicas del método biográfico, se puede justificar la importancia para reutilizar la entrevista biográfica como la principal herramienta que permitirá recolectar el discurso de los sujetos, y complementar la técnica de asociación libre de palabras. Con el objetivo de nutrir la información del universo semántico y aproximarse al orden de los componentes del sistema periférico de la representación social de la migración y de la masculinidad; se realizaron seis entrevistas biográficas considerando generación y género. Un varón y una mujer de 65 años o más; un varón y una mujer en un rango de 35 a 50 años y; un varón y una mujer, en un rango de 15 a 27 años.

Finalmente, también se propone considerando la propuesta de Abric (2014), la aproximación monográfica porque: “inspirada en los métodos de la antropología, permite recoger el contenido de una representación social, referirla directamente a su contexto, estudiar sus relaciones con las prácticas sociales establecidas por el grupo”. (2014:58); así como la “técnica etnográfica”, según este autor (2014) es una de las principales estrategias que permite conseguir una “penetración progresiva del medio que desemboca en la observación participante, establecimiento y utilización de una red de informadores...” (2014:59) Para puntualizar, Guber (2001:121) define el método etnográfico como el ejercicio de producción de datos que constituyen la sistematización de “la evidencia” en un formato particular llamado etnografía. Por lo tanto, para esta autora la etnografía “es un argumento acerca de un problema teórico-social y cultural suscitado...” (2001:121) en torno a cómo es para los sujetos de un espacio determinado vivir, sentir y pensar de la forma en que la hacen, es decir, como construyen y enfrentan su realidad. Guber (2001) señala que la etnografía está constituida por las siguientes partes: primero, la pregunta o problema; segundo, la respuesta a la pregunta o la explicación al problema, es decir, la interpretación; tercero, el conjunto de datos que se incluyen como evidencias para formular el problema y conseguir la respuesta y; cuarto, la sistematización y organización de los

elementos anteriores “problema, interpretación y evidencia, en una secuencia argumental...”. Para Guber (2001) el argumento está constituido por tres etapas,

“... implica “pretensiones” (*claims*) – conclusiones- interpretaciones- explicaciones- aserciones- proposiciones, acerca del comportamiento de un pueblo, una cultura, una sociedad y los “datos” o bases (*grounds*), que proveen el fundamento de las pretensiones y constituyen su evidencia. Su organización sigue los “garantes” (*warrants*) o pasos lógicos que vinculan la conclusión de los datos. Estos garantes permiten saber si los datos proveen un soporte genuino para cierta conclusión” (2001:121).

Por lo tanto, la etnografía será la principal estrategia metodológica para contextualizar y comprender el contenido de las representaciones sociales de la migración, ser hombre y ser mujer, entender la referencia del contexto sociocultural, ideológico e histórico que le son significativos a los sujetos de El Cerrito Parado y también como estas representaciones sociales construye intersubjetividades para el desarrollo de pensamientos, sentimientos, conductas, valores y comunicaciones entre los miembros de esta comunidad indígena.

#### **4.3.2.- Organización, relación, importancia y jerarquía de los componentes del contenido de la representación social de la migración y la masculinidad.**

Continuando con el esquema metodológico que Abric (2004) propone para el análisis de las representaciones, el segundo tiempo para el estudio refiere al análisis de las relaciones y jerarquía entre los elementos de la representación. Este autor (2004) señala que la utilización de las técnicas que ayudarán al entendimiento de la organización del sistema periférico, tendrán que dar al propio sujeto la posibilidad de desarrollar un trabajo cognitivo de análisis, comparación y jerarquización de su propia producción semántica. Abric (2004) considera dos etapas de análisis para el estudio de la organización y estructura de estos componentes de la representación. La primera tiene el objetivo de identificar la organización y propone las siguientes técnicas; “constitución de pares de palabras”, que consiste en que el sujeto, a partir de los elementos de

representación, construya un conjunto de pares de palabras que él considere pueden ir juntas, tomando en cuenta similitud, sentido, implicación o contraste.

El análisis de cada una de las parejas permite identificar el “sentido de los términos, con el fin de evitar una eventual polisemia” (2004:65). Otra técnica es la “comparación pareada”, esta tiene relación con la constitución de pares de palabras, pero su particularidad refiere a que el sujeto construye una escala de similitudes, “muy cercano a muy lejano”; con esta construcción de esquemas se pueden identificar matrices de similitud y analizarlo estadísticamente. Abric (2004) explica que esta técnica permite encontrar “la trama primitiva o fundamental de la representación...” (Abric, 2004: 65). Y la última forma para conocer la organización es la “constitución de conjunto de los términos”, esta técnica consiste en agrupar las palabras en paquetes relacionados con el concepto de representación, desde de la percepción del individuo. Luego, el sujeto explica bajo que consideraciones propias construyó estos paquetes. Con esta técnica se pueden identificar las estructuras esquemáticas de la representación “al analizar los recortes efectuados por los sujetos y sus fundamentos...” (Abric, 2006: 66).

Para identificar la organización del sistema periférico de la representación social de la migración y la masculinidad se realizará la técnica de “constitución de pares de palabras”<sup>7</sup>, porque en la realización de las entrevistas biográficas, descritas en el apartado anterior, se pueden identificar las similitudes del sentido, las implicaciones o contrastes que pueden existir en los pares de palabras.

La segunda etapa corresponde al análisis de la jerarquía en los componentes del contenido de la representación, Abric (2004) explica que para lograr la identificación de la jerarquía y estructura de los elementos del sistema periférico, se pueden realizar las siguientes técnicas; “las elecciones sucesivas por bloques” esta técnica permite identificar relaciones de similitud y antagonismo o exclusión entre los elementos. El sujeto proporciona un valor a cada uno de los ítems, este ejercicio da la posibilidad de calcular el índice de distancia entre elementos que se categorizan en “similitud máxima y exclusión máxima”

---

<sup>7</sup> Véase la actividad en anexos, ejercicio A2 y B2.

(2004:67). Esta técnica permite construir un análisis cuantitativo de comparación de los elementos de la representación en distintos grupos de estudio. Finalmente, la estrategia que se propone realizar para conocer la jerarquía sistema periférico de la representación será “tris jerarquizados sucesivos” de Abric (2004), que consiste en que luego de recolectar los componentes del contenido por medio de la técnica de asociación libre de palabras, se puede calcular la estructura en el sistema de elementos que el sujeto construyó, a partir de la jerarquización de estos elementos por el mismo sujeto<sup>8</sup>. Con esta técnica se pueden identificar correlaciones entre frecuencia y rango a fin de encontrar los elementos centrales de la representación (2004:66).

#### **4.3.3.- Determinación y control del núcleo central de las representaciones sociales de la migración y la masculinidad.**

Continuando con la propuesta estructural de Abric (2004), después de identificar el contenido de la representación, su organización y jerarquía es necesario detectar la determinación y el control de la centralidad de la representación. Abric (2004) propone tres tipos de técnicas; el “cuestionamiento del núcleo central” de Moliner (en Abric, 2004) propone presentar al sujeto una lista de elementos que pueden constituir la representación en forma hipotética, luego mediante un texto inductor con previa verificación de representatividad. Finalmente, se le exponen varios textos con información nueva o contraria, con el objetivo de poner en juego la información previa, aquellos elementos que sufrieron cambio o transformación se definirán como elementos periféricos y los que se mantuvieron en el transcurso del ejercicio podrán considerarse como parte del núcleo central.

Otra técnica para conseguir la identificación y la verificación del núcleo central es la que propone Moliner (en Abric, 2004:69) “inducción por guion ambiguo” que tiene como objetivo detectar y controlar los elementos centrales de la representación. Con base en la afirmación de Moliner (en Abric, 2004) que las representaciones sociales son procesos activos y dinámicos de construcción de la

---

<sup>8</sup> Véase la actividad en anexos, ejercicios A3 y B3.

realidad, se le solicita al sujeto una descripción ambigua del objeto de representación. Al análisis de este guion permite identificar los elementos centrales.

La última técnica que se presenta en el trabajo de Abric (2004) son los “esquemas cognitivos de base” de Guimelli y Rouquette (en Abric, 2014), este esquema de análisis se propone a partir del ejercicio de pares de palabras, se busca estudiar la relación que estos pares sostienen entre sí, utilizando una lista de operadores en familias, para determinar la valencia, la importancia y la centralidad del ítem. Para el desarrollo de esta investigación, se considera pertinente la realización de las técnicas “identificación por guion ambiguo<sup>9</sup> y los esquemas cognitivos de base” con el fin de identificar, controlar y conocer las relaciones de la centralidad de la representación de la migración y la masculinidad.

Finalmente, podemos concluir señalando la importancia de este acercamiento pluri-metodológico para el conocimiento de las representaciones sociales de los objetos mencionados. Como señala Abric (2004) no existe una técnica que permita la recolección integral de los distintos elementos de una representación, el contenido, la organización-jerarquía y la centralidad. Es importante hacer énfasis, que el conocimiento de la representación social de la migración es una estrategia metodológica para entender, como estos objetos, motivan o condicionan las relaciones sociales haciendo énfasis en las relaciones de género entre los jóvenes de El Cerrito Parado, Tolimán.

---

<sup>9</sup> Véase la actividad en anexos, ejercicio A4 y B4.

## 5.- Capítulo III: Marco contextual-referencial.

### 5.1.- Municipio de Tolimán, Querétaro.

De acuerdo a características fisiográficas<sup>10</sup>, el estado de Querétaro de Arteaga se puede regionalizar en cinco zonas; la Sierra Gorda, constituida por los municipios de Jalpan de Serra, Landa de Matamoros, Arroyo Seco, Pinal de amoles y San Joaquín; Los Valles Centrales, conformados por El Marques, Pedro Escobedo, San Juan del Río, Tequisquiapan y Ezequiel Montes; El Bajío Queretano, por el municipio de Santiago de Querétaro y Villa Corregidora; Huimilpan y Amealco de Bonfil; y finalmente la región del Semidesierto Queretano, en donde se encuentran los municipios de Peñamiller, Cadereyta de Montes, Colón y Tolimán.

En el estado de Querétaro, según Hekking (2002), la población indígena se concentra principalmente en tres regiones constituidas a partir de características sociolingüísticas: a) la región otomí del municipio de Amealco y municipios vecinos como Aculco, Acambay parte de Estado de México; b) la región pame de la Sierra Gorda Queretana, con presencia de población indígena pame en el municipio de Jalpan de Serra; y c) la región otomí chichimeca del semidesierto de Querétaro y Guanajuato. Esta región constituye los municipios de Cadereyta, Ezequiel Montes, Colón y Tolimán.

Al respecto de esta última región, Piña (2002:86) la considera como la “Cuenca del río Extórax” e incluye la cuenca alta del río Extórax y su principal fuente el río Tolimán. Es una zona árida porque está a la sombra de humedad de las sierras de Pinal de Amoles. Las características pluviales y topográficas definen la zona como de:

“... incierta agricultura de temporal (...) en las vegas de los ríos existen pocas franjas longitudinales de terrenos favorables, tanto por la calidad de las tierras como por el agua de que disponen para el riego (...) como es el caso de Tolimán que se acentúa en la región de Higueras” (2002:87).

---

<sup>10</sup> Información de la Enciclopedia de los municipios y Delegaciones de México. (s.f)

Esta región es principalmente rural, con características socioculturales como la lengua, la religión, el territorio y la organización social relacionadas con los grupos étnicos Chichimecas y Otomíes (2002:86).

El espacio en donde actualmente se encuentra el municipio de Tolimán, explica Piña (2002), estuvo habitado por el grupo étnico chichimeca-jonaz hasta el siglo XVI que llegaron los otomíes acompañados de españoles en los procesos de conquista de la región. El autor complementa esta información histórica con la historia oral de los pobladores y muestra la siguiente leyenda de fundación:

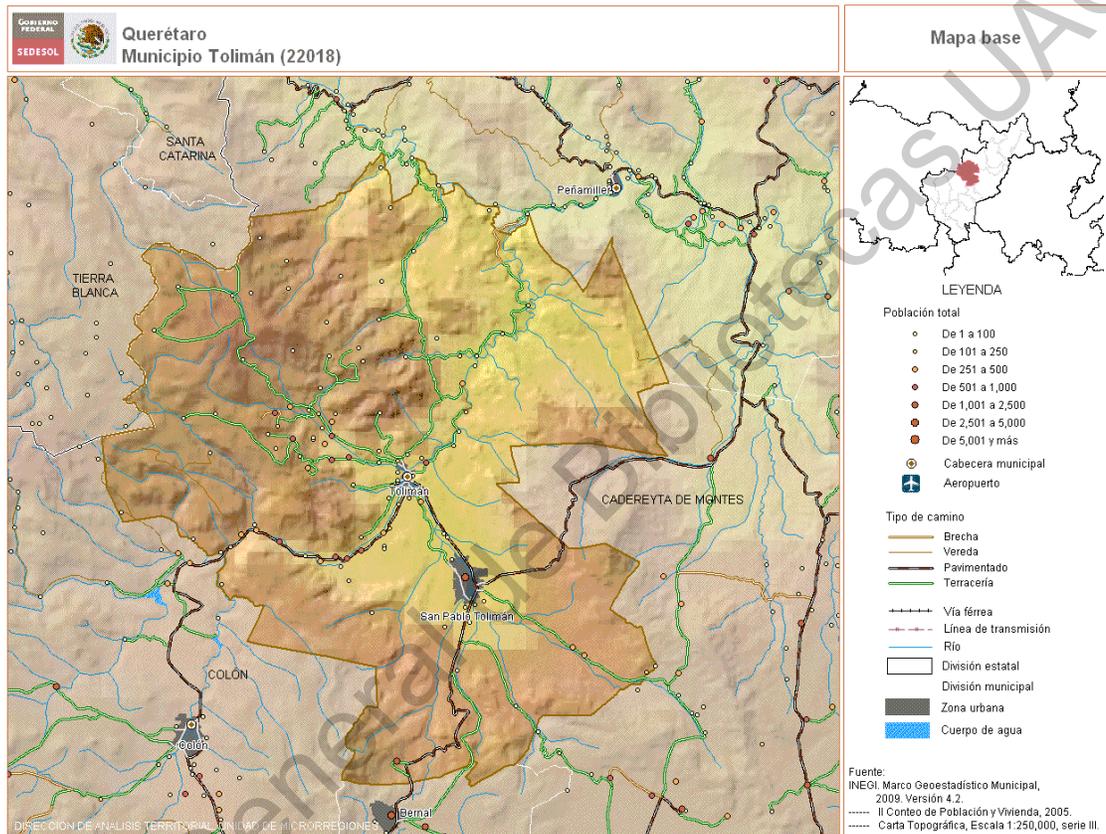
“Don Erasmo Sánchez Luna, afirma que en el siglo XVI, cuando llegaron los otomíes procedentes de Jilotepec acompañando a los españoles hasta Tolimán, un joven otomí raptó a una joven chichimeca cuando esta había bajado al río a hacer sus danzas o rituales de agua. Él se casó con ella, aunque primeramente ella fue bautizada porque no lo estaba. Y cómo esto sucedió un 8 de diciembre, a esa doncella le pusieron por nombre Concepción. De esta forma los otomíes empezaron a verse bien con los chichimecas que habitaban en el cerro del Cantón, que está aquí frente al pueblo de San Miguel.” (Piña, 2002:105-106).

La unión de estas dos personas permite entender el encuentro de dos pueblos, que actualmente es simbolizado por la danza de la *xa'ha* (tortuga) (Castillo, 2000). Entonces, en el siglo XVI se construye un proceso de sincretismo cultural entre los otomíes y los jonaces, donde predominó la lengua otomí pero se mantienen elementos de los chichimecos-jonaz que se pueden observar en las fiestas rituales de visita y ofrendas como las formas de compromiso con los ancestros que habitaron esas montañas (Piña, 2002).

Tolimán es uno de los principales municipios que constituyen la región Otomí-Chichimeca del semidesierto queretano y, como ya se mencionó, es parte de la cuenca del río Extórax. Este Municipio está conformado por 28,274 habitantes, que representa el 1.4% de la población estatal. Tiene una superficie de 682.555 Km<sup>2</sup>, la densidad de población para el 2015 fue de 38.64 habitantes/km<sup>2</sup>; colinda con los siguientes municipios: al este con Cadereyta de montes, al norte con Peñamiller, al sur con Ezequiel Montes, al suroeste con Colón, y al oeste con el municipio de Tierra Blanca, Guanajuato (INEGI, 2010).

Es el segundo municipio con mayor población indígena en el Estado de Querétaro. Una cuarta parte de la población habla una lengua indígena (5,752 personas), el otomí.<sup>11</sup>

**Mapa 1.- Municipio de Tolimán, Querétaro.**



Fuente: Dirección de análisis territorial, unidad de microrregiones. Secretaría de Desarrollo Social. 2015

Las comunidades de este municipio en donde hay mayor número de hablantes en relación con su población son: Mesa de Chagoya, El Ciprés, El Madroño, Maguey Manso, Mesa de Ramírez, El Shaminal, El Tule, El Saucito, La Presita, Los González, Casa Blanca y El Cerrito Parado;<sup>12</sup> estas localidades están situadas en la región de Higueras. En comparación, las comunidades de San Pablo y San Antonio, tienen un 10% y 2% de población hablante respectivamente,

<sup>11</sup> El 98.5% de esta población habla Otomí y sólo un 0.1% Náhuatl. Encuesta Intercensal. INEGI 2015, Instituto Nacional de Estadística de Geografía.

<sup>12</sup> Censo de población y vivienda 2010. INEGI.

considerando que estas localidades son las más pobladas del municipio. Según datos de la muestra inter censal 2015, el 84.94% de la población total del municipio se considera indígena<sup>13</sup>. Según Piña (2002), las actividades productivas en el municipio de Tolimán están constituidas por la agricultura de autoconsumo, la ganadería menor, el comercio, la migración regional e internacional, pero principalmente el trabajo asalariado. De acuerdo a la Censo de Población y Vivienda del 2010, el “comercio al por menor”, el trabajo en la “construcción” y las actividades agropecuarias, son los principales sectores en los que se desarrolla la población ocupada del municipio. En la tabla siguiente se muestra la distribución de la población ocupada según sector de actividad.

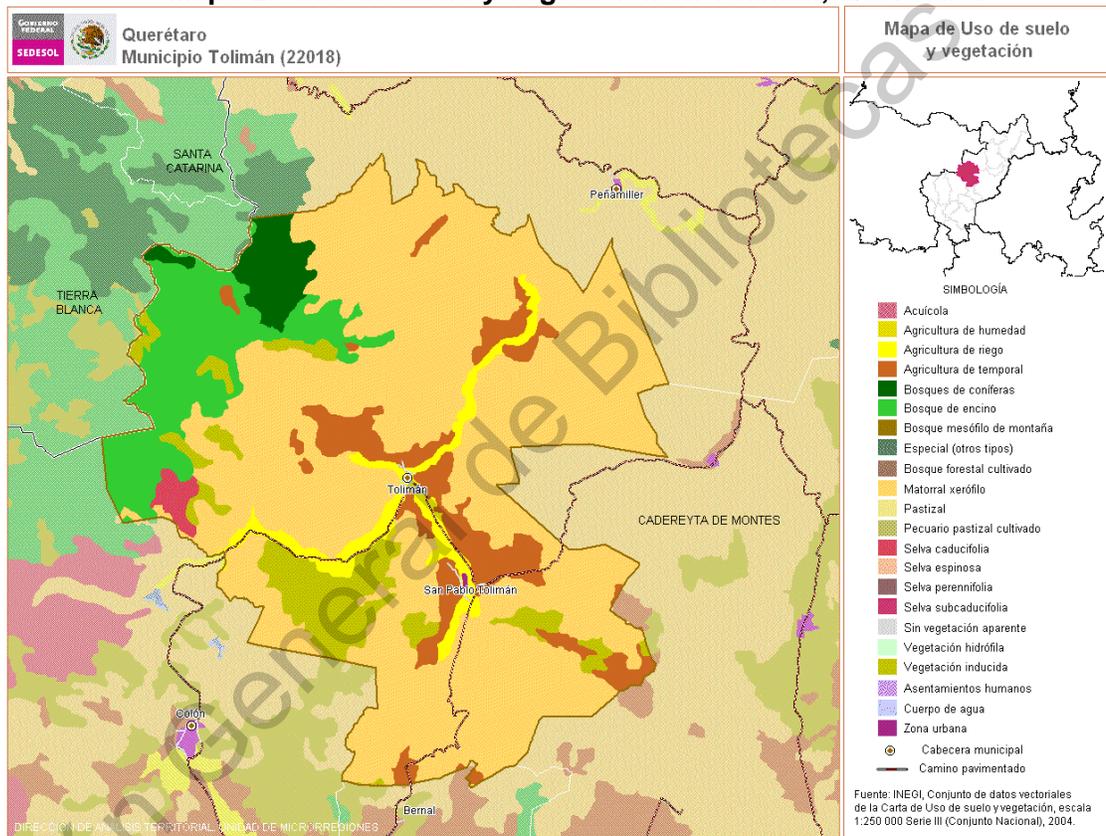
Sector	Actividad	Población
Primario	11 Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza	<b>1,699</b>
Secundario	21 Minería	62
	22 Electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final	36
	23 Construcción	<b>1,779</b>
	31 Industrias manufactureras	933
Terciario	43 Comercio al por mayor	112
	46 Comercio al por menor	<b>1,933</b>
	48 Transportes, correos y almacenamientos	143
	51 Información en medios masivos	11
	52 Servicios financieros y de seguros	30
	53 Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	21
	54 Servicios profesionales, científicos y técnicos	47
	55 Dirección de corporativos y empresas	0
	56 Servicios de apoyo a los negocios y servicios de remediación	125
	61 Servicios educativos	910
	62 Servicios de salud y de asistencia	205
	71 Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y servicios recreativos	21
	72 Servicios alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	353
	81 Otros servicios excepto a actividades de gobierno	703
93 Actividades del Gobierno y de organismos internacionales y territoriales	463	
No especificado	99 No especificado	35

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Microdatos de la muestra. Tomado de la unidad de Microrregiones.

<sup>13</sup> Datos de auto adscripción indígena, Encuesta Intercensal. INEGI 2015.

El clima árido y un uso del suelo predominantemente de matorral xerófilo (65.93%)<sup>14</sup> en Tolimán lo caracteriza como un municipio con desarrollo de actividades agrícolas particulares, que son principalmente de temporal (8.43%) y regularmente se apoyan con el agua de pequeños manantiales, “pozos charqueros”, que suministran los cultivos con la ayuda de bombas a gasolina o eléctricas. Como se aprecia en el siguiente mapa de uso de suelo y vegetación.

**Mapa 2.- Uso de suelo y vegetación en Tolimán, Querétaro.**



Fuente: Dirección de análisis territorial, unidad de microrregiones. Secretaría de Desarrollo Social. 2015

La comunidad de San Miguel y sus localidades aledañas como el Lindero, El Poleo, Tierra Volteada entre otros espacios tiene mejores recursos hídricos, porque existe la posibilidad de aprovechar el agua de la presa “La Soledad”, ubicada en el municipio de Colón que recoge agua de la sierra del zamorano. Este

<sup>14</sup> Que cubre el 100% de la superficie municipal. Según datos de INEGI-IG/UNAM (1990). Provincias, Subprovincias y Discontinuidades Fisiográficas de México.

cuerpo de agua sirve para sembrar maíz, frijol, alfalfa, avena, sorgo y seguir regando los huertos con árboles frutales como guayabos, nogales y naranjos. Regularmente en Tolimán, la superficie de cultivo tiene un promedio máximo de media hectárea, que de acuerdo con Piña (2002), resulta como consecuencia una insuficiente producción de cultivos esenciales (maíz y frijol) para solventar las necesidades de alimentación de las familias. Para complementar esta información, según datos de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, la producción de “frijol/otros claros” en 2010 fue el cultivo más importante cualitativamente, con una superficie sembrada de casi 377 hectáreas en la cual se consiguieron 86.38 toneladas. En la tabla siguiente se puede observar la variedad de cultivos en la producción agrícola del 2010 en Tolimán.

Cultivo / Variedad	Superficie sembrada (Ha)	Superficie cosechada (Ha)	Producción		Rendimiento (Ton/Ha)	Rendimiento Precio Medio Rural (\$/Ton)	Rendimiento Valor de la producción (Miles \$)
			Valor	Unidad			
Aguacate / Hass	25.00	25.00	84.30	Ton	3.37	4,200.00	<b>354.06</b>
Cacahuate	4.50	4.50	6.75	Ton	1.50	8,650.00	58.39
Camote	3.00	3.00	15.90	Ton	5.30	7,100.00	112.89
Durazno	2.50	2.50	11.10	Ton	4.44	5,000.00	55.50
Frijol / Flor de junio	33.60	33.60	39.00	Ton	1.16	6,200.00	<b>241.80</b>
Frijol / Otros claros	376.60	196.40	86.38	Ton	0.89	7,606.31	657.03
Granada / Roja	2.50	2.50	12.00	Ton	4.80	5,000.00	60.00
Guayaba	48.00	48.00	239.00	Ton	4.98	5,700.00	<b>1,362.30</b>
Limón / Agrio (mexicano)	2.00	2.00	8.00	Ton	4.00	1,200.00	9.60
Maíz grano / De color	75.00	47.50	114.00	Ton	2.40	2,800.00	319.20
Nopalitos	2.00	2.00	44.80	Ton	22.40	2,350.00	105.28
Tomate rojo (jitomate)	6.00	6.00	114.00	Ton	19.00	3,500.00	<b>399.00</b>
Tuna	50.00	50.00	115.00	Ton	2.30	2,200.00	<b>253.00</b>

Fuente: SAGARPA/SIAP. Producción anual. Tomado de la unidad de Microrregiones

Para fortalecer esta producción agrícola, Piña (2002) explica que la cría de ganado menor, actividad familiar que se concreta al pastoreo de cabras y al cuidado de borregos en corrales al interior del solar. Por las mínimas cantidades de insumos en la deficiente producción agrícola que tienen los habitantes, resulta insuficiente reproducir otro tipo de ganado como porcino y vacuno, los pocos

habitantes que tienen estos animales regularmente satisfacen la alimentación con la compra de alimentos pecuarios en las forrajeras de la región.

La principal utilidad de la reproducción y cría de este ganado menor, está destinada al autoconsumo por ejemplo, cumplir con los compromisos en las fiestas familiares o comunitarias; o en algunas ocasiones se recurre a la venta de estos animales, a precios por debajo del promedio regional, para atender alguna emergencia o problema familiar. En contraste con esta información, según datos de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, de la producción “pecuaria de ganado o ave en pie” en 2010, la especie con mayor productividad fue la relacionada a las aves de corral (5,349 toneladas). En la tabla siguiente, se puede observar la distribución de este tipo de actividad.

<b>Tabla 3: Producción pecuaria 2010.</b>				
<b>Especie / Producto</b>	<b>Producción (Toneladas)</b>	<b>Precio (Pesos por Kg)</b>	<b>Valor de la producción (Miles de pesos)</b>	<b>Peso (Kg)</b>
Ave / Ave en pie	5,349.71	12.84	68,683.35	1.97
Bovino / Ganado en pie	371.37	19.89	7,386.45	421.05
Caprino / Ganado en pie	12.80	17.99	230.29	32.25
Ovino / Ganado en pie	13.59	22.85	310.52	39.97
Porcino / Ganado en pie	129.08	16.94	2,187.19	101.64

Fuente: Resumen municipal pecuario: Producción, precio, valor y peso de ganado o aves en pie. Anuario Pecuario, 2010. Tomado de la unidad de Microrregiones.

El comercio y la migración, son otras formas a través de las cuales la población de este municipio complementa las actividades productivas como la agricultura y la ganadería menor. Según Piña, los habitantes del municipio de Tolimán desarrollan todo tipo de estrategias y aprovechan los pocos recursos que les ofrece su entorno social y natural porque “tienen como punto de partida la satisfacción de las necesidades de autoconsumo o la subsistencia” (2002:101); las familias que logran un excedente económico regularmente deciden mejorar las condiciones de su alimentación, ampliar el predio agrícola, la vivienda y el

mobiliario; o una mayor participación en los cargos de las festividades religiosas a San Miguel Arcángel u otras fiestas comunitarias.

El trabajo asalariado es la principal fuente de recursos económicos para los habitantes del municipio. La distribución de estos recursos económicos se reparte principalmente para satisfacer las necesidades básicas de la familia, pero también a nivel comunitario, por ejemplo, a través fiestas religiosas o rituales.

Existen algunas actividades complementarias para la subsistencia que desarrollan las familias, como es la elaboración de artesanías. Entre las principales artesanías, Piña (2002) menciona la construcción de cestería y sombreros con el corte de la vara de sauz; diseño y elaboración de manteles, servilletas, almohadones y blusas con técnica de “hilado y deshilado”. El ejercicio de este tipo de actividades productivas es muy importante para asegurar la cobertura de necesidades básicas como alimentación, salud y educación.

Según datos del Consejo Nacional de Evaluación (Coneval), para el año 2010 el 69.26% de la población municipal estaba en situación de pobreza. Referente a los tipos de pobreza que identificó este estudio cuantitativo, se encuentran los siguientes indicadores: 17.30% en “pobreza extrema”, 12.31% “pobreza extrema y sin acceso a alimentación”, 51.96% “pobreza moderada”. Relativo a los tipos de vulnerabilidad, los datos del Coneval indican que un 23.41% es por “carencia social” (ver distribución de carencia en la siguiente tabla) y 1.91% “por ingreso”. En Tolimán, sólo cinco de cada cien personas no son consideradas pobres o vulnerables de acuerdo a estos indicadores de carencia.

<b>Tabla 4: Indicadores de Carencia</b>		
<b>Indicador</b>	<b>Población</b>	<b>%</b>
Rezago educativo	5,798	21.17
Carencia por acceso a los servicios de salud	4,442	16.22
Carencia por acceso a la seguridad social	23,482	85.76
Carencia por calidad y espacios de la vivienda	5,683	20.75
Carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda	12,317	44.98
Carencia por acceso a la alimentación	5,863	21.41
Fuente: CONEVAL. Medición de la pobreza, 2010. Indicadores de pobreza por municipio. 2010. Tomado de la unidad de Microrregiones		

Como se observa en la tabla anterior, uno de los principales factores que colocan, a la población de Tolimán, en posición de vulnerabilidad es la carencia por acceso a seguridad social.

En este sentido, Mendoza, Ferro y Solorio (2006) explican que las principales enfermedades en Tolimán son relativas a las deficiencias nutrimentales de la población, como infecciones respiratorias y gastrointestinales. Sin embargo, la deficiente cobertura de salud pública motiva a los pobladores a desarrollar estrategias de atención a enfermedades, por ejemplo, preparan remedios caseros con base en la herbolaria, o “tratamientos terapéuticos que se practican en la región, como sobadas o masajes, linimentos, ventosas, chiqueadores, cataplasmas, fomentos y limpias”. (2006:16). Entonces, los habitantes atienden sus enfermedades con una combinación entre formas de medicina la convencional y la tradicional.

En cuanto a las características de las familias en el municipio de Tolimán, Mendoza, Ferro y Solorio (2006) comentan que la cocina y la preparación de alimentos son el espacio y la actividad principal de las mujeres del semidesierto, mientras que los varones son los encargados de la proveeduría y protección.

“... la elaboración de los alimentos es realizada por la madre con el apoyo de sus hijas mayores y nueras. Ellas son las encargadas de preparar tortillas de maíz, frijoles, nopales (...) la madre se dedica al cuidado del hogar, actividad en la que paulatinamente se integran las hijas (...) el padre y los varones jóvenes son los que sustentan económicamente a la familia trabajando fuera del hogar” (Mendoza, Ferro y Solorio, 2006:21-22).

Para estos autores, predomina un esquema tradicional de rol de género y respectiva división sexual del trabajo. Por su parte, Piña (2002) describe que las familias de Tolimán tienen una relación particular a nivel comunitario como el sistema de cargos, a través del cual:

“El desarrollo y el crecimiento económico de la unidad doméstica tiene principalmente un comportamiento particular, es decir sus actividades económicas tienden a ser exclusivamente familiares. Sin embargo, de este nivel familiar emerge un comportamiento comunitario que se extiende a nivel municipal por medio de la organización social (sistema de cargos) para la práctica de la religión” (2002:103).

En el tema de la alimentación Piña (2002) menciona que sólo para algunas familias, con recursos económicos favorables, la dieta cotidiana está compuesta por el consumo de carne, leche, huevo y pan; mientras que para la mayoría, sectores menos favorecidos, se constituye básicamente por tortillas de maíz, chile, pulque, frijol y pan. Y algunos otros alimentos que recolectan de su entorno natural como pueden ser nopales, tunas, *huamishi*, garambullos, orégano, chile piquín.

Otra de las principales actividades productivas en el municipio es la migración a otros estados del país, y al exterior siendo significativa la migración a los Estados Unidos. En el próximo capítulo se describen las principales características de la migración Otomí del municipio de Tolimán.

#### **5.1.1.- El fenómeno migratorio en los Otomíes de Tolimán.**

Sin las condiciones necesarias para lograr un desarrollo dentro de sus comunidades y sus regiones, una de las principales estrategias que han utilizado las familias para alcanzar el bienestar ha sido la migración, que se realiza principalmente hacia las grandes metrópolis dentro o fuera del país, o a zonas agrícolas con alta demanda laboral.

La encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 2014,<sup>15</sup> muestra que uno de los principales destinos migratorios son los Estados Unidos de América. Del total de población que emigra, el 86.3% es hacia este destino. Las principales razones, por las que la población emigra de acuerdo a los resultados de esta encuesta son las siguientes: el 67.8% menciona que lo ha hecho por motivos relacionados a “búsqueda de trabajo o trabajar”; 14.4% para “reunirse con su familia” y el 12.4% mencionó que lo hace para “estudiar”. Estos datos muestran, que el fenómeno de la migración como una opción laboral sigue siendo recurrente. En el caso de Querétaro, este ocupa el lugar 14 de la lista de población migrante a Estados Unidos. Esta entidad se encuentra entre el grupo de entidades con “grado de intensidad migratoria alto” según el Consejo Nacional de Población (CONAPO); los municipios con mayor flujo de migrantes para este país del norte son: Landa de

---

<sup>15</sup> Realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía. ENADID

Matamoros, Arroyo Seco, y Jalpan de Serra, en donde el PIB principalmente depende de las remesas que envían los migrantes que trabajan en Estado Unidos, también Amealco y Huimilpan tienen flujos intensos, pero su economía no depende directamente de las remesas. Aunque el municipio de Tolimán no presenta datos estadísticamente significativos en el tema de expulsión de migrantes a los Estados Unidos de América, este municipio tiene características particulares relacionadas con la migración, dadas sus características socioculturales sustentadas por sus zonas indígenas.

Actualmente, las condiciones socioeconómicas en Tolimán han limitado las posibilidades de desarrollo de las personas al interior de sus comunidades. Esta condición obliga a las comunidades indígenas del municipio a relacionarse con otros espacios locales, regionales, nacionales e internacionales, principalmente a los Estados Unidos. Castillo (2000) explica que la migración es una de las principales estrategias que utiliza la población indígena de este municipio para su reproducción.

La autora menciona que de acuerdo a la temporalidad, existen dos tipos de migración en la región: a) la definitiva, en donde la persona o la familia no retorna y pierde su residencia en su comunidad de origen; en este sentido, hay quienes visitan ocasionalmente “su terruño”, familiares y amigos, y quienes “se desarraigan de sus ancestros” se adaptan a un nuevo estilo de vida, pierden comunicación y en ocasiones construyen una nueva familia; y b) la temporal, o comúnmente llamada como “la golondrina”, se caracteriza por mantener vínculos regulares y sólidos, con su comunidad, amigos y familia que permiten la consolidación y fortalecimiento de su cultura original. Entonces, un elemento en común que podemos observar en estos tipos de migración refiere al interés por la conservación de los lazos familiares e identitarios de su localidad.

Para complementar este último tipo de migración, Piña (2002) puntualiza que los movimientos migratorios de los otomíes están estrechamente relacionados con las actividades religiosas y rituales, porque la participación en estas festividades es la base para el desarrollo del resto de las actividades familiares y

comunitarias. Es decir, para lograr el cumplimiento de los compromisos religiosos es necesario comprar insumos para la elaboración de grandes cantidades de comida, comprar accesorios como velas, flores y pagar por servicios especializados por ejemplo, rezanderos y músicos. Entonces, en este caso la migración ha sido un medio de obtención de recursos económicos para continuar con la participación en las fiestas religiosas y fortalecer los vínculos comunitarios. Este autor hace énfasis en esta característica, y señala que la subsistencia de la población se basa en la cohesión familiar, comunitaria y regional que se construye en las fiestas rituales a través de la redistribución de alimentos de forma comunitaria.

En cuanto a los factores que motivan la migración a otros espacios dentro o fuera del país, Castillo (2000) comenta que son principalmente los relativos al tema económico como:

“...1) la baja retribución económica que les proporciona la venta de la tierra, 2) la intermediación, que obliga a tener precios bajos afectando la economía campesina; y 3) la falta de capital para invertir, que reduce a una economía de subsistencia para la familia campesina.” (Castillo, 2000: 246).

Mientras que para Piña (2002), el estímulo de la población hñähño para migrar está relacionado con la actividad religiosa, porque es un elemento fundamental para el desarrollo de su vida, como forma determinante para el desarrollo de las actividades comunitarias. Estas actividades religiosas se organizan a través del sistema de cargos que ha funcionado como la base para otro tipo de organizaciones comunitarias relacionadas con la economía, la política, la educación, la seguridad pública y la salud. Relacionado con la organización primaria a través del sistema de cargos, Piña (2002) comenta:

“Este vínculo, gestado en el sistema de cargos, es también una parte significativa para la subsistencia de la comunidad otomí. En este sentido, se presenta una dinámica múltiple entre: *la subsistencia, las actividades agrícolas, las dinámicas pecuarias, los recursos naturales, la migración y los encuentros religiosos.*” (2002: 143).

Así, se puede entender el compromiso de la población otomí con las fiestas ceremoniales que se manifiesta a través de la dedicación de trabajo y recursos

económicos para el desarrollo de estas celebraciones comunitarias. Este autor comenta que el calendario de fiestas puede ser un factor para la circulación de la población hñähño, a otros espacios locales, regionales o fuera del país.

Es importante tener en cuenta que, los principales elementos que intervienen en la decisión personal de migrar, se destacan la edad, el sexo y el estado civil. Existe un mayor flujo de adultos y jóvenes varones en busca de oportunidades laborales en espacios dentro o fuera del país, en comparación con la migraciones de mujeres, que regularmente se concentran en jóvenes que van de manera temporal a realizar trabajo doméstico a la zona metropolitana del estado de Querétaro. El fenómeno migratorio a Estados Unidos de América en Tolimán, está protagonizado principalmente por los jóvenes hombres, que siguen entendiendo el abandono de su comunidad como una de las principales estrategias para lograr principalmente un desarrollo económico. Estas expectativas se mantienen, frente a las actuales políticas migratorias de Estados Unidos de América, que ha restringido los programas de migración para el trabajo de forma legal y militariza la frontera para evitar una entrada “irregular” a ese país.

Respecto al impacto que la migración tiene en el municipio. Castillo (2000) expresa que afecta la organización comunitaria y la composición familiar:

“... dejan de ser indios y de tener derechos y obligaciones comunitarios (...) es la transformación social de las familias otomíes en no otomíes, sumando a esto el aumento en los matrimonios interétnicos (...) la integración de la población Otomí al mercado nacional uno de los factores que ha influido en el debilitamiento de las relaciones familiares y de los sistemas de cargos.” (Castillo, 2000:249).

Continuando con el impacto de la migración, Castillo (2000) afirma que este fenómeno transforma la estructura familiar tradicional, motiva significativamente el cambio de patrones culturales y la forma, la organización y la función de la unidad doméstica. Es decir, la vida cotidiana tradicional se ve trastocada por el contacto con patrones culturales distintos.

Entonces, el estudio del fenómeno migratorio en el municipio de Tolimán, es muy importante para el conocimiento de los procesos de cambio de la estructura y dinámica interna de los esquemas de género, la construcción y la significación de

la masculinidad, elementos que pueden influir o transformar de manera interna las principales características de las unidades domésticas otomíes y su reproducción sociocultural.

## **5.2.- Región de Higueras**

El municipio de Tolimán está conformado por varias regiones con características socioculturales, económicas y políticas en particular. Para Castillo (2000) la conformación territorial se puede definir en cinco espacios: 1) San Pedro Tolimán, es una de las principales localidades de concentración humana y centro de la cabecera municipal, con un asentamiento urbano que por la dimensión y ubicación de las casas se puede inferir que la población fue y es un centro económico importante. Aquí se encuentran las oficinas de las principales instituciones municipales como salud, educación, seguridad pública y la administración municipal. Por lo tanto, es el centro económico, administrativo y religioso al que tienen que recurrir la mayoría de los habitantes de las otras regiones con excepción de, 2) San Antonio de la Cal, que cuenta con su cabecera delegacional, centros educativos de básicos a media superior, un centro de salud y una iglesia central en honor a San Antonio. Esta localidad es la más lejana de las otras regiones de Tolimán, por eso regularmente las necesidades económicas, comerciales, educativas y laborales son resueltas por la comunidad de Bernal, correspondiente al municipio de Ezequiel Montes. Bernal, ha logrado un notable crecimiento económico derivado de las actividades relacionadas con el turismo, lo que ha permitido ofertar espacios de trabajo, que en su mayoría, son ocupados por la fuerza de trabajo de los habitantes de San Antonio de la Cal.

Continuando con las regiones, 3) San Pablo Tolimán, es otro de los espacios a los que hace referencia Castillo (2000), y afirma que existe un proceso de transformación étnica significativo. Este centro es considerado urbano y es la comunidad con mayor número de habitantes (3,667). San Pablo, está compuesto por siete barrios que rodean el centro de la comunidad. La mayoría de estos barrios son considerados indígenas por el tipo de organización social, siendo el

barrio de El Rincón el más representativo con población hablante de Otomí. Esta localidad tiene su propia delegación municipal, una iglesia en la que veneran a San Pablo, aunque la fiesta religiosa más popular es la dedicada al “Divino Salvador” que se realiza el 31 de diciembre, existen escuelas de educación básica, un centro cultural y de servicios de salud. Colindante con el municipio de Colón se encuentra, 4) San Miguel Tolimán, que también está compuesto por un centro urbano importante con instituciones comerciales, religiosas, educativas, de salud, de seguridad pública y de la administración municipal que atienden a sus habitantes y a las localidades vecinas. Es una de las regiones que tiene mayor concentración poblacional en sus barrios y comunidades que los componen.

Y por último, 5) La Región de Higueras, que se encuentra al poniente de la cabecera municipal. Está conformada por las localidades de Bomintzá, Casa Blanca, El Cerrito Parado, Corralitos, Derramadero, Maguey Manso, Mesa de Ramírez, Puerto Blanco, Sabino de San Ambrosio, Zapote de los Uribe (El Zapote), El Aguacate, El Madroño, Mesa de Chagoya, El Saucito, El Sauz, El Sabino (La Guayaba), Laguna de Álvarez, La Era, El Puertecito (Zapote de los Uribe), El Tule, Ciprés, Los González, Loma de Casa Blanca, El Pedregal, La Presita y El Shaminal (Concepción:2018). Según Castillo (2000:175) esta zona “conforma básicamente el área otomí, en donde la mayoría de sus habitantes son indígenas”, por su parte Piña (2002) expresa que esta es una de las dos principales<sup>16</sup> zonas que concentra a población otomí del estado de Querétaro.

Estas comunidades están distribuidas en un territorio montañoso aparentemente con características de una “cañada desfigurada” que asciende de San Pedro Tolimán, se abre y crece de tamaño hacia el norte. Está compuesta por una topografía irregular de montes, colinas y montañas “agolpadas por algunas insinuaciones de insignificantes valles calcáreos pedregosos” (Piña, 2002:109). Es una zona semiárida y los recursos hídricos surgen de los pocos manantiales que se encuentran en las zonas más bajas y hondadas. El clima es templado y seco semidesértico, con lluvias en junio y julio que no sobrepasan los 370.09 mm de

---

<sup>16</sup> Otra de las zonas se encuentra en el Municipio de Amealco de Bonfil.

precipitación. Por lo tanto, la vegetación es de tipo xerófila, se pueden observar pequeños matorrales, cactáceas, mezquites, nopales, magueyes, cardones, garambullos, chiquiñá y orégano silvestre. En cuanto a la fauna, es característica de espacios semidesérticos por lo que se pueden encontrar ratones, serpientes, ardillas, lagartijas, zorras, conejos, tlacuaches y lechuzas (Piña, 2002).

La tenencia de la tierra en la región de Higueras, está constituida por pequeñas propiedades, solo la comunidad de Mesa de Ramírez tiene una zona bajo el régimen ejidal. Por el tipo de propiedad de la tierra relativa a la pequeña propiedad, en la región se desarrollan agrupamientos y crecimiento en el tamaño de las tierras resultado de matrimonios y relaciones de linaje, “esta organización social está basada en las dimensiones y calidad de la tierra que posee cada familia” (Piña, 2002:112), por lo tanto, este es un elemento de diferenciación social al interior de la región y de las localidades.

Sobre los antecedentes históricos de la región de Higueras, Ugalde Vega (en Concepción, 2018) describe que la historia de estas comunidades comienza con:

“... los avances de la colonización española en tierras del semidesierto. Sus habitantes consideran que el punto de partida, debe ser la fundación del poblado de El Granjeno en 1532. Las localidades de El Ciprés y Sabino de San Ambrosio de establecieron en el transcurso del siglo XVI y para el XVIII (...) surgen las comunidades de Bomintzá y Carrizalillo (...) en 1723 se fundó la comunidad de Cerrito Parado siendo sus primeros pobladores provenientes de Xilotepec, estado de Hidalgo.” (2018:124).

Continuando con este autor, menciona que en el siglo XIX se fundaron las localidades de Los González y Laguna de Álvarez. Las comunidades más recientes son Lomas de Casa Blanca que se conformó a mediados del siglo XX.

Por su parte, Piña (2002:111) explica que hasta la década de 1950 del siglo XX, la región de Higueras se consideraba una sola delegación municipal, centralizada en la comunidad de Casa Blanca, por lo que los habitantes que nacían en esta zona se registraban como “nacidos en Higueras”; al paso del tiempo las comunidades se conformaron como localidades y dejaron de considerarse barrios de Higueras; en la actualidad administrativa y políticamente se sigue nombrando a Casa Blanca como delegación de Higueras. Por este tipo

de características, afirma este autor, la región de Higueras “puede ser considerada una comunidad, sobre todo porque continúan realizando en común muchas de las actividades culturales teniendo como centro las actividades religiosas.

En cuanto al tema de etnicidad, Piña (2002) afirma que estas comunidades de Higueras representan un “auténtico territorio otomí” porque se encuentran unidas principalmente por las prácticas religiosas y rituales sustentadas en las capillas familiares y sus imágenes religiosas respectivas a cada localidad; y por relaciones de reciprocidad con base en los sistemas de cargos que acompañan a las actividades religiosas comunitarias. Y además, porque es el espacio en donde se “conserva viva la lengua y las tradiciones hñähño” (Concepción: 2018:125). Entonces, como explica Piña, las actividades religiosas y rituales otomíes constituyen una estructura “base para el desarrollo del resto de las actividades de estas comunidades unidas también por la lengua otomí y (...) una dinámica o estrategia para mantener la cohesión social entre los otomíes” (2002:115).

### **5.3.- El Cerrito Parado en la actualidad.**

A fin de entender los elementos que han configurado la masculinidad y la migración en El Cerrito Parado se hará una aproximación etnográfica, a través de una descripción de las principales características de la comunidad relacionadas al espacio y las condiciones de infraestructura, trabajo y estructura económica, y vida cotidiana en la localidad con el fin contextualizar el espacio de estudio.

Al poniente de la cabecera municipal de Tolimán, a un costado de las instalaciones del Centro de Desarrollo Indígena, comienza la carretera Tolimán-Mesa de Ramírez que comunica a la mayoría de las comunidades que conforman la Región de Higueras. Los habitantes comentaron que esta carretera antes era de terracería y que en la década de 1990 “se modernizó” a carpeta asfáltica. El importante señalar que en el fortalecimiento de esta principal ruta de comunicación, participaron los habitantes de las distintas localidades de la región mediante las faenas que se organizaban con el apoyo de los subdelegados de cada comunidad. Toda Higueras tiene una comunicación, para las conexiones de

los caminos de los poblados y de los transportes, de la carretera que en forma de circuito pasa por un costado de las localidades.

El Cerrito Parado se encuentra en la puerta a la región de Higueras, es decir, es la primera de las comunidades que se encuentra en esta principal vía de comunicación. Este camino ahora asfaltado y en buenas condiciones, permite entrar al pueblo por sus dos principales barrios. El Cerrito Parado está en el quinto lugar de 26 comunidades con mayor población de Higueras; los datos del último Censo de Población y Vivienda existen 537 habitantes distribuidos en aproximadamente 127 viviendas. Está situado en un espacio fisiográfico caracterizado por una cañada, delimitada al norte y al sur por elevaciones montañosas, al oriente con un cerro pronunciado del cual recibe el nombre de “*toho de*” que su traducción al español es “cerro picudo”; y al poniente los poblados vecinos de Sabino de San Ambrosio y Casa Blanca.

El Cerrito Parado tiene una división natural entre los dos principales barrios, el río que atraviesa la comunidad marca la diferencia entre los barrios “de la ermita” en donde habitan las primeras familias de la localidad Martínez, Reyes y Trejo, y al otro lado en donde están las familias fundadoras Blas, Hernández, Gudiño y Morales. Actualmente, la mayoría de la población tiene acceso a la red de agua potable, incluso la mayoría de los hogares lejanos al centro de la comunidad. El proyecto de distribución para la red de agua potable comenzó en los años de 1980 y ya casi está por concluir. El Sr. Roberto Sabino De León de 64 años de edad, comentó que en el pasado la gente de El Cerrito Parado se abastecía con agua del río de temporal que atraviesa la comunidad, a través de la recolección por medio de “júcaras” “cubetas de la galvanizada” o “con cualquier recipiente que sirviera”, esta agua se utilizaba principalmente para la preparación de alimentos, para las actividades de higiene personal, en donde hombres y mujeres de todas las edades bajaban a bañarse a este río sólo si el clima era cálido, y en épocas de frío las personas calentaba el agua con leña. Misael Hernández Martínez de 17 años, compartió que él sólo ha visto una vez “correr agua en el río”:

“la única vez que me he medio mojado era cuando tenía como 6 años, vine con mis hermanas y nos metimos a unas pocitas, estaban bien chiquitas, yo estaba niño y apenas me llegaba al pecho; mi hermana Rosy (actualmente tiene 30 años) sí le tocó lo bonito del río, que según en las vacaciones siempre se la pasaban aquí todos los niños jugando.” (Testimonio de Misael Hernández).

En la actualidad el río está seco, algunos de los predios que colindan con este han construido pilas aproximadamente entre 3m<sup>3</sup> y 5m<sup>3</sup> para almacenar agua que se destina al riego de pequeñas parcelas en donde se cultiva principalmente maíz. Las condiciones negativas del río y el fortalecimiento de la red de agua potable<sup>17</sup>, transformaron la dinámica de la higiene; las familias tienen baños en su mayoría fuera de la vivienda principal, en donde calientan el agua o “le quitan lo frío” principalmente con calentadores eléctricos o con el excedente de leña que sobra en el fogón luego de preparar los alimentos. Es importante señalar, que los baños domésticos están acondicionados de forma operativa para la separación de aguas grises y aguas negras; es decir los accesorios como la taza o retrete están conectados al drenaje (sólo 16 familias) o fosa séptica, mientras que el agua de bañarse tiene un desagüe con destino al riego de uno o dos árboles frutales o plantas de ornato. En algunas casas se pueden observar tinacos en las azoteas, que no son utilizados porque la presión de la red de agua es baja por lo tanto es insuficiente para el abastecimiento de estos contenedores.

La electrificación y alumbrado público en El Cerrito Parado comenzó en la década de 1980, actualmente nueve de cada diez viviendas cuenta con luz eléctrica.<sup>18</sup> Los habitantes señalan que todos los hogares cuentan este servicio, ya que aunque no tengan un contrato con la Comisión Federal de Electricidad, las personas instalan largas extensiones a casas vecinas para que les comparta este servicio a cambio de una pequeña cooperación para el pago bimestral del servicio. Sólo las dos principales calles, de ambos barrios, tienen alumbrado público, por lo tanto, las personas de la comunidad utilizan lámparas de baterías para alumbrar

---

<sup>17</sup> El servicio de acceso a agua entubada solo existe para el 71% de las viviendas, y el 60% tiene un sanitario o excusado.

<sup>18</sup> El 90% de las viviendas cuenta con piso distinto a tierra, con servicio de luz eléctrica y disposición de drenaje. Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI

su paso por el poblado o sus veredas. Las viviendas en la comunidad están dispersas, cada casa en su mayoría una casa por grupo familiar, se organiza de forma patrilocal. De acuerdo con los datos del INEGI, casi nueve de cada diez hogares tienen jefatura masculina y de la población de 12 años y más, el 45% expresó estar en condición de soltería, casi la mitad (51%) se encuentra en una relación de matrimonio o de unión libre, y solo un 4% tiene un estatus de separación o divorcio.

Desde el punto de vista administrativo, actualmente El Cerrito Parado corresponde a la delegación “Sabino de San Ambrosio”, y al igual que las comunidades de la región, tiene la figura de subdelegado, que se elige mediante una votación popular no secreta, el mismo día de las elecciones municipales o en la semana siguiente.

La actual administración 2018-2021 presidida por la Lic. Guadalupe Alcántara De Santiago del Partido Acción Nacional, según comentarios de habitantes de la comunidad: primero, buscó desaparecer la figura del subdelegado a nivel municipal, sin embargo, el descontento y malestar de la mayoría de los líderes comunitarios de las localidades de Tolimán presionaron para evitar este cambio en la legislación; y segundo, cambiar las formas de elección popular para subdelegado por una elección directa por parte de la administración, que finalmente no pudo ser impuesta. Desde la administración religiosa<sup>19</sup>, la localidad de El Cerrito Parado pertenece a la iglesia de San Pedro, fundada en la cabecera municipal de Tolimán. Este templo está coordinado por la orden católica “Diócesis de Querétaro”. Los habitantes de El Cerrito Parado comentaron que una vez cada mes acude el sacerdote del templo al barrio de los Hernández, en donde se encuentra una imagen de la Virgen de Guadalupe, para ofrecer misa con los pobladores de esta localidad. En este barrio se encuentra la Capilla nombrada como “capillita de la virgen de Guadalupe”, que comenzó a construirse

---

<sup>19</sup> En El Cerrito Parado, la casi todos los hogares (99%) profesan la religión católica, sólo tres personas declararon ser de la religión “Testigos de Jehová”.

aproximadamente en la década de los 1990, y que actualmente se han organizado para la ampliación de esta capilla.

En cuanto a otro tipo de espacios, se puede observar un campo de fútbol que se ubica a la izquierda de la carretera con dirección a la localidad de Sabino de San Ambrosio. Adelante, ya al interior de la comunidad está la “casa comunitaria” o “subdelegación”, en donde se realizan reuniones políticas y religiosas. Desde este espacio es frecuente escuchar como las autoridades comunitarias como el actual subdelegado o el catequista Sr. Salvador Hernández Sánchez convocan, con apoyo de una bocina y un micrófono, al resto de la comunidad sobre próximas reuniones o asambleas, por ejemplo: la inscripción o entrega de apoyos por parte de programas gubernamentales; el inicio de la “doctrina” para los niños de la comunidad; el estatus de la liga de fútbol intercomunitaria y los próximos partidos que se realizaran en el campo de El Cerrito Parado.

Los lavaderos comunitarios que se ubican en el corazón de El Cerrito Parado, fueron construidos en la década de 1990 con apoyo de la administración de ese tiempo y el trabajo de corresponsabilidad de los habitantes. Este espacio está constituido por cinco lavaderos construidos con piedra y cemento, con una superficie de aproximadamente 90 centímetros de ancho por 150 centímetros de largo, al costado una pila con 2m<sup>3</sup> de agua. Algunos de los lavaderos están frente a un muro de contención y, la mayoría están acomodados de manera en que las mujeres quedan cara a cara. Al costado de estos lavaderos están unos baños públicos. Estos lavaderos se abastecen de la red de agua potable y de un manantial que se encuentra a pocos pasos. Las aguas grises de este lugar siguen el camino de un pequeño arroyo de temporal, las aguas negras de los baños están conectadas a la red de drenaje. Es importante mencionar que las mujeres no tienden las prendas o ropa de cama en este espacio, la cargan sobre grandes baldes de plástico hasta sus casas, en donde las ponen a secar en los tendedores de sus patios. No se utilizan para lavar trastes de cocina u otros objetos, siempre ropa. Cabe mencionar, que este lugar tiene un característico olor a jabón de barra y suavizante de telas.

Pocas son las calles al interior de la comunidad que están empedradas, la mayoría de los caminos son veredas de terracería, con desniveles, malezas y pequeños arbustos por donde se camina con dirección a algunos hogares que se encuentran en la periferia de la comunidad. Los habitantes de la comunidad señalan que estas acciones de infraestructura se han ido realizando a través de décadas de gestión con las administraciones municipales. Al caminar por la calles de El Cerrito Parado se puede observar el contraste entre el tipo de viviendas, por un lado las casas tradicionales construidas con materiales de la región como: piedra de río, lajas, adobe, chiquiñá, órganos, carrizos y con techos de palma con láminas; y por el otro, las viviendas construidas con tabique, ladrillo y tabicón en una combinación que permite ver la limpieza y técnica del pegado con cemento de estos materiales. Estas construcciones tienen grandes ventanas, con protecciones en herrería de fierro, aluminio y vidrio. La mayoría de estas casas tienen techos de cemento, “losa” como comúnmente se le denomina, y en algunos casos son de dos aguas. Como se mencionó anteriormente los grupos de viviendas se organizan principalmente de forma patrilocal y al interior de estos conjuntos es difícil notar delimitación física. En algunos casos se definen las propiedades familiares con cercas de piedra, malla ciclónica o electrosoldada, órganos o chiquiñá. La Sra. Isabel Martínez De Santiago de 45 años explicó que, el principal objetivo para la construcción de las cercas es impedir el paso de animales como borregos, chivos y gallinas que “hacen destrozos” como comerse las plantas de ornato o el caso de algunos perros que se comen a las gallinas y se llevan la ropa o zapatos.

Hay aproximadamente nueve tiendas de abarrotes en la comunidad, la principal diferencia entre estos establecimientos es la cantidad y la variedad de los productos que ofrecen. Sin embargo, casi siempre tienen a disposición maíz, trigo, frijol, azúcar, alimento para pollo, sema (alimento para bovinos, caprinos y porcinos), frituras a granel, refrescos de sabores (coca cola), artículos de limpieza y cervezas. En relación a estos últimos artículos, es común ver como los propietarios comparten sus refrigeradores particulares entre sus alimentos

perecederos y las cervezas que ofertan a los habitantes de la comunidad. Misael Hernández expresó:

“aquí no hay tanto problema, como en Querétaro, con eso de la venta de cerveza. Aquí quien quiera puede mandar traer unos cartones de Tolimán o Colón y ya vender, el municipio no anda viendo quien tiene permiso y quien no, ya para el centro si ven eso (...) muchos venden en los partidos, llevan sus botes de 20 litros con hielo y cerveza, pero ahí si la dan cara, luego la venden en \$50 pesos la familiar, pero siempre se les acaba todo” (Testimonio de Misael Hernández)

El consumo de alcohol en la comunidad es significativo, es común ver a hombres y mujeres afuera de una tienda tomando una cerveza de 355ml, pero los varones tienen un consumo más elevado y cotidiano. En este sentido, la principal bebida alcohólica para el consumo cotidiano y para festividades es la cerveza, como se mencionó antes, existe una amplia oferta por parte de tiendas grandes y pequeñas. Cabe mencionar que la preferida o por costumbre que se consume es de la marca “Grupo Modelo” en su presentación “caguama familiar”<sup>20</sup>.

Durante el día en El Cerrito Parado, es común escuchar música a un alto volumen que sale de algunas de las casas. Llama la atención identificar que los géneros musicales son muy variados; banda, cumbia, salsa, huapango, norteña, pop en español e inglés, rock urbano y en inglés, entre otros. Se puede observar como algunos habitantes instalan su sistema de audio en los patios para acompañarse de música mientras realizan sus actividades diarias. Dentro de estas actividades al interior de la comunidad destacan la realización algunas labores de construcción, que realizan los varones, en las viviendas de sus vecinos o familiares. Pocos varones atienden las escasas tierras para cultivo de la localidad. Las mujeres realizan labores domésticas de limpieza o de preparación de alimentos y otras van a dejar almuerzo a sus hijos que estudian en la escuela primaria del poblado. En relación a los jóvenes, es común verlos con el uniforme escolar y la mochila en la espalda, caminando en dirección a sus casas en pequeños grupos de cuatro o cinco estudiantes entre hombres y mujeres platicando, bromeando y riendo.

---

<sup>20</sup> Se profundiza más sobre el tema del consumo de alcohol en el apartado de masculinidades.

El Cerrito Parado sólo cuenta con instituciones de educación básica, el preescolar fundado en la década de 1970 que tiene por nombre Dolores Pazos, la escuela primaria Margarita Maza de Juárez que se construyó en los años 1970. De acuerdo a los datos del INEGI, una cuarta parte de la población que “debería” asistir al preescolar no lo hace. Estas cifras tienen un cambio significativo respecto al ingreso a la educación primaria (98%) y la mayoría de los jóvenes entre doce y quince años (95%) asisten a la escuela secundaria de la comunidad vecina de Casa Blanca, otros prefieren ir a la secundaria de San Miguel bajo el argumento de que la educación es de mejor calidad y que, como algunos de los profesores ya son conocidos por la población por su vocación docente, promueven con buen resultado el desarrollo académico de los jóvenes. Al interior de la comunidad, hay una cobertura suficiente para atender a los niños y adolescentes de educación básica.

Para los jóvenes que tienen las posibilidades para continuar con educación media superior, tienen como opción acudir al Colegio de Bachilleres de Querétaro EMSAD plantel no. 24 que está localizado en la comunidad de El Tule, aunque el plantel se llama Casa Blanca; o también al plantel no. 6 ubicado en la comunidad de Horno de Cal a unos 9 kilómetros. Las posibilidades de continuar con la educación superior son limitadas, aun cuando existe un plantel de “educación a distancia” en la cabecera municipal coordinado por el Instituto Tecnológico Regional de Querétaro (ITQ) y una sede en el vecino municipio de Cadereyta de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Estas limitaciones se definen por la poca oferta educativa en el municipio y la región, pero principalmente por las condiciones económicas de las familias, ya que regularmente los jóvenes tienen que insertarse a las actividades productivas para apoyar económicamente a sus familias.

En la comunidad el grado promedio de escolaridad es de 6.19 años, no existiendo una diferencia significativa entre hombres y mujeres. Relativo al tema del analfabetismo, los datos del Censo de Población y Vivienda muestran que de la población de 15 años y más, dos personas de cada diez no saben leer y

escribir; atendiendo a su distribución por sexo el 64% es analfabetismo femenino y 36% analfabetismo masculino. Entre los datos con una diferencia significativa se encuentran los relacionados a que por un varón que tiene educación posbásica existen dos mujeres, en contraste con los datos de la población sin escolaridad que está centrada en el grupo de mujeres.<sup>21</sup> En cuanto a la población que declaró hablar una lengua indígena, según los datos de este censo muestran que el 77% de la población de tres años y más habla una lengua indígena, el hñähño.

Por la noche el silencio es generalizado en El Cerrito Parado, solamente los perros ladran como señal de defensa de la vivienda o porque escucharon los pasos de algún vecino pisar entre los arbustos. Al interior de los hogares, las familias se bañan, cenan y hablan entre ellos, algunos jóvenes visitan a sus familiares vecinos para ver en grupo un programa de televisión como telenovelas o series, al término del capítulo inmediatamente regresan a sus casas a dormir.

### **5.3.1.- Sistema de cargos en la región de Higueras, Tolimán.**

Según Piña (2002) las familias de la región de Higueras tienen como base en su estructura social el sistema de cargos de las fiestas de San Miguel Arcángel, así como las imágenes que se celebran por localidad. En El Cerrito Parado existen varias festividades religiosas, pero destacan dos, la de El señor de *Chalma* Santo Patrón de la comunidad y la participación en la gran celebración regional de San Miguel Arcángel.

La ceremonia de la Fiesta de San Miguel Arcángel con su sistema de cargos, está organizado mediante una estructura vertical por cinco grupos que corresponden a las principales regiones del municipio: San Miguel, El Molino, Casas Viejas, Higueras y La Loma; con excepción de la localidad de San Pablo y la zona de San Antonio de la Cal que no tiene participación en esta organización. Cada uno de estos grupos se representa como “cuadrilla”, y menciona este autor “estas cuadrillas son el núcleo de las relaciones de parentesco entre los habitantes otomíes del municipio y cada una tiene como símbolo central una réplica de la

---

<sup>21</sup> Ver gráficas comparativas de nivel de escolaridad postbásica por sexo en anexos.

imagen original de San Miguel” (2002: 118). De todos los participantes en las cuadrillas, en un evento público en la comunidad de San Miguel, se conforma un comité organizador constituido por un presidente, un secretario, un tesorero y tres vocales. El objetivo de este comité es administrar los recursos económicos para el desarrollo de la fiesta de San Miguel Arcángel, el dinero necesario para esta fiesta se recauda a partir de cooperaciones voluntarias por casi todos de los habitantes de las comunidades que se integran a las cuadrillas.

Anualmente, cada una de las cuadrillas se constituye por veinte “cargueros”, algunos por voluntad propia solicitan participar en alguna de las cuadrillas y otros son invitados por los mayordomos que comienzan su periodo de administración. Casi siempre, los habitantes solicitan participar en la cuadrilla que organiza la región en donde se encuentra su comunidad. Por ejemplo, los habitantes de El Cerrito Parado se integran a la cuadrilla de Higueras.

Ya conformados los grupos de “cargueros”, se distribuyen en dos conjuntos; el primero, el ejército indígena mexicano liderado por un monarca y sus guerreros, cada uno de estos guerreros se acompaña de una figura femenina que se le denomina malinche. El segundo, el ejército español conquistador encabezado por el Cortés y sus soldados, por cada soldado le asiste una mujer a la que nombran princesa española. Estos cargueros tienen que elegir a una pareja de niños, que tienen como función representar, a través de una coreografía grupal en forma de danza, el papel de guerrero y malinche que se enfrentará al ejército español con sus respectivas princesas españolas, según sea el caso. Concepción (2009) describe que el vestuario tradicional para esta danza se caracteriza:

“... para los indios, semejan el traje de un rey: usan corona y capa roja bordada con hilos dorados con la imagen de San Miguel, bajo la cual llevan una camisa blanca, pantalón de color y falda larga para las niñas. Como arma llevan machete. Los españoles llevan un uniforme tipo militar, con gorra de policía en la cabeza y portan también machete. Ambos bandos llevan una sonaja que hace sonar al ritmo de la música y los pasos de la danza.” (2009:145).

En contraste con esta información documental, se encontró que en El Cerrito Parado existe una disminución en la participación de la población infantil en esta danza para San Miguel Arcángel. Se identificaron dos factores que han motivado

este cambio, por un lado, los relacionados al cumplimiento de las tareas escolares que los niños y jovencitos realizan durante la semana, dando prioridad a las labores de la escuela frente a la participación activa en los ensayos de las coreografías; y por el otro, a la inserción de la población juvenil en las actividades productivas que regularmente, de lunes a viernes, desarrollan en la zona metropolitana del Estado de Querétaro. Por lo tanto, sólo los fines de semana que regresan a su localidad, disponen de tiempo para colaborar en esta actividad religiosa. Como lo evidencia el relato de Misael Hernández:

“casi ya no se junta así los 40 chavos, de que me acuerdo entre todos los cargueros andan juntando unos 25 o hasta 35 danzantes, que es lo que me acuerdo (...) muchas veces no se juntan ya al final los 40 porque meten niños que tienen que ir a la escuela, o tienen tareas y no van a los ensayos y ya luego no participan, pero casi siempre son como unos 25 (...) hay uno que enseña por cuadrilla, cada cuadrilla tiene así su instructor que ensaya a los que van a bailar, casi siempre ensayan durante la casa que toque, llegan como desde las 9:00 de la mañana y ensayan, ya después como al medio día comen y vuelven a dar otra ensayada, para que cuando es la repartición ya presentan la danza, los papas los mandan desde la mañana y ya regresan en la noche (...) pero así es nada más al principio, como en julio que comienza la fiesta, y aprovechan para irse aprendiendo los pasos desde la mañana porque coincide que están los chavos de vacaciones, ya para la mitad de la fiesta, como en agosto ya se saben los pasos, entonces ya no llegan desde la mañana.” (Testimonio de Misael Hernández).

En la danza se escenifica la historia de la conquista a través de “movimientos coreográficos y diálogos de guerra, que relata la conquista armada y religiosa de México” (Piña, 2002:119). Concepción (2009) describe que estas danzas inician con las velaciones en los hogares que solicitaron la visita de la imagen de San Miguel Arcángel y regularmente comienza la celebración en las casas de los cargueros responsables y posteriormente con las familias que decidieron participar de manera activa en esta organización, comúnmente conocida como “pedir número” haciendo referencia a una lista numerada de anfitriones que recibirán esta imagen. En cada una de las cuadrillas se tiene una organización relativa al orden de visita y recorrido de la imagen. Es importante resaltar que cuando a los hogares de los cargueros les toca su turno, la familia consanguínea y política apoya con la elaboración de alimentos, tradicionalmente se brinda mole rojo acompañado de garbanzos amarillos guisados con azafrán y tortillas hechas a

mano, para recibir a la imagen de San Miguel Arcángel y a todas las personas que lo acompañan. Los cargueros de cada cuadrilla, regularmente tienen el apoyo de su familia consanguínea y política, así como de amistades y compadrazgos para velar la imagen y compartir grandes cantidades de alimentos con los asistentes.

En todas las regiones del municipio, simultáneamente, hay una fiesta en nombre a San Miguel Arcángel; esta es una de las principales funciones de las cuadrillas; “los cargueros de los cinco grupos de la danza de San Miguel están encabezados por los cargueros de la cuadrilla principal” (Piña, 2002:119) que se refiere a la cuadrilla de San Miguel. Por lo tanto existen cinco imágenes peregrinas que circulan por las localidades de cada cuadrilla.

Entre este grupo de cargueros existe un subgrupo que tiene más importancia que los otros. Es un grupo de veinte cargueros que se encarga del cuidado de la imagen principal de San Miguel Arcángel que se encuentra en el templo de la comunidad al que da su nombre. Ellos se organizan durante un año, en dos subgrupos proporcionales de diez integrantes: por un lado, diez mayordomos y, por el otro diez *tenanches*, un cargo que antes ejercían mujeres. Actualmente, se desarrolla por hombres (Piña, 2002).

En cada una de las cuadrillas también se constituye un grupo de veinte *xitales* o *xitaces*, la participación en este cargo se da principalmente por jóvenes varones de las localidades. Voluntariamente, ellos se comprometen durante el periodo de fiesta (aproximadamente tres meses) apoyando a los cargueros en tareas relacionadas con la visita de San Miguel Arcángel a los hogares. Los *xitales* o *xitaces* se ocupan de acondicionar el espacio para la danza, por ejemplo, construir enramadas o instalar lonas, organizan bancas, sillas y mesas para los invitados; también recogen leña, acarrean agua, consiguen lo necesario para la preparación de los alimentos y acomodan las pesadas ollas de comida. Concepción (2009) señala que además de estas obligaciones los *xitales* o *xitaces* orientan a los grupos de danzantes corrigiendo sus pasos coreográficos, porque la mayoría de ellos bailaron la danza en su infancia, y también:

“Los xitaces se disfrazan los días de fiesta con máscaras y ropas viejas, con las que transforman su personalidad y gastan bromas a los habitantes. En ocasiones durante las velaciones, al caer la tarde bailan con un torito de pirotecnia, persiguiendo a los niños.” (2009:145-146).

Continuando con la descripción de este cargo, se encontró que es un puesto que principalmente ocupan los varones en su juventud y que la participación es exclusivamente masculina. Es decir, aunque las mujeres también realizan la mayoría de las tareas mencionadas con anterioridad, no serán consideradas *xitales* o *xitaces*. Referente a este cargo, Misael Hernández explicó:

“Yo no fui *xital*, si lo pensé muchas veces, porque pues ahí casi todos los chavos por lo menos una vez si andan apoyando con la danza, creo que así no me metí porque yo iba en el cobaq de horno de cal, y allá como que si nos dejan más tarea y luego en la tarde estaba haciendo los trabajos, ya llegaba bien tarde también del cobaq. Ellos luego andan desde bien temprano ayudando y preparando todo, andan luego como desde las 9:00 de la mañana consiguiendo cosas que se necesiten (...) se encargan así de poner la lona, conseguir o acarrear leña que la gente se presta, andar moviendo las ollas con la comida o andar consiguiendo las ollas, que ir a comprar cosas que se necesitan de emergencia, también de acomodar las mesas o sillas, pues así todas las cosas que se ocupan, servir y levantar (...) depende ya luego unos si terminan noche, entran temprano y salen de noche. Pero según la danza que toque, hay unos que salen rápido. Luego sí quería, porque también está chido andar ahí, luego si traen un desmadre chido porque pues no falta la cerveza y pues ya uno se conoce con todos. Andas todo el día echándole (bebiendo cerveza) y comiendo, casi que la fiesta la trae uno con los demás. Ya hasta que los rezanderos te regañan o los señores así grandes” (Testimonio de Misael Hernández).

Cada una de las cuadrillas debería de tener veinte *xitales* o *xitaces*, aunque actualmente la regularidad es que en la cuadrilla de Higueras apoyen entre diez o quince jóvenes. Las principales causas que explicó Misael Hernández Martínez, refieren por un lado, a que el tiempo requerido para los trabajos de la danza se contraponen con los horarios para asistir al colegio y lograr realizar con calidad las actividades escolares; y por el otro, a la dificultad que tienen los jóvenes trabajadores en la industria de la construcción fuera del municipio, porque salen los domingos por la madrugada y regresan a sus comunidades de origen el viernes por la noche. Este tipo de actividad laboral impide su participación de forma activa como *xitales* o *xitaces*, por eso cuando adquieren este compromiso dejan de trabajar.

Respecto a otros cargos en cada una de las cuadrillas, se encuentran los músicos, los rezanderos y los alberos. Los músicos son un grupo de tres varones, que durante los más de tres meses de la fiesta, encabezan las ceremonias con música instrumental religiosa interpretada siempre por un violín, una tambora, dos pifas y dos tamborcitos. Concepción (2009) menciona que además de los músicos hay un versero, este puesto tiene como objetivo enseñar los versos a los niños danzantes, porque “Tal como otras danzas de tipo moros y cristianos, los cuarenta niños que componen la danza escenifican la conquista de México entre movimientos coreográficos, combates y diálogos” (2009: 146). Piña (2002) menciona que “Los músicos trabajan no como parte de un cargo sino más bien como un oficio remunerado económicamente y con los alimentos cotidianos (durante los días que realizan su trabajo)” (2002: 120). Se encontró que algunos músicos de esta cuadrilla, principalmente por los gastos relacionados a la educación escolar de los hijos, complementan esta actividad con otras por ejemplo, la albañilería, la agricultura, la cría de ganado menor u otros trabajos al interior de la región. Como lo expresó el músico Ismael Martínez de la localidad de El Cerrito Parado:

“Desde chico siempre anduve en la fiesta y me enseñé a tocar, siempre ando ahí casi siempre en la de Higueras, casi siempre aquí aunque luego vamos a apoyar otras danzas fuera de aquí (Tolimán). Luego me invitan a La Cañada a tocar porque vienen por mí y me voy para allá a la danza, nos dan una cooperación, pero para andar apoyando en la fiesta hay que encontrar jale aquí, para acompletar para los hijos, que útiles, que ropa, zapatos, o para la casa. Yo ando con mi papá (Don José Martínez) ayudando también con la barbacoa, o sea que también soy barbacoero. Luego nos hablan de algún lugar para hacer un animal (prepararlo en barbacoa), hoy salió aquí en Cerrito (Parado) pero luego andamos hasta el Derramadero (localidad). Ahora andamos también de barbacoero y en las fiestas ya ando tocando y apoyando (...) pero casi que yo soy músico, y también apoyo con la danza, o sea a poner la danza y luego a tocar en el ensayo de la danza de acá en Casa Blanca.” (Testimonio del Sr. Ismael Martínez).

Por lo tanto, estos músicos desarrollan estrategias para fortalecer el ingreso de recursos económicos sin comprometer su participación en estas fiestas comunitarias. El Sr. Ismael Martínez censuró el uso de las tecnologías, como reproductores de audio, para acompañar los ensayos de la danza porque

considera que la utilización de estos medios puede ser la principal causa para la pérdida del oficio de músico. La presencia de los músicos en los ensayos es una de las principales estrategias de socialización de esta actividad esencial para la organización y festividad de San Miguel Arcángel.

Respecto al cargo de albero, ellos son los encargados de gestionar y ejecutar la pirotecnia en cada visita de la imagen de San Miguel Arcángel a las familias de los cargueros. Reciben este nombre porque “avientan o tiran los cohetes” principalmente al amanecer, al alba. Ellos acompañan con esta pirotecnia el recorrido que hace la imagen de San Miguel Arcángel de un hogar a otro.

Los rezanderos, según Piña (2002) son las personas a las que se les encomienda dirigir los rituales relativos a “las velaciones”, así como también las peregrinaciones y las procesiones con la imagen de San Miguel Arcángel. El cargo de rezanderos se consigue a partir de la demostración de cualidades para coordinar los cantos religiosos y los rezos. Esta actividad principalmente la realizan varones adultos mayores, es decir los ancianos de la comunidad.

Esta celebración a San Miguel Arcángel tiene una duración de aproximadamente tres meses, comenzando desde el 31 de junio y concluyendo el 1 de octubre en el templo de San Miguel Arcángel en la localidad de mismo nombre.

“No siempre fue de ese tiempos, cada vez se hace la fiesta más grande, es que ahora son más números, hay más gente que quiere recibir a nuestro señor San Miguelito, por eso ahora está comenzando desde finales de junio, para alcanzar a completar las visitas y terminar en la fiesta de San Miguel allá abajo. Por eso comienza antes, porque se recorre de adelante para atrás (...) así es ahora porque aquí hay más gente y quiere participar en la fiesta, es una bendición recibir la danza, aunque también es mucho compromiso con la gente y con tu gente” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

Una semana antes del gran festejo, del 27 al 30 de septiembre, las cinco imágenes, los grupos de danza y de músicos se reúnen en el atrio de la Iglesia de San Miguel Arcángel. Todos ellos se organizan para bailar la danza acompañada por música durante todo este día, al anochecer se integran los *xitales* o *xitaces* disfrazados y con sus toritos pirotécnicos. Como inicio de esta celebración, el día 27 de septiembre se realiza la presentación de una ofrenda, comúnmente

conocida como el levantamiento del *chimal*. Concepción (2009) explica que “La palabra *chimal*, posiblemente proviene de *chimalli*, vocablo náhuatl que significa “escudo” (2009: 147). Este *chimal* es una escultura con las siguientes características:

“... estructura plana de carrizo más de 25 metros de altura por tres de ancho, que es decorada con las hojas de una variedad de maguey, el sotol, a las que se conoce como cucharilla. Además de la cucharilla, que es entretejida hasta cubrir la estructura al *chimal* también se le colocan otros adornos como flores de cempasúchil, tortillas de colores, frutas, panes, mazorcas o botellas de agua ardiente. Cuando se termina de levantar, en la superficie del *chimal* se distinguen los diseños de las figuras de San Miguel, la Virgen de Guadalupe o la hostia y la Santa Cruz en la punta” (2009: 147).

El 29 de septiembre, es el día de San Miguel Arcángel. A la fiesta llegan todos los participantes de las cinco cuadrillas, sus familiares y amistades, habitantes del municipio y otros devotos a la imagen de los municipios vecinos a Tolimán. La comunidad se concurre de fieles y visitantes, y a todos se les invitan los alimentos de fiesta que se mencionaron anteriormente. A la mañana siguiente, como ceremonia para despedir a las cinco imágenes peregrinas de las cuadrillas, de acuerdo con Concepción (2009):

“... por la tarde se verifica el cambio de sonajas. Consiste en desvestir públicamente a los bailarines que llegaron al término de su compromiso, para vestir ahora a los nuevos danzantes, quienes reciben las sonajas (...) se hace la ceremonia de *las dispensas*, por los errores y conflictos interpersonales presentados durante las fiestas del Santo Patrón. (...) también cinco pequeños altares provisionales en el atrio para cada una de las imágenes de San Miguel, colocadas siguiendo las jerarquías de las danzas y los danzantes.” (2009:148).

El final de esta celebración ocurre el primero de octubre, y se lleva a cabo un evento que es comúnmente conocido como “las cuelgas”, consiste en el cerrar el compromiso de los cargueros con el sistema de cargos, se representa a través de la entrega de regalos por parte de ellos a los nuevos cargueros y mayores que serán los próximos responsables de organizar la fiesta para San Miguel Arcángel el siguiente año. (Concepción; 2009).

A través de esta breve descripción del sistema de cargos, en la región de Higueras y por lo tanto de El Cerrito Parado, se puede afirmar que es una celebración que muestra las características socioculturales, políticas y económicas

propias de la comunidad hñähño del municipio de Tolimán. Es una clara manifestación de como las prácticas religiosas y rituales son un elemento fundamental de la vida social, comunitaria y familiar, permitiendo el acercamiento a la cosmovisión, las relaciones sociales e interpersonales, las instituciones, los esquemas morales, las normas y las principales costumbres de esta población otomí. También refleja la compleja organización social, “que da consistencia a un grupo étnico como tal, más allá de la identidad de cada uno de sus miembros” (Stavenhagen; 1992: 59). En este sentido, el nivel de participación de los hombres de El Cerrito Parado con su grupo social motiva la integración de los códigos y valores colectivos, dotando de marcos de referencia sobre como se significa y se construye el compromiso, el prestigio, el honor y la responsabilidad; estos elementos son formas en las relaciones de poder. Una de las principales características de este sistema de cargos es que se organiza en masculino, aunque la participación de las mujeres es fundamental para el desarrollo de esta festividad, es posible notar que los elementos simbólicos y la práctica son parte de la configuración de las masculinidades.

Profundizar en los simbolismos alrededor de esta organización social y religiosa es una estrategia que acerca la comprensión de como los varones construyen y significan su masculinidad entre hombres y mujeres de su comunidad.

### **5.3.2.- El trabajo y la estructura económica**

La actividad básica de la población de El Cerrito Parado está constituida por el trabajo asalariado, la migración y la agricultura.<sup>22</sup> En cuanto al comercio, la región tuvo actividades importantes en el comercio de trashumancia hacia Peñamiller y la Sierra Gorda Queretana, los productos que se distribuían en los municipios del noroeste del Estado eran artículos de jarcería, ropa y zapatos, y fue una actividad

---

<sup>22</sup> El INEGI (2010) muestra que la población económicamente activa está compuesta, de acuerdo al sexo, por 85% de varones y 15% de mujeres. El indicador de población ocupada, refleja cifras similares al considerar que tres cuartas partes de esta población son hombres y sólo una cuarta son mujeres. Para datos sobre la distribución de la población no económicamente activa, ver gráfica en anexos.

productiva importante en la región de Higueras. Como se explicó en los siguientes relatos:

“Mi papá pues así principalmente hablamos del 45 (1945) al 50 (1950), fue comerciante y se iba caminando hasta Peñamiller, todo por ahí para abajo en la sierra, a vender artículos. Vendía un poquito de ropa y traste, recompraba traste para vender. Y así cargado o con burro. Y casi nada más de entrada por salida llegaba a aquí a la casa, que por ejemplo, hoy por la tarde llegaba y ya nada más se estaba el día de mañana, y pasado mañana, y a viajar. Andaba todos los días, luego nada más estaba un día con nosotros y luego ya se iba, luego luego caminaba. Luego tardaba 3 días o 4 días para volver otra vez con una lanita o con cualquier centavito” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

“Iba (refiriéndose a Don Toño) acá a vender pan y ropa. Todavía vi su ropa que traía, que la iba a comprar a Moroleón. Quién sabe dónde queda Moroleón. Iba a comprar y llegaba e iba a vender acá a la sierra, allá a Xilitla, a ese. Como lo mencionaba mucho la tal Xilitla.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

“Él (refiriéndose a Don Toño) tenía una lista de todas las comunidades de toda la sierra, de Peñamiller, de Landa de Matamoros, de Pinal (de Amoles) de todas las comunidades tenía. Él se iba a vender en burro. Cuanto crees que se aventaban caminando hasta allá. Tres noches decía mi tío” (Testimonio de Eliseo Hernández Martínez)

A partir de la década de 1970 esta actividad productiva fue disminuyendo, y actualmente no se encontraron casos de este tipo de estrategias de producción. Entre los principales factores que se reconocieron como causa de la desaparición de este oficio, están los relacionados a la construcción de la carretera estatal a Jalpan de Serra en la década de 1970 que motivó un vínculo comercial entre la región de la Sierra Gorda con los municipios de Ezequiel Montes, Cadereyta, San Juan del Río y Querétaro, generando mayor oferta de productos y servicios.

Para el caso de El Cerrito Parado, en donde actualmente existen sustratos poco fértiles y clima árido, falta de instrumentaría agrícola y limitados recursos hídricos, se dificulta la posibilidad de sembrar las tierras. Es una actividad que desarrollan los hombres viejos de la comunidad, esencialmente como alternativa de trabajo por los nulos espacios laborales que la industria de la construcción destina a los adultos mayores. Pocas familias que tienen espacios cercanos al río de temporal tienen pocas oportunidades de sembrar maíz, sorgo y avena en un espacio no mayor a una hectárea, porque en ocasiones no consigue desarrollarse

de manera óptima a causa de la falta de agua. El Sr. Roberto Sabino explicó que “los que siembran” saben que ahora las condiciones climáticas ya no son positivas para los cultivos.

“Casi que se completaba la siembra con la lluvia, porque bajaba mucha agua por aquí por el río. Ya no baja agua, este año no bajó nada. Yo siembro poco porque tengo pila y tengo bomba, bomba de un caballo de fuerza que me jala el agua. Pero crece poco y para eso metemos otras cosas, para que haya algo y luego traigo mis borregas a que coman aquí, pero casi nada más para ellas” (...) y yo creo que cada familia tiene su pedacito, pero yo creo que lo único es que nos tienen castigado el agua, es que no hay agua. Aunque digan que tengo mi terreno y ahí lo voy a cultivar quiero plantar esto, y quiero plantar esto y quiero plantar aquello pero pos no hay agüita, no hay. Aquí trabajamos el campo más nosotros como hombres, pero hombres ya de edades que tenemos ya un defecto en el cuerpo, que ya no podemos ir a trabajar en la construcción que es lo más pesado. (...) Ese es el defecto de la agricultura (aquí) que no hay agua. Ayer ya ve cuanto llovió, pero eso nada más es una chispita. Hace 15 días su cayó una agüita, todo se mojó bien la tierra. Nada más que después, la yunta también, no mucha gente tiene yunta. Y pos como se turna uno, que ya mañana le toca a tal fulano, y que apúrate, y que otro día a otro por allá así hasta que te toca pero pos ya pasó la lluvia. Esto de aquí yo le metí yunta, y antier me tocó a mi, ahorita voy a echarle agua porque si está así seco no nace y de ayer que llovió pos nada. Pero pos hoy llueve un poco en la tarde a lo mejor si ya se moja, por eso en un rato a ver si cae agua” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

Hoy la cosecha de estos cereales, particularmente el maíz, no alcanzan a satisfacer el autoconsumo. Las familias complementan el consumo cotidiano con la compra de costales de maíz en la cabecera municipal de Tolimán. También hay casos que refieren al abandono de las actividades agrícola en la comunidad, principalmente por la ocupación de la mano de obra masculina para el trabajo asalariado en la industria de la construcción y la migración hacia los Estados Unidos. Caracterizando el trabajo agrícola como un empleo de adultos mayores. Según los habitantes, el trabajo asalariado y la migración internacional dan mayor posibilidad para recaudar recursos económicos que se destinan a la subsistencia y el mejoramiento de la vivienda. Respecto a este tema la Sra. Juana Sánchez explicó:

“Yo siempre después de hacer pan me iba a la milpa, siempre le iba a echar agua a mis ramas, yo plantaba limón, plantaba naranja, plantaba lima y cosas. Ya había agua ahí, y le echaba con el bote y después busco sus palos para pararles sus palos, y me compre una no sé cómo se llama, era una como palita que se usaba más antes que sacaba el agua así, pa cucharear el agua hasta acá arriba. Porque sí

está hondo el pozo, tiene que echar agua pa arriba. No sé bien como se llama esa palita pero con esa le chábamos, y yo me voy ahí con una muchacha para que ayude a echar el agua, y si crecía mis plantas. Había lima, limones, naranja, guayaba, granada, papaya, calabaza, ejote, sandía. (...) Pero había muchas cosas ahí, cebollas, cilantro había todo. Ese pedazo de terreno está llegando al (la comunidad) Sabino, es grande y tenía mucha agua, más que horita (...) Yo ahora si ya no voy allá, me dijo una de mis muchachas que ya no me vaya porque ahora que cuando vaya a llegar ahí me voy a sentar llorando, ¿y cómo lo sabes? Sí, sé porque yo me imagino que tu vas a estar triste con que tener y ahora que no tienes nada, me dice. (...) porque secó todo, las plantas se secó. Cuando ya me puso malo, malo, malo ya no pude ir a trabajar, pos ya (se) dejó ahí la milpa, se secó todo. Ya nada más lo que sobra son ahí los limones, como unas 6 matas nada más. Eso es lo que aguantaron. Cuando me enfermé pos ahora si ya no puedo hacer nada, y ya hace tiempo que no hago nada de la milpa. (Testimonio de la Sra. Juana Sánchez)

Para el caso de la familia Hernández Sánchez, sólo cuando la Sra. Juana Sánchez coordinó el trabajo en su milpa hubo una producción de frutas, vegetales y cereales. Sus hijos varones prefirieron dedicarse al trabajo de la albañilería o migrar a los Estados Unidos, mientras que sus hijas al cuidado de sus hijos y del hogar. Ahora sus tierras están abandonadas aun cuando disponen de agua para el riego. El trabajo agrícola en estos terrenos de la Sra. Juanita no es una opción de trabajo para sus nietos, en las expectativas a futuro en estos jóvenes aparecen otros planes. Los varones han continuado con el oficio de la albañilería y la estrategia de migrar a los Estados Unidos para conseguir recursos económicos, y las mujeres proyectan formar una familia y desarrollarse en el ámbito doméstico o continuar con una carrera universitaria. Sin embargo, estos jóvenes reconocen el potencial de este espacio para la producción agrícola como estrategia para la autosuficiencia alimentaria.

En cuanto a la producción pecuaria, el Sr. Roberto Sabino refirió que hace 30 años, las familias de la comunidad tenían grandes grupos de cabras y borregos. Por su parte la Sra. Isabel Martínez mencionó que, cuando era una niña se encargaba de llevar a pastar el rebaño de su abuela o el de su mamá cada uno estaba constituido entre 50 o 60 cabras. Sólo algunas familias de El Cerrito Parado tienen estos animales de corral, ahora se tienen grupos de siete a quince animales en promedio. Las principales razones que argumentó la Sra. Isabel Martínez se pueden clasificar a tres causas; por un lado, la excesiva inversión que

genera alimentar un gran número de cabras o borregos con pastura o alimentos especializados que se venden en las forrajeras de la cabecera municipal; por el otro, refiere a los escasos recursos naturales de la zona que dificulta alimentarlos con suficiencia; y una tercera, la dificultad de delegar las actividades de pastoreo a los niños o a los jovencito/as de la familia, porque ahora se ocupan en actividades escolares. La Sra. Isabel Martínez, comentó que en la niñez de sus hijas<sup>23</sup> sí se realizaron actividades de pastoreo, sin embargo, la prioridad fue el cumplimiento de las actividades escolares, como se relata a continuación:

“Antes si llovía, aunque no mucho pero si llovía. Siempre caía la primer lluvia en el día de San Juan, ese día siempre llovía. Acá nunca fue de llover mucho, pero si llovía, y con eso se ponían verdes los cerros, allá rumbo al derramadero ya había más grandes para que comieran las cabras (...) a mí me mandaba mi abuela, yo primero tenía que llevar a mis cabras a comer y ya que regresaba como a las 2:00pm, agarraba mi libreta y me iba a la escuela, tenía una maestra que fumaba mucho me regañaba mucho, ya que tenía un rato ahí me gritaban y me salía de la escuela porque siempre me faltaba una cabra y tenía que ir, otra vez hasta allá arriba (...) Y Chío (Rosario), Eliseo, Isa, pastorearon. Por eso dicen de vez en cuando: mamá, yo creo que no nos querías. ¿por qué? Porque nos mandabas para el cerro. Les digo: hija los quería, yo los quería mucho. Pero les enseñé algo bien. Pero que según que los regañaba, porque les decía que se tenían que ir al cerro. Pero nunca los mandé al cerro que les dijera: que se van al cerro pero a la escuela no. Y a mi sí me decían que dejara ese pinche cuaderno y que la escuela: que eso no vale nada” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Entonces, estas actividades dependen del grado de las lluvias. Considerando la diferencia entre las condiciones climáticas que tenía el campo hace más de tres décadas frente a las actuales, se puede concluir que la población de El Cerrito Parado tiene pocas posibilidades de fortalecer o consolidar las actividades agrícolas y de reproducción de ganado menor. Sin embargo, esta actividad no ha desaparecido, y algunos habitantes aún tienen un promedio de 10 animales y combinan la crianza de ganado menor con otras labores como la albañilería y el comercio al interior de la localidad.

La organización de la propiedad de la tierra en la comunidad de El Cerrito Parado está caracterizada por “pequeña propiedad privada”, que regularmente se

---

<sup>23</sup> La hija mayor de la Sra. Isabel Martínez De Santiago actualmente tiene 30 años de edad.

ha ido heredando de padres a hijos. Por ejemplo, el Sr. Tomás Blas de 81 años comentó:

“Aquí puro pequeño propietario, aquí el que se puso a ahorrar algo comprar terrenito tiene y el que no, va a dejar puras herencias, casi lo de puras herencias que nos dejaron nuestros abuelos o bisabuelos (...) yo nomás tengo un cintita ahí enfrente y como somos dueños los demás hermanos casi no tengo. Yo hice la luchita de ahorrar mi centavito y si me compré, no mucho terreno pero si tres hectáreas si las tengo, gracias a Dios. (...) y como soy socio de unos terrenos de acá atrás, son como 300 hectáreas casi de terreno, lo compramos entre 39 personas, eso fue en el 1976 que lo compramos. Ese terreno pertenecía a la presidencia, era del municipio pero como el presidente vendió ese terreno y iba a entrar un comprador de otro lado, que nos iba a encorralar aquí, mejor entre 39 nos cooperamos y compramos ese terreno. (...) luego nos dividimos, siete se fueron y el resto nos quedamos con mi hermano, que era el que organizaba todo ahí. Ahorita seguimos divididos, y buscando, hemos cambiado de licenciado como cambiamos de calcetines, buscábamos un licenciado y nomás nos chingaba con dinero. Hasta que por fin encontramos uno bueno, un amigo de mi hermano Pedro, él es de aquí del municipio y vive aquí en Rancho Viejo, de Casas Viejas para abajo. (...) ese sí salió bueno no vendió, ahora ya nos repartieron todos los terrenos, nos tocó ocho hectáreas cada quien: arriba en el cerro nos tocó cinco hectáreas con mil metros y acá abajo en lo parejo nos tocó dos hectáreas y cacho, total que fueron ocho hectáreas los que nos tocó a cada quien”. (Testimonio del Sr. Tomás Blas).

Por las características del clima y la tierra, los terrenos al interior o en la periferia de la comunidad no resultan muy codiciados, en comparación con la venta de propiedades en la región de San Miguel, San Pablo, San Antonio y la Cabecera Municipal. En El Cerrito Parado, hay una oferta de pequeñas propiedades y terrenos que en ocasiones las familias jóvenes aprovechan comprar para ir construyendo un patrimonio.

En cuanto a la economía familiar, en esta localidad se encuentra en dos principales actividades; el trabajo asalariado, que realizan en la zona metropolitana del estado de Querétaro o en las agroindustrias que se encuentran en los municipios de Tequisquiapan, Colón y Ezequiel Montes; y la migración a los Estados Unidos, con contratos temporales para desempeñarse como trabajadores de la construcción o en los campos agrícolas. Estas actividades, están orientadas a conseguir recursos económicos que se destinan principalmente al cumplimiento de necesidades básicas de las familias como la alimentación, vestido, educación, salud, mejoramiento de la vivienda, compra de mobiliario y participación en las

actividades religiosas de la comunidad; y de manera secundaria a la compra de bienes de consumo como bebidas alcohólicas y equipos de sonido y televisión.

El trabajo asalariado está caracterizado por el desarrollo de actividades en la industria de la construcción en donde se encuentran distintas labores en función del nivel de conocimiento y especialización, por lo tanto, los salarios también están diferenciados. Los salarios más bajos, los recibe el cargo de “chalan” o ayudante general, que para este año se estuvo pagando en un promedio de \$300.00 pesos por un día de trabajo. Es muy común que a los trabajadores de la construcción no se les respeten sus derechos laborales, por ejemplo, no tienen seguro social, fondo para el retiro o para la vivienda. Es decir, desarrollan un trabajo informal, con todas las desventajas que esta situación implica<sup>24</sup>. En cuanto a la población femenina que sale de la comunidad de El Cerrito Parado, es mínima en comparación con la población varonil. Ellas regularmente se emplean como trabajadoras domésticas en la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro, en la pesca de vegetales en las agroindustrias o, en menor medida, como operadoras en la línea de producción de la industria manufacturera.

Estas actividades laborales las desarrollan en las regiones agrícolas e industriales o zonas urbanas del Estado de Querétaro. Es regular ver en la comunidad que este tipo de desplazamientos tienen una temporalidad de lunes a viernes en donde se organizan las personas para rentar un departamento u hospedarse en la “obra”, para el caso de los varones que se dedican a la albañilería. El viernes por la noche, se pueden observar a muchos trabajadores regresar el fin de semana a su comunidad. Como comenta Misael Hernández respecto al regreso de Querétaro a El Cerrito Parado:

“Uno ya el viernes desde la mañana ya se está preparando, ese día si llegas en chinga a trabajar, porque luego si hay ingenieros que saben que no eres de allá y que uno se regresa; pero casi todos llegamos así a apurarnos porque todos somos de fuera. Ya anda uno bien apurado, ya de que ves que llegan los que pagan, hasta le paleas más. Ya después te van nombrando y uno pasa y te pagan tu raya. Ya pagándote nomás estás viendo en que momento te bañas para regresarte y

---

<sup>24</sup> Según datos del INEGI el 99% de la población asiste a los centros de salud y reciben atención del “Seguro popular”, el resto de los sujetos, sólo un 1% tiene servicios de salud de Instituto Mexicano del Seguro Social.

alcanzar el camión de las 6:00 o de las 7:00. Ya en el camino luego le pides permiso al chofer del de Tolimán, que de chance de echarte unas chelitas en el camino, uno se relaja y casi que en camino te las acabas y te echas un sueñito (...) hay unos que con una tienen, ya vienen roncando bien feo, ya luego los vamos moviendo para que no hagan tanto ruido.” (Testimonio de Misael Hernández Martínez).

Los viernes por la tarde hay mucha actividad en la zona de la central de camiones que se encuentra ubicado en la cabecera municipal. Se pueden observar muchos hombres y mujeres esperando el camión intercomunitario. Otros habitantes de la región de Higueras y El Cerrito Parado se organizan en grupos para tomar un taxi, con el fin de evitar la espera de los horarios del transporte público, y llegar lo más pronto posible a sus comunidades. Se puede observar que las personas aprovechan para comprar algunos artículos de abarrotes, frutas o verduras, y cerveza. Cabe mencionar que esta dinámica también funciona para aquella población que desarrolla trabajo asalariado pero en el sector de servicios, por ejemplo: profesores, enfermeras, ingenieros/as, contadores entre otras profesiones. Entre las principales razones que motivan un regreso casi obligatorio de fin de semana, están principalmente las relacionadas con la familia, las amistades en la comunidad (partidos de futbol), las fiestas y los compromisos religiosos. Los lunes por la madrugada, entre 4:00 am y 6:00 am, comienza el movimiento de personas en la comunidad con dirección a la central de autobuses para salir del municipio y llegar a tiempo a sus espacios de trabajo. Para el caso de la gente que trabaja en la “pisca” o cosecha de vegetales en las zonas agroindustriales del municipio de Colón, Tequisquiapan y Ezequiel Montes, la dinámica es distinta, ellos salen más temprano en camionetas tipo Van o Pickup de particulares, y regresan el mismo día, aproximadamente a las 6:00 de la tarde, el salario promedio por día que se paga por este tipo de actividades es de aproximadamente \$300.00.

La principal causa de este desplazamiento fuera del municipio, es el ejercicio de la más importante estrategia económica y de producción familiar. Pocos son los espacios de trabajo en Tolimán. Parece que es la única opción de contribuir a la transformación de la estructura económica de El Cerrito Parado y la región de

Higueras. Los recursos económicos de los habitantes de la comunidad se gastan en la plaza o en el mercado central de la cabecera municipal, por ejemplo: en la compra de insumos para preparar los alimentos de la semana; otros recursos se destinan para la compra de abarrotes, bebidas alcohólicas y botanas en las tiendas de la comunidad o en los campos de futbol, sólo cuando hay partidos intercomunitarios los fines de semana. Estas bebidas son para el consumo casi exclusivo de los varones.

Regularmente los fines de semana son de descanso para los hombres de la comunidad, algunos aprovechan para hacer faenas domésticas relacionadas con la construcción, como darle mantenimiento al corral de los borregos o chivos, acomodar algunas piedras de la cerca, escarbar una zanja para desagüe del lavadero y construir un pequeño piso de cemento. Mientras que las mujeres de El Cerrito Parado, realizan sus actividades domésticas como lavar ropa y trastes, preparar la comida y atender a los hijos y esposos.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Más información sobre la división del trabajo se encuentra en el capítulo de construcción sociocultural del género y masculinidades en El Cerrito Parado.

## **6.- Capítulo IV: El acercamiento etnográfico al género, las masculinidades y la migración en El Cerrito Parado, Tolimán.**

### **6.1.- El caso de estudio: la familia Hernández Martínez.**

En este apartado, se describen de manera general las principales características y relaciones de parentesco de las familias en donde se realizó el trabajo de campo, con el fin de ilustrar las generaciones a las que pertenecen y las actividades que han desarrollado a lo largo de su vida. La mayoría de ellos participaron en esta investigación a través de entrevistas y permitiendo el acceso a la observación de las dinámicas familiares al interior del núcleo familiar.

La Sra. Juana Sánchez De Santiago, conocida por familiares y habitantes de la región de Higuera como Doña Juanita Sánchez, nació en el año de 1942 en la localidad de La Cuchara, comunidad vecina a El Cerrito Parado. A la edad de 14 años, se casó con el Sr. Antonio Hernández Martínez. Él nació en El Cerrito Parado en el año de 1936. Al inicio de su matrimonio, el Sr. Martín Hernández, padre de Don Antonio Hernández, le proporcionó un predio en el poblado de El Cerrito Parado en donde actualmente viven. La Sra. Juana Sánchez combinó las actividades de reproducción doméstica con distintas labores productivas como, las agrícolas en un predio localizado en la frontera de El Cerrito Parado con la comunidad de El Sabino de San Ambrosio, este espacio le fue heredado por su madre; también realizó trabajo pecuario, a través de la cría y venta de ganado menor como chivos, cerdos y borregos; pero la actividad más significativa fue la elaboración de pan, comúnmente conocido en la región como pan de fiesta o en hñähño *denhí*. Estas actividades productivas fueron esenciales para la economía familiar. El Sr. Antonio Hernández Martínez se dedicó un gran periodo de su vida al comercio de trashumancia en la región de la Sierra Gorda Queretana. Él vendía principalmente productos de jarcería y ropa que compraba en la ciudad de Moroleón, Guanajuato. Regularmente, se dedicaba cinco o seis días a la semana a este trabajo. También tuvo varias experiencias migratorias a Estados Unidos en donde se despeñó como trabajador de la pisca de vegetales en las agroindustrias

de Carolina del Norte. Actualmente, ellos están retirados y los recursos económicos para la subsistencia les son proporcionados por sus hijos y nietos. Producto de su matrimonio tuvieron ocho hijos: Francisca, Martín, Gregoria, Agustina, Manuel, Salvador, Roberto y Gustavo.

El Sr. Gustavo Hernández Sánchez nació en el año de 1969 en El Cerrito Parado y fue el tercer hijo. A la edad de 20 años de edad se casó con la Sra. Isabel Martínez De Santiago, ella nació en 1971 y también es originaria de esta localidad. Luego de su matrimonio, compartieron durante aproximadamente 15 años la vivienda con los padres del Sr. Gustavo. Cuando existieron las posibilidades económicas, la familia Hernández Martínez comenzó la construcción de su casa en un espacio que les otorgó Don Antonio Hernández, a un costado de su vivienda. La Sra. Isabel Martínez siempre se ha dedicado a las actividades del hogar y la familia. Y el Sr. Gustavo Hernández siempre ha sido el encargado de la proveeduría del hogar. Desde niño comenzó su vida laboral trabajando con su padre en las labores de comercio de trashumancia, pero a la edad de 16 años comenzó con el oficio de la albañilería. Este trabajo en la construcción lo ejerció en distintas ciudades y áreas metropolitanas del país, sin embargo desde hace aproximadamente 20 años migró a Estado Unidos, ahí ha desarrollado trabajos relacionados con la pisca de vegetales en las agroindustrias, el corte de pasto en los campos de golf comúnmente conocido como “la yarda”, y en labores relativas a la industria de la construcción. Durante los primeros años como migrante en Estados Unidos las visitas a su familia eran frecuentes, una vez al año, sin embargo la última vez que estuvo en México fue hace 17 años. Es importante mencionar que existe una cotidiana comunicación con su familia, siempre a través de llamas telefónicas. La familia Hernández Martínez está constituida por ocho integrantes, La Sra. Isabel, el Sr. Gustavo y sus seis hijos: Rosario, Isabel, Eliseo, Eulalia, Elsa y Misael. Todos nacidos en esta misma localidad.

Rosario nació en 1990 y es la más grande de todos los hermanos, tuvo una vida escolar en los colegios del municipio de Tolimán, destacando siempre con el aprovechamiento académico. Ella es ingeniera en sistemas computacionales, por

el Instituto Tecnológico Regional de Querétaro, y actualmente trabaja en una empresa que se dedica a brindar soporte técnico a usuarios de aplicaciones bancarias. Es soltera y hoy radica en la capital del Estado de Querétaro.

Isabel es la segunda hija, ella tiene 28 años de edad. Es enfermera y actualmente trabaja en el Hospital General de Estado de Querétaro, en el área de atención a pacientes de COVID19. También es soltera y comparte el departamento con su hermana Rosario.

Eliseo es el primer varón, él nació en el año de 1994. Él tiene estudios de educación media superior y actualmente tiene un contrato de trabajo en Estados Unidos, en la ciudad de Washington desarrolla tareas de recolección de manzana y cereza para una empresa transnacional. Regularmente, se dedica a esta actividad en los meses de mayo a noviembre. Los meses restantes cuando está en México, se desempeña como electricista o albañil en la industria de la construcción. Estas actividades productivas le permiten proveer a su familia de recursos para la economía familiar. Eliseo se unió con Alejandra Gudiño, de la localidad de El Cerrito Parado, hace aproximadamente 8 años. Ahora tienen un hijo, Isaí Hernández Gudiño, que tiene 6 años. Ellos construyeron su casa en un espacio aledaño a la casa de la familia Hernández Martínez, este espacio le fue proporcionado por su padre, el Sr. Gustavo. Actualmente ellos tienen una convivencia muy cercana con esta familia.

Eulalia tiene 25 años de edad, ella actualmente trabaja como maestra de educación básica en la ciudad de Comonfort, Guanajuato y comparte esta actividad escolar con estudios de posgrado en educación (Maestría en gestión educativa) en la Universidad Internacional de Querétaro, ubicada en esta ciudad. Ella está comprometida con Isidro De Santiago de 26 de edad que nació en la comunidad de Casa Blanca, vecina a El Cerrito Parado. Él es licenciado en educación preescolar y educación primaria para el medio indígena por la Universidad Pedagógica Nacional y comparte el espacio laboral con Eulalia, desempeñándose como docente de lengua indígena hñähño para niños de educación básica. Ellos viven juntos en Comonfort, regularmente los viernes

regresan a la ciudad de Querétaro para que Eulalia pueda asistir a sus clases de posgrado. El fin de semana se trasladan a la casa de la familia Hernández Martínez para convivir.

Elsa nació en 1998 y estudió psicología general en la Universidad Internacional de Querétaro, actualmente trabaja en el departamento psicopedagógico de una estancia infantil en la ciudad de Querétaro y comparte estas tareas con actividades de psicoterapia en un Centro Cultural del municipio de Querétaro. Ella también está soltera y comparte la vivienda con sus hermanas Rosario e Isabel.

Misael es el menor de los hermanos, hoy tiene 19 años. Él actualmente tiene estudios de educación media superior por el Colegio de Bachilleres del Estado de Querétaro y está próximo a entrar a la Ingeniería en sistemas en sistemas que ofrece el Instituto Tecnológico Regional de Querétaro en su campus Tolimán. Misael trabaja con sus familiares para la industria de la construcción en la zona metropolitana del Estado de Querétaro.

Existen tres familias que son muy cercanas a la familia Hernández Martínez. La primera, la familia Blas Hernández que está constituida por cinco integrantes. El padre, el Sr. Luis Alberto Blas Sabino de 54 años de edad, hijo del Sr. Tomás Blas que nació en la década de 1930. Ambos originarios de El Cerrito Parado. El Sr. Tomás Blas se casó con la Sra. Alberta Sabino que ya murió. Él siempre se dedicó a las actividades de producción en donde desarrolló tareas relacionadas con la agricultura, la albañilería y también como trabajador migrante en Estados Unidos, en donde principalmente se dedicó a la pisca de algodón. Con su esposa tuvo seis hijos entre ellos el Sr. Luis Alberto que se unió en matrimonio con la Sra. Agustina Hernández, hermana del Sr. Gustavo. Ellos también compartieron, durante 15 años aproximadamente, el hogar con la Sra. Juanita Sánchez y Don Antonio Hernández. Luego de que ellos compraran un espacio, ubicado frente a la vivienda de la familia Hernández Martínez, comenzaron a construir su casa. Don Luis Blas siempre se ha dedicado a la albañilería, y hoy se desempeña como contratista en la industria de la construcción. Es importante

mencionar, que durante los años de 1994 a 1998 también fue migrante en los Estados Unidos desarrollando labores relacionadas con este oficio, junto con su cuñado el Sr. Gustavo. La Sra. Agustina que nació en 1972, siempre se ha encargado de las actividades de reproducción de hogar. Don Luis y Doña Agustina tuvieron tres hijos: Luis Alberto, Ana y Daniel. Todos ellos nacieron en El Cerrito Parado.

Luis Alberto Blas Hernández tiene 25 años de edad. Él tiene estudios de educación básica y actualmente se desempeña como trabajador de la construcción. Alberto trabaja con su papá y con Misael Hernández. Luis Alberto tiene 8 años de casado con María Gudiño Rincón que nació en 1996, en este tiempo han concebido a tres niñas. La Sra. María Gudiño rincón se encarga del cuidado de sus hijas, de las labores domésticas y de apoyar a Doña Agustina con las actividades domésticas, se organizan de esta manera porque la familia de Luis Alberto comparte vivienda con sus papás, Don Luis y Doña Agustina.

Ana es la segunda hija, ella tiene 29 años de edad. Ella está casada con Eloy Valencia Ramos que actualmente es migrante en Estados Unidos. Ana y Eloy tienen dos hijos Daira Valencia Blas y Abdiel Valencia Blas. Ana también vive en la casa de sus padres, sin embargo aunque tiene una vivienda en la comunidad, ella comparte la casa con sus papás y su hermano Luis Alberto porque, como su esposo está en Estados Unidos, prefiere estar acompañada por sus familiares. Ana también realiza actividades domésticas, se encarga del cuidado de sus hijos y apoya a su mamá.

El hijo menor es Daniel, el actualmente radica en la ciudad de Querétaro. Él de dedica también al trabajo en la construcción, sin embargo no trabaja con sus familiares. Está de forma independiente y en ocasiones visita a su familia de El Cerrito Parado. Daniel es soltero.

La segunda, la familia Sabino Hernández que tiene cinco integrantes. El padre, el Sr. Roberto Sabino De León nació en El Cerrito Parado en el año de 1952. Es importante mencionar que él es hermano de la Sra. Alberta Sabino De León†, esposa del Sr. Tomás Blas. Don Roberto se casó a la edad de 25 años con

la Sra. Francisca Hernández Sánchez, ella nació en el año de 1956, es hermana de Don Gustavo. Ellos construyeron su casa en un terreno que le heredó la Sra. Timotea De León, madre del Sr. Roberto Sabino. Ellos son vecinos de Don Tomás Blas. El Sr. Roberto Sabino siempre se ha dedicado a las actividades de producción, en donde desarrolla labores agrícolas en las tierras que le otorgó su madre, así como pecuarias enfocadas al pastoreo de ganado menor. Durante su juventud y adultez se desempeñó como albañil en la industria de la construcción. Actualmente, se encuentra retirado de esta actividad. La Sra. Francisca Hernández de 63 años de edad siempre ha estado enfocada a las tareas domésticas y la atención a sus hijos. Ellos tuvieron tres hijos: Lorena, Gilberto y Laura.

Lorena nació en 1978, y estudió hasta la educación secundaria. Actualmente, radica en la ciudad de Querétaro. Ella está soltera.

Gilberto tiene 32 años de edad. Concluyó con sus estudios de educación media superior en el Colegio de Bachilleres del Estado de Querétaro, plantel no. 6 Tolimán. A los 20 se casó con Elizabeth Luna Hernández originaria de la localidad de Casas Viejas. Gilberto actualmente trabaja como albañil en la localidad de El Cerrito Parado, su esposa se dedica a las actividades de reproducción del hogar. Ellos actualmente tienen dos hijos: Estefany Sabino Luna y Diego Sabino Luna. La familia de Gilberto construyó su casa a un costado de la vivienda de sus padres, Don Roberto y Doña Francisca.

Laura tiene 38 años de edad, ella estudió en la Universidad Pedagógica Nacional la licenciatura en educación preescolar y educación primaria para el medio indígena por eso actualmente se dedica a la docencia en una escuela de educación básica en la ciudad de Tierra Blanca, Guanajuato. Ella vive en esta ciudad y regularmente una vez al mes visita a sus familiares de El Cerrito Parado. Laura hoy está soltera.

Y la tercera familia, Hernández De Santiago que está constituida por dos integrantes, Salvador Hernández que tiene 49 años de edad, hermano menor de Don Gustavo. Y Concepción De Santiago que nació en la cabecera municipal de

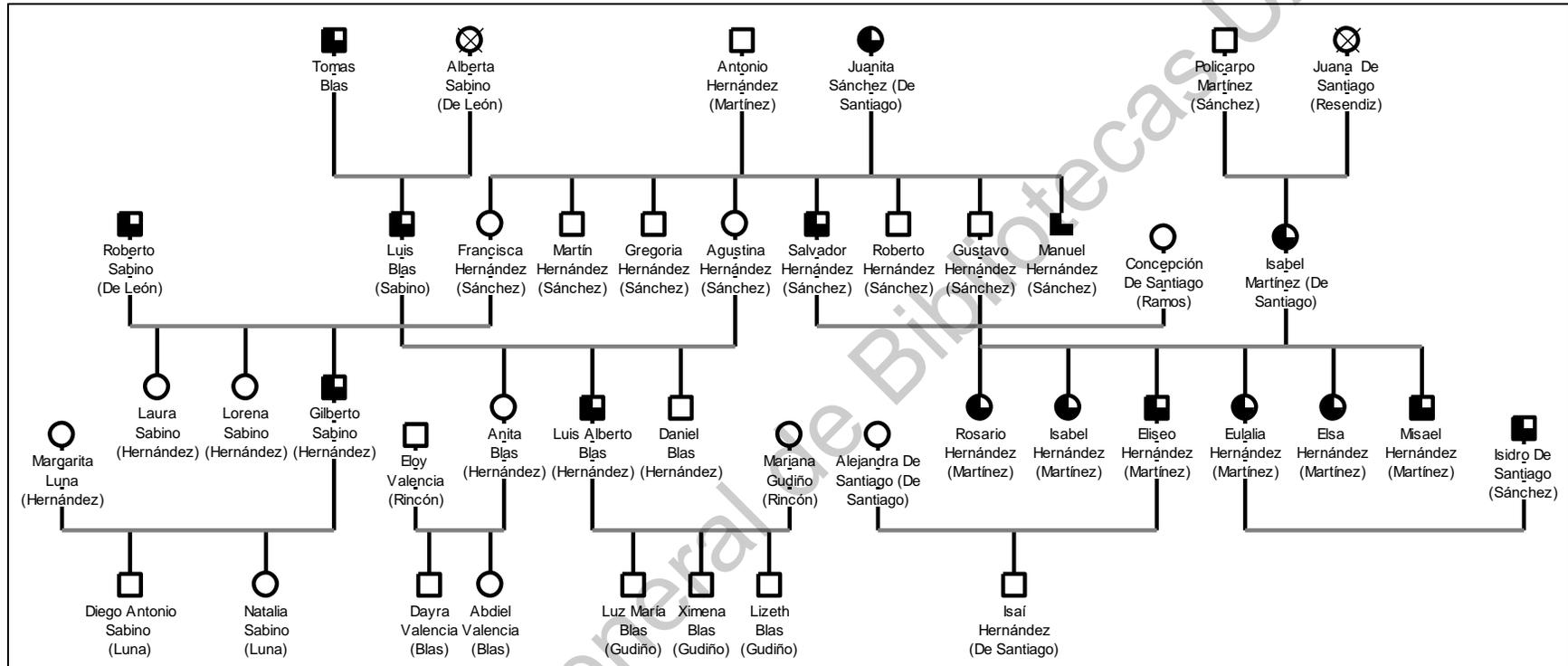
Tolimán en 1966. Ellos construyeron su casa a un costado de la vivienda de la Sra. Juanita Sánchez y el Sr. Antonio Hernández. Don Salvador Hernández comparte las actividades de producción con su esposa, ellos se dedican a la elaboración de pan de fiesta. En ocasiones cuando hay mucho trabajo, comparten las labores de la panadería con la Sra. Francisca y la Sra. Agustina. El Sr. Salvador combina la producción de pan con el trabajo de la albañilería en la comunidad de El Cerrito Parado. La Sra. Concepción, además de colaborar con su esposo en la elaboración de pan de fiesta, se dedica a las labores domésticas. Ellos hoy no tienen hijos.

El trabajo de campo en la localidad de El Cerrito Parado estuvo organizado principalmente por tres estancias de trabajo: la primera, en los meses de abril y mayo del 2019. Este periodo de trabajo comenzó con la familia Hernández Martínez, en donde el principal objetivo fue recuperar información relacionada con las características del contexto sociocultural de la comunidad, a través de recorridos de área por las distintas zonas de El Cerrito Parado. Así mismo, se comenzó con la observación participante de la vida cotidiana de este núcleo familiar, haciendo énfasis en la distribución de tareas domésticas y productivas por parte de los integrantes considerando siempre elementos relacionados con la edad y el género. En el segundo periodo de trabajo de campo, además de continuar la investigación con el grupo Hernández Martínez, se logró el acercamiento con otras dos unidades, las familias Sabino Hernández y Blas Hernández. Esta intervención se desarrolló en junio, julio, noviembre y diciembre del 2019. En esta temporada se orientó a rescatar las experiencias migratorias de varones jóvenes y adultos, así como recabar datos relacionados con la construcción y significación de la masculinidad. El tercer momento corresponde a los meses de febrero y marzo del 2020, con el objetivo de complementar información de campo relativa a la construcción sociocultural del género, las masculinidades y la migración con la población juvenil.

Es importante mencionar que además de estos periodos de trabajo, se realizaron de manera intermitente visitas los fines de semana para confirmar y precisar datos relevantes para esta investigación.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Mapa 3.- Genealogía de la familia Hernández Martínez.



Construcción propia con datos de trabajo de campo

### **6.1.1.- Organización de la vida familiar y doméstica: una aproximación a la construcción sociocultural del género en El Cerrito Parado.**

De los trabajos realizados en la región de Higuera y que hacen referencia a las características de las familias otomíes, destaca el de Castillo (2000) que explica que la familia Otomí tiene presente elementos culturalmente manifiestos en sus estructuras religiosas, económicas, lingüísticas y familiares que conforman su cosmovisión, que las construye como familias indígenas. La autora menciona que estas familias otomíes mantienen su identidad étnica porque:

“... en su composición familiar, en la forma de transmisión de las líneas de parentesco (descendencia), en las relaciones sociales basadas en el compadrazgo (cofrado), en la ayuda mutua (faena), en la residencia (patrilocal) y en los factores de pervivencia cultural (sistemas de cargos)” (2000: 218).

Por su parte, Piña coincide con estos elementos y explica que estas características en las relaciones familiares, pueden ser vistas como el origen de un “comportamiento comunitario que se extiende a nivel municipal por medio de la organización social (sistema de cargos) para la práctica de la religión” (2002:103). En este sentido, las familias otomíes ejercen valores que serán fundamentales para la supervivencia social y cultural, como las relaciones de reciprocidad, el respeto, la solidaridad y el apoyo mutuo en el que se vinculan los intereses personales y familiares con los comunitarios. Por lo tanto, quienes no están interesados o no cumplen con los compromisos familiares y comunitarios establecidos culturalmente, regularmente son señalados de forma negativa motivando la desconfianza y el rechazo, son percibidos por la población como un desprecio a su sistema de vida (Castillo, 2000).

Para ejemplificar la afirmación anterior, se describe el caso de una habitante<sup>26</sup> de la comunidad de El Cerrito Parado, quien se separó de su esposo luego de aproximadamente siete años de matrimonio en donde se concibieron dos hijos varones. Sobre esta situación la Sra. Isabel Martínez De Santiago de la localidad explicó a manera de juicio y con actitud de censura:

---

<sup>26</sup> Se anularon los datos personales e información que pueda victimizar a esta mujer.

“Pues ya no vive ahí en la casa, la mujer se fue con otro hombre, un señor de allá de Bomintzá o Puerto Blanco (...) dejó a su señor ahí en la casa, el pobre muchacho se quedó con los niños, ahí tiene a los dos niños, ahí los tiene en la casa. Ellos están en la parte de arriba de la casa, abajo vive su familia, como una cuñada o algo así, ellos le ayudan con los niños, porque él cómo se va a hacer cargo de los niños así nada más. Aquella mujer vive allá, pero como que nadie sabe qué pasa con ella. El señor de allá arriba, creo es hermano (protestante), ni se bien, pero no participa así en las fiestas, a lo mejor ni es de aquí, no sé. (...) los niños andan ahí, luego están llorando y luego no van a la escuela, no sé por qué paso eso (...) ella no es bien de aquí, es de aquí al lado como de Sabino, pero su familia no participa, no van a las fiestas” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Es pertinente resaltar que en el relato anterior se señalan las dimensiones familiar y comunitaria, pero la censura resultó más intensa hacia la nula participación de esa familia en la fiesta del Santo Patrón de la comunidad. Continuando con la relación entre la familia otomí y las celebraciones rituales como el sistema de cargos en la fiesta de San Miguel Arcángel; para resaltar la importancia de estas celebraciones se considera el aporte de Piña que afirma “cada familia, cada comunidad, cada barrio, cada mini región y todo el municipio están organizados para la práctica de sus costumbres religiosas” (2002:105). Para el caso de El Cerrito Parado, el 15 y 16 de enero celebran la fiesta de El Señor de Chalma, Santo Patrón de la localidad que tiene una ermita en su honor en el barrio de Chalmita. Para ejemplificar la afirmación de Piña (2002), se muestran los siguientes relatos de habitantes de la localidad:

“Hay una imagen por aquí que lleva por nombre Chalmita, y que se lleva a cabo su fiestecita el 15 o 16 de enero, (...) es la más antigüita, esa tiene un buen tiempo como de los 1800 por allí. Ya los señores iban a la peregrinación hasta Chalma, allá por el barranco, y ellos le dieron copia de la imagen y se la dieron así chiquitita (señala una dimensión de aproximadamente 30cm x 30cm), y ya ellos empezaron a hacerle su fiesta, por eso se llama Chalmita acá arriba. Y ya año con año se le hace su fiesta. Y así ha venido así, hasta que viene la nueva familia” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

“De las fiestas que más me gustaban era la de allá de Chalmita, pero más antes porque se ponían mejor, había banda, había castillo. Y eso era lo que todos esperábamos, porque también había alba. El alba es cuando tiran hartos cuetes. A veces íbamos y nos quedamos allá desde que empezaba la fiesta, nos quedamos allá enfrente y no nos veníamos a mi casa, ya le decía a mi mamá que allá nos íbamos a quedar para el alba al día siguiente. Sí dice: allá quédense. Ahí nos quedamos en la casa de mi tío Juan. Sí dice: váyanse. Y ahí nos quedábamos un buen rato, esa era la que me latía un buen esa. Pero poco a poco se va cayendo ya

no es igual que antes. Ya nada más se levanta el Chimal, y el alba, y ya nada más. Ahí es el señor de Chalma. De la cruz, que porque encontraron una cruz allá arriba en el cerrito. Y a otras fiestas de las otras comunidades casi no. Bueno nada más a la de Colón, pero esa ya fue hasta ahorita, bueno desde que entré a la secun (escuela secundaria), pero esa es otro tipo de fiesta” (Testimonio de Misael Hernández Martínez).

Como se muestra en las narrativas y según Castillo (2000), que explica que las familias indígenas son el principal espacio para que se socialicen, se fortalezcan y se transformen las costumbres, los hábitos, las normas y los valores que tienen un sólido vínculo con el mundo religioso de la cultura hñähño, y señala que:

“Este ámbito social está ligado a aspectos de carácter sagrado, que tienen lugar en el ofrecimiento de convites rituales en las fiestas del calendario anual religioso y en las etapas del ciclo de vida del individuo. Las relaciones familiares, el sistema de cargos, las fiestas patronales y el gobierno interno, mantienen una interacción que se expresa de forma específica en lo particular, vinculación estrecha que consolida el sentimiento de pertenencia al grupo y la tierra” (2000: 218).

Así en El Cerrito Parado, los espacios comunitario y familiar están intrínsecamente relacionados con el objetivo de seguir manteniendo las tradiciones y costumbres de la localidad. Sin embargo, existen procesos de transformación y flexibilidad en los patrones culturales y sociales para los habitantes. Por ejemplo, el caso de dos habitantes de este poblado. Martha Blas de 36 años y Laura Blas de 32 años son hermanas, se dedican al cuidado de su padre y al comercio en una tienda de abarrotes de las que son propietarias. La comunidad las considera “señoritas”, y esta atribución implica que no pudieron contraer matrimonio, esta condición porque no se casaron en el rango de edad que socialmente se determina para cumplir con ese mandato. Sobre este caso Elsa Hernández Martínez comentó lo siguiente:

“No les digas señoras, ellas son señoritas, ellas no se casaron. No sé por qué no se casaron, pero ya son señoritas (...) mi hermana todavía no es señorita (risas), no tiene novio o no sabemos, pero todavía no sabemos si va a ser señorita (...) es que ella trabaja en Querétaro, es ingeniera y está en la empresa, que tal si después encuentra a alguien y se nos casa (...) ahorita no sabemos que le guste alguien pero igual después” (Testimonio de Elsa Hernández Martínez).

En la narración de Elsa Hernández Martínez, se expresa la diferencia de concesiones hacia el caso de las dos hermanas frente a la situación de su familiar, que tiene aproximadamente la misma edad que Laura Blas. En sus argumentos se expresaron factores relativos a la educación universitaria y la migración como amortiguadores hacia los mandatos sociales, que impiden la categorización de “señorita o cotorrita<sup>27</sup>” por parte de la comunidad.

Continuando con Castillo (2000) afirma que en las familias otomíes impera la tradición y la costumbre como orientadores de los comportamientos y pensamientos, que les permitirá el diseño de una vida cotidiana particular y distinta a la población mestiza o no indígena del municipio.

Actualmente en El Cerrito Parado, la descendencia está constituida por patrilinajes, llamados por los habitantes como “descendencias”. En estas descendencias se unen los apellidos paternos del padre y de la madre, sin embargo, se acentúa significativamente el apellido del padre y en ocasiones el nombre, por ejemplo, al referirse a una sección de la comunidad “allá en zona de los Blas o por el barrio de los Martínez”. En el siguiente testimonio se evidencia esta característica:

“En esta parte de aquí son Hernández y acá son Blases. Pero el mero original que fundó esta parte de acá se llamaba Pedro Blas, papá de Don Tomás Blas. Pero el jefe-jefe fue Don Pedro Blas, porque ya Don Tomás es hijo. Y la zona original Hernández es aquí, con Don Toño. (...) Pero por ejemplo, el papá de Don Toño, ese es original de aquí. Ese nació aquí. Martín Hernández siempre fue el dueño de aquí (...) Don Porfirio Gudiño es como el fundador de los Gudiño. (...) Lo que también casi siempre así ha sido aquí, es que es el junior es el que va a llevar el nombre del padre. Yo por ejemplo, me llamo Luis Alberto, y mi papá se llama Luis. Y también con él (refiere al Sr. Manuel Hernández) el más grande de sus hijos también lleva el nombre de Manuel. Él se llama José Manuel y su primer hijo se llama Héctor Manuel (...) siempre se lleva el primer nombre o el segundo nombre, siempre, siempre, siempre. Si aquí siempre los hombres cuando tienen el junior siempre le ponen su nombre. Aunque lo lleve en el primero o en el segundo nombre. Mi papá es Luis Blas Sabino, y yo también llevo ese nombre porque soy Luis Alberto.” (Testimonio de Luis Alberto Blas Hernández).

---

<sup>27</sup> En México se utiliza el término “cotorrita” para denominar a las mujeres que permanecen en un estado civil de soltería durante su vida adulta.

Es importante mencionar que aunque haya familias con el mismo patronímico, los pobladores reconocen quienes no pertenecen a su descendencia. Las formas tradicionales de organización social que hasta ahora se siguen reproduciendo, se basan en grupos de parentesco y unidades territoriales (Castillo, 2000).

Por lo tanto, predominan las familias de tipo patrilocal y es frecuente encontrar que en el mismo espacio, viven las familias de la descendencia paterna, algunas veces construyendo nuevas viviendas dentro del terreno o bien, compartiendo la casa paterna. Por lo regular, los terrenos se van subdividiendo y cada uno de los hijos varones construye allí su hogar, mientras que las hijas al momento de la unión o matrimonio, abandonan la casa paterna para vivir con sus esposos en la casa o propiedades de la familia de sus esposos. Tradicionalmente, la casa de los padres es heredada al varón más chico. Como ejemplo el testimonio de Misael Hernández Martínez:

“Mira ya que vieron que empezaron a sacar piedras de ahí, ya van a querer pelearse por los terrenos. Ahí donde están limpiando es de Chilo y Lalis. Ese que está ahí es Potri, el Héctor. Ya andan midiendo, pero el que anda ahí es Potri, es que dicen que quiere terreno. Potri es el hijo de mi tío Manuel, el más grande. Es que ya se casó y por eso quiere (terreno). O quien sabe para quién es, pero creo si es por eso (...) Andan ahí en todo ese pedazote, pero ese lo van a dividir, por eso es todo es pedazote. Quién sabe si a esos si les dieron terreno de mi abuelita. Es que está bien pinche grande ese terreno, da hasta acá a la calle. Pos a mi ya no creo que me den, mi abuelo está repartiendo a todos sus hijos. Ya no creo que me den ya están repartiendo mi herencia (en forma de broma). Luego se reparten así de que yo le pido a mi papá y ya él le pide a mi abuelo, pero así es siempre. Pero también ahorita por ejemplo, mi Tita (abuela) anda repartiendo porque tiene miedo de que se vaya (morir) y luego anden peleando por los terrenos, y por eso los está repartiendo a todos sus hijos. Pero yo no sé qué hace ese wey ahí, si mi tío Chaquerín (Padre de Héctor) es el que debe de estar ahí. Y ese wey es su hijo. (...) No sé por qué están midiendo ahí otra vez. Y mi tío Chava es el que sabe todo ahí, pero tampoco está ahí, él debería estar ahí. Quién sabe si ellos tengan terreno, dicen que les dieron un pedazo allá en la milpa de mi abuelita. (Testimonio de Misael Hernández Martínez).

En este caso también se puede observar que la costumbre es heredar de padres a hijos, es señalado de manera negativa la herencia de abuelos a nietos. Cabe destacar que la sucesión de tierras es casi siempre es hacia los varones, aunque hay registros de herencia de bienes para las mujeres. En la comunidad de

El Cerrito Parado se heredan las tierras antes del fallecimiento, “en vida” el propietario cita a sus hijos y “de palabra” reparte las porciones de la propiedad, considerando la ubicación, el acceso a agua y la calidad de la tierra desde un punto de vista agrícola. Sobre este tema la Sra. Isabel Martínez De Santiago explicó:

“Ya desde antes les decían, oye yo tengo mucho terreno y ya luego va a decir, oye Elsa te toca allá, ese pedazo y nada más. Nombrar. Tu Lalita te toca esto y ya. Tu Eliseo porque me cuídate mucho, esto de allá. Así es y no se rezonga, porque ¿por qué nada más a algunos? porque así le decía a mi mamá, le decía: mamá, ¿pero por qué no le tocó a mi papá un pedazo de terreno de los que tienen agua?, ora si de que hay agua de los que echan agua. Quien sabe dice: me imagino que el papá y la mamá lo desconocían. Pues quien sabe pero nunca le dieron nada.” (...) Pero si lo que yo quiero es ven, porque ahora si que mamá te dejó esto, te dejó. Y me dijo que si yo voy a estar, que tenía que repartir el pedazo de terreno que les dejó, que te lo diera a ti y a las muchachas solteras me dijo” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez de Santiago).

Castillo (2000) argumenta en que una de las principales estrategias para el conocimiento de la identidad hñähño puede ser a través de la descripción y la explicación del ciclo de vida, que permite estructurar y organizar de la información de campo, considerando las etapas más importantes para el desarrollo de los sujetos, como el matrimonio, el nacimiento y la muerte, así como se planteó en la metodología con base en la propuestas principalmente de Barbieri (1993) y Arias (2014). Por eso, en el siguiente apartado se organiza la información mediante el esquema de ciclo de vida, sin embargo, este tipo de ordenamiento de la información en etapas son a partir de las que reconocen y son significativas para la población hñähño de la comunidad de El Cerrito Parado.

#### **6.1.1.1.- T’adi: el pedimento.**

El pedimento tradicional fue una ceremonia que, a través de la legitimización social de la unión de dos personas, tuvo como objetivo formalizar el futuro matrimonio. Fue la etapa previa, pero no por eso menos importante, de lo que posteriormente se establecía como matrimonio a través del reconocimiento de la unión por las instituciones eclesiásticas y estatales.

El proceso tradicional de pedimento comenzaba con la entrega de cartas escritas del novio a los padrinos de bautizo, a la madre o al padre de la señorita. Sólo si se aceptaban estas cartas, la tradición consistía en hacer el pedimento en tres momentos: la primer visita, asistían los padrinos de bautizo y los padres del varón interesado, a la casa de la joven. Se llevan alimentos en los que destacaban pan, fruta, tortillas, mole tradicional, cigarrillos, cerveza y otras bebidas alcohólicas. Al interior de la vivienda en privado y sin la presencia del novio, se habla sobre el apoyo o la negativa para que sus hijos en un futuro puedan unirse en matrimonio. Como lo describió el Sr. Roberto Sabino:

“Mira anteriormente, hay veces que antiguamente que era al gusto de los papás no era a gusto como hoy, que la ve y bonita muchacha le voy a hablar a ver si responde verdad. No, anteriormente era a gusto de los señores (refiriéndose al padre y a la madre), venía siendo si lo pedía. Lo iban a ver, invitarlo en su casa. Entonces, le decía si había un gusto, voluntad, o si ya había algo así previsto de alguien (...)Y entonces lo que sucedía antes, es que se tenía que ver primero a los papás, si era su gusto o no era su gusto. Entonces, ya la muchacha era la que tenía la última palabra, porque los papás no decían: bueno, pues no está bueno, o para que quieren a ese muchacho o bien. Entonces, era de que tenía que ver y ya le daba un tiempcito dos, tres, cuatro o hasta cinco meses que se pensara o que viera si puede llevarse o no, o ya uno de ellos tenía compromiso y bueno equis cosas. Y entonces, ya quedaba convenio de cuando iban a volver para ya ver si sí o no. Entonces, ya volvía los papás del muchacho y ya iba a visitar otra vez a los papás de la muchacha ¿y qué pasó? o siempre si o siempre no, o que.” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

Como lo relata el Sr. Roberto Sabino, en este primer momento los padres de la joven tomarían una decisión de continuar o declinar con el proceso de pedimento. Es importante hacer énfasis en la posible toma de decisión de la joven, en relación a aceptar a ese compromiso, frente a la sentencia de sus papás. Si había una respuesta positiva por parte de esta familia, se solicitaba una segunda visita. Igualmente sólo entre los padres se confirmaba el compromiso a través del aumento en la cantidad de ofrendas. Continuando con el testimonio del Sr. Roberto Sabino:

“Y pues ya sobre eso, casi más de 60 o 70 por ciento o sí, se lo consideraba, y entonces ya en ese momento pues ya se echaba un traguito porque llevaba una botellita de antiguamente que es la tequila Cuervo y Sauza, que era lo más antiguo que había. Pos ya en su morralito ya llevaba la tequila y ya llevaba los cigarritos, que era el costumbre antes, entonces llevaba sus cigarritos y ya se ponían a fumar y

se ponían a echarse una copita y ya conviviendo el de acuerdo y echabas un traguito, y ya se tenía que platicar pero sin llevar el muchacho a la casa de la muchacha. No, no. y entonces lo que pasaba ahí ya se quedaban de acuerdo, ya había un sí y ya la muchacha tomó decisión y dijo bueno (...) Ya si un caso que decía que sí lo que decía, ya dejaba un tiempcito un mes o tres meses. Entonces, ya se organizaba bien, tanto los papás de la muchacha tanto como los papás del muchacho. Entonces, ya esa visita con la familia, con las hermanas, con las sobrinas y con todo iba a dejar ese osequio de pedimento, que llevabas su adonativa por ejemplo, ya echase en generalmente ya lo dejaba la cerveza, pan, fruta, todo eso, vino y pos ya llegabas y ya (se) le daba el papá de la muchacha y ya lo recibía y ya se convivía un rato de plática y todo eso y este” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

Luego del acuerdo por parte de ambas familias, se organizaba la tercera visita. Castillo (2000) menciona que esta última visita recibe el nombre de El ajuste, en donde se llevaba pan en rejas de madera, de 15 a 20 botellas de alguna bebida alcohólica y comida. En esta ceremonia los padrinos de bautizo y de confirmación de ambos jóvenes tenían una participación especial porque “... dan una botella de *vino*, el pañuelo, los ramilletes de flores de papel, la escobetilla para el cabello con mango forrado de estambres de colores, el rosario y, recientemente, los anillos” (2000: 231). También estos padrinos son los encargados de llevar “recuerditos” para todos los familiares asistentes a este evento.

La familia de la novia, ofrecía comida de fiesta como mole, garbanzo amarillo guisado con azafrán, pan, chocolate y cerveza. Según Castillo (2000) esta reunión tradicional consiste en:

“... que la hermana de la novia le ponga en el cuello el pañuelo al novio, y la hermana del novio a la novia. La novia se viste con ropa nueva y le peinan el cabello, con trenzas cruzadas adornadas con moños. Los novios dejan los ramilletes recibidos en la capilla de la *descendencia* del cónyuge. La confección de servilletas tejidas con gancho es reciente, y forma parte importante de los objetos que la mujer debe llevar al matrimonio, señal de la habilidad que tiene para las tareas del hogar” (2000: 231).

Para complementar esta información documental, en el caso de la localidad de El Cerrito Parado, es importante incluir los siguientes relatos:

“Entonces, a los tres (meses) se consideraba ya una unión (...) ya los sentaba en una silla así como estamos (a lo novios). A la primera no iban los muchachos, a la segunda luego si ya iba el muchacho, en la tercera se conveví a ya de ser sí ahí ya se tenía listo los tiempos para ya presentarse. Y ya ahí se convivía, y los papás de la muchacha pos se acostumbraba, en aquellos tiempos, lo único corriente unos

taquitos, o unos tamalito, o bueno, o cafecito, o depende del tiempo, si era del tiempo de calor preparaba cafecito y tamalito, en tiempo de frío en tiempo de frío. Pero en tiempo de calor, aquellos tiempos nada más había refresco de naranja en botella y limón, pos es lo único que había, también ya había coca o Pepsi, pero se consumía más en aquellos tiempos de sabor ahora ya es al revés pura coca (...) Y entonces ahí ya la tercera vez ya se cerraba el pedimiento, pero ya allí rezaba, rezaba un rosario y ya para unirse los dos, en el tercer pedimento. Y entonces de allí se hacía un entrecambio de cosas, por ejemplo, entonces ya invitaban al padrino o a los padrinos, es como el padrino de la muchacha y sus padrinos del muchacho. Entonces, se hacía como un cruce de los padrinos de la muchacha le osequiaba una, bueno totalmente le osequiaba como un regalo: *“y ha de ser si, y ha de ser amado, como ha de ser esposa y esposo”*, verdad. Aunque todavía no se presentaran al civil. Pero ya, eran ya. Entonces, pero ya al muchacho le amarraban un pañuelito aquí (señala su cuello) y le daban un rosario aquí en el cuello, entonces le daban un pañuelito. La muchacha la peinaban con listón, igual le daban su rosario también y entonces de allí, ya le osequiaba ya una vez ya se comprometido ya de lleno ya de ser si ya definitivamente. Entonces ya le ponía el anillo de la muchacha, y el anillo del muchacho. Estos son los padrinos de bautizo y confirma. Los listones, casi el que se utilizaba más era el azul cielo, el muchacho pos el pañuelito, ya ves que ya viene dibujado como rojito, y todavía hay, todavía sigue siendo el mismo el pañuelito. Entonces ya lo ponían, le regalaba su peines, le daba su brillantina, según en aquellos tiempos le daban su brillantina, que eran como unos pomitos verdes. Igual la muchacha le daban su peine, su cepillo. Igual eso son los que hacían antes. Entonces ya siguiendo en corriente ya ahí ponían fecha, cuando iban a presentarse ya en el civil. Entonces ahí ya se presentaba ante el juez y ya levantaba el acta de matrimonio, y después sobre dos o tres meses a según el de acuerdo ya ahora si se casaba así por la iglesia. Así era en eso tiempos” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

Así como lo narró el Sr. Roberto Sabino, Castillo (2000) coincide en que después del establecimiento de esta unión, celebrada mediante esta ceremonia social, los jóvenes la formalizaban en instituciones religiosas y civiles. Y describe lo siguiente:

“Durante muchos años, la boda se llevaba a cabo en la tarde y el día miércoles de preferencia, “cuando la semana está maciza para que así sea el matrimonio”. Ahora se realiza al aire libre, adornado el sitio con macetas y flores naturales, de preferencia, para demostrar la atención que la mujer va a tener de su casa. (...) El matrimonio se celebra en las oficinas del Registro Civil de la Presidencia Municipal.” (2000: 231).

Esta ceremonia del pedimento tradicional como se explicó anteriormente ha sufrido transformaciones significativas y, según Castillo (2000) este ritual está en proceso de desaparición. Una de las principales causas que comenta la autora son relativas a los comportamientos de los jóvenes hñähño de esta localidad que

comienzan a responder “a una estructura social moderna donde no hay tantas prohibiciones y la elección de los jóvenes sustituye a las reglas tradicionales” (2000; 232). Sin embargo, se observó que los jóvenes mantienen los elementos simbólicos del pedimento relativos al compromiso con ambas familias de no tener una relación sentimental con otra persona, y el acuerdo de no disolver este acuerdo. Al respecto el comentario la Sra. Juana Sánchez De Santiago de 78 años de edad:

“Ya ni me quiero acordar de eso (del pedimento). Esa cosa ya no existe ahora. Ya ahora se junta la gente así, más antes si se hacía algo. Antes sí pedía pero ahora ya no, ahora ya no. Más antes si todo mundo pide su esposa, hay que pedir con la gente grande, papá o mamá, pero ahora ya no. Por eso te digo que mi mamá me dio de catorce años, sí tuve pedimento, por eso el padre cuando fui a la presentación, se llamaba el padre Benito el que estaba ese tiempo, la regañó mucho mucho a mi mamá. Porque el padre le dijo: ¡ay! Juliana, porque le diste la muchacha esta todavía no es para eso, todavía está joven, todavía son niños. Para que lo dieron, porque no me dices si tienes hambre de pan, te hubiera comprado una caja de pan; porque no me dices si tienes hambre de cerveza, te hubiera comprado un cartón de cerveza; porque no me dices si tiene hambre de vino, te hubiera comprado 3 botellas de vino pá que no hubieras dado la muchacha. Porque todavía no es para eso. Tu si de veras que no piensan nada, dice. Le dijo y la regañó. Y un doctor que se llamaba Chavarín también, él estaba ahí en Tolimán, él era de San Juan y vivía ahí en el consultorio. (...) Y él me dijo: dicen que ya te vas a casar. ¿Quién te dijo? Yo no me voy a casar. Pues la gente anda diciendo que sí, me dijo tu mamá, pero la regañé, me dice. Si tu no te quieres casar, tu escóndete, venga más tardecito más nohecito, en cuanto llegue el camión aquí nos vamos para San Juan, para que me ayudes con mis niñas porque mi mujer luego me está ayudando cuando hay un parto, y tu me cuidas a mis niñas, escóndete y vente, ¿apoco te vas a casar? Nomás que yo tenía miedo porque mi mamá me regañaba mucho, y me decía: si no vas a cumplir, le voy a decir a tu hermana que le llame a la policía. Y que te va a buscar, y que te va a golpiar, y que te meten a la cárcel, y ya me dio miedo y entonces dije que pos tengo que cumplir (...) No lo vi, hasta el momento en que me casé. Y que él se enojaba que porque cuando llegaba yo no le hacía caso dice. Que por eso se enojaba: que ya llegué, y parece que soy visita, que tu no me haces caso, que soy como un perro.” (Testimonio de la Sra. Juana Sánchez).

Así como se ejemplifica en la narrativa anterior, se pueden considerar varios elementos a destacar: por un lado, otra forma de reciprocidad y distribución de alimentos entre familias parte de una estrategia de producción de bienes; y por el otro, la posible legitimación y apoyo por parte del estado con el fin de coaccionar y obligar el cumplimiento de estas reglas tradicionales por parte de la población

femenina. Estos dos elementos siempre por encima de la libertad y consenso de las mujeres.

Después de la generación de la Sra. Juana Sánchez De Santiago de 78 años de edad, fue disminuyendo significativamente el uso de este tipo de arreglos matrimoniales tradicionales. Para el caso de las hijas de la Sra. Juana Sánchez De Santiago, el pedimento tradicional tuvo modificaciones importantes como preguntar a las hijas si estaban de acuerdo en casarse, si tenían la voluntad o aprobaban ese matrimonio. Estos cambios dieron a las mujeres de esta localidad mayor autonomía y libertad para la elección de su futuro esposo. Como lo describe la Sra. Juana Sánchez De Santiago:

“Nada, a la que se llama Francisca es a la que pidieron, pero ella se casó ya mujer grande (19 años edad). A las otras si las pidieron pero ya habían andado, ya se conocían desde antes. A ellas no les elegí pareja, no, que ellas decidieran que querían para su vida. A Francisca cuando vinieron yo le pregunté: si tienes gusto y voluntad pues le digo a la gente que sí, pero si no, pues no porque yo no quiero que mañana o pasado me vas a culpar. Porque quiero que tengan su gusto de ustedes no mío, porque tiene que ser su gusto para que te cases. O si no, yo no quiero ser responsable, le digo. Y ya dijo que sí, entonces adelante. Y nada eso, ya las demás hicieron su trato solo. Yo creo que es más mejor así, para que no hagan responsable a las mamás. Ya que ella hizo su trato solo, ya ella vera como va a ser.” (Testimonio de la Sra. Juana Sánchez De Santiago)

Actualmente, en interior de la comunidad no se encontraron evidencias o datos que refieran al uso de estos acuerdos entre familias como fue el caso de la Sra. Juana Sánchez De Santiago.

En este sentido, han existido cambios importantes en las normas culturales relacionadas a los acuerdos matrimoniales en El Cerrito Parado; antes para establecer la futura unión en matrimonio de los hijos, correspondía a los acuerdos que se daban entre los padres y actualmente la decisión se encuentra principalmente en los jóvenes. Este tipo de transformaciones socioculturales son percibidas por la población de manera positiva, principalmente por las mujeres de la comunidad. Como se muestran en los siguientes relatos:

“Imagínate ella (refiriéndose a su suegra Juana Sánchez), ella nunca escogió a su marido. Así de que dijera: él me gustó, ese va a ser para mí, a pues yo me caso con él. A ella la dieron como una gallinita, como un animalito (...) Yo creo que es más feo donde vivió ella, donde estuvo así en su juventud, en su niñez como que era

más feo, más complicado. Yo si digo feo porque no conoces, así de mira tu te vas a casar con esa muchacha, como que es ahuevo o a fuerza.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

“Dice ella que se quería ir, que se quería fugar, que quería ir a San Juan del Río que con un señor que era doctor que le dijo: ¿apoco si te quieres casar? Que el doctor tenía su mujer y sus hijos, que tenía dos hijos. Que le dijo: vente vámonos, para que quieres marido. Y que ella si quería irse, pero que ella pensó así de que su mamá. Porque su papá murió cuando ella tenía 7 años, sólo tenía mamá. Que su mamá la espantó, que le dijo que si no (se casaba) le iba a echar la policía. También tenía un hermano que era bien corajudo, ¡ah! era re bien corajudo el tío Fidencio. O sea que se quería ir a San Juan con el doctor para que cuidara a las niñas, porque no tenía familiares. Y también lo pensó mucho porque no conocía al doctor y por eso no se fue.” (Testimonio de Rosario Hernández Martínez).

“Dice mi abuelita que ella sintió así como que la violaron, porque no era de quieres o no, era tu obligación, ¡ay! que feo tantas cosas, que miedo. Que también a su hija Francisca la pidieron, pero que ella sabía lo que era, que ya había vivido eso y por eso no quería que sus hijas vivieran lo mismo (...) ella decía que no se quería casar. Que ella quería seguir, ser más, que no quería tener esa vida que ella tenía, pero pues así le tocó. Ahorita así nos dice: pónganse listas. Ponte al tiro como dice mi papá.” (Testimonio de Eulalia Hernández Martínez).

“Ella rompió todo, de hecho nos dice así a nosotras que cuando tengamos novios que los conozcamos, que no con cualquiera nos metamos porque dice: si yo hubiera tenido esa oportunidad no hubiera elegido casarme. Ustedes ahorita son jóvenes hagan otras cosas.” (Testimonio de Elsa Hernández Martínez).

Otro de los cambios importantes en las reglas tradicionales de la comunidad, fue la aparición de una breve etapa de conocimiento entre los jóvenes a manera de protonoviazgo, con el objetivo de consensuar una posible unión matrimonial a futuro. Estos acercamientos entre hombres y mujeres, se caracterizaban por saludos y pequeñas pláticas cuando, en ocasiones, se cruzaban por los caminos de la localidad. Estas reuniones no podían ser en el espacio público, estaban censuradas y eran motivo de encierro para la señorita, por eso los jóvenes hablaban a escondidas en lugares como veredas y pequeños caminos de la zona. Luego de un tiempo de convivencia, el joven le preguntaba a la señorita si aceptaría que sus padres fueran a pedir su mano. Si ella aceptaba, el joven solicitaba a sus padres el pedimento.

Se encontró información que muestra que para finales de la década de 1970, algunas parejas de la comunidad tuvieron este tipo de contacto previo al

matrimonio. Como lo evidencia el Sr. Roberto Sabino, esposo de la hija mayor de la Sra. Juana Sánchez de Santiago, en el siguiente relato:

“Y más antes no, porque la mas forma que como te acaba de indicar, era que así la gente grande ellos hay veces como que decidía, pero las cosas también era que va a visitarle también, pos de que hay que nos mandaron para ver si hay gusto o voluntad, a lo mejor ni siquiera han platicado, a lo mejor ni siquiera han tenido un contacto de amistad siquiera. Pero ya ahí le dan un tiempesito entre que la muchacha y la mamá de la muchacha platican si es su gusto o no es su gusto. A mi no me tocó ese, nosotros nos decidimos desde jóvenes. Nosotros nos platicamos, duramos 6 años de novios, 6 años vimos su defecto cada quien, de que usted tenía un defecto y yo, o lo que fuera, ¿y cuál era el defecto? No un tanto por el trabajo, y no un tanto por la riqueza, si no que no buscaría a otro muchacho o otra muchacha. (...) Mira la situación este, nosotros nos hablábamos un poquito pero muy a escondidas o bien no públicamente. No, no podíamos platicar públicamente, no. O bien en las fiestas no. (...) Antes no, la razón es que aquellos tiempos no había diversión como hoy (...) entonces nosotros nos veíamos, como cada tres meses nos veíamos, sí. (...) Pero ya después de poco a poquito nos conocimos y, bueno ya nos conocíamos pero no nos hablábamos. Entonces ya después sobre de todo, estuvimos platicando sobre cerca de esto y pos no era tan fácil, tardé más de un año para que viera la posibilidad, pero entonces aquello nos dimos uno tiempesito que si guantaramos, que si ella buscaba un novio o que viera, porque ella pidieron dos personas y no quiso. Antes de mi. (...) Y entonces las cosas que estuvimos hablando de poco a poquito, y luego ya después un descuido por ahí y ya nos encontramos. Fuimos así como novios como 3 o 4 años por allí, nos dimos la tarea de ver quien iba aguantar, si no iba a aguantar pos bueno por ejemplo, yo en caso este me alocaba y hablaba otra novia por ahí o tratando de ser novia, pero no y ella tampoco. (...) Y ya después me dijo: no pos sí me gustaría, sí me gustaría. Pero dice: dígame a tus papás, a tus mamás que venga a ver a mi papá que dice ora. Y si ellos (padres de Sra. Francisca) dicen que no tampoco me hago pa atrás. Pero ya fueron mis papás, hablaron con sus papás y todo eso. Entonces sobre de eso ya su papá tuvo la tarea de preguntarle: si ustedes también me admite si ustedes también me da su palabra, si no, no doy mi palabra.” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

En el testimonio anterior se nota una mayor toma de decisión por parte de los jóvenes en relación a su futura unión. Es importante hacer énfasis en el papel que comenzaron a ejercer las mujeres de la localidad en la elección y conocimiento de su posible pareja.

También se daba el caso de que los padres de los jóvenes no estaban de acuerdo con la probable unión que habían consensuado sus hijos. En estos casos, ocurrían dos escenarios: uno, los jóvenes fingían el rapto de la novia y días después se presentaban ante los padres de la señorita; o dos, el joven sin el apoyo y aprobación de sus padres enfrentaba a la familia de la muchacha,

asumiendo él solo toda la responsabilidad y compromiso. En ambas situaciones, la familia se encontraba obligada a recibir al joven en la familia. Así fue el caso del Sr. Luis Blas, esposo de una de las hijas menores de la Sra. Juana Sánchez de Santiago, como lo describieron las familiares en el siguiente relato:

“Es que tía Agus (Agustina) luchó por su amor, porque la familia de mi tío no quería a mi tía Agus. Y entre ellos dos se veían a escondidas, que por eso se fueron a Querétaro por un tiempo, para que se logaran juntar.” (Testimonio de Elsa Hernández Martínez).

“Ellos si duraron mucho, duraron como 8 años de novios. Porque ahora sí que su papá y su mamá de Don Luis, que la rechazaba a doña Agus, que porque era morenita, y que la llevaron una vez con don Tomás, el que fuiste a entrevistar, ese es el papá de Don Luis. (...) Don Gustavo (hermano mayor de Agustina) se enojó y regañó a Don Luis, y le dijo: yo quiero hablar contigo muy seriamente, y si en verdad la quieres hágale una casita o búscale en donde ponerla, pero de que te la lleves a tu casa y le hagan todo esto, y le digan todo eso que le están haciendo ahorita, mejor olvídale. Déjalo y mejor vete ahí está tu camino, déjala sola. Y ya don Antonio (padre de Agustina) también, ¡huy! Don Antonio, cuando pasó eso, ¡ay no! estaba comiendo piedra en vivo. ¡Ay! se enojaba mucho, y nunca le pegó a Agustina porque el papá de Elsa (Sr. Gustavo) nunca lo dejó. Pero por eso ya le dijeron a ella también: que si en verdad no te quiere el papá de ellos, no lo sigas, no lo busques, mejor déjalo. Pero ese Don Luis era bien insistente, la buscaba le mandaba razón con los niños con un papelito o algo, y pues ahora sí que yo también fui tapadera de ellos. Porque luego me lo encontraba y me decía: ¿le puedes dar esto Chabe? Dale esta carta. Y ya, yo nunca soltaba ese papel que le mandara (mandaba) y se lo daba a doña Agus. Y ya lo de daba a Doña Agus y ya le decía: ¿Qué te dijo don Luis? Y ya luego le decía a Doña Agustina. Yo llegué ahí a la casa de ellos cuando ella era señorita (Agustina), dos años nos llevamos, yo creo que llegué como a los 17 (años) entonces ella tenía como 15. (...) Y ya yo le decía: ¿qué vas a hacer? entonces ella me decía: pues tu me vas a ayudar. Y ya le digo: ¿cómo? Y me dice: pues yo me voy a ir adelante como al río y luego tu te vas, y te vienes y les dices que no hay agua, y yo me voy y tu te vas y así. (...) Y ya cuando llegaba estaba Doña Juana, pero era ruda también ella, ¿dónde se quedó Agustina? y le digo: es ella la que saca el agua, yo llego y lo traigo porque es ella la que está sacando, y dice que ella no quiere que llore la niña, era bebé la Chio.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

La Sra. Agustina Hernández Sánchez y el Sr. Luis Blas Sabino lograron unirse en matrimonio. La familia Hernández Sánchez reconoció la unión, pero la familia Blas Sabino no la aceptó. Y frente a las normas tradicionales que se mencionaron con anterioridad, el Sr. Luis Blas no pudo acceder a los terrenos de su padre que como es costumbre se van subdividiendo para que cada uno de los hijos varones pueda construir allí un nuevo hogar. Por lo tanto, se integró al núcleo

familiar de su esposa, incorporándose a las actividades y funciones de esta unidad doméstica. Luego el Sr. Luis Blas compró una propiedad al interior de la localidad, ahora dos de sus tres hijos (dos varones y una mujer) viven con sus respectivas familias en este espacio.

Actualmente en El Cerrito Parado, el pedimento ya no es un requisito obligatorio para la unión entre dos personas, no al menos en su forma tradicional. Sin embargo, sigue cumpliendo el objetivo de formalizar socialmente un próximo matrimonio entre las parejas, y como un amortiguador del conflicto entre familias cuando hay un embarazo no planeado entre los jóvenes. Como se describe en los siguientes relatos:

“Bueno me encontré pues a la que es mi mujer y apenas llevábamos como 2 años de novios, y me dijo: no pos te quiere conocer mi papá. Y yo también ya lo quería conocer y le dije: pos bueno vamos. Y pos ya me metí a platicar, si hice el pedimento pero así de nada mas fuimos, platicamos y le avisamos. (...) Y lo esperamos a que llegara diciembre y ya fuimos, y habló mi mamá con él y ya así. Creo que ya hasta había nacido mi bebé, y ya mi mamá dijo: pos ellos ya decidieron hacer su vida así ya se adelantaron, ni nos buscaron, dice. Y el señor (y la señora) si se molestaron. Ni me esperaron, ni se molestaron en pedirme a mi. Y ya nos pasaron y lo hicimos todo rápido. (El señor) dice: por mí no hay problema solamente quiero que se casen. Y le dije: es lo que vamos a hacer nos vamos a casar lo más rápido. Pero no nos hemos casado.” (Testimonio de Eliseo Hernández Martínez).

“(Refiriéndose al pedimento tradicional) no, no, no, yo luego y luego. Fueron y hablaron con la familia, y que luego luego y órale. Ya éramos novios y ya la habíamos regado (embarazado).” (Testimonio del Sr. Manuel Hernández Sánchez).

Desde la década de 1990 que aproximadamente corresponde a la juventud del Sr. Manuel Hernández Sánchez, existió otro cambio significativo los hombres y las mujeres de esa generación porque tuvieron una mayor libertad para elegir a sus futuras parejas e incluso tener un periodo de noviazgo que permitió conocer un poco más a la pareja. En este sentido, Concepción (2018) afirma que para los jóvenes hñähño del municipio de Tolimán:

“... la práctica del noviazgo se encuentra ya consolidada entre los jóvenes, transformando las pautas tradicionales de la elección de pareja y del matrimonio (...) la generación actual de jóvenes disfruta de la posibilidad de establecer varios noviazgos, antes del matrimonio o la unión con una pareja.” (2018; 344).

Sin embargo, es importante mencionar que cuando los jóvenes incluyen a sus parejas (novios) en los eventos sociales de la familia como fiestas o reuniones, o cuando consiguen una relación pública de varios años, al interior de la comunidad se sobre entiende que ya ha tomado una decisión de pareja, y que sólo hay que esperar el pedimento. Así como lo relató Elsa Hernández Martínez:

”Ya no he visto a Ernesto<sup>28</sup>, pero entonces si se regresó con la novia. (...) Ya es difícil (refiriéndose a una separación), como te presentan (entonces) como que ya eres de ahí. Aquí así lo tratan. Y si quiere a otra chamaca, pues aunque lo quiera, pero ya no. (...) Fue lo que le dijo mi mamá a Ernesto: aunque lo quiera, por pendejo ya se quedó ahí. Así le digo a él. Que para que andaba ahí. (...) La gente lo ve así de que ¿por qué trai a alguien más? Está canijo profe, está canijo. El 15 de diciembre se puso a llorar, estaba triste por la muchacha. No sé bien por qué. Yo nada más le dije, llora no te voy a pedir que me digas el por qué, nada mas llora. Y si lloró, ya no me dijo nada más sólo me dijo que estaban mal, que estaban mal porque no sabía si se quería juntar” (Testimonio de Elsa Hernández Martínez).

Esta toma de decisión es implícita, simbólica y está legitimada por los habitantes principalmente por los adultos mayores y adultos. Los jóvenes suelen ser más flexibles con estas normas aunque finalmente la aceptan y en muchas ocasiones las siguen reproduciendo, con el fin de evitar señalamientos y reprobación por parte de la comunidad.

Actualmente en la localidad, se pueden observar a los jóvenes ejerciendo el noviazgo de manera explícita en los espacios públicos. Y en muchas ocasiones con pocas restricciones por parte de los padres de los jóvenes hombres y mujeres. Parece que la disminución de la censura hacia las relaciones de noviazgo en público ha motivado que incluso ya se den este tipo de relaciones en jóvenes de 11 o 12 años. Como lo relata Misael Hernández Martínez:

“Y ese güey (refiriéndose a un compañeros de escuela) el que te digo que siempre fue en mí mismo grupo, ese güey ya tenía una morra desde que iba en tercero (de primaria) el güey, y su morra era de quinto (de primaria). No, era cabrón ese güey, y de iba a dar a su morra (...) Y dice: te habla (el amigo refiriéndose a otra joven). No le digo, y ya me regresaba otra vez a la escuela y ya me quedaba ahí sentado a esperarlo, pinche morra ya cuando me iba ya venía ahí a tras de mi otra vez, ya mejor ya me voy, le digo. Y ese güey si ya era su novio así como de más grandes, y ya se besaban bien cabrón y todo el pedo. Y ahorita si casi ya se está viendo más que desde morrillos están teniendo noviazgo así como el de ese güey. Luego hay morros que desde sexto año, ya tienen una relación así como si fueran morros de

---

<sup>28</sup> Se cambió el nombre del sujeto para conservar el anonimato.

prepa güey, yo luego veo a morros así de la prepa pero pos ya se comprende, pero así morros de primaria si ya se ve como, ¡ah cabrón! de que ya se van por ahí (señala el cerro). Bueno así de que se andan dando sus pinches besotes besotes, o bueno, es que pinches morros ya andan con todo los güeyes.” (Testimonio de Misael Hernández Martínez).

Otra estrategia que con regularidad ocurre en la comunidad previa a la unión, es conocida como “el robo de la muchacha” que refiere a un acuerdo entre la pareja de novios, en donde la joven ya no llegará a dormir a su casa, llegará esa noche a la casa de la familia del novio. Como se expresa en la siguiente conversación:

“Hasta en esos tiempos todavía se mantiene (refiriéndose a la juventud del Sr. Manuel Hernández Sánchez), es que aquí muchos mantienen la costumbre y muchos ya casi no. Muchos nada más se la roban. Bueno yo primero la robé, y ya luego fuimos a hablarlo y todo. Robar es así andar con ella antes de hablar con sus padres. (Testimonio de Luis Alberto Blas Hernández).

“Es que es por ejemplo: que soy tu hija y ves que ando con aquel, y bueno me ves parado ahí con lo que sea. Y luego hay un baile, y te lo barajeó o me la barajeó, (refiriéndose a que el joven ya tenía planeado robarse a la muchacha) eso es ya como dijo uno, que te la robaste. Porque te vieron que ahí estabas o andabas pero nunca dijo que ya se iba a ir a perder. (Testimonio del Sr. Manuel Hernández Sánchez).

“¡Ah bueno!, entonces yo no me la robé. Yo si pedí permiso, ora sí que como dijo el otro: yo sí fui machín. Porque yo si hablé con mis suegros y ya me la traje. (Testimonio de Luis Alberto Blas Hernández).

“Como horita que digamos, que se fue a una fiesta y allá encontró a una muchacha y ahí se hablaron, y luego se amarraron, y sin saber. Y ya después cuando dice el joven: oye sabes que, pues encontré una novia y pos esto aquello. (Testimonio del Sr. Roberto Sabino)

Las familias de la comunidad reconocen este tipo de prácticas, y las legitiman aunque en ocasiones no estén de acuerdo con la unión. Incluso es difícil que la familia de la joven denuncie el evento a las instituciones de seguridad pública municipal o de parte a la fiscalía de la región. Sin embargo, en cuanto la familia del novio se da cuenta de la llegada de la joven, se avisa inmediatamente a la familia de ella para informar que la muchacha ha tomado una decisión y que va a estar segura esa noche en la casa. También suele agendarse una fecha para

que los padres del joven visiten a la familia de la señorita y se realice el pedimento.

#### **6.1.1.2.- Nthöti: el Matrimonio.**

En muchas ocasiones los matrimonios jóvenes se quedan a vivir por un tiempo en la casa paterna hasta que se define el espacio que le será heredado. En este sentido, Castillo explica que “las mujeres al casarse se integran a la *descendencia* del esposo incorporándose a las actividades y funciones que correspondan a la familia” (2000: 221) la mujer sólo puede evitar la realización de algunas tareas y disposición de tiempo, sólo si participa en lo perteneciente a su núcleo familiar. Por ejemplo, el siguiente relato de la Sra. Isabel Martínez De Santiago:

“Yo de niña, así de chica me encargaba de todas las cosas de mi casa, y así cuando ya me casé con Don Señor Gustavo, me vine para acá a la casa de Don Toño. Allá en mi casa había mucha así como violencia, peleas entre mi padre y mis hermanos (...) acá con Doña Juanita luego, luego llegué a trabajar, a echar tortilla, tortilla todos los días, tortilla en la mañana y ya hasta la noche también, llenábamos unos tazcalotes (...) Don Gustavo trabajaba, se iba la semana y llegaba el fin de semana a dejar dinero, se lo daba a Doña Juanita, yo no tocaba nada de ese dinero, se lo daba a Juanita, ella compraba todo lo que necesitaba para mí y mis hijos, que frijol o huevo, ella sabía cómo lo gastaba. No le dijera nada porque se enojaba, Juanita era re enojona, no era mala porque así deben de ser las suegras (...) yo le decía a Don Gustavo ya vámonos, hasta que construyó aquel cuarto, yo le ayudé a hacer mezcla (...) Juanita viene todos los días, vive aquí al lado, ya no pone frijol, entonces viene por tortilla y frijol para ella y Don Toño.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Continuando con este caso, la Sra. Isabel Martínez De Santiago, argumentó la flexibilidad que actualmente tiene con su primera nuera, al no exigirle una participación en las actividades de reproducción de este hogar. Es importante mencionar que su hijo Eliseo Hernández Martínez de 25 años, trabajaba como migrante regular en los Estados Unidos. Relativo a este tipo de participación se muestran los siguientes comentarios:

“Yo no le pedí a Alejandra que se viniera para acá, y eso que vive por acá adelante, yo sólo le decía que viniera porque queremos ver al niño (...) ella ahí tiene su casa, ella tiene ahí su casa que está bien, Eliseo le dejó ahí su casa, pero como que ella no quiere estar ahí (...) ella prefiere estar allá con su mamá porque ella le hace todo, le ayuda y le limpia, aquí todos apoyamos pero yo tampoco le dejaba todo”. (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

“Como que a Alejandra no le gusta estar ahí con nosotros, ella es de otras costumbres, porque siempre se le apoyaba ahí en la casa, una vez le dijimos que se viniera a la casa de Querétaro para que pudiera estudiar enfermería ahí en la escuela en donde iba Isa, pero cuando se vino, acá a la casa de Querétaro en Palmas, luego luego consiguió y se quedó con unos tíos de ella que viven allá, no duro, no quiso, se le apoya pero ya es lo que piensa, eso es lo que piensa y bueno, tenía todo el apoyo, hasta le iban a cuidar a el niño, mi sobrino (...) no quiso estar en la casa, una vez discutió con mi mamá, y ya no le dijimos nada, ahora sí que tampoco queremos problemas, ahora que llegue Eliseo pues ya verán que pasa y en donde se quedan, ahí está la casa.” (Testimonio de Elsa Hernández Martínez).

Aunque en el discurso de estos dos relatos aparece una censura sobre la poca participación que se tiene con la familia del esposo, la familia Hernández Martínez expresó conformidad explicado por “las nuevas formas” que tienen los matrimonios jóvenes, y además la Sra. Isabel Martínez justificó su postura frente a la costumbre comentando que “no busca que Alejandra sufra lo que yo sufrí, al cabo ella luego viene a apoyar cuando hay fiesta, no siempre pero luego sí”. Esta posición, sobre las transformaciones que ocurren en este tipo de tradiciones de El Cerrito Parado, se ha comenzado a generalizar en la comunidad. Sin embargo, se sigue manteniendo una concepción de la nuera como fuerza de trabajo que debe de cumplir con características como la obediencia, el silencio y la nula crítica a los mandatos de la suegra. Como se expresa en el siguiente relato:

“Dice mi abuelita que la otra vez que estaban en una fiesta familiar (...) y hay una señora que conoce a mi abuelita e igual ya está grande, y le dice porque estaban las cinco nueras: de esas cinco cuál es tu consentida. y yo dije: no pues va a agarrar a mi tía Conchi. Porque ella estaba ahí escuchando, porque ya ves que es muy apegada a ella, y dije: va a decir que mi tía Concha. Pero todas se quedaron viendo así de ¿a quién va a elegir? y va (su abuela) y le hace: a ella; y señala a mí mamá (risas). Y le pregunta la señora ¿por qué? Y dice: es que es bien obediente nunca me ha dicho nada. Nunca me ha reclamado nada. Y le dije yo: que dilema, ahora sí que ahora si va a decir concha: entonces que te cure la consentida.” (Testimonio de Elsa Hernández Martínez).

También esta dinámica de formación de familias dentro del hogar paterno, permite a los nuevos matrimonios acumular recursos económicos suficientes para posteriormente construir una vivienda. Entre las razones que se encontraron para iniciar un nuevo núcleo familiar desde la vivienda paterna están; a) estrategia de producción y fuente para la acumulación de recursos económicos, principalmente para la construcción de una vivienda con las condiciones básicas, por ejemplo, un

dormitorio y un espacio para el fogón, y en algunos casos el baño; y b) estrategia de reproducción y espacio de aprendizaje para los cuidados del embarazo y el nacimiento del primogénito, regularmente la suegra impone sus formas y capacita a la nuera en temas de salud relacionados a la identificación de padecimientos o enfermedades y sus posibles atenciones. Estos elementos motivan el fortalecimiento y la continuidad del sistema patrilocal.

Es importante señalar que en estos nuevos matrimonios, no es común que consideren la opción de arrendar una casa para lograr independencia, incluso no hay una oferta de viviendas para rentar en la comunidad o la región de Higuera. El periodo es corto, quizá uno o dos años son suficientes para que se construya una nueva vivienda y se muden.

Se observaron relaciones muy estrechas entre las familias, son cotidianas las visitas entre familiares y amigos, llegan las personas a consultar sobre alguna reunión civil o religiosa, e inmediatamente se le invita a sentarse a descansar o comer. Es importante señalar que estas visitas tienen condiciones implícitas en la convivencia respecto a las relaciones de género, por ejemplo, si algún varón necesita algún tipo de información o herramienta de trabajo prestada y no se encuentra el hombre de la casa, se sobreentiende que no puede pasar, funciona de igual manera en mujeres que visitan a otras mujeres. Sólo cuando en la relación existe un parentesco consanguíneo, como padres y hermanos, pueden visitarse entre hombres y mujeres.

En la comunidad existía un trabajo prematrimonial formal, principalmente de hombres hacia el padre de la futura esposa o la familia, como parte de la tradición de matrimonio. El Sr. Tomás Blas de 81 años comentó que realizó trabajos agrícolas en las tierras del padre de su esposa:

“Trabajé con el padre de la finada de mi esposa, un tiempo que tenía que estar ahí para que me dijera la siembra. Yo estuve ahí, en una milpa de por aquí enfrente, después con un centavito compré (...) estuve allá y si cumplí.” (Testimonio del Sr. Tomás Blas).

Por su parte, la Sra. Isabel Martínez De Santiago de 45 años explicó que para generaciones como la del Sr. Tomás Blas, si era obligatorio realizar este tipo

de trabajos no remunerados para la familia o el padre de la prometida. Aunque para su generación ya no fue un mandato que se tuvo que cumplir. Por ejemplo, el esposo de la Sra. Isabel Martínez no desarrolló un trabajo prematrimonial con su padre, el Sr. Policarpo Martínez.

En la casa de la Sra. Isabel Martínez De Santiago, Isidro De Santiago Sánchez el novio y prometido de su hija Eulalia Hernández Martínez de 23 años, vive los fines de semana. Entre semana ellos residen en la localidad de Comonfort, Guanajuato, desarrollando actividades de docencia en enseñanza del hñãñho en una escuela pública de educación básica. Aunque la familia de Isidro es originaria de la comunidad vecina de Casa Blanca, ellos regresan y pasan los fines de semana en la casa de la Sra. Isabel Martínez De Santiago.

Si bien la regularidad en El Cerrito Parado es que las mujeres se muden a la casa de la familia del prometido, son raros los casos en que los hombres deciden escoger la residencia familiar de la futura esposa. Sin embargo, Isidro De Santiago De Santiago de 24 años explicó algunas de sus razones:

“Como que no nos gustó estar allá, si va para allá pero un ratito y así en fiestas de la familia (...) mi papá ya está grande y es muy especial, nunca le ha faltado al respeto ni nada, pero es mejor así (...) yo si voy los fines a visitar y ver que les hace falta pero ya me quedo acá, pues ya llegamos el sábado en la mañana y me quedo acá. Luego ya me pongo a hacer algo que se necesite, como ahorita que estaba el piso, ya nada más compramos el pega azulejo y me puse a pegarlo en el cuarto de Lalis, pero no me dijeron ni me contrataron, yo me puse a hacerlo” (Testimonio de Isidro De Santiago).

Ni la familia de Eulalia e Isidro reconocen las actividades de mantenimiento que él realiza en esta casa como parte de un compromiso de trabajo prematrimonial. Isidro explica que es por apoyo a la familia, porque simplemente busca contribuir con la familia Hernández Martínez. Entonces, se puede considerar que Isidro De Santiago tiene una relación de reciprocidad con la familia de su prometida, además de lo anterior, todos los viernes al terminar jornada de trabajo en Comonfort, Guanajuato. Eulalia e Isidro hacen una escala en la casa de las hijas de la Sra. Isabel Martínez en el municipio de Querétaro, en donde pasan la noche con el fin de salir todos juntos el sábado por la mañana hacia El Cerrito Parado, Tolimán. Regularmente, los fines de semana, Isidro De Santiago

desarrolla actividades relacionadas con la construcción y el mantenimiento en la vivienda de la Sra. Isabel Martínez.

Es importante mencionar que el esposo de la Sra. Isabel Martínez De Santiago, el Sr. Gustavo Hernández Sánchez de 47 años, tiene más de dos décadas trabajando en Estado Unidos y la última vez que regresó a visitar a su familia fue hace 17 años. Sin embargo, la presencia del Sr. Gustavo en la familia Hernández Martínez es significativa y cotidiana, se manifiesta a través de la organización y toma de decisiones a distancia que realiza sobre la familia Hernández Martínez.

Regularmente en la comunidad de El Cerrito Parado el varón padre de familia es el verdadero dueño de la casa y el principal responsable de las actividades de producción de la familia. Es la figura que determina el comportamiento de los integrantes y el protagonista en la toma de decisiones, promueve que sus hijos y esposa le respeten y no le critiquen. Por ejemplo, se ha observado que la relación de Eulalia e Isidro no se ha podido formalizar de manera jurídica y religiosa a través del matrimonio, porque aunque esta pareja ya obtuvo el permiso del Sr. Gustavo, actualmente no está presente para que se celebre la boda. Sobre esta situación la Sra. Isabel Martínez comentó:

“Pues tienen rato juntos y sí está bien que quieran casarse, ya están grandes y ellos ya pueden decidir casarse, Eulalia ya estudió para maestra y eso era lo que Don Gustavo quería, que sus hijas estudiaran, y pues sí todas mi hijas estudiaron si ha valido tanto así esfuerzo. Yo le digo que se espere a que llegue Don Gustavo, es que él tiene que estar aquí para que ellos se casen, porque son sus hijas y él tiene que estar aquí, yo sola no quiero, Don Gustavo tiene que estar aquí, dice que va a venir ora para diciembre pero no creo, cada año dice que viene para diciembre pero se pone la cosa fea y luego, luego dice que ya no puedo venir. Pero pues tiene que venir porque yo sola no quiero ese compromiso, o la otra es que esté el tío Chava, pero casi que tiene que estar así Don Gustavo.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Pero también se pudo observar que en algunos casos existe una flexibilidad y acuerdos entre el marido y la mujer, principalmente de matrimonios correspondientes a la generación del Sr. Gustavo Hernández Sánchez y la Sra. Isabel Martínez De Santiago en adelante; en matrimonios jóvenes suele existir

mayor a apertura a consensuar decisiones, por ejemplo, el número y tiempos de concepción de los hijos.

Las madres de familia son las responsables de las actividades de reproducción, del mantenimiento de la casa, preparación de los alimentos y el cuidado de hijos, y si se requiere, la atención en la salud y alimentación de los adultos mayores como los padres o los suegros. Las mujeres son quienes administran los recursos económicos de la familia, pero sólo el dinero que tiene como destino la reproducción y el mantenimiento del hogar. Los hombres dan “su gasto” a las mujeres, de acuerdo a lo que ellos consideren es suficiente y sin considerar cambios en los precios de los artículos o de los servicios básicos, para que ellas satisfagan las necesidades de la casa. La esposa es quien tiene la responsabilidad de “hacer rendir el dinero” u organizar el presupuesto familiar para cubrir los gastos principalmente los relacionados a la alimentación, la salud y la educación de los hijos, además de los posibles compromisos sociales y religiosos como la fiesta de San Miguel Arcángel.

En el Cerrito Parado la mayoría de los hombres, del lunes al viernes, permanecen fuera de su comunidad. Por lo tanto, las madres de familia quedan a cargo de resolver todas las cuestiones relacionadas con el hogar, la familia y algunas de su comunidad, esta situación les ha permitido tener una mayor toma de decisiones y control sobre los espacios públicos y privados. En las últimas administraciones municipales ha sido común ver que las mujeres ya ocupan cargos políticos como de subdelegada, actualmente la comunidad de El Cerrito Parado está representada por la señora Estela Sánchez Martínez.

Durante las visitas a algunos hogares de esta comunidad, con excepción de la familia Hernández Martínez, la relación y comunicación en un principio siempre fue con los varones. Mientras se realizaba trabajo de campo, observación o entrevistas a los hombres, su esposa e hijas de los señores realizaban de manera discreta sus actividades cotidianas dentro del hogar como actividades de limpieza, cuidado de los hijos y elaboración de alimentos. Hasta que el varón integraba a las mujeres del hogar, mediante la corroboración de las respuestas o

complementando la información, ellas participaban en la plática o apoyando en las entrevistas.

En los matrimonios relativos a la generación del Sr. Tomás Blas de 84 años, del Sr. Roberto Sabino de 64 años y Sr. Gustavo Hernández de 47 años se encontró que es muy difícil que se tengan amistades del sexo opuesto, o incluso platicar con las señoras si no hay permiso del esposo. En la comunidad de El Cerrito Parado se tienden a desalentar las amistades de mucha cercanía entre géneros, regularmente las mujeres se reúnen con mujeres y los hombres con hombres.

Aunque existe una migración regional, a la zona metropolitana del Estado de Querétaro y a los Estados Unidos por parte de los jóvenes, los matrimonios se dan principalmente entre miembros de la región de Higuera o con personas del municipio. Son pocos los casos en que hombres o mujeres deciden casarse con alguien de otro municipio, estado o de otro país para el caso de los que han migrado a Estados Unidos. Esta población migrante que radica en el país del norte, regularmente se unen con personas de la misma región, incluso se encontraron datos que muestran que los hijos de estas familias deciden de manera similar. Entre las razones que se encontraron fueron las relacionadas con a) existe una red de apoyo entre migrantes del municipio, que se manifiesta a través de acciones de solidaridad y reciprocidad para encontrar una vivienda, trabajo, recursos económicos y apoyo con el cuidado de los hijos, para el caso de las migraciones familiares, así se mantiene la unidad entre la población hñähño originaria de este municipio; b) las características socioculturales particulares de los hñähño de esta región, como la lengua, la organización, la descendencia familiar y la religiosidad motivan la elección para elegir a alguien de este grupo étnico y; c) los esquemas tradicionales de género, que sobreviven frente a otras formas de convivencia matrimonial, que pueden verse en espacios con diversidad cultural como en las zonas de trabajo en Estados Unidos.

En el Cerrito Parado la relaciones conyugales entre parejas de ancianos, adultos y jóvenes no están caracterizadas por manifestaciones públicas efusivas

de cariño por parte de hombres a sus esposas y viceversa. Sin embargo, se pudo notar que en los matrimonios jóvenes, así como en las parejas de novios, existe una complicidad y comunicación entre ellos a través de miradas y señas corporales. También hay una mayor integración de las esposas por parte de los varones, pero siempre atentos del nivel de participación que ellas puedan tener en una plática, y más en donde hay presencia de hombres.

En la comunidad no hay noticias de adulterio, con excepción del caso que se describió con anterioridad. Misael Hernández explicó que no es frecuente o que “al menos no se sabe” de casos de infidelidad al interior de los matrimonios:

“Pues no sé, o al menos no se sabe, pero al menos aquí casi no se da. Así de que me acuerdo, que desde niño como que nada más se ha escuchado lo de la señora de allá enfrente, la de los niños, pero de ahí en fuera no se ha escuchado nada (...) de allá afuera, de los que vamos a trabajar pues tampoco. Es que siempre vamos así al jale entre personas de aquí de la comunidad, casi siempre te vas con algún contratista de aquí o de Sabino, o de Los González, o de Casa Blanca o sea de por acá pues, entonces pues siempre andamos con los de por acá. Yo creo por eso, pero de los que se van así aparte, pues quien sabe, yo creo que sólo ellos saben porque andan solos, pero acá no se ha sabido nada, pero pues no sé.” (Testimonio de Misael Hernández Martínez).

Sin embargo, a menudo en las fiestas comunitarias y los bailes la mayoría de los conflictos entre hombres y al interior de las parejas de novios, tienen relación con el control sobre la pareja relacionado al tema de una posible infidelidad y celos. En la mayoría de estos conflictos entre varones está presente la violencia física, tal parece que una de las principales estrategias de solución de estos conflictos es mediante una pelea. La Sra. Isabel Hernández comentó que muchos de estos malentendidos son producto del abuso en el consumo de alcohol, en el que los hombres buscan algún motivo por mínimo que sea, por ejemplo, una mirada o un simple empujón en “el baile” para que se interprete como un desafío o la búsqueda de una disputa.

En el esquema tradicional no está aceptado que las mujeres casadas vayan a un baile sin la compañía de su marido, en contraste los hombres pueden asistir a estos eventos sin recibir la crítica social de la comunidad.

Como se mencionó anteriormente, son muy escasos los casos de separación en el matrimonio. Pero en el caso de separación regularmente los hijos se quedan al cuidado de la madre que normalmente regresará a vivir a la antigua residencia paterna.

### **6.1.1.3.- Tu: la descendencia y relación con los hijos.**

En la comunidad de El Cerrito Parado, en las generaciones correspondientes de la Sra. Isabel Martínez hacia atrás, el cuidado de los hijos fue una actividad exclusivamente femenina. Incluso los cuidados del embarazo y del parto corresponden únicamente a las mujeres. Como se muestra en el siguiente testimonio de la Sra. Isabel Martínez cuando tuvo a su primer hijo (†):

“Que me iban a mandar a Cadereyta, que quien sabe que, que el niño esto y que niño aquello. Ya lo metieron adentro, ya lo metieron en una; le decía yo a mi suegra: porque fue una vez a verme una tardecita. Sí, porque un yerno de ella tenía carro y se la llevó para allá y luego luego lo trajo, y me dijo que no la dejaban pasar y que lo tenían (al niño) en un bote, que creo que se llama la incubadora, y yo le decía el bote (risas) lo tienen en un bote, no sé qué le van a hacer y ahorita está como muerto el niño, pero no nos dejan pasar pero yo no me puedo retirar de aquí, dice, ya llegaba y pues ahora sí que a llorar, y lloraba ella y lloraba yo. Y le digo yo no me quiero quedar aquí ya me quiero ir, pues sí lo siento pero como te vas a ir sin el niño te tienes que quedar. Y su papá de ellos dice que se había ido a Cabo San Lucas a trabajar, que se lo llevaron de Querétaro para allá. Y pues ya, en aquellos tiempos no había ni teléfono ni nada, ni supo cuando se murió su hijo. “o comías o te ponías al tiro”, así decía don Gustavo del niño que se murió, tardamos allá como quince días yo creo, dijo el doctor que el niño no tenía remedio, llévenselo, ya no le encontramos nada y pues en esos tiempos ahora sí que los doctores como que no, la verdad no sé si me tenían lastima o porque sabían que yo no sabía nada o no sé, pero nunca me dijeron que es lo que tenía” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Los varones de esta generación, estaban centrados casi en su totalidad en las actividades de producción. Sin embargo, en los matrimonios jóvenes la participación de los hombres en las actividades de reproducción ha aumentado en comparación con sus antecesores. Por ejemplo, en varios casos se observó un mayor acercamiento de los hombres al cuidado de los hijos, como cuando Eliseo Hernández Martínez se llevó a su hijo Isaí (3 años de edad) a una reunión entre varones, Eliseo expresó que no lo había visto entre semana y quería convivir con su hijo, por lo tanto, intentaba estar todo el fin de semana juntos. O como cuando

en una visita a la casa de Luis Alberto Blas Hernández de 29 años, él estaba con dos hijas haciendo la tarea, mientras jugaba con la más pequeña. O aquella vez que Gilberto Sabino Hernández comentó que él se encargó de los cuidados de su primera hija cuando su esposa estuvo convaleciente por el parto de su segundo hijo, explicó él le preparaba el desayuno a su hija y la acompañaba a la escuela, incluso cuando ellos comparten la vivienda con sus padres la Sra. Francisca Martínez y el Sr. Roberto Sabino<sup>29</sup>.

Regularmente, impera el respeto de los hijos a la madre, pero principalmente al padre. La Sra. Isabel Martínez comenta que la educación “de antes” era más restrictiva y coercitiva. Los niños y los jóvenes no tenían oportunidad de tomar decisiones o ser considerados para un asunto familiar. En este tema la Sra. Isabel Martínez explicó:

“Mi mamá es a la que le dije, yo quiero estudiar mamá dile a mi papá que quiero estudiar. No dice, ahí está tu libreta ahí está tu cuaderno, pero miraba al molcajete y al metate, ahí tiene su mano, ahí para que aprendas. Porque las mujeres no vales para nada, ¡ay! en esos tiempos me dolió mucho, pero sí ya después pude ahí más o menos sacar la primaria, ya la secundaria fue cuando si me dijeron bien que no (...) Como a partir de Juan que es de tu edad, como que tiene 34 años, ya a partir de él comenzaron a estudiar, él estudió en CONAFE y él solito salió adelante, o sea él nunca dijo que le iba a pedir permiso sino que él sabía de todo y como salir. Él vendía y así como cuando llegaba a la casa me decía que ya se iba que iba a ir a vender, yo le decía su hermano vete. Después llegaba mi papá y decía que a donde se había ido ese pinche huevón (...) como que él sabía cómo salir adelante y ya me decía: me vale que se enoje tu papá y yo le decía: no me importa tu vete yo voy a bajar los chivos y los borregos, pero tu vete (...) Una vez perdimos los chivos, nos pegaron mucho a mí y a él. Y él me decía: ¿hermanita te dolió? Sí le digo. Ay no llores ven. Le gano como con 10 o 12 años. Él me decía mamá (...) y cuando estaba mi mamá o mi papá si le decían que quería leña, quiero que traigas leña porque yo soy tu mamá, y él decía: para que quieren tanta leña así ni puedo estudiar y le decía: ya no traigas leña, ya con esa mejor ponte a estudiar. Él me decía: es que a mí me van a pegar (...) Y es que cuando nos pegaban con esos de los pirules, ¡ay! si dolía bien feo. Con esas varitas si bien feo.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez)

Generalmente la educación tradicional para las mujeres, las colocaba en el espacio doméstico y con poca información para enfrentarse a otros espacios públicos ajenos al de su comunidad y el municipio de Tolimán. Como lo comentó

---

<sup>29</sup> Se profundiza más sobre estas actividades en el apartado relacionado con las paternidades.

la Sra. Isabel “Yo estaba cerrada pero cerrada, porque pues nos educaban nada más para la casa, no para andar, ni hablar, ni nada de eso” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez). Eulalia Hernández Martínez reflexionó sobre el nivel de independencia de las jóvenes mujeres y concluye que actualmente es mayor en comparación con las mujeres de generaciones anteriores, y señaló:

“Y era eso, porque realmente ahorita si nos dan la libertad de andar o busca acá o dile a ellos. O así como que nos dan la oportunidad de entender y antes como que tu papá y tu mamá te decían que tú no puedes hacer eso, porque luego se querían ir a trabajar y no te dejaban.” (Testimonio de Eulalia Hernández Martínez).

Este tipo de educación punitiva y con castigo físico está siguiendo una tendencia a la disminución en la intensidad de la fuerza física y a un incremento en otro tipo de estrategias de para atender las desobediencias de los hijos. Uno de los factores que motivaron este tipo de cambios en la crianza de los hijos, es el relativo al crecimiento de la educación escolar en la región y en la comunidad. En la familia Hernández Martínez se comentó que la promoción de los derechos de los niños, por parte de las escuelas, ha sido la causa para que los infantes reconozcan el uso de la violencia por parte de sus padres o familiares adultos y que es motivo para ser denunciado a instituciones gubernamentales como las dependencias de la Secretaría para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). En el siguiente testimonio de Eulalia se expresa en ejemplo de la transformación de este tipo de educación familiar:

“Vienen mis sobrinos y les digo, ándale ponte a hacer algo, no quiero que diga su mamá que luego nada más los tenemos aquí flojeando. Es que ellos luego vienen y nos dice su mamá: no me tengas aquí a esos huevones por qué no los ponen a hacer algo porque allá no hacen nada (...) Cuando viene Elías (niño de 6 años) ya terminé prima que hiciste, bueno dice: ya le ayudé a mi mamá. Y yo le digo: no, no me has ayudado. Porque luego nada más nos engaña, ese es bien chismosillo. Ah ya te viniste para acá porque ya le pegaste a Abdiel, porque supe que le había pegado a Abdiel, no tienen permiso de tele y se las apagué y entonces ni modo. Y se fue así con su cara (enojado) (...) como ayer que le digo a su hermana Itzel y tus hermanos en donde están hija, y me dijo: no están prima se fueron con mi tía dice. Le digo que yo creo que ya no quisieron venir porque les dije que primero le echen agua a todas las plantas, y ahí andaban con que ya me cansé prima. Pero pues ni modo échense a todo. Y luego, ya tía ya terminamos y luego les pongo la lectura; y luego ya tía ya hicimos la lectura, pues entonces hagan su resumen. Y están así de como: ¡ay! tía ya déjanos ver tele. Y les digo: ni modo quisieron venir a ver a su prima. Porque su prima también es corajuda porque ya los puse a hacer su

resumen. Y lo que me dijo Itzel: es que esos niños nada más vienen aquí porque les dejan ver tele, esos no hacen nada con mí mamá nada más se están peleando y peleando, ni quieren hacer la tarea.” (Testimonio de Eulalia Hernández Martínez).

Relacionado al tema de los hijos han existido transformaciones importantes entre generaciones, estos cambios están principalmente determinados por la cantidad de trabajo que se realizaba y por la edad a la que se incorporaban a las actividades en el núcleo familiar. Mientras que para las generaciones correspondientes a la Sra. Juana Sánchez, Sr. Roberto Sabino y la Sra. Isabel Martínez esta etapa infantil se caracterizó por la realización de actividades de pastoreo, recaudación de leña y apoyo en las actividades agrícolas tanto para hombres y mujeres desde los 7 años de edad. Existieron diferencias significativas de trabajo por sexo, es decir las niñas además tenían la responsabilidad de aprender y colaborar con todas actividades relacionadas con la reproducción del hogar como: elaboración de alimentos, limpieza y mantenimiento de la casa, apoyo en el cuidado de los hermanos. Como se evidencia en los siguientes relatos:

“Yo sí cocinaba, porque a la edad de 8 años me echó a moler el nixtamal (refiriéndose a su madre), y son mucho, son 3 cuartillos diario, diario, diario, diario. Y me levanta desde la una de la mañana, no había molino, y comía mucha gente ahí porque mi hermano tenía res y, yunta que trabajaba en la milpa y siempre estaba en la milpa, y le ocupa gente para que le ayude y tiene que darle de comer a toda esa gente que le ocupe. Y luego tiene que moler mucho nixtamal (en metate), todo el día, todo el día, todo el día. Pero desde la noche, pero ya cuando se amanece ya había un montón de masa, y luego me dijo (refiriéndose a su madre): ya tápalo, ya déjalo ahí, ya amaneció ya vete a la milpa a traer la miel para ir a dejar el pulque. Entonces ya me iba a raspar hasta allá abajo y también por aquí, allá por el río tentábamos maguey pero del grandezote, de cada maguey le sacaba 6 o 7 litros de pulque de cada maguey. También tenía que moler los 3 cuartillos o 4 cuartillos diario, y luego la muelo, y lo paso, y ya lo dejo ahí, ya me voy por el aguamiel, y ya nunca me siento. Ningún rato me siento, siempre así, y luego me voy a sacar a los animales, si me manda a dejar leche ya voy a dejar leche allá a Tolimán, luego me regreso sacando a los animales, tenía 3 vacas y las ordeñaba, y 3 toros. Y luego, los animales (los) chivos los borregos, y los chivos eran muchos, y tienes que sacar a todos ahí al cerro para comer. Y todos los días ando de aquí para allá, hasta el cerro andaba con los animales, y luego sin sombrero. Por eso te quemó mucho el sol, porque te mandaban al cerro. Ya tomé mucho el sol por eso ya no vas a ser güera (risas). Pero todos los días todo el día, voy al cerro. Y cuando me dice que ya me dieron para casar, todavía ando pastoriando los animales” (Testimonio de la Sra. Juana Sánchez).

“No, aquí las mujeres no jugaban, bueno yo nunca había jugado. Le cuento a ellas (sus hijas) que cuando yo estaba en la escuela yo nunca jugué yo nunca nada. Es que no me daba tiempo, yo llegaba tarde y saliendo de allá luego, luego para acá. Para regresar a la casa, porque llegas a la casa y si no están tus chivos y tus borregos los tienes que ir a buscar, y en ese cerro que está allá. De ese cerro hasta el otro, y de ese cerro el que está parado. Hasta allá me iba a pastorear yo, ya desde que yo iba a salir de la escuela ya veía a mis borregos o a mis chivos que andaban por allá, y si no, ya era seguro que ya estaban acá en la casa. Y si no, llegando a la casa tiro mis libros ahí y me iba. La verdad es que yo casi no estudiaba, porque llegaba y tiraba mis libros y ya me decía mi mamá: tus chivos no han llegado. Entonces a regresar a buscarlos, ya este no me daba tiempo.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

En cuanto a las generaciones relativas a Luis Alberto Blas Hernández, Isidro De Santiago y los hijos de la Sra. Isabel Martínez las actividades al interior del hogar tuvieron una disminución significativa, que permitió el desarrollo de otro tipo de niñez que se caracteriza por los siguientes elementos: a) se prioriza el cumplimiento de las tareas escolares por encima de los trabajos domésticos; b) los padres no visibilizan el juego de los niños como “pérdida de tiempo”, entienden que es parte de su desarrollo, c) no los conciben como fuerza de trabajo para las actividades de producción y reproducción de la unidad doméstica, sólo como un apoyo. Como se muestra a continuación:

“Y yo entraba hasta las 8:00 y lo que yo hacía era que me levantaba porque ellos (refiriéndose a sus hermanos mayores) hacían licuado, y desde bien temprano me levantaba porque yo me levantaba desde las 6:00. (...) yo me levantaba desde las 6:00 a echar un licuado y me ponía a ver tele. Y ya esperaba a que dieran como las 8:00 que me iba a la escuela, y regresaba. Nada, de que me acuerdo es que iba a jugar, y ya luego me decía mi mamá: vente hacer algo para que al rato salgas otra vez. Y ya en la tarde es cuando nos juntábamos todos los morros, y salíamos aquí al campo, éramos un buen, antes así en la cancha en las tardes un chingo de gente que había, ahorita ya no sale nadie. Como que ahorita ya se entretuvieron así entre celulares y eso porque antes nosotros con un balón salíamos y así empezamos y ya después dijeron: no pos vamos a hacer un equipo. Y así empezaron a hacer un torneo infantil. (...) Y ya, los sábados ese era nuestro entretenimiento y salíamos a jugar, salíamos todas las tardes y los sábados. Y es que como que hacíamos muchas cosas cuando estábamos niños, por ejemplo, a veces cuando salíamos de la escuela, luego mi mamá me decía: vete con tu hermano a pastorear, y ya nos íbamos con otros morros hasta allá arriba (...) Eran pocos chivos, así lo mas que rindieron era unos 8, y ya nos íbamos. Cuando era diciembre agarrábamos un chingo de dulces y ya nos los llevábamos, y ahí nos la pasábamos todo el día, ya hasta la tarde regresábamos como a las 6:00 o 5:00, y ya nada más regresábamos a comer, y a bañarnos, y otra vez a hacer tareas y al día siguiente otra vez a la escuela.” (Testimonio de Misael Hernández Martínez).

Es evidente la disposición de tiempo libre los que niños de hoy tienen frente a las generaciones antecesoras. Frecuentemente los niños participan en las pláticas de adultos, aunque sus comentarios no tienen validez y no se considera su opinión, no son alejados de la convivencia entre los adultos. Los niños un poco más grandes (9 a 13 años) se mantienen atentos a los temas de las personas mayores a ellos, pero hay que precisar que, a esta edad se integran de acuerdo a su género, niños en conjunto con varones y niñas con grupos de mujeres.

En la comunidad de El Cerrito Parado los jóvenes varones tienen mayor libertad en comparación con las mujeres jóvenes. Regularmente los padres tienen más disposición para que los varones asistan a los “bailes” cerca o lejos de la comunidad hasta altas horas de la madrugada. No hay prohibición frente al consumo de alcohol en estas fiestas y el castigo para aquellos que abusaron del alcohol no es muy claro. Mientras que para las mujeres este tipo de permisos sólo se dan si ellas asisten acompañada por un familiar varón, hermanas mayores o en su defecto la pareja. Este tipo de libertades para hombres y mujeres jóvenes también se puede observar en los apoyos familiares o comunitarios, por ejemplo, los varones fácilmente pueden comenzar a acumular recursos económicos a través de los trabajos temporales en la construcción, que realizan en la zona metropolitana de Querétaro en vacaciones escolares o cuando abandonan la escuela; mientras que las jovencitas regularmente no tienen el permiso de migrar para desarrollar una actividad laboral en el asueto escolar, ellas regularmente se quedan para continuar apoyando en el espacio doméstico.

En cuanto a los cambios sexuales, físicos y psíquicos características de la adolescencia, regularmente las instituciones educativas son las encargadas de brindar la información necesaria. Los adultos reconocen la importancia de la educación sexual y reproductiva como principales medios para evitar por un lado, embarazos no deseados que obliga a que los jóvenes tengan que unirse o casarse; y por el otro, a planear el tiempo y el número de concepciones en la pareja. Como lo comentó el Sr. Manuel Hernández Sánchez:

“Me casé como a los 14 o 15 años. A los 17 años se me hace, y a los 18 cumplidos tuve a mi primer hijo. Creo que estuvimos como un año y medio de juntado. No, pero la mera verdad luego le digo a mi esposa: cabrona la regué o la regamos. No, y deja de eso en esos tiempos, así sinceramente ustedes me imagino que ya estudian y vivieron que el bachillerato y todo ahí les dan que planificación y todo, pero nosotros que nunca en la vida estudiamos, sólo hasta tercer grado de primaria y mi esposa lo mismo. Nosotros que vamos a saber de planificación señor, tuvimos hijo tras hijo, tras hijo, tras hijo, yo tuvo 8 hijos. Nunca alguien nos dijo en la vida planifiquen o equis, pos quien va a saber en ese tiempo de planificación (...) Por eso siempre anduve trabajando pero al pendiente, pero en cuestión de muchos pero involucra mucho pero gracias a Dios mi hija, por eso luego le digo a mi esposa, como la regamos cabrón. (...) Imagínate yo, cada dos años era un hijo, así seguidito.” (Testimonio del Sr. Manuel Hernández Martínez).

Actualmente, en la educación básica y en la media superior reciben con regularidad información sobre salud reproductiva. Este tipo de temas son bien recibidos por la población juvenil, porque la consideran como una herramienta que les permite ejercer un noviazgo con prácticas afectivas y sexuales responsables, enfocadas principalmente a evitar una concepción. Para los estudiantes de la localidad de El Cerrito Parado, incluso el trabajo y la participación en estas temáticas es un requisito obligatorio para mantener sus becas académicas y de alimentación que les otorgan algunas instituciones públicas. Al respecto Misael Hernández Martínez explicó:

“Y luego también veo que luego no se juntan porque se quieren juntar, sino porque la cagan güey. Yo creo que es más por eso. Y es que si por uno fuera, pos andas de pinche salta camas por donde quiera, pero si la cagas pos ya valiste madre. Y la cagan, porque yo digo que a la vez como que no piensan o como que no le ponen cabeza a lo que viene en el pinche futuro, como que en ese momento es así de ¡chingue a su madre!, no se fijan en lo que más adelante pueda pasar güey, ni modo que tu morro lo vas a traer así. No, está bien cabrón. Y en el bachi (bachillerato) nos dan temas de métodos anticonceptivos güey, así chido. Bueno en el de acá arriba no sé pero en el de allá (COBAQ plantel no.6) cuando nos daban, y como estaba la beca de prospera y llegaba gente a darnos pláticas después de clases. Los de la tarde los hacían antes de que entraran a clases y los de la mañana después de la salida de las clases. Y te las daban bien chidas, te las explican muy bien güey. Y era a huevo porque tienes la beca, y si no vas no te ponen el sello y te dan pa abajo tu beca. Y a detalle te explicaban todo bien chingón. Y venden si pedos condones güey, allá en Toli (Tolimán). Por eso yo digo que si la cagan güey, pos es que luego se van a un pinche lugar en donde no haiga nadie y ahí como caiga, y ya valió madres. Por ejemplo, de mi primaria casi todas las morras ya tiene hijos y se embarazaron con güeyes de aquí, por ejemplo, con güeyes de los González o de Casa Blanca. A pues una de mi salón la dejaron, bueno le dejaron un hijo y ese

güey se fue con otra morra, pero el güey sigue viviendo por acá, no lo he visto pero yo creo que sí.” (Testimonio de Misael Hernández Martínez).

En el relato anterior se puede notar una perspectiva contrastante en relación a las generaciones antecesoras respecto a la posibilidad de tener hijos en la juventud. Los planes relacionados a una vida académica universitaria motivan los jóvenes para aplazar expectativas tradicionales como son el matrimonio, la paternidad, la proveeduría y el trabajo.

#### **6.1.1.4.- Conclusiones.**

A partir de esta aproximación, se puede notar que el sistema sexo-género en los habitantes de la localidad de El Cerrito Parado tiene un vínculo sólido con los modelos tradiciones de lo que debe ser un hombre y una mujer. Este modelo tradicional sigue siendo el marco en que se desarrollan las distintas interacciones entre los sujetos, y está determinado por el sistema simbólico y material en el que se mantienen los elementos socioculturales e identitarios de esta comunidad. Así, el género sigue siendo la principal institución que organiza la vida social, los hábitos y las instituciones de las que forman parte los individuos.

El establecimiento de estas formas tradicionales continua reproduciéndose y normando el “orden de las cosas, como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable (y brindando) esquemas de percepciones tanto de pensamiento como de acción” (Bourdieu; 2000:21). Aunque hay transformaciones significativas, motivadas principalmente por factores relacionados con la ampliación y cobertura de la educación escolar en la región, como se describió con anterioridad, los varones siguen estando obligados a ser los únicos proveedores del hogar y a la dominación de los espacios públicos, mientras que las mujeres están condicionadas a las responsabilidades domésticas de la reproducción familiar, manteniéndolas en el espacio al que “pertenecen”, el ámbito privado.

Considerando que este sistema sexo-género es una de las principales categorías simbólicas con una sólida connotación moral, se encontró que la

comunidad hñähño impone reglas culturales que coaccionan a sus integrantes para subjetivarse como buenos o malos hombres o mujeres. En las generaciones precedentes, la imposición de las normas fue más rígida, como se evidenció en el pedimento y en el arreglo de matrimonios por parte de los padres; también se pudo apreciar en la poca independencia y libertad en las mujeres de esta generación en la toma de decisiones al interior de su núcleo familiar, como elegir el número y los tiempos de concepción de los hijos; de igual forma las normas obligaban la integración de la mujer como fuerza de trabajo en las actividades domésticas de la familia de su esposo, dada la organización patrilineal de los hogares de la región; el acceso a la educación escolar y a una vida profesional se encontraba ausente. Actualmente, los jóvenes tienen mayores concesiones y flexibilidad respecto a estas reglas sociales, por ejemplo, la aceptación de un periodo de noviazgo y la posibilidad de elegir a una pareja, la resignificación de la educación escolar y el desarrollo profesional para las mujeres, acceso a tiempo libre, esparcimiento u ocio y el ejercicio de la sexualidad.

En cuanto a la representación del poder, en sus dimensiones simbólica y material, lo siguen manteniendo de manera sólida los hombres. Aunque las jóvenes mujeres han logrado acceder a ciertos espacios como cargos públicos en las administraciones municipales o comités de organización comunitaria, los varones de la localidad son los principales protagonistas en la toma de decisiones comunitarias y familiares. El sistema de cargos puede ser un ejemplo de las distintas instituciones que coadyuvan a la permanencia del poder para los hombres, porque su organización social está escrita en masculino y es fuente de prestigio, jerarquía, liderazgo y honor. Aunque las mujeres también pueden tener espacios que las doten de reputación, regularmente están enfocados al desempeño en las actividades de reproducción doméstica, pero en muchas ocasiones el reconocimiento de este desempeño queda subordinado al papel de la proveeduría, que casi siempre es desarrollada por los varones. En este sentido, la posesión de bienes materiales, como casas, terrenos y automóviles, regularmente

es por parte de los hombres. Entonces, se puede afirmar que este esquema se organiza de forma patriarcal.

En la comunidad existe una continua vigilancia respecto al cumplimiento de este esquema, en este sentido los hombres y las mujeres desde edades muy tempranas internalizan modelos que orientarán los pensamientos y las prácticas acordes a las etapas de su vida. Los jóvenes, en particular aquellos que han conseguido un desarrollo escolar en educación media superior y superior, son más críticos con estos esquemas de género tradicionales. Reflexionan y cuestionan los modelos de “el deber ser”, un hombre o una mujer, que determina la comunidad, como lo demostró el trabajo de Concepción (2018). Son los jóvenes, principalmente mujeres, quienes cotidianamente se enfrentan a la disyuntiva de cumplir con las normas, tiempos y lugares destinados para lo masculino o lo femenino, con el objetivo de evitar la censura establecida por su cultura o ampliar su actuar de cara a este sistema para conseguir mayores espacios y equidad.

#### **6.1.2.- *Nohō mi toho de: ser hombre en El Cerrito Parado.***

Como se explicó en el apartado teórico y metodológico el trabajo, la proveeduría, la paternidad y la heterosexualidad han sido para los hombres los principales mandatos que orientan su la masculinidad. En los siguientes subapartados se presentan a manera de descripción los elementos y características más importantes que permiten comprender como se construyen y se significan las masculinidades en los varones de la comunidad de El Cerrito Parado.

##### **6.1.2.1.- *Hyongu Gê'hni mi hō böjō: hombre de trabajo y proveeduría.***

Como se mostró anteriormente, las actividades de producción en El Cerrito Parado las desarrollan principalmente los varones, mientras que las mujeres se encargan de las actividades de reproducción. La agricultura, la migración a los Estados Unidos y el trabajo asalariado constituyen los espacios productivos, en donde se integran los hombres de la región.

El trabajo en la industria de la construcción es una actividad exclusivamente masculina, las mujeres de la comunidad hasta ahora no han ejercido este tipo de trabajo. En comparación las actividades agrícolas, que como se mostró en el apartado contextual, fue una actividad que desarrollaban, y lo siguen haciendo, hombres y mujeres de manera indistinta, pero que hoy ejercen principalmente los hombres retirados como estrategia productiva.

El trabajo en la construcción se consolidó como una de las principales estrategias de producción para los varones de la localidad, desde aproximadamente la década de 1965. El principal espacio donde comenzó a desarrollarse fue la zona metropolitana de la Ciudad de México. Como lo explicó en Sr. Roberto Sabino:

“Antes entrábamos a México como hoy entramos a Querétaro. Y en Querétaro no había mucha chamba, no había muchos empresarios, no había mucha construcción o un nivel más o menos que pudiera salir adelante la gente, y por los cuales todos migrábamos a México, a México, a México. Yo me fui en el 69 (1969), y yo soy del 52 (nació en 1952). (...) Migraba casi la mayor parte de la gente de aquí por qué, porque ya la gente teniendo más la edad que de mi, que se fueron tres años antes. Ellos no sabían nada de construcción, no sabían nada, puro de campo. Y entonces ya después sobre de todo. Y luego con la agricultura de México, pues ya cambió, ya había mucho trabajo en México, entonces ya los señores aunque ya son señores grandes, pues tenían que comenzar desde abajo a trabajar como de ayudante en general. Mi papá era el que trabajaba en la construcción anteriormente, y yo ya andaba con él en las compañías y ya trabajaba yo también.” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

Desde la niñez, los varones se encuentran en una constante socialización hacia el trabajo relacionado especialmente con la albañilería, que principalmente ejerce el padre. Es importante hacer énfasis en que, desde esta etapa el padre y la madre realizan una discriminación, de acuerdo al género de sus hijos, para transmitir el oficio. Está establecido que sólo los niños varones pueden y deben incluirse en este tipo de actividades, mientras que las niñas no pueden participar, son excluidas y ubicadas en el trabajo de reproducción que tradicionalmente les corresponde. Las normas de esta socialización siguen siendo rígidas en la localidad, en donde además de forma inherente en el trabajo, a la albañilería se le

atribuye el papel de principal estrategia para la proveeduría. Como se expresa en los siguientes relatos:

“Cuando hacían un trabajo de construcción en la casa. Bueno es que por ejemplo, a mi me decía mi primo: que cuando salga de vacaciones nos vamos a trabajar. Y yo decía: no pos yo también quiero ir para ganarme un dinero y así comprar algo. Y yo mismo decía: como que quiero ayudar y como que quiero aprender. Para que si una vez me llego a ir, ir aprender y no ir tan perdido. Y ya mínimo les ayudaba ahí, que abre la llave, y que saca el agua, como cuando nos echábamos unos firmes ahí en la casa. Ahí tenía como unos 10 años o 9 por ahí. Y como que me gustó, bueno como que me entretenía ahí sacando agua, y luego que ayúdanos aquí que traite poquita grava y así, pero no era mucho, porque todavía no podía también, ya pos el que siempre ayudaba era Eli. Y mis hermanas no nos ayudaban, casi no porque a ellas les decían: vénganse a ayudar aquí a limpiar o a hacer la comida o a servir para cuando acabáramos de trabajar en eso y ya. Eso era lo que hacían ellas, es que ellas ayudaban más a mi jefa a hacer la comida. Y así lo llevamos.” (Testimonio de Misael Hernández Martínez).

“Ya desde chavitos, (por eso) hay chavos que ya saben ese tipo de trabajo, porque en momento de que tu estás viendo, o que te está viendo (señalando a un niño) de que tu estas trabajando, él como que quisiera agarrar la pala. Yo me acuerdo que hice una chamba ahí en mi casita, y no sé si el Potri o alguien ahí andaba con su pala así ira. Ahí como dice uno: se va enseñando poquito a poquito, pa acá y pa allá pero ahí trae la pala. Hay muchos que aprenden de esto, pero también hay muchos que definitivamente no quieren nada.” (Testimonio de Sr. Manuel Hernández Martínez).

Además de la capacitación que reciben los niños varones en temas de la albañilería, de los 12 a 14 años los adolescentes, en vacaciones escolares, acompañan a sus padres a trabajar en la industria de la construcción, cuando las empresas dan la oportunidad de que asistan menores de edad. Por lo tanto, a los 15 o 16 años ya están preparados para enfrentarse con estas actividades en algún espacio laboral fuera de la comunidad. Este es uno de los momentos en que los jóvenes pueden demostrar al mundo de los adultos, particularmente a los varones, las habilidades que han capitalizado a lo largo de su vida. En este sentido, el joven puede experimentar y acercarse a la vida de un jefe de familia o proveedor económico. Sin embargo, estas experiencias pueden acelerar o desalentar la posibilidad de formar su familia a edad temprana. Para el caso de Misael Hernández Martínez, el enfrentamiento a las condiciones laborales que tiene como

trabajador de la construcción lo orillan a reflexionar sobre su futura vida familiar y comentó lo siguiente:

“Pues yo no me he juntado, porque pues no me gusta, y como que no lo veo como un plan ahorita, creo que está de la chingada. O sea lo ves y dices: bueno si está chido güey, pero pos ahorita así como yo que trabajo y apenas (refiriéndose a los recursos económicos). Yo he visto un chingo de gente que no mames, trabaja un chingo y apenas, y luego está bien perro mantener una familia. Y con este sueldo que ganas aquí (en la industria de la construcción) no güey es bien pinche poquito para, yo creo que así pinche, mínimo un pinche sueldo para mantener a tu familia así regular. Y luego imagínate que tengas a unos 3 o 4 hijos, es un pinche desmadre. Y luego yo quiero tener unos 10 por más (risas), unos 2 por más. Si ahorita teniendo una chamba chingona pos si ya me junto. Es que mira por ejemplo, yo lo veo así: bueno digamos que me junto, pos en donde chingados voy a vivir, ni modo que me esté ahí con mi mamá, ahí ni hay espacio güey, muy a huevo y cabemos todos, y ni modo que voy a estar ahí de arrimado.” (Testimonio de Misael Hernández Martínez).

Se puede observar en la narrativa anterior que las condiciones estructurales relacionadas con el trabajo informal, el desempleo y la falta de oportunidades laborales influye en algunos jóvenes que declinan la opción de iniciar con una familia aproximadamente a la edad de 17 años, frente a que tradicionalmente en El Cerrito Parado se ha determinado este periodo como el adecuado para unirse y tener descendencia.

Continuando con los resultados de las prácticas en la construcción, los jóvenes obtienen la experiencia suficiente para posteriormente tomar uno de los siguientes caminos: a) combinar las actividades escolares con estas actividades laborales y conseguir recursos económicos, que les permitan obtener bienes de consumo como ropa, tenis y dispositivos electrónicos; b) cuando tienen que abandonar la educación escolar ya tienen una alternativa y pueden decidir dedicarse únicamente al trabajo; c) como estrategia de preparación laboral para en un futuro proveer a su nueva familia; d) fortalecen la expectativa para dedicarse a este oficio e integrarse al gremio de la construcción. Respecto a este punto la siguiente conversación:

“Aquí casi siempre es parejo, todos comienzan como a los 15 años. A partir de que ya no quieren estudiar.” (Testimonio de Sr. Manuel Hernández Sánchez).

“Yo comencé como a los 15 años. (...) aquí nuestros padres casi que si no quieres estudiar, entonces a trabajar. Ponle que dices que descansas un medio año, pero

ya. Pero ya luego, te dicen que no te van a mantener, porque aquí siempre nos han dicho nuestro padre que no nos quieren mal acostumbrar, no es por nada pero si es la verdad.” (Testimonio de Luis Alberto Blas Hernández).

“Sí es la verdad, porque el día de mañana que traiga a su mujer, que traiga todo, entonces yo que lo malacostumbro, no, pues para que no. Y esa es la verdad, yo siempre he dicho y les digo a mis chavos: sí, yo trabajo pero también ustedes pongan su empeño o no sé, pónganse a ver que van a ser. Porque igual si yo fui pendejo ni modo que ustedes van a ser pendejos, no. Por ejemplo, yo te voy a decir: oye hijo yo no tengo dinero, pero tu pasado mañana puedes ser más cabrón que yo. Que yo tengo más, mínimo que puedas decir eso. Mínimo que tu puedas decir: yo me sé defender más que tu güey. Y es que yo ya voy para viejo, y a lo mejor yo me muero de jodido, ¿pero tu güey? Esa es la mentalidad que hay que incluir en los chavos.” (Testimonio de Sr. Manuel Hernández Sánchez).

“Por eso casi siempre aquí es de que a los 14 o 15 años, ya si no quieren estudiar, a trabajar. (...) Sí, de hecho sí, bueno yo creo que comencé desde antes porque en vacaciones mi papá me llevaba a trabajar a Querétaro. Yo no acabé el bachi (bachillerato), sólo la secundaria. Nada más fui como el primer semestre al bachi, no más. Y ya no quise ir. Si pero te digo que desde secundaria en vacaciones mi papá me decía: órale ponte a hacer la mezcla porque te voy a llevar a Querétaro, para que te fijes, porque te voy a llevar en dos semanas una semana, para que fijes bien. Y el tiempo de vacaciones me llevaba. Y ya me dice: pues tu haces la mezcla. Y ya me enseñaba. Y mi papá si fue uno de los hombres que era de regaños y de todo en la obra, haz de cuenta que no te explicaba lo que era, y dice: pos fíjate porque en base a eso tu tienes que aprender.” (Testimonio de Luis Alberto Blas Hernández).

En la comunidad de El Cerrito Parado muchos de los jóvenes no continúan y otros no concluyen con los estudios de educación media superior, aunque existe un plantel del Colegio de Bachilleres del Estado de Querétaro en la comunidad vecina de El Tule. Entre las causas que motivan la deserción escolar por parte de los varones se pueden identificar las relacionadas con la falta de recursos económicos al interior de su familia, razón por la cual se tienen que integrar a las responsabilidades de producción del hogar. El acceso a la educación superior para los jóvenes de la localidad presenta mayores dificultades, por un lado la poca cobertura de instituciones de educación universitaria en el municipio y en la región; y por el otro, la insuficiencia económica de las familias para sostener la vida escolar en un espacio fuera del municipio de Tolimán, por ejemplo, en San Juan del Río o la zona metropolitana de Querétaro en donde existen una mayor oferta educativa. Como se relató a continuación:

“Y en esos tiempos como eran dos, ya no me alcanzaba para darle bien y bien. Y ya de Gilberto, él quería estudiar contaduría o contador público pero, lo único que nos afectó es que no teníamos ninguna familia o contacto para que él se quedara en Querétaro. Porque ese sí quería estudiar en la UAQ. Pero no pudimos y no pudimos encontrar a nadie, y ya después ya no quiso tampoco. Pero su bachiller si lo terminó.” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

En este sentido, es importante mencionar el caso de jóvenes que no tienen interés en continuar desarrollando este tipo de trabajo, aun cuando lo saben hacer y lo hacen actualmente, prefieren tener una actividad productiva distinta a la que la mayoría de los hombres de El Cerrito Parado se dedica. Como lo explicó Misael Hernández Martínez:

“De morrillo de los que me acuerdo es que siempre quise así estudiar, y tener así como un trabajo como para nada mas ir y regresar, así como ver a la gente normal, pero no así como irme a la obra. Tener un trabajo en donde nada más vaya y tener así un trabajo rutinario así nada más, pero no así tan pesado como si hubieras ido a la obra. Y ahorita sigo queriendo eso, pero pos ya estoy viendo como es que lo puedo hacer. Es que yo de morrillo veía que la gente iba a trabajar y yo preguntaba que de qué, y ya me decían que de la obra, y pos ya me decían que estaba bien pesado. Y yo decía: es que yo lo que no quiero es ir a trabajar así, (porque) yo tenía así imaginación de nada mas irme a sentar y a revisar gente y así de que todo se hiciera bien. Así me la llevaba.” (Testimonio de Misael Hernández Martínez).

Es importante hacer énfasis en la intervención que la educación escolar está teniendo en las características socioculturales de la región, la escuela se ha convertido en el principal agente de transformación de normas sociales tradicionales. También el acercamiento a la vida cotidiana de zonas urbanas en el Estado de Querétaro ha motivado que los jóvenes construyan expectativas profesionales distintas a las que establecidas en su comunidad.

Sin embargo, el trabajo en la construcción está institucionalizado al interior de la localidad como la principal actividad productiva que permite la proveeduría y que da sentido a la vida cotidiana de los hombres. Por esta razón, mayoría de los jóvenes están conformes y deciden desarrollar este oficio en el que han estado inmersos desde pequeños.

En el proceso de aprendizaje de la albañilería, como se explicó, se enseña con mayor intensidad en la etapa de la adolescencia temprana, los varones de esta comunidad reconocen como necesario y positivo el uso de una didáctica

estricta y en ocasiones hostil que contempla regaños y la depreciación del trabajo. Se realiza de esta manera porque este tipo de formación para el trabajo busca, además de enseñar el oficio y un modo de vida, reforzar los siguientes elementos:

a) valores: como la fortaleza física que se refiere a la fuerza corporal, que el varón debe conseguir para resistir el trabajo pesado que se requiere en la industria de la construcción, como cargar mínimo dos bultos de cemento que suman más de 100 kg o descargar de los camiones toneladas de insumos como arena, grava, tabiques y metales. Esta fortaleza física se consolida a través de la firmeza que se tiene al mostrar a los compañeros y amigos que no existe dolor ni sufrimiento después del esfuerzo físico. Además, la fortaleza mental para enfrentarse a trabajos de alto riesgo sin temor, por ejemplo, trabajar a más 10 metros de altura, en ocasiones sin equipo de seguridad. b) actitudes: no mostrar miedo, porque con ella los varones logran un impulso para ejecutar trabajos a pesar del temor al fracaso y la duda a las dificultades que representa. Esta actitud es la herramienta interna que los varones tienen que fortalecer para vencer los miedos individuales y luchar por la especialización del trabajo que económicamente será mejor retribuido. Como lo relató Luis Alberto Blas Hernández:

“Pero es que en base a eso también aprende uno, en la construcción no debes tener miedo si tu quieres subir a un puesto más arriba, porque has de cuenta que pues todos comenzamos de chalán. Y como se dice aquí: todos somos pioneros allá. Y si dices: yo quiero superarme tienes que perder el miedo para superar, y le puedes decir a tu maestro tu dame chance para probar y ya me vas diciendo si voy bien o como le hago. (...) Es que siempre el que se quiere superar, siempre es así. No tener miedo pues, en el primer trabajo no hay que tener miedo, pues en ninguno pues. (...) No pos ahí voy, y un pinche maestro estaba que no sé qué, se puso a pegar y pegar, y pos yo también ahí voy de pendejo, como ahí dijo uno: avientate al jchingesu! Total si lo hago mal, ya ni pedo.” (Testimonio de Luis Alberto Blas Hernández).

El miedo es uno de los principales elementos que impide a los varones conseguir un desarrollo en su espacio laboral. Los hombres que no enfrentan o se muestran pasivos de cara a los desafíos profesionales, pueden ser calificados como cobardes por sus compañeros, abandonando la posibilidad del reconocimiento social masculino y el ascenso en un esquema vertical, este se explicará con mayor detalle posteriormente. c) habilidades: en un primer momento

se priorizan las manuales, relacionadas al correcto manejo de las herramientas para la construcción. Desde pequeños los varones tienen un acercamiento a los instrumentos básicos de la albañilería, como: la pala, el pico, la cuchara de albañil, el martillo, la maza, el marro, los cinceles, las barras, las barretas, las llanas, el nivel, el plomo, la carretilla, el flexómetro, entre otros. Durante las primeras experiencias en el espacio laboral los jóvenes ponen en práctica el correcto uso y la habilidad para el manejo de estos utensilios mostrando a otros hombres la destreza y el potencial para acceder a nuevos de trabajo.

En este esquema de educación no formal de adultos hacia jóvenes, para el caso de El Cerrito Parado casi siempre de padres a hijos, no se simplifica en una mera capacitación para el trabajo en la construcción. También se transmiten valores, normas, usos, esquemas tradicionales, formas de ver la vida y el mundo a partir de las características socioculturales propias de la comunidad hñähño. En relación a la actividad productiva, el trabajo es inherente al varón. Se institucionaliza que el trabajo en la construcción es exclusivamente masculino, es una obligación que tienen que cumplir todos los varones de la localidad, independientemente del estado civil o las obligaciones que tengan con su padre, madre o hermanos, los hombres trabajan y conocen sobre mucho o poco sobre la albañilería. Así varones aceptan este tipo de enseñanza, no cuestionan los métodos y las estrategias didácticas que los adultos utilizan para formar a los jóvenes. Como se evidencia en las siguientes narrativas:

“Pero son regaños que te ayudan. Este que acaba de llegar es mi hermano Martín. ¡No güey!, un tiempo andábamos en Nogales, Sonora. Pos asegún me traía de chalán güey, y yo nunca sabía cortar un pinche varilla con el arco. Y güey, el primer pinche madrazo que le doy a la varilla, brincó y le hice así y luego así, y me chingué todo esto (señala su dedo pulgar), y me dijo mi carnal: como eres pendejo, fíjate güey hazlo así. Pero pos uno va de pendejo y no sabe uno. Por eso hay que ver como le están haciendo, yo a la primera le di y se me hizo la varilla así ira (simula un gancho) y ya a la segunda que di me fui a dar aquí (señala su pulgar). Y me terminé de chingar. Y Martín me regañó pero es bueno el puto regaño. (...) Pero sí, pinches regañizas, error que cometía me regañaba bien culero. Y me decía: que pinche pendejo no seas pendejo. Pero gracias a dios aprendiste a (hacer), o sepas de los que estás haciendo. O esto está bien o está mal. Pero uno tiene que aprender de alguien, yo sí la mera neta gracias a mis hermanos, porque mi papá nunca me enseñó a trabajar, la mera neta. Mi papá todo el tiempo estuvo en el comercio y en

lo que sea y nunca me enseñó el trabajo.” (Testimonio de Sr. Manuel Hernández Sánchez).

“Es que en base a eso tu dices, bueno te ponen de ejemplo de que si no quisiste estudiar esto vas a ser. Te lo dicen así, entonces si tu no quisiste estudiar este va a ser tu trabajo, y va a estar peor si no te pones al tiro. O sea hay más pior si no te pones al tiro. Tienes que ponerte al tiro y tienes que ponerle cabeza. Eso te dicen y tienes que ponerle empeño para salir adelante, y cabeza para hacer las cosas. De que te pusiste el madrazo, todavía te regañan y todavía te dicen: todavía de pendejo (que) no preguntas. Y te regañan todavía, ¿preguntaste? Pos no, y todavía de pendejo no preguntas. Y si preguntas y aun así te pasó, peor porque entonces estas pendejo.” (Testimonio de Luis Alberto Blas Hernández).

Se internaliza que el trabajo en la construcción tiene una relación intrínseca con la proveeduría, pero los varones no se enfrentan solos esta doble responsabilidad. Por las características socioculturales de la comunidad de El Cerrito Parado, que se manifiestan a través de su organización social y sus relaciones de reciprocidad entre los habitantes de la región de Higueras, los varones pueden recurrir a una compleja red de apoyo masculina que los capacitará, apoyará, vinculará y asegurará un trabajo en la industria de la construcción. Esta red tiene una estructura vertical que se determina por el nivel de experiencia, especialización, antigüedad y cargo que ocupan en esta actividad. Es decir, en la región de Higueras y al interior de la comunidad existen ingenieros, contratistas, maestros albañiles, chalanos, entre otros.

El puesto de chalán es el más bajo en este orden jerárquico, pero no por eso carece de importancia. Simbólicamente tiene mucho valor porque representa una prueba de masculinidad importante por sus prácticas y significados para los hombres. Se puede incluso afirmar que es un rito de paso porque constituye un elemento fundamental para ingresar al espacio laboral, la vida adulta y a la formación de una futura familia. Para la comunidad de El Cerrito Parado, la niñez se abandona cuando el sujeto tiene la capacidad para cumplir con un trabajo, se convierte en hombre.

Cuando el varón se integra al espacio laboral, obligatoriamente tiene que desempeñar, y ya dependerá del joven, superar el cargo de *chalán*<sup>30</sup> o *macuarro*. La actividad de *chalaniar* o ejercer la *macuarriada* refiere al trabajo manual más básico que se realiza en la industria de la construcción, son ayudantes generales y no requieren una capacitación compleja. Simplemente necesitan el uso de la fuerza física porque realizan los trabajos más pesados en la obra. Como se describió en el siguiente relato:

“Según los chalanos son los que nada más hacen la mezcla y arriman block, y el albañil, y el albañil tiene que pegar (tabiques) (...) pero la chalaniada es lo más pesado, hay que andar en chinga para lo que se necesite, que traite esto, que traite lo otro, que mueve aquí, que mueve allá, descarga esto y ponlo allá. Luego se ven en putiza bajando los tabiques del tráiler o moviendo arena, paleando la arena, boteando, moviendo las varillas, esas están bien pinches pesadas luego llevan hasta de 1 (pulgada) y hay que moverlas de un lugar al otro. Es una putiza andar de macuarro pero pos ahí anda uno, por ahí se empieza” (Testimonio del Sr. Manuel Hernández Sánchez).

Como se mostró en el relato anterior, desempeñarse en este cargo implica la demostración de agilidad, resistencia y fuerza para el ejercicio del trabajo, incluso poniendo en riesgo su salud y su seguridad. Otra de las características relevantes en el puesto de chalan refiere a la obediencia, porque su condición de aprendiz a prueba le implica una posición de subordinación. Por lo tanto, siempre debe de tener disposición para acatar las disposiciones de sus jefes inmediatos, sin cuestionar o criticar el motivo de estas órdenes, porque se encuentran en el centro de formación del oficio que les permitirá superar el cargo de chalán y especializarse en un área de la albañilería.

Este espacio de formación contempla que los jóvenes, en el desarrollo de las actividades, puedan fracasar y cometer errores como estrategias de aprendizaje. Sus superiores, que en muchas ocasiones también son sus familiares, los apoyan mediante el seguimiento y acatando la responsabilidad de los fallos de su

---

<sup>30</sup> Según José G. Moreno de Alba, en su catálogo “minucias del leguaje” en La Academia Mexicana de la Lengua señala que Chalán, en el español de México, con el significado de ‘ayudante’ (sobre todo de albañil) y el de ‘sirviente’, parece tener su origen en el francés chaland, ‘cliente’: en el español general, chalán hace referencia al ‘que trata en compras y ventas, especialmente de caballos u otras bestias y tiene para ello maña y persuasiva’ (DRAE).

aprendiz. Hay casos en que los maestros cubren los gastos de la mala utilización de la maquinaria, las herramientas o los materiales, el regaño de sus superiores y el arreglo de los desperfectos. Estas acciones pueden ser vistas como solidaridad y muestra de motivación para el joven. Sin embargo, los jóvenes recibirán regaños e insultos, además del señalamiento de sus compañeros de trabajo y posteriormente la crítica y burla por parte de los hombres de su comunidad. *Chalanar* es de los trabajos más pesados y con menor reconocimiento dentro los varones asumen que es una actividad importante por la cantidad de aprendizajes y habilidades que se pueden conseguir. Como lo relató Luis Alberto Blas Hernández:

“Así como uno empieza desde la pinche macuarriada es que es el mejor trabajo que puede haber en cuestión de aprender porque sabes desde la mezcla, pegar block, desde colar castillitos, pegar piso, aplanar o enjarrar, así casi de la mayoría.” (Testimonio de Luis Alberto Blas Hernández).

Después de un tiempo de práctica y especialización en alguna de las actividades de la albañilería se ponen a prueba frente a otros jóvenes para demostrar de manera pública frente a otros hombres que ya pueden desarrollar un trabajo más complejo. Esta competencia entre los chalanos tiene como objetivo comprobar el logro de capacidades suficientes para enfrentar contingencias de la industria de la construcción, como el tiempo y la calidad de trabajo. En esta contienda que puede durar semanas alguien triunfará, entonces recibirá el reconocimiento masculino y podrá acceder a otro puesto económicamente mejor retribuido. Como lo explicó el Sr. Manuel Hernández Sánchez a continuación:

“El maistro<sup>31</sup> era mi suegro y él me decía: órale cabrón agárrate ahí. Y eso que había dos contratistas, mi suegro y otro güey. Y su hijo del ese güey, y yo el yerno de otro güey. Y nos pusimos enfrente a pegar un tramo, una tramo cada quien así de los laterales. No güey, pos yo pendejo la neta era la primera vez que me iba a poner a pegar la neta, bueno si ya había andado como te digo de chalán de todo vea. Pero bueno yo dije: ¡ya a la chingada!. Yo hasta tenía miedo, ya casi ponía un pinche tabique, de ese tabique blanco, block, del ese tabicón. No güey, pero dije: pero pos ni modo que también me deje. Y ahí le echaba mezcla y órale. La primera me ganó con dos hiladas güey. Pero o sea que era lo mismo, ese güey estaba de ese lado y yo estaba del otro lado. (...) Y no pos ya, como dijo uno: ¡ay güey!. Pero como dijo uno: ¡ay voy! Pero, ¡chingue a su madre!, por dos hiladas (le ganó). Ese

---

<sup>31</sup> El término “maistro” se refiere al especialista en el oficio de la albañilería.

güey es cabrón. Pero al siguiente lo mismo, nos daban laterales, y casi le doy la vuelta güey. Pero ya a las dos o tres semanas, ¡órale se la quité! Le gané. O sea que como dijo un güey: poco a poquito (...) No, tres semanas y le di la vuelta a todos esos pendejos, y me dice: ahí esta güey, te digo que era cuestión de darle y de moverle. Ahora ya vas a pegar el block, pero no creas que como todo trabajo es fácil, esto necesita estudio.” (Testimonio del Sr. Manuel Hernández Sánchez).

Sin embargo, la competencia y el conflicto no terminan al finalizar esta prueba. Todos los trabajadores de la obra contantemente tienen que realizar acciones que demuestren a los demás que siguen siendo dignos de respeto y reconocimiento. Por lo tanto, siempre está presente la posibilidad de interpretar las acciones del otro como potencial reto para iniciar una contienda y demostrar a los compañeros quien es el mejor. Regularmente, en estos enfrentamientos compiten con compañeros del mismo rango con el objetivo de legitimar su puesto, mantenerlo o acceder a otro cargo más alto. Cotidianamente los varones en la construcción se evalúan y comparan su desempeño laboral con otros varones, la cantidad de tiempo de invierten en una actividad, la calidad y las técnicas utilizadas son los principales indicadores que los hombres utilizan para calificarse. Si el resultado del ejercicio autoevaluación es negativo, realizará un análisis a través de la observación, para determinar que destrezas o habilidades lo ponen en desventaja. Es decir, el trabajo en la industria de la construcción exige una lucha continua entre varones para mantener el estatus que tanto les ha costado, a través de la demostración del conocimiento y el arte para realizar el trabajo, los hombres responden a las críticas y cuestionamientos de sus compañeros. Como lo relató Luis Alberto Blas Hernández:

“Entonces tienes que ponerte a ver por qué me está ganando, por qué me está retando, como se dice. Eso es mucho de ver el por qué, es que este güey lo hizo así más rápido, pero ese es parte del trabajo que tu tienes que desempeñar, saber porque te está ganando el de enfrente. ¡Ah no! yo tengo que ser el chingón, lo tengo que superar. (...) Bueno si es sencillo ya cuando le hayas, pero cuando vas empezando tienes que ponerle mentalidad, ¿Qué es lo que estás haciendo? ¿Por qué y por qué no avanzas? O ves en Querétaro que enfrente están trabajando una casa, así de frente contigo y ahí dices: ¿hay güey porque ese está avanzando más? ¿Por qué este güey lo mismo que está haciendo yo, y yo no hago lo mismo?” (Testimonio de Luis Alberto Blas Hernández).

Es importante mencionar que también existen redes de solidaridad y reciprocidad entre los trabajadores de la construcción. Incluso hacia aquellos que no pertenecen a la región de Higueras o la comunidad de El Cerrito Parado. Por ejemplo, comparten alimentos a la hora de la comida y los viernes comparten bebidas alcohólicas como cerveza con el fin de crear un espacio de esparcimiento y distensión de malentendidos producto del trabajo. En algunas ocasiones, los varones comparten técnicas de trabajo y se apoyan a través de la motivación para enfrentar los nuevos retos profesionales. Se puede considerar estas acciones como muestras de afectividad. Como lo describió el Sr. Manuel Hernández Martínez:

“Yo igual en el primer piso de ese mi tropiezo, un camarada de Colón güey, que le decían el Caturro, el mocho que se chingó su pié güey. Ese me dice: no güey, ponte chale carnal, no tengas miedo carnal. Ese nos estimaba un chingo, sé que ese güey nunca dijo: no por qué, o qué. Ese güey te enseñaba y decía: échale carnal, no tengas miedo mi Chaquerito. Todo el tiempo me decía así, porque todo el tiempo me han dicho Chaquerito. Decía: tu échale cabrón, no te agüites güey. No wey, pieza que pegaba ahí voy, hasta le pegaba con miedo. Pero como pasa el tiempo ya le vas conociendo tu también. La cosa es ver que tanta mezcla le está poniendo, que tanto espacio le está dejando y así. Nombre dijo uno: es chulada nada más es cuestión de, como dijo uno: que tiene ese güey que no tengas tu. No pos nada: ahí está güey. Dice: Lo que puede hacer ese güey, lo mismo lo puedes hacer tu. Entonces es lo mismo en cualquier cosa güey. Puedes ser cabrón nada más es cosa de inteligencia y de entender, de ponerte empeño y ponerte hacer las cosas que tienes que hacer. Es lo mismo para todo.” (Testimonio del Sr. Manuel Hernández Sánchez).

Los varones reconocen las actividades de la albañilería como el verdadero trabajo y el más importante en la industria de la construcción, porque implica una vida de enfrentamiento y superación de pruebas cotidianas. Como se muestra en el narrativa anterior, la inteligencia, la capacidad de análisis y el empeño son virtudes que debe de tener un hombre si quiere superarse. Por lo tanto, aquellos que tuvieron un ascenso en esta estructura jerárquica pueden presumir valores como el esfuerzo, el talento, la dedicación y la valentía que continúan ejerciendo para mantener su estatus y condición de hombre. Los varones que se dedican a la albañilería son considerados por la comunidad como hombres de respeto, porque ejercen una actividad que les permite proveer económicamente a su familia.

Como se mencionó anteriormente en la niñez los hombres son socializados para el trabajo y para el desempeño de una futura proveeduría. Pero además tienen los referentes de sus familiares cercanos como padre, tíos, hermanos mayores y otros referentes en la comunidad, es decir, esta institucionalizado a través de los esquemas de género que existe una división en las actividades, las mujeres resuelven las actividades domésticas y de reproducción mientras que el hombre trabaja y soluciona la producción.

La proveeduría en la comunidad de El Cerrito Parado es una actividad de se demuestra en el espacio público y en el privado. Al interior del núcleo familiar, los hombres se encargan de satisfacer las necesidades de su familia como alimentación, vestido, educación. En el espacio público se manifiesta a través de la participación las fiestas religiosas comunitarias, en el sistema de cargos y el mejoramiento de la vivienda. El cumplimiento de la producción del hogar con sus múltiples formas de evidenciarlo en lo público y en lo privado dota de estatus, poder y prestigio al varón, tiene el reconocimiento de los hombres y mujeres de la comunidad y de la región de Higueras. Como lo ejemplificó el Sr. Roberto Sabino:

“Y el hombre ya vio que ya cambió ahí su situación (refiriéndose a la unión), y ya no podemos esperar que el papá o que la mamá lo haga o lo traiga, no pos ya tenemos que empezar a buscar chambita y a ganar centavitos para los que fuera y decirle a la mujer vas a hacer esto y vas a hacer aquello, o ya traje esto y ya traje aquello hágalo para comer. Yo simplemente ya cuando empecé a trabajar en Querétaro, entonces en quello tiempo yo surtía en Gigante (supermercado), surtía la despensa de la señora yo lo traía desde Querétaro, de pasada pasaba en el mercado Escobedo traía un kilo de pollo o traía un kilo de carne de res o de bistec, y llegando aquí: ¡órale que chille el comal o la cazuela y a comer! (...) Para que, para nosotros, ni modo que diga mil mentiras presumiendo que yo fui un hombre de grande capacidad.” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

En la narración anterior se nota que convertirse en “hombre de gran capacidad” refiere al cumplimiento de la proveeduría económica. Cuando los hombres se unen y comienzan con descendencia, obligatoriamente tienen que ser responsables y proveer a su familia. Se señala de manera negativa a aquellos hombres que no cumplen con la producción de su familia, existe una censura para los padres que apoyan con la manutención de sus nietos si no existe un motivo de fuerza para argumentar el remplazo de la proveeduría del hombre. Las causas que

pueden ser aceptadas son las relativas a la enfermedad o a un accidente que incapacitó al varón. El desempleo y la falta de oportunidades laborales no son argumento para que el varón no cumpla con la producción de su hogar. Los varones son los encargados de asegurar el bienestar material de su familia, y tendrán que buscar cualquier alternativa para alimentar, vestir y apoyar la educación escolar para sus hijos. Respecto al apoyo económico para la escuela, el compromiso es hasta la educación media superior. Se justifica la imposibilidad de apoyar una educación superior, por lo tanto, los varones que consiguen pagar los gastos de educación universitaria para sus hijos, adquieren un prestigio y reconocimiento social alto al interior de su comunidad.

Para asegurar el cumplimiento de la proveeduría, los varones diversifican sus estrategias de subsistencia. Además de ocuparse en las actividades relacionadas a la construcción, se apoyan en la escasa producción agropecuaria al interior de la localidad o utilizan las redes de reciprocidad de la comunidad, para integrarse a otros trabajos como la pesca en las agroindustrias de la región o la migración a los Estados Unidos.

Los varones adultos mayores en la comunidad que por sus condiciones físicas de la edad ya no pueden incluirse al trabajo asalariado recurren a la agricultura y a la producción de ganado menor. Como se explicó a continuación el Sr. José Martínez:

“Ya ni me dan trabajo, ya ni voy, pa que. Como dice el dicho: nada más voy a causar lástimas. Mejor aquí me quedo y aquí estoy. Y ahorita me dedico a mis milpas de a ratito, porque también ya estoy cansado. Yo ya tengo 74 años, por ahí. Los cumplo el 10 de mayo. Si ando macizo, es lo me muchos me dicen, pero yo soy el que siento que mi cuerpo que ya no. No, yo cuando tenía 60 me valía andar en la construcción, hasta allá arriba de la obra. 74 cumplidos tengo ahorita, muchos me dicen: que te ves fuerte. Pero yo soy el que siento como ando. Todo esto es como un carro de esos de tres toneladas, que es como que cuando pasan los años, ya no carga las tres toneladas. Ya va bajando su fuerza, su fuerza ya no va jalando. Y es que en el transcurso del tiempo va bajando la fuerza, hasta que ya no se lleva ni media tonelada. Y así nosotros, pienso. Hasta que nos desvelamos. Y muchos me dicen: ¿por qué no trai bordón? Porque ahorita no lo necesito, porque el día que lo llegue a necesitar es cuando lo voy a traer.” (Testimonio del Sr. José Martínez).

Frente al desempleo y la falta de oportunidades laborales estos hombres, albañiles retirados, sienten la necesidad de mantenerse vigentes en estos dos aspectos: el trabajo y la proveeduría. Estos varones dejaron la mayor parte de su fuerza física en la industria de la construcción, la fuerza disminuyó significativamente y el cuerpo se deterioró, sólo mantienen los conocimientos y la experiencia sobre la albañilería, estos son los elementos que utilizarán para seguir demostrando su masculinidad.

#### **6.1.2.2.- *Dome Dada: hombre, esposo y padre.***

Además del trabajo y la proveeduría como elementos que permiten a los varones de El Cerrito Parado construir y significar su masculinidad. La interacción con su familia nuclear al interior de la unidad doméstica es otro elemento que permite analizar la masculinidad en este grupo social. Este apartado se refiere a las relaciones que el varón tiene con su pareja y con su descendencia.

El papel de pareja que tienen que interpretar los hombres y las mujeres de esta localidad, luego del matrimonio o la unión, está orientado por una división sexual del trabajo que sigue respondiendo a las formas tradicionales de la comunidad. Es decir, el trabajo productivo está destinado para los hombres y las actividades de reproducción del hogar están reservadas para las mujeres. Como lo describió el Sr. Roberto Sabino:

“Y mira respecto a la mujer el hombre tiene el mismo defecto, porque la mujer nomás piensa estar como cuando era joven. No hace nada, no acude a ser algo en la cocina. De prender y hacer una comidita a otro, o no está acostumbrado a lavar su ropa. O se le da mucho tiempo al tiempo. Entonces, cuando llega la pareja, pues claro que hay veces que la mayor parte (de hombres) somos exigentes con nuestra ropa: que mira que está descosida aquí, que ya le falta un botón a mi camisa, que mira que no está limpia, que no está planchado o lo que fuera. Y yo veo ahí que: mira que tengo hambre que hay para comer, pues no hay nada que no ha hecho nada, y ahí empiezan las cuestiones. Y ahí en donde empieza que exigiendo, y pos también como hombre exiges lo que no hay. Exigimos lo que no hay. Pero si yo exijo, trabajo y no compro, pos como. Pero entonces la mujer se molesta también por ese lado, y después se hacen en grande y pos ahí nos vemos.” (Testimonio del sr. Roberto Sabino).

En el relato anterior se evidenciaron algunas de las tareas que regularmente son exclusivas para los hombres y otras para las mujeres. Según las normas tradicionales, en la localidad existe una relación recíproca entre la producción y la reproducción para que funcione el núcleo familiar, el esposo está obligado a desarrollar actividades de producción para que la mujer pueda desempeñarse en la reproducción, y viceversa. Las generaciones relativas a la Sra. Juana Sánchez censuran el desarrollo de actividades que están fuera de las normas de género. Es difícil que las mujeres madres de familia puedan desempeñarse en actividades laborales fuera de la comunidad porque existe un señalamiento negativo y se pone entredicho la fidelidad o la lealtad al esposo y la familia. Como los describió la Sra. Isabel Martínez:

“Y mi hermana me decía: tu no te preocupes. Y me mandó un poco de dinero. Lo que deberías de hacer es mejor ponerte a trabajar. Y ya le dije a mi suegra y ella ¡uy! un chilladero: tu no te tienes que salir de la casa, tu no vas a salir. Que porque a lo mejor saliendo de la casa voy a encontrar más gente hombre, así me celaba entonces ella, siempre siempre me ha celado. No me deja salir, hasta ahorita que voy a Querétaro, pero ya me dice: que porque vas allá. Que ganas o a qué vas. Yo ya ni le hago caso, ya pasaron los tiempos en que le hacía caso.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez)

El incumplimiento de los quehaceres y labores, que a cada género le corresponde, es visto como una de las principales causas que puede generar conflictos al interior de la familia, incluso puede ser motivo de separación. Es importante mencionar que sólo se encontró evidencia de una separación matrimonial en la localidad, se considera un caso atípico porque el varón de aproximadamente 32 años fue quien se quedó a cargo de los hijos. La costumbre dicta, que en una separación matrimonial, la esposa regresará a la casa paterna y se encargará del cuidado de sus hijos, el abuelo ahora es quien se le encomendará de la manutención de su hija y sus nietos. En este caso, el varón ha tenido que desarrollar ambos papeles, aun cuando tiene el apoyo de su familia. Algunos de los comentarios de la comunidad referentes a esta situación, señalan como negativo que el varón esté al cuidado y atención de los hijos, entendiendo que las mujeres son quienes deben y realizan mejor estas actividades en

comparación con los hombres. También le sugieren que debería de buscarse una esposa para que lo atienda a él y a sus hijos.

Los argumentos que dieron algunos varones adultos sobre este caso refieren a que este hombre no fue buen esposo. Justifican la actuación de su exesposa, explicando que no era un buen proveedor, que no trabajaba lo suficiente y ponen en duda con tono de burla el nivel de intimidad sexual que pudo tener con ella, “a lo mejor no la atendía bien, por eso se le fue”; por lo tanto, para ellos era muy probable que buscara a otro hombre. A través de estas explicaciones, se puede entender que el trabajo, la proveeduría y las relaciones sexuales (coito) son los ámbitos principales que los hombres tienen que cumplir para autodenominarse y ser reconocido por la comunidad como buen esposo. De estos tres elementos, el mandato de la proveeduría es uno de los más importantes, cuando el hombre satisface las necesidades básicas de su familia como alimentación, educación, salud, seguridad y mejoramiento de la vivienda se le puede eximir o justificar conductas en el matrimonio como la ausencia, la infidelidad o la violencia doméstica. Como se evidencia a continuación:

“Por eso me decía (su hermana): ¡ay! que bueno que tus hijas hayan salido adelante. Le digo: vente tu, tu también para que andas siguiendo a tu marido, si quiere andar con otra gente, si quiere andar con otras mujeres, que ande. Mientras (que) tu te cuides, déjalo que ande con quien quiera, así si le digo. Y me dice: pues tu, ¿por qué te sientes tan en confianza con tu marido? Pues que haga, yo le he dicho a los que me dicen: ¿apoco no te da coraje con tu marido que ande con dos, con tres, con cuatro, con cinco? a mi que me importa ese es su problema. Yo estoy acá, yo estoy con mis hijos y yo nunca he dicho: pues ay, o les busco un papá pa que, pa que voy andar, ora si que para que busco un viejo pendejo. Que tal que voy a decir: que me voy a buscar a uno y que tal que mi marido nunca me golpeó y este va a llegar y me va a golpear. Para que quiero gente cabrona, no, yo estoy bien yo no necesito hombre para vivir con mis hijos. Estoy bien, estoy satisfecha con ellas y estoy agradecida con Dios, les digo.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

En la narrativa se manifiesta que queda subordinada la censura hacia los actos de infidelidad de varón, frente a los logros en la proveeduría del hogar. Es importante mencionar que este tipo de concesiones al interior del matrimonio son exclusivas para los hombres. Para las mujeres resulta impensable serle infiel a su esposo, no existe argumento alguno que justifique este tipo de conducta.

Retomando el relato anterior del Sr. Roberto Sabino, también se muestra una percepción negativa por parte de la población adulta respecto al nivel de responsabilidades que enfrentan actualmente los jóvenes, relativo al mantenimiento y apoyo en la unidad doméstica, se considera que ellos tienen una menor obligación en comparación con las que tuvieron sus padres y abuelos. El nivel de participación que los jóvenes en las actividades de producción y reproducción, de acuerdo al género, les permitirá acumular conocimientos y destrezas para iniciar de manera positiva, atendiendo a las características socioculturales de la comunidad, una nueva unidad doméstica. La disposición al trabajo productivo y reproductivo es el elemento más importante para que un joven decida unirse y tener descendencia. Para el caso de los varones, como se describió en el apartado anterior, el acercamiento a los espacios laborales les permite probarse en ámbitos como el trabajo y la proveeduría. Así lo explicó el Sr. Roberto Sabino:

“Mira la mujer iniciativamente es estar al pendiente de la actuación del hogar, que eso es lo principal de una mujer, de atendernos y ya de cuando el momento en que llega la criatura pos también a la criatura. Hay veces que es un estorbo pero cada día más, los años que van marchando cuando ya se forma una pareja, siempre se incorpora más trabajo y más trabajo y más trabajo, y ese tipo de trabajos son inicialmente cuando son el hombre y la mujer. Cuando inician no hay mucho pendiente y todavía no hay mucho trabajo, yo he visto a muchas parejas por ahí, del hogar en donde apenas hay una sillita por ahí hasta donde le alcance, mejor se va a la plaza a comer ahí en la calle. Y entonces ahí también la mujer se está enseñando sobre eso respectivamente y ahora si atizarle la lumbre para que se cosa la comidita o los frijoles.” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

La responsabilidad de la mujer se encuentra en el cuidado del esposo, del hogar y de los hijos, y en una posición de subordinación al marido. Esta forma de ejercicio de poder del esposo hacia la mujer se dio con mayor intensidad en las generaciones relativas a la Sra. Juana Sánchez y Sr. Tomás Blas. En las generaciones sucesoras este nivel de dominación del hombre hacia la mujer ha ido disminuyendo, principalmente en los nuevos matrimonios. La intervención de las políticas públicas enfocadas a promover la educación escolar, reorientó el tiempo dedicado de los niños y los jóvenes al aprendizaje de las tareas correspondientes la producción y la reproducción. También el acercamiento a

nuevos modelos de vida familiar que la escuela a través de sus modelos de educación nacional, pudo haber contribuido a la reflexión sobre las prácticas tradicionales en las familias de esta localidad. Actualmente, algunos de los jóvenes perciben estas relaciones matrimoniales tradicionales como negativas y conflictivas, principalmente quienes han continuado con sus estudios escolares de educación media superior y superior; las jóvenes son quienes realizan una crítica más intensa y reflexionan sobre la posición de la mujer en la familia y la comunidad. Como lo comentó Elsa Hernández a continuación:

“Mi abuelo (paterno Sr. Policarpo Martínez) no hace absolutamente nada, ni ahora ni antes. Mi abuelita fue siempre así como su sirvienta. Me voy a bañar, calienta mi agua, tráime la toalla, tráime mi jabón, tráime mis; y así también mi abuelita, también era muy obediente. Ella era de que sentaba allá atrás de él, para estar al pendiente de lo que necesitara, también antes dice mi mamá que así hacían ellas, mi mamá si hacía eso pero con mi abuelito, y que tampoco le daba de comer a sus hijos hasta que él terminara. Pero con mi papá ya fue distinto. (Testimonio de Elsa Hernández Martínez).

El cuestionamiento a estas normas, en el caso de la familia Hernández Martínez, ha priorizado la educación escolar de las hijas frente al papel tradicional que tiene que cumplir la mujer en la localidad. En esta familia, el Sr. Gustavo Hernández y la Sra. Isabel Martínez han apoyado económicamente y motivado en sus hijas e hijos el acceso y mantenimiento de una educación universitaria. Para las hijas que ya concluyeron este tipo de educación escolar, la familia Hernández Martínez continúa incentivando consolidar un desarrollo profesional; por ejemplo, conseguir un contrato laboral de tiempo completo como profesora de educación básica en la secretaría de educación pública.

“Las cuatro estudiaron (refiriéndose a sus hijas) es lo que yo le doy gracias a Dios, porque estoy muy agradecida con Dios y en mi misma también. Porque luego me dice Elsa: pero tu también má, porque nunca dijiste, ¡ay! No, veo tanto dinero que le voy a dar a Elsa, voy a dale a Lalis, voy a dale a Rosy, voy a dale a Isa; ¡ay! mira un montón de dinero que voy a repartir mejor lo guardo y les digo que busquen a sus maridos o así verdad. No, por mi parte yo nunca he dicho: ¡ay! ojalá y que se casen (...) Dios me libre para mis hijas, yo no quiero que sepan de casamiento, luego dice Chilo (refiriéndose a Isidro De Santiago): ¿entonces no quiere que me case yo? Pues la verdad no, le digo. Y si dices que no quieres a mi hija delante ahí está tu camino le digo. Y me dice: ¿o sea que me estas corriendo? No, no te estoy corriendo simplemente que si dices que no, pues no y órale. Y luego Chilo me echa carrilla y me dice: ¿está enojada suegra? No, no estoy enojada simplemente te digo

la verdad, pues es la verdad, porque si en caso no se entienden pues sepárense, yo nos los voy a obligar. Porque como te dijo tu suegro, el papá de Lalis: ¡ah! ¿ya sabes que te vas a quedar ahí? ¿ya tu eres el único ya?, No, porque si no se entienden órale, y si sabes que es así como dicen en las telenovelas que es el amor de tu vida, pues adelante.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Entonces, se manifiesta una nueva postura de esta familia respecto a las normas tradicionales de la comunidad, relacionadas a la obligación de cumplir con el matrimonio cuando ya se ha establecido una relación de noviazgo con el reconocimiento de la comunidad y legitimización de la familia. También es el caso de una de las hijas del Sr. Roberto Sabino, Laura Sabino Hernández de 28 años, actualmente es maestra de lengua indígena en esta región de Higueras. Por lo tanto, se considera que el desarrollo de este tipo de educación escolar es uno de los factores más importantes que aplazan la unión en las mujeres y les dan herramientas para incorporarse al campo laboral, a la producción y por lo tanto, mayores posibilidades de independencia y libertad.

Para el caso de Eulalia Hernández, si decidiera separarse ella muy seguramente tendría el apoyo de su familia para enfrentar la censura y crítica que indudablemente recibiría de hombres y mujeres de la comunidad. Es indispensable retomar el testimonio de Elsa Hernández Martínez respecto a esta situación, para entender el caso de los varones de El Cerrito Parado:

”Ya no he visto a Ernesto, pero entonces si se regresó con la novia. (...) Ya es difícil (refiriéndose a una separación), como te presentan (entonces) como que ya eres de ahí. Aquí así lo tratan. Y si quiere a otra chamaca, pues aunque lo quiera, pero ya no. (...) Fue lo que le dijo mi mamá a Ernesto: aunque lo quiera, por pendejo ya se quedó ahí. Así le digo a él. Que para que andaba ahí. (...) La gente lo ve así de que ¿por qué trai a alguien más? Está canijo profe, está canijo. El 15 de diciembre se puso a llorar, estaba triste por la muchacha. No sé bien por qué. Yo nada más le dije, llora no te voy a pedir que me digas el por qué, nada más llora. Y si lloró, ya no me dijo nada más sólo me dijo que estaban mal, que estaban mal porque no sabía si se quería juntar” (Testimonio de Elsa Hernández Martínez).

De acuerdo a las normas tradicionales, los varones no pueden romper este tipo de compromiso, a menos que la mujer falte a este, por ejemplo, una infidelidad. Sólo si el prometido tiene un argumento de peso para la comunidad puede disolver esta responsabilidad prematrimonial. Las jóvenes no tienen posibilidad para declinar y salir libradas de la reprobación.

Actualmente, las jóvenes de la comunidad tienen mayor posibilidad y apoyo de su familia para acceder y continuar con la educación escolar. Décadas atrás, en El Cerrito Parado no se promovía la asistencia de las mujeres a la escuela, ellas estaban obligadas a dedicarse a las actividades domésticas. Como se describió anteriormente, el hombre es quien regularmente toma las decisiones sobre su esposa y sus hijos. En muchos casos la esposa es quien comunica la sentencia del varón y vigilaba el cumplimiento de esta orden en los hijos. Como lo relató la Sra. Isabel Martínez:

“Mi mamá es a la que le dije (sobre ir a la escuela), yo quiero estudiar mamá dile a mi papá que quiero estudiar, no dice, tu papá dice que: ahí está tu libreta, ahí está tu cuaderno, pero miraba al molcajete y al metate, ahí tiene su mano, ahí para que aprendas. Porque las mujeres no vales (valen) para nada. ¡Ay! en esos tiempos me dolió mucho. Pero sí, ya después pude ahí más o menos (pude) sacar la primaria, ya la secundaria fue cuando si me dijeron bien que no. En ese tiempo sólo estaba la técnica allá en San Miguel. Y una de mis primas, de por allá arriba, que se llamaba Gloria y ella me decía: vamos no lo pierdas. Yo le decía: que a mí no me van a dejar. Y ella: ándale yo te presto falda, te presto calceta, te presto mi camisa. Y yo: bueno sí, le dije, y ya luego le dije a mi mamá que me iban a dar todo y que si quería me iba a pie. Y mi mamá: no, estás loca, dice tu papá que ustedes no nacieron para eso, yo no quiero pelea con él”. (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

La desobediencia al esposo por parte de la mujer y sus hijos regularmente tenía consecuencias a través de castigos físicos. La violencia doméstica al interior de la comunidad, de acuerdo a las normas tradicionales se justificaba y estaba legitimada como el medio adecuado para atender la rebeldía y protesta. Actualmente, se reconoce la violencia física que se puede ejercer al interior del núcleo familiar, aunque en pocas ocasiones se denuncia. Regularmente, las mujeres se ven imposibilitadas para abandonar el hogar como principal estrategia para escapar de las situaciones de violencia doméstica ejercidas por el esposo. La educación familiar que recibían las mujeres promovía la aceptación de estas violencias en el matrimonio, y hoy la comunidad sigue las sigue sancionando si abandonan a su pareja. Muchas de ellas se ven obligadas a continuar en estas condiciones de vulnerabilidad porque consideran que no tienen las capacidades o habilidades para proveer a su familia, como se describió anteriormente, la principal

vía en esos casos es regresar a la casa paterna. Como lo describió la Sra. Isabel Martínez:

“Sí, porque yo viví en mi casa así con mi mamá y mi papá, y llegué aquí con mis suegros igual. No gracias a Dios yo no viví eso. Yo le dije a mi marido: si un día me vas a pegar yo me voy y no regreso, y luego le digo: pero a dónde me voy a ir, no conozco ningún lado ni por donde me voy, pero ya luego me decía una de mis hermanas que se fue a Estado Unidos, pues regrésate con mi mamá, ¡ay! no le digo: allá me van a echar en cara que por qué te fuiste, ¡ay! no le digo para que. Yo le decía (a Don Gustavo) si un día me pegas, yo me voy y me voy con mis hijos y jamás regreso, pero luego pensaba, y a dónde me voy a ir. Bueno yo nada más digo así en lo que se me pasa el coraje porque de decir que me voy, ¿a dónde me voy a ir? Con dos hijos o con tres hijos quien me va a recibir, pero así decía yo.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Para el caso de la familia Hernández, la Sra. Isabel Martínez expresó que se debería de considerar la permanencia en el matrimonio, a partir de esta afirmación ella apoya a sus hijos, pero principalmente a sus hijas para que cuando en un futuro contraigan matrimonio, tengan la posibilidad de separarse si se enfrentan a situaciones de violencia o ya no quieren continuar con esa unión. Incluso mencionó, que apoyaría y no juzgaría si alguna de sus hijas fuera madre soltera; en este sentido, argumentó que finalmente sus hijas tienen una profesión y por lo tanto, pueden “mantener y darle de comer a sus hijos”. Como se explicó a continuación:

“Ya no es como las familias de antes de que te aguantas, no hasta eso que aquí nosotros no. (...) (Refiriéndose a un familiar) ese se le casaron sus hijas y le digo a mis hijas: yo veo, le digo que como que ellos no viven felices, pero es que no le apoyan su padre ni su madre, que le digan ¿estás bien? No, simplemente le dicen, pues tu hiciste esto y si tienes hijos te friegas. No, le digo yo, en caso de que mis hijas me digan que encontré a mi hija o mi hijo que me digan que quieren ser madre soltera, adelante tienes posibilidad de darle de comer, tampoco de voy a decir: ¡ay no! y tampoco de que diga, ¿pues quién su papá?, no le digo. Que tal que la persona no quiere a mi hija y yo le voy a decir a la persona y te casas y te casas, porque eso es como yerba amarga que le dan a las personas y por qué, no le digo. Tanto que yo pasé en ese camino, y no le digo, no deberían de hacer eso. Por eso me dice esta Elsa, por eso te quiero mucho, no y aunque no me quieras, pues ese es mi pensamiento le digo y pues sí.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Los varones de la comunidad también se enfrentaron, pero en menor medida por su condición de género, para acceder a la educación escolar. Retomando el caso de la familia Hernández Martínez, los hermanos de la Sra. Isabel, primero los

hermanos varones y después sus hermanas, si pudieron acceder a una educación escolar. Es importante mencionar que las hermanas de la Sra. Isabel Martínez que lograron estudiar, lo consiguieron porque sus hermanos intercedieron por ellas.

Como se explicó a continuación:

“Yo soy la más grande, pero las más chicas si estudiaron (se refiere a sus hermanas). Una de ellas es enfermera y otra de ellas es ingeniera en sistemas. Como a partir de Juan que es de tu edad, como que tiene 34 años, ya a partir de él comenzaron a estudiar, él estudió en CONAFE y él solito salió adelante, o sea él nunca dijo que le iba a pedir permiso sino que él sabía de todo y como salir (a delante). Él vendía y así como cuando llegaba a la casa me decía que ya se iba que iba a ir a vender, yo le decía: sí hermano vete. Después llegaba mi papá y decía que a donde se había ido ese pinche huevón. Huy le decía muchas cosas, y mi hermano decía yo ya me voy y tú me vas a hacer mis hielos y llegando luego, luego me voy a ir a vender. Él iba hasta la mesa (Mesa de Ramírez), iba a Maguey Manso a vender, y dice que vendía, y juntaba su dinero y, ya después entró a la secundaria y en la secundaria le echaba muchas ganas, y en la secundaria vendía sus cositas sus dulces. Como que él sabía cómo salir adelante y ya me decía: me vale que se enoje tu papá y yo le decía: no me importa tu vete yo voy a bajar los chivos y los borregos, pero tu vete”. (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Los jóvenes de esa época tuvieron que desarrollar estrategias para asistir y apoyarse económicamente en la escuela. Incluso algunos sujetos tenían que asistir a escondidas del padre para evitar sus castigos. Se buscaba que los varones aprendieran el oficio de la construcción y que se dedicaran a las actividades agropecuarias de la familia, con el fin de incorporarlos lo más pronto posible a las actividades de producción para la unidad doméstica. Hasta hace pocos años el desarrollo académico y profesional en los varones ha comenzado a ser reconocido como “verdadero trabajo” por otros hombres. La mayoría de los varones en la comunidad conocen y practican el trabajo de la construcción, incluso cuando se dedican profesionalmente a otras actividades laborales como la docencia y actividades de oficina, siguen realizando estas actividades en su casa o en la comunidad. Para los hombres el ejercicio del trabajo físico generalmente a través de la albañilería o de la pesca de vegetales en la agroindustria tiene mayor valor que el desarrollo de trabajo intelectual.

Los jóvenes varones son quienes realizan algunas actividades domésticas, es difícil ver que los adultos y adultos mayores realicen tareas como lavar ropa o

trastes, cocinar, barrer y trapear la casa. Es importante mencionar que estos jóvenes en su mayoría están solteros. Los hombres casados no tendrían que realizar estas labores porque está determinado que son trabajos de mujeres, en ocasiones las hacen pero con el argumento necesario que los justifique, por ejemplo, cuando su esposa está incapacitada para hacerlo. Para el caso de la familia Hernández Martínez, Isidro De Santiago si apoya con este tipo de actividades. Esta familia reconoce la postura de Isidro como buena, por lo tanto, recibe un reconocimiento positivo, sin embargo, hay que considerar que las hermanas de Eulalia Hernández son mujeres con estudios universitarios, este factor es relevante y se considera que es un elemento que motiva la reflexión sobre las identidades de género tradicionales en la comunidad que tienen que cumplir hombres y mujeres en El Cerrito Parado. Como se evidencia a continuación:

“Dice Lalis que se sacó la lotería con el Chilo. Ya ves que dicen que buscas repetir patrones que has vivido. El papá de Chilo no es así, al contrario; pero mi papá sí. Entonces por ejemplo, dice la psicología que a veces vas a buscar a alguien semejante a tu papá. Y sí, mi papá si era así. Le estábamos diciendo a Isidro hoy en la mañana, que mi papá nos daba de comer a nosotras, nos peinaba a nosotras, a Lalis y a mi. Yo digo que también porque no pudo estar mucho tiempo con Rosy y con Isa. Lo que no hizo con ellas lo hizo con nosotras. Él nos vestía y él nos peinaba. Y aquí no es normal que los hombres hagan eso.” (Testimonio de Elsa Hernández Martínez).

Es importante mencionar, que los varones saben realizar estas tareas domésticas, pero no las practican en la comunidad. Cuando los hombres trabajan fuera de su localidad, ellos lavan su ropa y preparan sus alimentos. Las generaciones adultas y adultas mayores son conservadores respecto a la realización de este tipo de tareas, algunos adultos que realizan estas actividades son señalados por otros hombres como “mandilones”, este adjetivo es un término peyorativo que denota disminución o falta de masculinidad en un varón. Define a un sujeto que simbólicamente utiliza mandil, accesorio femenino que se utiliza para proteger la ropa de manchas mientras se cocina, al desempeñarse en el espacio privado que socialmente en la comunidad está determinado para las mujeres. Los hombres que son categorizados como “mandilones” por la

comunidad por el hecho de realizar algunas labores domésticas, también les son atribuidas otras características que le disminuyen el reconocimiento como hombre, por ejemplo, se considera que él varón perdió el poder que debe de tener sobre su familia, es decir, él ya no toma las decisiones más importantes relacionadas con el hogar, quedó subordinado a su esposa. En la siguiente conversación se evidencian estas características:

“Pues de los tíos nadie, bueno yo creo que Chava. Pero fuera de mi papá yo creo que nada mas Chava. Y bueno también es que no he convivido mucho con los otros tíos. Pero chava sí, porque luego llevaba sus botes con ropa y se ponía a lavar en el río. Y los otros hombres le decían.” (Testimonio de Elsa Hernández Martínez).

“Los otros le decían que era mandilón.” (Testimonio de la Sra. Isabel Hernández).

“No aquí sí, de hecho a Don Esteban le decían que era bien mandilón, que hasta le decían “el mandil”. Y no hacen las cosas yo creo que también por el miedo a que les digan, o por vergüenza quien sabe por qué será. Pero también a Don Esteban le valía, no decía nada. Se burlaban de él, pero él ni en cuenta, le valía. Así como que no los oigo.” (Testimonio de Elsa Hernández Martínez).

“Aquí los hombres como que no le quieren ayudar a las mujeres, porque luego luego te dicen que ya eres vieja y que quien sabe que. Yo le digo a mi Eliseo, no que le vas a hacer caso a la gente ni que te digan vieja o mujer mientras no lo eres que tiene que ver. Yo le digo a Eliseo tu puedes hacer tus cosas ni que te dan de comer. Ese Eliseo si se pone a lavar, pero Eliseo dice que también luego ellas se aprovechan de uno.” (Testimonio de la Sra. Isabel Hernández).

“Es cierto porque luego ella le da todo a él y ella no está lavando. Por eso nos dice: es que ella se aprovecha de mi. Eliseo se va a lavar a los lavaderos, acá al pocito, por ahí.” (Testimonio de Elsa Hernández Martínez).

Retomando el comentario anterior del Sr. Roberto Sabino sobre la relación de recíproca entre las actividades de producción y reproducción, se complementa con el relato anterior respecto a la ejecución de tareas domésticas por parte de los hombres. Se considera que los hombres que intervienen en las labores de reproducción, cuando las mujeres no participan en las actividades de producción, la relación aparentemente equilibrada de responsabilidades puede perderse, dejando a las mujeres del hogar sin faenas por realizar, sin nada que hacer.

En el tema de la cocina, los hombres en la comunidad no preparan los alimentos de la familia. Sin embargo, existen platillos que son exclusivamente masculinos, es decir, que los hombres preparan sin exponerse al juicio de la

comunidad. La preparación del cerdo en “carnitas”, res, borrego o chivo en “barbacoa” o carne asada son comestibles de fiesta o celebración que en su mayoría preparan los hombres. Incluso existe un oficio para los hombres, “el barbacoero”, que casi siempre desempeñan los varones. Además, la preparación regularmente es fuera de la cocina, en el patio de la casa o en la calle, es decir, en el espacio público. La preparación se realiza siempre en grupo de varones, mientras beben cerveza, platican sobre hazañas y experiencias laborales. Las mujeres apoyan acercando utensilios de cocina, pero no se integran a este grupo. Ellas por su parte elaboran los platillos de acompañamiento como arroz, frijoles, nopales o mole en compañía de otras mujeres. Es importante mencionar que los niños y jóvenes se acercan a observar y apoyar a los adultos de acuerdo con su género.

Los adultos mayores de la localidad refieren a que actualmente las mujeres tienen otros parámetros para aceptar una propuesta de matrimonio, tomando en cuenta principalmente los bienes materiales que puede tener el varón.

“Yo me casé a los 25. Pero como ahora que ya es un poquito diferente ahorita a la muchacha que le canta te dice: si, yo me caso contigo, pero si tiene carro, esa es la condición. Ahora todas las muchachas de ahora ya no escogen si está guapo o no está guapo, o si trabaja o no trabaja, ya a lo que le tira es a la riqueza luego luego. Que casi la mayor parte de los jóvenes de ahorita se relacionan sobre ese caso.” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

Para complementar la idea anterior, se encontró que en la comunidad unos de los principales proyectos de los jóvenes varones luego de que se integran al campo laboral es la compra de un terreno y la construcción de una casa. El proceso y las características de este mandato se explicará más adelante. Finalmente, la unidad doméstica es el principal espacio de socialización de género. Se enseñan las normas, valores y conductas que tienen que seguir los hombres y las mujeres.

En El Cerrito Parado, el proceso de crianza de los hijos ha tenido una transformación significativa, para las generaciones correspondientes a la Sra. Juana Sánchez y Sr. Roberto Sabino la relación entre el padre y la madre con los

niños también estuvo enfocada a la enseñanza de actividades económicas para el desarrollo del núcleo familiar. Como lo describió el Sr. Roberto Sabino:

“Sí hubo escuela, sí había pero no exigían como hoy, no había un amparo de nada. Si ibas, bien y si no ibas, bien. Ahora no, ya exigen, con dos o tres días de la primaria que el niño no va a clases ya luego luego vienen a ver qué es lo que ha sucedido o que es lo que hay, o bueno. Y en aquellos tiempos no, no nos interesaba porque pos ora sí que nuestros padres, casi la mayoría en aquellos tiempos, tenían sus animalitos, sus borreguitos, sus chivos, vaquitas o burritos y teníamos que ir a cerro para darles de comer a esos animales. (...) Pero para ellos estaba muy bien, pero ahora el niño que falta un día o dos días, pues ya viene el aviso de que lo espera su mamá en la escuela, que por qué no fue el niño o qué tiene. Y en aquellos tiempos no, en aquellos tiempos el gobierno uno le valía un cacahuate y medio. Ahora no, ya ha cambiado mucho porque ahorita peor si tiene una beca, entonces ya se tiene que obligar que aunque llueva y truene, que tiene que ir a la escuela.” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

El ejercicio de políticas públicas en el municipio de Tolimán enfocadas a la atención de la deserción y el rezago educativo, principalmente a través de apoyos económicos como becas escolares y desayunos escolares, promovieron la inserción de la población infantil a la escuela. Así, apoyar a los hijos en las actividades escolares comenzó a ser prioridad de las familias, con el fin de conservar y obtener de forma regular este tipo de recursos económicos.

Por eso para los jóvenes, además de este tipo de capacitación para el trabajo productivo o doméstico, se priorizó la realización de actividades escolares para conseguir una educación básica, media superior y en algunos casos superior, como estrategia para el acceso a mejores espacios laborales y recursos económicos.

Asociado a este fenómeno de la educación escolar en la región, la poca demanda y depreciación del ganado menor en la región, provocó que las familias disminuyeran la población de borregos o cabras y con ella la producción pecuaria como estrategia primaria de subsistencia. Como se mencionó anteriormente, los habitantes de El Cerrito Parado siguen criando ganado menor, en menor cantidad y con un objetivo distinto:

“Yo no tenía así el dinero de los chivos, porque cada que vendíamos luego luego comprábamos algo así para la casa, porque sí valían los chivos. Porque yo me acuerdo que vendimos como unos cinco y con eso tapamos la casa. Por eso sé que en esos tiempos valía, por eso ellos (los padres) se enojaban cuando se perdían los

chivos. Porque ahorita dicen que ya no cuestan así dinero, como \$1,200.00 o \$1,300.00; y en aquellos tiempos como \$300.00, pero eso era un dineral. Bueno en esos tiempos, ahorita si ya están caras las cosas.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

En este sentido, se sigue manteniendo la actividad de pastoreo como una tarea de la población infantil y principalmente masculina. Las mujeres también pueden participar en el pastoreo de animales, sin embargo, su prioridad es el cumplimiento de los quehaceres del hogar. Suelen ser requeridas cuando no hay un niño o jovencito que pueda llevar los borregos o cabras a pastar al cerro. Este tipo de organización familiar para el pastoreo de ganado menor se ha conservado a través de las generaciones, como se muestran en los siguientes testimonios:

“Mis hermanas no pastoreaban, ellas puro en el hogar nada más que a recoger la cocina y a coser los frijolitos, y en aquellos tiempos no había molino nada, lo tenían que moler en el metate y a echar las tortillas.” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

“Mi hermana pues ayudaba a mi mamá, mi mamá por ejemplo, se dedicaba a sus cosas y ya mi hermana hacía de comer o lavaba los trastes o barría en la casa. Mi hermana me lleva como ocho años. Ella tenía como 16 (años de edad) y yo 8 (años de edad). Ella no pastoreaba, nada más nosotros.” (Testimonio de Isidro De Santiago).

La educación familiar tradicional ha estado constituida por la enseñanza del trabajo y con reglas muy claras sobre la división sexual de este. Sin embargo, la intervención de estas políticas públicas relativas a la educación escolar ha transformado algunos elementos socioculturales de la región y la comunidad. Por ejemplo, la paternidad en El Cerrito Parado se ha configurado a partir de la inserción de los hijos a la escuela. Por lo tanto, otra forma de reconocerse y ser reconocido socialmente como “buen padre” implica que además de cumplir con el papel de hombre proveedor, el sujeto logre aportar los recursos económicos suficientes para conseguir la educación formal de los hijos. En este sentido, como padre se tiene la obligación de solventar económicamente la educación básica y de apoyar, en la medida de lo posible, la educación media superior. Como lo explicó el Sr. Roberto Sabino:

“Y échale ganas porque esa niña que tienes al rato te va a decir que quiere ser abogado, y tu responsabilidad como hombre es darle dinero para el estudio. Porque ahí ya es una inversión muy fuerte. Las inscripciones y el material para trabajar es lo

importante de tener y como padre hay que darlo. Y comprarle mucho material para que no le falte. Y que luego que tiene que dar una cooperación que para todo tipo de esto y de aquello.” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

El cumplimiento con los recursos económicos para la educación superior tiene mayores concesiones por parte de la comunidad, por lo tanto, aquel varón que consigue satisfacer esta necesidad escolar de sus hijos, adquiere el reconocimiento social de buen padre por parte de hombres y mujeres de la comunidad.

“Por eso le digo a mi chamaca que está estudiando, ahora sí cabrón échale tu porque ahora sí que nadie quiso conocer esto más que usted. A echarle ganas, ojalá que tu tengas una carrera más, gracias a Dios tenemos de donde agarrar. En aquellos tiempos a lo mejor no, pero sí le di a todos (sus hijos) mínimo bachillerato. Todos tienen bachillerato. Ya de ahí ya unos no quisieron y también ya no pude. Un poco que no pude y otro poco que no quisieron. La que está ahí es la más chica.” (Testimonio del Sr. Manuel Hernández).

Para las generaciones pasadas, desarrollar actividades de reproducción del hogar siempre estuvo por encima de otros tipos de tareas, porque eran las principales estrategias de producción. Actualmente, el trabajo asalariado que ejercen los hombres, especialmente en la industria de la construcción, es la actividad laboral más importante que permite a los varones conseguir recursos económicos para proveer a su familia. Lo niños a su corta edad era los responsables del cuidado de estos animales, la responsabilidad era muy grande por el valor que en ese tiempo tenía el ganado menor, entonces cuando por alguna circunstancia se perdía, moría o era robado un borrego o chivo la culpa era del varoncito. Como se mencionó antes, el principal recurso para motivar la obediencia de los hijos era mediante los castigos físicos del padre, por lo tanto, era común que muchos de los niños tuvieran temor y miedo a su padre. Este tipo de actitud de los hijos hacia el padre, era considerado como una condición para lograr un respeto y entonces, mostrarse como un buen esposo y buen padre. Como lo evidenció la Sra. Isabel Martínez.

“Una vez perdimos lo chivos, nos pegaron mucho a mí y a él (su hermano menor). Y él me decía: ¿hermanita te dolió? Sí, le digo. ¡Ay! no llores ven. Le gano como con 10 o 12 años. Él me decía mamá. Es que mi mamá y mi papá salían a trabajar, se fueron a la pisca. Él se quedó bien chiquito, y es que era muy abusado era muy

inteligente, porque ya luego decía: ya me voy a la escuela. Luego llegaba de la escuela y se encargaba de los borregos o los chivos, porque le dijeron (sus padres): voy a saber si tu hermana se ha ido al cerro, o a donde se haya ido, yo me desquito con ustedes; por eso ya tenían miedo y él no me dejaba y así que tu no vas. Ya entonces, cuando se iba con sus primos con los chivos y los borregos, también se llevaba sus libros y sus cuadernos. Y cuando estaba yo le decía que no quería leña que se pudiera a estudiar, y cuando estaba mi mamá o mi papá si le decían que quería leña, quiero que traigas leña porque yo soy tu mamá, y él decía (su hermano menor): ¿para que quieren tanta leña? así ni puedo estudiar. Y le decía: ya no traigas leña, ya con esa, mejor ponte a estudiar. Él me decía: es que a mí me van a pegar. Y es que cuando nos pegaban con esos de los pirules, ¡ay! si dolía bien feo. Con esas varitas, sí bien feo.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Como la educación de los padres estuvo enfocada a la enseñanza de las actividades productivas y reproductivas, además de la educación escolar también se reconocía el juego entre la población infantil como pérdida de tiempo, es decir, las generaciones anteriores a los jóvenes casi no jugaron, en comparación con los niños y jóvenes actualmente. Antes desde muy pequeños se enfocaban al apoyo en las labores en el núcleo familiar. Sin embargo, cuando los niños no se encontraban bajo la supervisión de los padres se reunían y jugaban, principalmente los varones, por ejemplo, cuando llevaban sus rebaños al cerro a pastorear. Como lo relató el Sr. Roberto Sabino:

“Ahora sí que como dice el dicho: nada más a las canicas porque en esos tiempos no había futbol. El futbol lo fundamos nosotros yo y otro, aquí en cerrito o bueno a lo que es todo el nivel de Higueras, nosotros somos los fundadores. Pues en aquel tiempo, casi que estábamos muy debajo de las órdenes de los papás casi no nos dejaban jugar, nada más cuando pastoriábamos lejos ahí si jugábamos a las canicas nada más. Casi es la mayor parte de que era nuestro juego favorito, las canicas nada más. El trompo, pero casi siempre a las canicas y nos conjuntábamos entre todos y todo eso. Ahí en la casa nos poníamos a jugar canicas, ellos ya mayores de edad y yo todavía menor. Pero ya luego en veces que nos veían nos decían en lugar de estar jugando ya mejor váyanse a la milpa, y ya me iba a la milpa o a pastorear y a echar los chivos al cerro. Eso era lo único que ordenaba nuestro papá era la costumbre en aquellos tiempos.” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

Los jóvenes de hoy en día, expresaron que su niñez fue distinta a la de sus padres o abuelos. Actualmente, los padres reconocen y disponen de tiempos para que los niños realicen actividades de apoyo a la familia, tareas escolares y espacios para jugar con otros niños. Respecto a los juegos, existe una clara diferencia por el género, regularmente las niñas juegan simulando las actividades

domésticas y de reproducción, “a la comidita y a la mamá”, los niños varones con carritos de juguete simulan actividades de producción. Como ya se explicó anteriormente, desde temprana edad existe una organización de la enseñanza de conocimientos, habilidades y valores de acuerdo al sexo-género de la descendencia. Los adultos son estrictos en relación al tipo de juguetes y juegos que pueden utilizar sus hijos considerando el género de los pequeños, están clasificados los juegos y juguetes que son para niños y niñas. Los padres continuamente están atentos al cumplimiento de esta categorización de actividades infantiles, cuando algún varoncito dispone de un juguete que está determinado es para uso de una niña, principalmente el padre lo censura a través de comentarios relacionados a su futura preferencia sexual.

En cuanto a las formas de educación, cuando los hijos no cumplen las órdenes de sus padres, la principal estrategia es el uso de la fuerza física para motivar el respeto, el aprendizaje y la obediencia. En generaciones pasadas, el uso de la violencia fue con mayor frecuencia e intensidad en comparación con los padres que actualmente han disminuido el rigor o recurren a otro tipo de acciones para reprender a sus hijos. Los adultos mayores señalan de forma negativa estos cambios y la disminución de la violencia física en los hijos, argumentan que estos son las causas que producen, en algunos casos, la subordinación de los padres a los mandatos de los hijos. Este esquema es fuertemente criticado por la comunidad, incluso se desacredita a las familias en donde los padres tienen una relación de horizontalidad y toma de decisiones en consenso con los hijos, por ejemplo, se escucha con regularidad frases en forma de consejo a padres jóvenes como “no tienes que preguntarle si quiere o no quiere a tu hijo, tu eres su padre y te tiene que obedecer, no es lo que él decida es lo que tu mandes”. Como lo relató el Sr. Roberto Sabino:

“Y de mis amigos de niño ya casi la mayoría no vive. Y el único que sobra es don Felipe, Don Leuterio y Don Agustín. Ellos son con los que me gustaba más. Y en ese tiempo los papás eran muy duros, no como ahora los papás que ya mandan los chiquillos que ya no manda el papá. Y todo obedecíamos, no sé por qué, pero no era como ahorita, que ya hasta para mandar a los niños a la tienda hay que darles \$5.00 o \$10.00 pesos que porque si no, no voy. No, ahí no era eso. No tenía que

obligarnos porque nuestro papá era muy duro en esos tiempos, mi mamá igual. Los dos. Mi mamá me pagaba más porque era la que estaba más al frente, porque mi papá siempre salía a trabajar (...). A luego si me pegaban de chico, no seguidito pero cuando no obedecía, o luego cuando faltábamos al respeto verdad. O bien, nos mandaban por ahí a traer algo o dejar algo, y nos tardábamos mucho porque luego nos entrábamos a los amigos también a jugar un ratito por allá y ya llegábamos, mal tiempo y entonces nos tardábamos y ya nos daban nuestro ¡jazaz!” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

Entre las principales causas por las cuales los padres reprendían de esta forma a los hijos de encuentran los motivos relacionados con el desarrollo de actividades económicas o reproductivas, y el castigo a temprana edad por conductas antisociales como estrategia para prevenir futuros delitos relacionados con el robo o el abigeato. Es importante mencionar que los padres promueven y dan énfasis en valores relacionados con el respeto a los mayores, a las actividades rituales e imágenes religiosas; el compromiso con la comunidad y su organización social a través del sistema de cargos; la reciprocidad y corresponsabilidad con los compromisos familiares como el compadrazgo o el cuidado y atención a los adultos mayores, incluso cuando no existe un parentesco lineal; la honestidad relacionada al cumplimiento de tratos o acuerdos de “palabra” y el cuidado de los bienes comunitarios o privados. En este sentido, es importante mencionar que existen muy pocos casos de robo y atentados en contra de la propiedad privada, y estos acontecimientos regularmente son llevados a cabo por personas ajenas a la comunidad. Como lo explicó el Sr. Roberto Sabino:

“Que por que tardaste, y que quien sabe qué. Y hay veces que también no nos quitan la maña de que en aquellos tiempos, de que había muchos productos en las milpas, granadas, guayabas, aguacates, limas, principalmente limas y había veces que había gentes que tenían sus duraznos, y pos les chingábamos los duraznos y cuando venía la queja, pos órale cabrón que ustedes fueron, que los vieron que fueron ustedes y entonces órale ahí le vas la chinga. O cuando pastoriábamos y nos ganaba el coyote porque en aquellos tiempos, el coyote al medio día, aquí pasaba así para arriba o de allá para acá, y un descuidito o cualquier descuido. Órale se llevaba los chivitos. Y nos pos de pasada se llevaba uno luego, luego. Entonces, luego cuando andábamos en el cerro que jugábamos y descuidábamos los animales en el monte y ya cuando veíamos que corrían los chivos y cuando ya oíamos que gritó uno, ya al coyote ni los vista pa donde ganó. Y en esos casos es cuando nos daban nuestro quedito bien seguidito. Así con vara o con mecate, luego tenían sus varitas bien derechitas ya preparadas ahí. Acá no fuimos muy rebeldes, no sé por qué pero no. Casi la mayor parte partes iguales casi que por el comportamiento,

como que nadie es menos o nadie es más. Todo a según nuestro comportamiento. A mis hermanas también les tocaba, y a ellas también por desobediencia que porque no se apuraban en la cocina o algo así. Y entonces eso es lo que pasaba que a lo mejor se apuraba en el hogar, y la jefa era la jefa.” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

La educación por parte del padre era muy rígida, él era la autoridad principal y ejercía su poder casi siempre mediante el castigo físico y la provocación del miedo. Actualmente, en algunas familias prevalecen algunas características de este tipo de educación familiar tradicional, sin embargo, existen otros núcleos en donde hay consenso con la esposa sobre algunos temas y mayores concesiones con la asistencia a la escuela, hoy esta actividad se prioriza frente al desarrollo de tareas relacionadas al pastoreo de animales, trabajo agrícola, asalariado o doméstico. Como lo evidencia la Sra. Isabel Martínez:

“Así como dice el abuelo: yo me acuerdo como me decía mi papá por eso yo le hacía a mis hijo así. Que todo lo que él aprendió fue gracias a su papá y yo fui así. Pues que le pegaban para que lo hiciera muy bien. Que me hicieron traer leña para que llenara una casa y que ese era su objetivo, llenar una casa de leña, y así le quería hacer mi papá a Juan, pero el que no se dejaba era Lilo, o Cirilo. Pero a Juan sí, luego él decía: si no lo traigo me van a golpear y me da mucho miedo, y mejor tengo que hacer, y llevaba montones de leña. Y ya entonces cuando lo veía llegar con leña y este sí decía es mi hijo.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Actualmente, los jóvenes de la comunidad señalan que los referentes para la educación y orientación de los hijos ya no está centrada en reproducir la que ellos tuvieron por parte de sus padres, el acceso a la educación formal ha motivado la reflexión sobre otras estrategias de educación familiar, en donde el uso de la fuerza física y la implantación de un ambiente de temor hacia el padre como elemento de respeto ha disminuido. También la motivación y apoyo a los hijos e hijas para que permanezcan y continúen con la educación escolar es otro de los principales cambios en las paternidades en los hombres de El Cerrito Parado. Como lo expresó Elsa Hernández:

“Mi papá es de pónganse las pilas no sean pendejas. Porque dicen que qué significa eso, y yo creo que no hacerme pendeja incluye salir adelante. Porque para que quieres, estaba muy difícil en ese tiempo.” (Testimonio de Rosario Hernández Martínez).

Los adultos mayores continúan reconociendo este tipo de educación tradicional con base en el castigo y punitiva como positiva, consideran que ese tipo de educación les dotó de herramientas, capacidades y valores para que puedan enfrentarse a las contingencias de la vida adulta. Incluso consideran que es la mejor estrategia para formar y educar a los hijos. El núcleo central de la crianza de los hijos está en la socialización y capacitación para el trabajo.

“Y yo creo que de mi, que no puede haber ningún reproche porque en la situación aprendí a hacer algo. Ora me está sirviendo a mi, nadie puede decir: mira ese viejo ni sabe hacer nada. Y ya viejo no sé nada, entonces yo aprendí muchas cosas sobre lo natural, o sea que ellos me enseñaron a trabajar la tierra principalmente y el cultivo más. Y en la construcción un poco mi papá pero sólo en principio, y como único corriente como un ayudante pero él calmadamente me decía: ya debes de meter algo en la cabeza, ya debes de intentar hacer algo. Tu maestro, dile que te de chance de hacer algo de los que estás haciendo para que ya vayas en práctica, y claramente así fue y ya aprendí poco a poquito.” (Testimonio del Sr. Roberto Sabino).

Sin embargo, los varones jóvenes reflexionan sobre la formación y la relación que tuvieron con su padre, cuestionan de manera negativa algunas de las características de la educación tradicional y a partir de estas críticas buscan alternativas para relacionarse con sus hijos e hijas. En este sentido, existen cambios significativos en la relación del padre con su descendencia, aunque sigue existiendo una clara diferencia en el tipo y formas de convivencia que el varón tiene con sus hijos e hijas. Durante la infancia y la juventud la relación con los hijos hombres es más cercana y con un vínculo condicionado por el género, es decir, es responsabilidad y deber del padre enseñarle a trabajar, proveer, cuidar a la familia y los valores, prácticas y representaciones que se deben de cumplir como hombre. Aunque la familia y el entorno social orientan la socialización de sujeto, está reconocido que el padre es el principal agente de socialización de la masculinidad, él enseñará a su hijo todos los mecanismos y dotará de herramientas materiales y simbólicas necesarias para que en un futuro su hijo cumpla con los requisitos de masculino. Mientras que la relación del padre con sus hijas está centrada en la protección y el cuidado. Hay una relación más cotidiana de ellas con su madre, por lo tanto, un vínculo más cercano. Es importante mencionar que se observó que en

las familias jóvenes, la paternidad por parte de estos varones con sus hijas ha tenido algunas transformaciones frente a las generaciones anteriores. Por ejemplo, el caso de Alberto Blas que regularmente los fines de semana que está en su casa, resuelve con sus hijas las tareas escolares y busca espacios de esparcimiento con ellas, como cuando las lleva el domingo por la mañana a ver los partidos de futbol que se juegan en el campo de El Cerrito Parado.

En algunos casos, principalmente los varones jóvenes, deciden distanciarse de su padre como reacción frente al ambiente de violencia doméstica que padecieron en su niñez y juventud. Como lo relató la Sra. Isabel Martínez:

“Cirilo es el que es electricista creo, pero él anda también en Querétaro pero él como que le afectó mucho eso de mi papá que era muy corajudo, él tiene a su mujer y a sus hijos ya se juntó, tiene dos hijos. Pero como que no quiere que así como que digamos, yo a veces le digo: hijo no seas así, háblale a mi papá y llévale un taco, porque yo ya no puedo venir porque pues también estoy sola le digo, ustedes saben que con mi mamá estuve hasta el final, hasta que se fue, ahora ayuden a Don Poli, le decimos Poli porque se llama Policarpio. Y le decimos pues dale un taco a Poli, no seas así, y él dice (Ciro): ¡ay no!, que porque le hizo cosas a mi mamá que porque le hizo esto que por eso ella se enfermó y se murió. Y yo le digo: Ciro no seas así porque el día de mañana, ahí va tus hijos, porque se dice que lo que siembras cosechas. Así que no hagas eso, pero él dice: no me importa, porque yo me acuerdo lo que le hacía a mi mamá así que no voy a darle nada y no le voy a perdonar. Así dice él, él es como de un corazón muy duro y como que muy rencoroso. Y ya entonces le digo, no seas así hijo.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

También el relato de Elsa Hernández sobre su papá el Sr. Gustavo Hernández:

“Y acá con mi abuelito Toño era igual, mi papá me platicaba que, por ejemplo, la otra vez le dije que yo creo que mi abuelito se va a morir de tristeza porque casi nadie pasa a visitarlo, pero me dijo que cada quien cosecha lo que sembró. Porque me dijo que antes su papá (Don Toño) era vendedor de ropa, y que una vez él (Don Gustavo) quería un pantalón y una chamarra, y que se atrevió a decirle a su papá: y si me lo das. Y que le dijo que la ropa que él tenía no era para regalarse y que no porque fuera su hijo se la iba a regalar, y dice mi papá: a mi si me dolió, que mi propio padre no me regaló lo que yo necesitaba y lo quería. Y mi papá lo que nosotros necesitamos y se lo pedimos él no los da, él no es como su papá. Que su papá le dijo que era un huevón, un pendejo que si quería cosas que se apurara a trabajar, y sí dice mi abuelita que ella fue la que mantuvo a su familia con apoyo de mi papá, porque él fue uno de los primeros en irse a trabajar y que trabajaba ya desde los 10 y 12 años ya en la obra, allá en Querétaro o hasta México. Que se lo llevaban a México, y que se lo pedía la gente adulta así a trabajar a México y que se lo llevaban. También mi tío me dijo que él aprendió a trabajar por mi papá, o sea

que mi papá les decía pónganse las pilas, dice que mi papá tenía como 19 años cuando él tenía como 13 y ya se lo llevó también a vender ropa (Don Toño), pero que nunca les daba nada ni ropa ni nada, que era de irse a vender con él pero que no les compraba las cosas que necesitaban, que te lo ganas lo que quieras que si quieren comer tienen que trabajar para poder ganárselo. Dice mi papá que a él si le dolía que hiciera eso, ya después dice que: como dijo él que dice que tenemos que partir, ya mejor voy a salir adelante sólo, y se fue y dejó de seguir a su papá mejor se fue por su cuenta, o sea que ya no se iba con él a vender, quien se iba era Chava o Robe que eran los más chiquillos.” (Testimonio de Elsa Hernández Martínez).

El relato anterior se muestra una transformación en las formas en que se relacionan los hijos varones con su padre. La afectividad de padre a hijo se mostraba o estaba reconocida a través de la enseñanza del trabajo productivo y de compartir las técnicas del oficio. Actualmente, los jóvenes reconocen otras formas de afectividad que el padre puede tener con sus hijos, como el reconocimiento y celebración de logros académicos, profesionales o laborales. Los jóvenes varones reconocen la importancia del afecto del padre hacia su descendencia. Estos cambios a través de las generaciones han impactado en el ejercicio de la paternidad, por lo tanto en la construcción y significación de la masculinidad. Sin embargo, siguen permaneciendo las principales características de la educación tradicional. Respecto a la afectividad del padre hacia los hijos la Sra. Isabel Martínez comentó:

“Hay que educarlos temprano (edad temprana) porque ya después ya no los vas a poder educar. Deberían de quitarle eso (berrinches) porque ahora si que eso es feo, es feo. Como su papá de Elsa dice: yo si le tengo amor a mis hijos, pero nunca le voy a demostrar amor así de: ¡ay mijita!, te quiero y te amo. No, porque si le digo así, ellos te van a hacer como quieren, porque van a decir así: ¡ay mi papá! me quiere mucho y mi mamá me quiere mucho me protegen. No, dice: no les hagas así. Tu diles los quiero, pero no de acá ven para acá mijita, porque ellos son bien canijo y nada más ve si los amas o los quieres y luego te van a hacer una tarugada el día de mañana, y eso da más coraje, y nunca les vayas a demostrar que los amas, al fin que yo lo hago, pero no. Mejor regáñalos pégalas, un pequeño manazo, así me decía y sí. Y si así saqué adelante porque, yo siempre que iba al santísimo le decía a diosito: ayúdame. Pos ahora sí que tu eres ahorita el hombre de la casa. Y tu eres el me vas a dar la fuerza ahora sí que para ayudarme, porque yo siento que son muchos y no voy a poder, pero mira aquí estamos.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

En el relato anterior se muestra que los varones adultos prefiere mostrarse como un padre autoritario y no afectivo, consideran que la muestra de

sentimientos a sus hijos puede ser un factor que puede influir de manera negativa en el correcto ejercicio de una educación familiar, así como la forma en que los hijos se pueden aprovechar y subordinar a los padres. El uso de la fuerza sigue siendo una de las principales estrategias para mantener el control y el orden al interior de la unidad doméstica. Las muestras de afectividad hacia la descendencia son más frecuentes y más expresivas en los padres jóvenes.

Finalmente, la mayoría de los varones entrevistados reconocen que ser buen padre implica antes ser un buen proveedor del núcleo familiar. Sin embargo, en los jóvenes que son padres, aparece el elemento de la afectividad como una dimensión de importancia para cumplir de forma satisfactoria el mandato de la paternidad, este como uno de los elementos esenciales de la masculinidad en la comunidad.

### **6.1.2.3.- Conclusiones.**

Como se mencionó en el Capítulo I, la masculinidad hegemónica consigue establecerse cuando hay una correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional. Para el caso El Cerrito Parado, la masculinidad hegemónica se encuentra instituida en las características socioculturales que dan identidad étnica a los integrantes de esta comunidad hñähño. El poder institucional también coadyuva a la conservación de la masculinidad hegemónica por ejemplo, en la familia y las relaciones de parentesco así como en la organización social a través de las prácticas religiosas con su sistema de cargos, estas como las principales instituciones que orientan la percepción y prácticas de género en hombres y mujeres de la localidad, legitimando y garantizando el sistema patriarcal. Aunque las mujeres han logrado transformaciones significativas, permanece un esquema tradicional que exige por ejemplo, una división sexual de trabajo situando a los hombres en el papel de proveedor y la dominación del espacio público y a las mujeres con la responsabilidad del ámbito privado a través de actividades de reproducción doméstica.

La masculinidad hegemónica en El Cerrito Parado se compone esencialmente de los siguientes mandatos: a) el trabajo y la proveeduría son los elementos más importantes que permiten la construcción y significación de la masculinidad en los hombres. Como se mencionó anteriormente, el trabajo y las actividades productivas en la localidad han tenido cambios importantes como, el paso de la agricultura como actividad central al trabajo asalariado, en donde sobresale la ocupación laboral en la industria de la construcción. Este tipo de trabajo permite a los varones valorarse y ser valorados por otros hombres, porque es el principal espacio en el cual ellos demuestran conocimientos, habilidades y actitudes que han aprendido desde su infancia hasta su juventud, a través de procesos de socialización con otros hombres, que serán evaluados. Es en la práctica laboral, donde la competencia con otros hombres es el mecanismo para incluirse en una reafirmación constante por la masculinidad, porque principalmente en este lugar es donde los hombres significarán su hombría a través de la valoración de otros varones en función de la inteligencia, la destreza, la fuerza y la valentía para desempeñar el trabajo. Además de estos aspectos simbólicos, también existe un reconocimiento material que se manifiesta con el aumento de salarios y el acceso a mejores puestos en la escala laboral. Este valor otorgado a los hombres en el trabajo, trasciende al espacio al comunitario, porque mediante las interacciones sociales en la localidad, circulan las hazañas entre hombres y mujeres categorizándolos como “chingones” o “cabrones” para el trabajo, formas de notoriedad y reputación.

El reconocimiento del desempeño laboral, está por lo general enfocado al trabajo y esfuerzo físico que implican las labores de la industria de la construcción, que es la actividad laboral más frecuente entre los varones de la comunidad. Las actividades de otras profesiones que no requieren el mismo esfuerzo físico, ni ponen a prueba el cuerpo y la fuerza, no son tan valoradas y sus éxitos no circulan con la misma frecuencia e intensidad. Así, muchos habitantes que se desempeñan en otra profesión, realizan actividades de albañilería en su casa o como apoyo para familiares en sus tiempos libres, a modo de estrategia para demostrar a otros

hombres las capacidades, conocimientos y habilidades sobre este oficio masculino.

En cuanto a los jóvenes varones, se conserva la significación del trabajo en la albañilería o en la construcción de manera positiva. El padre o los familiares varones como abuelos o tíos, no sólo enseñan de forma instruccional los conocimientos y técnicas para desarrollar este trabajo, sino que incluyen valores, ideas y percepciones de lo que implica trabajar, que lo constituye como el núcleo central de la masculinidad, a través del cual accederán y demostrarán que son hombres. Los adultos mayores continúan con el desempeño laboral a través de actividades agrícolas o pecuarias, demostrando que aún tienen la fuerza para seguir trabajando y aportando a las actividades de proveeduría. Refirmando que el trabajo es inherente a los hombres.

Otra de las formas en que este tipo de trabajo se constituye como el mandato más importante para la construcción y significación de la masculinidad en los hombres de El Cerrito Parado, está relacionada con la posibilidad de construir una casa. La vivienda permite el establecimiento de un nuevo núcleo familiar y brinda seguridad para la pareja y su descendencia. La enseñanza y el aprendizaje de la albañilería que es exclusivo para los hombres, adquiere así un sentido particular, pues son ellos quienes tienen la obligación de edificar la vivienda. El tipo y la forma de la construcción, es otro aspecto en la que los varones muestran poder, prestigio y por lo tanto significan de igual forma su masculinidad.

Es importante mencionar que la masculinidad intersecta con otros elementos como la clase social, así quienes logran acumular más recursos debido a sus actividades económicas, por lo general mediante la migración a los Estados Unidos, muestran este poder mediante: a) la vivienda, a través de sus características, como el tamaño de la construcción y los tipos de acabados; b) el soporte a la educación escolar de sus hijos; c) el ejercicio activo de cargos en el sistema de mayordomía que integra a varias regiones del municipio; d) el apoyo a familiares e integrantes de la comunidad, mediante la utilización de redes de trabajo que brindan espacios laborales, y e) dando sostén económico a los padres,

que motivará el acceso a tierras mediante la herencia. En estos casos, los varones se representan ante su entorno como hombres trabajadores, buenos proveedores, inteligentes, fuertes y exitosos. Porque el acceso a logros materiales y simbólicos se consigue a través del trabajo.

En relación con los jóvenes indígenas, la educación escolar se ha comenzado a establecer como otra estrategia en la que varones pueden adquirir prestigio mediante su desempeño escolar, y además lo fortalecen con el aprendizaje y desempeño en el trabajo relacionado con la construcción. La combinación de estas actividades permite que la población juvenil acceda a bienes de consumo como ropa, tenis y electrónicos que son visibles para otros jóvenes, demostrando los frutos del trabajo y también la participación con la economía familiar, apoyando el acceso y la continuidad de la educación escolar de hermanos menores; estos también son mecanismos que demuestran poder frente a otros jóvenes hombres y mujeres.

Frente a esta masculinidad hegemónica, es importante mencionar algunas características de la masculinidad marginada como estrategia de contraste que permite corroborar las configuraciones hegemónicas e identificar las concepciones que se generan en situaciones límite dentro de la estructura social. En este caso, se identificaron elementos que subordinan o posicionan en estructura jerárquica a unos hombres frente a otros. El trabajo, entendido como el núcleo central de la masculinidad, como ya se mencionó es el mandato más importante que tienen que cumplir los varones de esta localidad; cuando los hombres no se muestran como trabajadores, independientemente de los recursos económicos que puedan conseguir, esta disminuida su masculinidad. Los varones que no tienen un desempeño laboral o no se hacen responsables de la economía familiar, se enfrentan a la censura de hombres y de mujeres de la comunidad, que se manifiesta mediante señalamientos negativos que lo definen como “mantenido”, “huevo” o “poco hombre”. Otro elemento refiere al matrimonio, la comunidad evalúa de forma negativa la hombría del varón cuando este no consigue establecerse en una relación de pareja, en el rango de edad determinado como

ideal para unirse con una mujer. Tradicionalmente se considera un rango entre los 15 a 20 años de edad; actualmente, la educación escolar a través del cumplimiento de trayectorias educativas ha cuestionado este rango y promovido el aplazamiento de la unión y la descendencia en los jóvenes. Sin embargo, en el caso de aquellos varones que no han conseguido unirse en pareja una vez completada su trayectoria escolar o bien una vez que adquirido trabajo estable, su masculinidad es cuestionada a la luz de las exigencias hegemónicas, poniendo entonces en duda su preferencia sexual, la disposición al compromiso, la trascendencia a través de los hijos, la continuidad del linaje y el objetivo de construir una casa.

Para los varones casados, el abandono por parte de su pareja, por causas distintas a la violencia doméstica, es otro ejemplo de masculinidad marginada, incluso puede considerarse la más importante. En estos casos, la masculinidad de los hombres está casi completamente disminuida, argumentando que no cumplió ninguno de los mandatos requeridos; este es el peor de los escenarios al cual se pueden enfrentar los varones. Por lo tanto, el ejercicio del poder y dominación de la esposa e hijos al interior del núcleo doméstico resulta una estrategia eficaz para controlar y evitar la disolución del matrimonio. Este esquema es más sólido en matrimonios que llevan mucho tiempo, en comparación con uniones más recientes.

Sin embargo, la mayoría de los hombres al situarse en la masculinidad dominante o en las masculinidades marginadas, casi siempre serán beneficiados por la sociedad patriarcal, es decir, por las ventajas que los varones obtienen de la subordinación de las mujeres.

Otro de los mandatos que constituyen esta masculinidad hegemónica y que tiene un sólido vínculo con la proveeduría es la paternidad. La imagen de padre circula en la comunidad como una figura de autoridad y regularmente se muestra por encima a la madre. El varón es quien regularmente toma las decisiones al interior del núcleo familiar, la madre acata estas disposiciones y vigila su cumplimiento. La subordinación de la figura femenina frente a la masculina ha ido

disminuyendo a través del tiempo, es decir, actualmente en los matrimonios jóvenes la participación, cuestionamiento y toma de decisiones por parte de la esposa en el núcleo familiar ha tenido un aumento significativo. Sin embargo, las mujeres no tienen la responsabilidad de aportar recursos, los varones siguen siendo los proveedores del hogar. La paternidad para los varones de El Cerrito Parado se sigue construyendo a partir de la proveeduría, la enseñanza del trabajo para los hombres y la protección de las hijas, representar y ejercer autoridad y velar por la manutención familiar.

Como se describió anteriormente, el desarrollo de estos elementos lleva consigo el ejercicio de la violencia, principalmente hacia los hijos varones, con el fin de lograr una formación personal sólida.

Los varones reconocen la importancia del afecto, los cuidados y la crianza de los hijos como características de la paternidad; estos elementos los expresan a través de la valoración del trabajo, el esfuerzo y el compromiso que muestran los hijos en las actividades que les toca desempeñar. Es importante mencionar que los padres de menor edad, expresan además otras formas de afectividad hacia sus hijos, por ejemplo, mediante la participación activa en las actividades escolares, brindando espacios para juegos y recreación, celebrando fiestas (principalmente para las hijas) y otorgando bienes de consumo como juguetes o electrónicos. La observación de estas actividades apunta a un posible cambio generacional.

### **6.2.3.- Jóvenes varones en el proceso migratorio a Estados Unidos de América.**

En este apartado se realizará una aproximación al fenómeno migratorio de la comunidad de El Cerrito Parado a través de la descripción y análisis de las experiencias migratorias a los Estados Unidos de algunos integrantes de la familia Hernández Martínez.

Como se mencionó anteriormente, existe una evidente división sexual del trabajo al interior de la comunidad. Los varones son los que se encargan de las

actividades de producción, por lo tanto, el trabajo y la proveeduría son los mandatos más importantes que los hombres buscarán cumplir para construir y significar su masculinidad.

El distanciamiento de las actividades agrícolas y pecuarias obligó a los varones a desempeñarse en otras labores, como el trabajo asalariado en la albañilería. Por las condiciones laborales negativas a las que se enfrentan en la industria de la construcción en México muchos hombres están dispuestos a migrar a los Estados Unidos de forma regular, mediante un contrato de trabajo temporal que les otorgan las empresas estadounidenses; o irregular, que se refiere a entrar a este país sin cumplir con los documentos necesarios como la visa (de manera ilegal). La principal causa que motiva a los hombres para abandonar su país está relacionada con el cumplimiento de objetivos relativos a mantener y consolidar su papel de proveedor familiar. Como lo relató el Sr. Manuel Hernández:

“Pero eso fue porque me fui un rato al gabacho, porque aquí yo ya no la veía. Sin ir al gabacho no la hubiese armado (como proveedor), no la verdad es que no. En el gabacho mira, ahí verdaderamente 800 dólares cuando en ese tiempo, como en el 2005 o en el 2004 que andaba el dólar como a 13 varos (pesos) o 14 varos (pesos), pero gracias a Dios tuvimos buen trabajo. Cada 20 días le decía a mi mujer hay te van, o sea que \$20,000.00, en pesos mexicanos, ya era como para salir (cumplir con la economía familiar). Y entonces, esa era la idea de irme, y en eso me ayudó cabrón. Y cuando llegué todavía hice a otro hijo. Bueno a esta chamaca. Y ya no regresé. Me fui cuando uno estaba recién (nacido) y estaba embarazada mi esposa, y llegue todavía a rematar (risas).” (Testimonio del Sr. Manuel Hernández).

Es importante mencionar, que para los varones de la localidad no es una opción que la esposa contribuya con las actividades de producción, a menos que este sujeto se encuentre incapacitado para trabajar. Así la migración a los Estados Unidos es una de las principales estrategias que los hombres utilizan para cumplir con estos objetivos, y por lo tanto un fenómeno que transforma o configura su masculinidad.

En la comunidad hay antecedentes de movimientos migratorios hacia los Estados Unidos desde la década de 1920, aunque es importante mencionar que fueron pocos los hombres que participaron en estas movilizaciones.

“Sí, Don Toño de los primeros que se fue al otro lado de bracero, bueno también su papá se fue. Dice que andaba en San Diego California.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Hay una clara diferencia entre las motivaciones que tienen los jóvenes para migrar a los Estados Unidos, en donde intervienen elementos como el nivel de educación escolar. Aquellos jóvenes que han logrado una educación universitaria no expresaron la necesidad de migrar a los Estados Unidos como alternativa para fortalecer su papel de proveedores, ellos consideran que su desarrollo profesional en el país es la principal estrategia de la cual pueden constituir y seguir proveyendo a su núcleo familiar. Como se muestra en la siguiente conversación:

“Yo si me quiero ir, siempre le digo a Elis (Eliseo) que si me lleva o que yo si me quiero ir. Bueno pero yo si quiero ir pero a pasiar.” (Testimonio de Eulalia Hernández).

“A mi también me dicen que me van a llevar a pasiar. Pero yo ni loca que voy para allá.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

“Yo si me quiero ir pero así como a estudiar, acá en la SEP (Secretaría de Educación Pública) luego te dan permiso así como unos dos años para que te vayas a estudiar.” (Testimonio de Isidro De Santiago).

“Pero le digo a Chilo (Isidro) que primero consiga bien su plaza para que se vaya mejor y cuando regrese tenga en que trabajar.” (Testimonio de Eulalia Hernández).

“Allá a cada rato se van mis hermanos porque se los llevan sus cuñados, pero allá sus papás son los que hacen el show y ya consiguen todo así para que te vayas con papeles.” (Testimonio de Isidro De Santiago).

La educación escolar es uno de los factores más importantes que impiden la migración laboral a los Estados Unidos. Aunque muestran deseos para visitar el país, su interés está orientado por conocer el lugar en donde muchos de sus familiares, a través de pláticas comparten las vivencias, de lugares.

La migración a Estado Unidos en la región de Higueras y El Cerrito Parado es principalmente masculina, los pocos casos de movilidad femenina refieren a mujeres en edad adulta que van a acompañar a sus esposos que ya previamente lograron instalarse en aquel país. Es importante mencionar, aquellas mujeres que ejercen actividades laborales en Estados Unidos realizan trabajos relacionados con la preparación de alimentos para los trabajadores, como empleadas domésticas o el cuidado de los hijos de familiares o migrantes latinos. Por lo tanto,

siguen reproduciendo los esquemas de división sexual del trabajo acorde a los esquemas de género tradiciones en su comunidad de origen.

“Dicen que allá ellas se dedican así a trabajar en la cocina o bueno haciendo comida. Así para darle de comer, venderle a los trabajadores. Es ahí en donde están ellas. Así en la comida dice. Yo digo que está bien, eso era lo que hacía Doña Petra, ella es la esposa de Don Celso. Y de aquí de cerrito nadie, te digo que nada más Don Celso. Por eso te digo que ese Jesús metió a Eliseo, yo creo que ya no van a meter más gente o quién sabe.” (Testimonio de Eulalia Hernández).

En cuanto a los hijos de las familias migrantes, se encontraron datos que refieren a que regularmente estudian un equivalente a la educación básica de México. Y también, que las uniones entre esta población juvenil se da entre miembros de la comunidad, es decir con hijos de otros migrantes del municipio de Tolimán. Esta característica en las uniones matrimoniales motiva la permanencia de las características socioculturales como la participación a distancia en el sistema de cargos y la devoción a las principales imágenes religiosas como San Miguel Arcángel y el Señor de Chalma, y la persistencia del esquema tradicional de división sexual del trabajo.

Cuando las mujeres toman la decisión de migrar a los Estados Unidos casi siempre es de forma irregular o ilegal. Este tipo de movilidad representa muchos riesgos, más cuando las mujeres van acompañadas por sus hijos, por su condición de género se encuentran en una posición de vulnerabilidad. Estos factores y la presión familiar coacciona a las mujeres a no abandonar su lugar de origen, por lo tanto la movilidad femenina de esta comunidad al norte es casi nula. Hay una clara diferencia frente a las condiciones sociales con las cuentan los varones, contrario a ellas, los hombres regularmente tienen el apoyo cuando toman la decisión de migrar como alternativa para cumplir con el papel de proveedor. Entonces, se puede entender que las mujeres sólo pueden desarrollarse en la reproducción del hogar en la localidad. Como lo expresó la Sra. Isabel Martínez:

“Eso es lo que da miedo porque yo también, me decía el papá de Eliseo: vente como tu hermana si pasó, ella fue muy arriesgada llevó 4 hijos y pasó en el paso, en la frontera, con 3 niños y 1 niña, que travesó por el cerro, no se bien por donde pero dice que pasó así entonces y me decía: vente. En esos tiempos todavía podía pasar la gente, y ya me decía: vente. No le digo. No estoy loca yo no voy a ir aunque no me manden dinero para comer yo no me voy. Y ya una vez le dije a mi difunta

mamá: mi hermana dice que me vaya. No dice: no te vayas. Porque mira tu hermana se fue y ni me habla, ni me escribe ni nada, no te vayas. Ya con que se vaya ella, ya si no se quiere regresar ella, pero tu no te vayas. Y ya le decía a mi suegra y uy se sentaba a llorar, y me decía también: no te vayas. Estaba chiquilla la Rosy, estaba apenas en el bachiller en esos tiempos. Isa en la secundaria y este Eliseo en la primaria. Y yo decía, y si me voy, pero no. Después me puse a pensar y dije yo no estoy loca, y ya mi mamá me decía: debes de cuidarte que no debes de buscar otro hombre. Pero yo nunca he pensado en eso, ¿pero por qué dices que te quieres ir? Porque él me dice: vente, yo te mando dinero yo te mando todo. Don Gustavo me decía. Pero yo no, y no me voy a ir y no. ¿y mis hijos? Todavía eran tres, apenas Eliseo. Esa fue la primera vez que se fue (Don Gustavo) el duró 2 años, luego otra vez se fue otro año y se regresó, como 4 años seguiditos se fue y regresó. Él siempre se fue de ilegal.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Existe una red de apoyo para el trabajo en la región de Higueras, constituida por varones de distintas comunidades en donde destaca la localidad de Los González, esta organización facilita y dota a los jóvenes varones otra opción de trabajo en los Estados Unidos. Se identificaron dos esquemas para migrar a este país, cada uno con características y elementos propios, que se describirán a continuación.

#### **6.2.3.1- Migración a Estados Unidos con contrato: la intermitencia de los varones en el hogar.**

A partir de la participación de algunos varones de la localidad de El Cerrito Parado en el programa bracero, que tuvo un auge en la década de 1950, muchos de ellos lograron construir y mantener relaciones con empleadores en Estados Unidos a través de vínculos para futuros proyectos de trabajo. Actualmente, son dos las principales familias que siguen conservando lazos con empresas de origen estadounidense y son ellas las que controlan los contratos para trabajar en este país. Don Jesús González y el Sr. Celso González son quienes cada año conforman un grupo de varones para trabajar en las agroindustrias con contratos laborales temporales en Estados Unidos. Se identificaron dos condiciones básicas para acceder a este tipo de contratos: por un lado, se da prioridad al parentesco y a las relaciones familiares. Y por el otro, que el aspirante tenga el reconocimiento y la categoría “hombre trabajador” por los varones de la comunidad. Es decir, que el sujeto haya demostrado conocimientos, habilidades y disciplina en espacios

laborales compartidos con otros hombres de la región o en la misma comunidad. El cumplimiento de estos dos principales requisitos posibilitará el acceso a un contrato para trabajar en Estado Unidos por una temporada aproximadamente de seis meses. Como lo relató la Sra. Isabel Martínez:

“Es que don Celso dice que llegan unos gringos a buscarlo y a dejarle papeles de no sé qué. Y él entonces busca a la gente, y ya lleva yo creo que como unos 9 años que se van. Que según fue Don Jesús, que ese señor tenía su patrón allá y que sus patrones de allá le dijo: oiga usted ¿no me puedes juntar gente para que me traigas para acá?, y dice que le dijo: sí, pero si me haces los papeles para venir para acá, así si voy y yo le digo a la gente. Y que ya llegó y que luego se llevó a toda su gente, a sus hermanos a todos. Y ya de ahí comenzó, pero Don Celso dice que ese señor era bien mañoso, que porque le pedía mucho dinero a la gente, que le pedía de \$10,000.00 a \$11,000.00 pesos, y que el señor de allá (Patrón EEUU) nunca le dijo que pidiera dinero. Ese Don Jesús es el hijo de Don Celso, en concuño de Elis (Eliseo). Por eso lo metieron a mi hijo, porque una hermana de Ale (Alejandra esposa de Eliseo) se juntó con ese muchacho.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Por lo tanto, no todos los varones de la localidad tienen la posibilidad de acceder a este tipo de oportunidades laborales en el país del norte de manera formal. Anteriormente, llegaban a la comunidad sujetos que supuestamente podían conseguir contratos de trabajo en Estados Unidos, pero para las personas de las localidades era difícil acceder a este tipo de oportunidades laborales por la cantidad de recursos económicos que solicitaban a los aspirantes. Actualmente, ya no es necesario el cobro de estos montos de dinero como requisito. Como lo explicaron en la siguiente conversación:

“Don Celso se los lleva con papeles, tienen que hacer sus papeles para que se vayan legales. Ya se van contratados. (...) Pero ellos son muy selectivos, no se llevan a cualquiera, por eso dice Elis (su hermano Eliseo) que sí corrió con suerte, porque Don Jesús dijo que se lo llevaran a él. También se llevaron a Robe (su tío Roberto), pero porque él fue de los primeros que se llevaron, de los primeros que andaban con Don Jesús. (...) También su papá de Jesús es de esos que se lleva la gente.” (Testimonio de Elsa Hernández).

“Pero por ejemplo, de mi cuñado Robe (Roberto) es que iban sus cuñados también, unos hermanos de mi prima Rosa, ellos iban casi todos también. Se iban Lino, Leonel, Noel.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

“Porque sus hijas de los señores del Ciprés se juntaron con ellos de los González y ahí se llevaron a ellos, y luego ellos se llevaron a Roberto. Y de Roberto, quien sabe, pero ya metió también a su hijo. Y también ese Jesús ya metió a Eliseo. Y así entonces así va, personas que conozcas, o sea sus cercanos me imagino yo porque digo que si fueran así que dijeran que vamos a llevar a toda la gente pues los que

van a quitar por ejemplo, su hijo de Don Celso que lo regresaron, pero dice que luego luego lo metió uno de sus sobrinos.” (Testimonio de Eulalia Hernández).

“Ya la tengo más fácil de irme, porque también me la llevo bien con la familia de *Sonorín* (familiar de Don Celso).” (Testimonio de Isidro De Santiago).

Además de los requisitos de reconocimiento social que tienen que cumplir con Don Jesús González o con Don Celso González, están los relacionados con las instituciones de migración, permisos como la Visa. Los jóvenes de El Cerrito Parado explicaron que no resulta difícil acceder a la Visa para ingresar de forma legal a Estado Unidos, en comparación con otras poblaciones urbanas y rurales que tienen que comprobar ingresos y ahorros en cuentas bancarias, porque las empresas transnacionales ya informaron y gestionaron previamente con estas instituciones estatales de migración. Una de las principales estrategias que señalaron los varones refiere a ser muy claro y honesto con la información que solicitarán en migración respecto a los lugares, los tiempos y las actividades que realizarán en los Estados Unidos. Como lo relató Eliseo Hernández a continuación:

“Y tengo otro cuñado más pequeño y él se va contratado a la manzana en donde estaba. Me dice: ya apunté tu nombre y ya vas a salir. Ya nada más ve y no creo que te la hagan de pedo en la entrevista con los gabachos (se refiere al departamento de migración). (...) Pero ellos te van a preguntar que a dónde vas a ir, diles que a Washington, que vas a la pisca de manzana y pera. Que vas a ganar a 14 (dólares) la hora. ¿y te cobraron dinero para venir a trabajar aquí? no le digo. Y si tienes antecedentes ahí te sale, y ¿has tratado de cruzar para acá? no le digo. Pero tu cruzaste con otra compañía en 2016, sí le digo. ¿y cuánto tiempo duraste? Un año le dije. ¿y cuando te saliste? En noviembre le dije. Bueno, tu visa ha sido acreditada, mucha suerte. Creo que no te dicen nada de que te quedas un tiempo allá mientras no te agarre la migra. Porque muchos si los rechazaron porque les dijeron que si habían entrado y ellos lo niegan. Y no debes de mentir. Porque ellos tienen todo, y ahí aparece. Ellos tienen hasta el pedo de los ojos creo. Porque tienen como un pinche laser que te avientan, a lo mejor se les escapan las huellas pero los pinches ojos no. ¿y has tratado de cruzar? No, le dije que no, en 2016 crucé pero con otra compañía. Te hacen preguntas pero nomás que no te pongas nervioso y ya. Pero por ejemplo, si trataste de cruzar y te agarraron ya no te dejan. Si tu sabes que es cierto y lo niegas, no, muy mal. Porque ellos saben que es cierto porque ellos lo tienen todo ahí. Esa visa me la dieron por 6 meses, la visa se terminó el 15 de noviembre y todavía te dan 10 días más para que salgas del país. Ya la segunda vez anduve en la manzana el año pasado. Y ya esta es la tercera vez.” (Testimonio de Eliseo Hernández).

Los jóvenes de la localidad tienen altas expectativas sobre este tipo de actividades laborales y les resulta muy atractiva la opción de acceder a este tipo de contratos de trabajo, porque implica que sean beneficiarios de apoyos y prestaciones de seguridad social que les permiten solventar necesidades básicas de la familia como alimentación, educación y salud. Como lo expuso la Sra. Isabel Martínez:

“Dice que ahí lo aseguran por ejemplo, su hijo, que a los niños les dan manutención, como que el gobierno les da porque se siente comprometido con los niños. Así de todas las personas que van a trabajar les dan dinero. Y luego le digo: échale ganas y ten paciencia, y ten muchos hijos para que nos manden más dinero” (en tono de broma) (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Sin embargo, este tipo de prestaciones hoy tienen más requisitos para poder acceder a ellas. Las razones de este control sobre la seguridad social, están relacionadas con irregularidades por parte de los beneficiarios. Como lo explicó Elsa Hernández:

“Pero yo creo que ahorita si se pusieron más estrictos porque mucha gente metió sobrinos, aunque no tuviera hijos metía sobrinos, y aunque coincidiera en el primer apellido ya con eso les daban. Ya ves que allá sólo es con el primer apellido ya con eso. Y a partir de eso ya se pusieron más estrictos. Por eso le dijeron a Eliseo que al niño le tenían que sacar su pasaporte, para comprobar. Si dice que le iba a hacer, pero ya no supe si lo hicieron. A este Isaí para que le dieran el dinero (...) pero también hay cierta edad para darle a los niños. Así no a cualquiera.” (Testimonio de Elsa Hernández).

En cuanto a las desventajas que enfrentan este tipo de migrantes se encontraron las siguientes: a) control sobre el trabajo, los empleadores deciden sobre la organización de las jornadas y tipo de actividad que desarrollarán los trabajadores. En este sentido, los migrantes no tienen un control sobre la cantidad de trabajo y por lo tanto, de los recursos económicos que pueden generar. Hay ocasiones que tienen que esperar semanas hasta que las condiciones climáticas sean las adecuadas para continuar con sus tareas, esos tiempos de espera no son retribuidos económicamente y ellos tienen que disponer de recursos propios para solventar la alimentación y el hospedaje, estos gastos repercuten significativamente en la economía familiar. Como lo describió la Sra. Isabel Martínez:

“Que casi no trabajan luego, porque me acaba de decir Eliseo que en estos días como que no habían trabajado yo creo. Dice que está, que hace mucho frío allá. Que el martes pasado, o la semana pasada estaba lloviendo, dice: aquí estoy nada más mamá, ahorita no he trabajado, pus ahora sí que tenme paciencia. Porque luego dice: es que me voy a ir con papá. Estás loco le digo. Para que te vas allá con tu papá.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

b) falta de información respecto a las formas de contratación, luego del establecimiento en los espacios de trabajo los contratantes redefinen las condiciones laborales, en donde se establecen pagos por hora de trabajo y castigos económicos por mal uso del material y daños a los productos. Esta situación los coloca en una posición de vulnerabilidad y dificultades para mantener la economía de la familia. Como lo relató Eliseo Hernández:

“Un chingo de gringos que llevan gente. No meten máquina porque según es como muy batalloso, porque maltrata los árboles (de manzana). Pero también hay una variedad (de manzanas), porque la mayoría son muy delicadas, porque luego una la golpea así una mamada y luego luego se chinga, por eso traes un morral aquí y la acomodas poco a poco. Según te dan por contrato pero ya allá te pagan mejor por hora, y si las chingas (las manzanas) te regañan y ya te descansan una hora o más y eso no te lo pagan, por eso te pagan por hora. Dicen que te dan contrato pero no, siempre te pagan por hora.” (Testimonio de Eliseo Hernández).

La pisca de vegetales es la actividad que desarrollan los varones en los Estados Unidos, existen dos espacios en donde los migrantes de la localidad de El Cerrito Parado pueden trabajar; el primero, en las agroindustrias vecinas a la ciudad de Florida en donde se cosechan pepinos y chile morrón. Entre las principales dificultades a las que se enfrentan los migrantes para desarrollar esta actividad agrícola refieren al trabajo en invernaderos con altas temperaturas. Como lo relata Eliseo Hernández:

“Primero nos llevaron contratados a Florida, y ahí piscábamos puro pepino y chile morrón, estábamos en un lugar que se llama Pointo, o algo así, ya pegado a Miami. Ahí si hace un chingo de calor, se desmayaban del pinche calor que hace. Llegaban hasta 110 o 115 grados de calor dentro de los invernaderos. Acá llega a 45 o a 46 y ya sentimos un pinche calorón, y allá llega al triple. Pero pues es que estás al pinche lado de la costa, pero caliente, pero me rajé cuando salí. (...) y pues no aguantamos la pinche putiza y el calor, yo me fui primero por mi señora, porque tiene un hermano allá y él ya tiene tiempo trabajando en eso y ya me conectó con él (...) Y nos dieron dos meses de visa, primero pisca, un mes de piscando pepino y un mes piscando morrón. No me gustó ese, es una putiza, todo el tiempo estar agachado y bien tremendo el calor, no la neta no. (...) ya llevaban a personas de edad. Uno tenía como 50, y otro como 60 y otro de 55 años. No, para ellos fue una

putiza, por eso luego luego dijeron, vámonos” (de regreso a México). (Eliseo Hernández).

Este espacio es de los menos solicitados por los habitantes de la localidad por las dificultades para lograr el trabajo. Regularmente los jóvenes que deciden migrar a Estados Unidos con este tipo de contratos comienzan con la pisca en la ciudad de Florida. El segundo espacio refiere a las ciudades de Oregón y Washington, en estos lugares se dedican a la recolección de manzanas y cerezas. Sin embargo, elegir este lugar para trabajar implica gastos relacionados con la compra de equipamiento para poder desempeñarse en climas fríos, como botas, guantes, abrigos o chamarras térmicas especiales, lentes y gorros. Como lo explicó Eliseo Hernández:

“Allá hay muchos árboles de manzana. Y ya cuando se quita el frío como mayo ya se viene la pisca de *cherry*, ahí se siembra todo eso. Ese también es un árbol igual, que también da la pinche fruta así, como racimos de uvas pero con cerezas. Te dan una pinche pechera así con un botecito, y entonces te subes a la escalera como de 12 peldaños y llenas la pechera, la vacías y otra vez. Esta sí está bien, más que andar agachado en la del chile, esa sí está bien de la chingada. Bueno acá también está cabrón porque sales todo tapado, si no todo se te congela. Así estas hasta noviembre, dos meses. Todo septiembre y octubre, es la pisca del *cherry* casi un mes y medio, casi todo mayo y junio. Descansas julio, y ya en agosto comienza la pisca de manzana. Mientras descansas haces jalecillos que salen ahí mismo en las huertas, como las podas. Ahí en ese tiempo se hace otra poda, porque según que la manzana crece con el sol y hay muchas hojas que salen así grandecitas como de 15 centímetros que le tapa el sol a la manzana, entonces nosotros esa andamos podando. Ahí es pura manzana de injerto, está pura pinche llena de agua. Allá yo estaba en Washington, Oregon. Hasta allá arriba, en la frontera con Canadá. Allá está muy frío. Y uno tiene que comprar todas las chamarras y las botas. Si es una lana, pero allá está barato.” (Testimonio de Eliseo Hernández).

En este espacio los migrantes conviven principalmente con dos tipos de poblaciones, por un lado, los connacionales de estados como Michoacán, Zacatecas, Nayarit, Colima, Querétaro y Guanajuato. Y por el otro, con población originaria de Jamaica.

“Pues yo espero que sí, pero no me han dicho nada. Que según hay una lista como de 50 personas, pero se van más de Michoacán o Zacatecas, de Nayarit o de Colima. De todos esos estados. Allá andan como unas 4000 personas. Allá puro mexicano, y bueno también Jamaicanos. Luego luego los ves porque son negros y están bien grandototes. También son bien marihuanos, luego andamos echando vueltas, y allá como diría la gente andamos por cuadrillas, o sea de 20 personas por cuadrillas o sea que hay un chingo de mayordomos. Y a veces que te topas a esa

gente, ¡no! huelen un chingo a mota esos güeyes.” (Testimonio de Eliseo Hernández).

En cuanto a la organización laboral en los Estados Unidos, sólo para el trabajo de pisca, se encontró que el orden posee similitud con la estructura social que se tiene en el sistema de cargos.

“Les dicen mayordomos porque traen a 20 en la cuadrilla, bueno así le dicen aquí. No es danza pero si es una cuadrilla de personas trabajando, pero así le dicen todos allá. No sé si por la danza, pero el mayor o patrón como quieras decirle. Los mayores son los que ya tienen tiempo trabajando en la compañía por eso les dan ese cargo. (...) Los jamaquinos andan aparte es que ellos andan con otros mayordomos, que son mexicanos pero que hablan inglés, pero según que ellos también hablan un dialecto, ¿no? Así un dialecto que le revuelven con el inglés. Bueno un dialecto o lengua que hablan ahí, pero que lo revuelven con el inglés. Y es que a ellos los ponían en otra parte, estaban como en otra zona.” (Testimonio de Eliseo Hernández).

Regularmente los empleadores organizan el hospedaje, los grupos y jornadas de trabajo de acuerdo a la nacionalidad de los migrantes. Incluso los trabajadores se establecen en las viviendas (*trailas*) considerando el origen de donde provienen, por ejemplo, en el caso de Eliseo Hernández, el compartió la *traila*<sup>32</sup> con el grupo de jóvenes migrantes de la región de Higueras, Tolimán. Facilitando así la comunicación porque lo hacen en español y en otomí. Este tipo de organización también facilita atender la alimentación de los trabajadores, porque son ellos quienes tienen que preparar sus alimentos. Regularmente, los integrantes de una vivienda se distribuyen la preparación de estos alimentos, cada día un equipo prepara la comida para todo el grupo.

“Ahí nos quedamos en unas pinches *trailas* en donde caben como siete cabrones (personas) en literas, ahí tiene cocina y baño y todo. Ahí nosotros nos cocinábamos. (...) Poníamos frijoles, arroz, huevo de todo. Y cada uno de una camioneta se van a comprar todo, se cooperan y van a comprar todo, y ya vamos cocinando entre nosotros mismos, ahí nos vamos turnando. Cuando a mi tocaba, pues uno tenía que madrugar, yo mejor hacía burritos desde antes así de carne, poníamos por ejemplo: el pollo, salsa, arroz y frijoles fritos, ya hacíamos burritos y los recalentábamos, porque todos los días en la mañana era madrugar y madrugar.” (Testimonio de Eliseo Hernández).

Los días y las jornadas de trabajo han disminuido en la actualidad, una de las razones refiere a la sobre oferta de mano de obra, la relación de estas variables

---

<sup>32</sup> Se refiere a una vivienda móvil, son más grandes que las casas rodantes.

afecta el salario de los trabajadores. El acceso a jornadas laborales más completas depende de la relación que se tenga con el mayordomo o líder de la cuadrilla, regularmente estas concesiones se otorgan a los familiares cercanos. Estos vínculos permiten que algunos trabajadores puedan conseguir a mejores recursos económicos y por lo tanto, mayores posibilidades de fortalecer su papel de proveedores familiares.

“Pues más o menos, como que ya no se hace dinero como antes pues. Porque antes como que tu trabajabas con contrato y además iba poquita gente y el pinche jale se acumulaba ahí y era más putiza y mucho trabajo, a veces hasta trabajaban los sábados o los domingos. Y así de años pasados que trabajaban llevaban poquita gente, y de que se aventaban trece horas en putiza diarias. Y ahora ya no, ahora casi nada más trabajamos hasta el jueves, o tres días o cuatro días nada más. Y los otros días ahí tirado nada más (...) A la quincena sacábamos un cheque de 2,000 dólares por quincena. Pero somos poquitos los que cobramos eso, los demás cobran cheques de 600 (dólares) por semana o 500 (dólares) por semana. Son como unos \$24,000.00 mexicanos al mes, pero pues no puedes mandar todo, porque te quedas sin comer, porque tienes que comprar tu comida.” (Testimonio de Eliseo Hernández).

La distribución del trabajo en la pesca de estas frutas se establecía a partir de las condiciones climáticas.

“En tiempo de *cherry* nos levantábamos a las 2:00 de la mañana, diario todo el pinche mes. Así es porque amanece muy temprano, ya a las 5:00 amanece y ya tienes que andar en putiza piscando, y en tiempo de mayo anochece como a las 10:00 de la noche. Está cabrón, amanece a las 5:00 y anochece a las 9:00. Pero ya para noviembre anochece como a las 5:00 de la tarde, dicen que para diciembre y enero anochece como a las 3:00 de la tarde o a las 4:00. Y pura pinche nieve, está y está, porque ni sale el sol. Y luego, la pinche temperatura está a menos 15 o a menos 16, y las *trailas* por eso tienen su aire, no si está cabrón. Ya cuando bajan así la temperatura sólo sales a trabajar dos o tres días, y si no pues nada más acostado, pero pues ahí tienes todos tienen tele (televisor).” (Testimonio de Eliseo Hernández).

Los trabajadores por contrato no tienen el permiso de la empresa para visitar otras ciudades, incluso no pueden ir a los poblados cercanos. Sólo una vez a la semana, un equipo organizado y supervisado por los mayordomos, acuden a los supermercados cercanos a comprar alimentos e insumos para higiene personal. Entre las principales causas, se expresó que esta dinámica “debe de ser así” con el fin de evitar conductas antisociales relacionadas al consumo del alcohol o desorden en la vía pública por parte de los trabajadores, así como el

enfrentamiento con población originaria de este país, que en ocasiones ha tenido actitudes racistas y discriminatorias con la población migrante. Otro de los factores refiere a la lejanía de las ciudades más cercanas, la visita a estos espacios implica un gasto que no está contemplado en la economía de los trabajadores.

“No salimos a una ciudad, no casi no, porque todo está muy lejos, la ciudad más cercana es *Seattle*, está como a 4 o 5 horas. En ese pueblito en donde estábamos está lleno de puros mexicanos, poco gabacho, te digo que estábamos en un pueblito cercano ya pegado a Canadá, yo creo que ya estábamos como a una hora y media, pero no nos dejaban cruzar para allá. (...) Allá en la frontera con Canadá también está bien perro, hay mucha migra (policía migratoria) porque como es frontera. Anda la migra, la DEA y el *border plan* (patrulla fronteriza). Allá si andas con placas de Texas o de Arizona, ¡nombre!. Porque dicen: que hace este cabrón hasta acá, y más si se ve como mexicano. (...) Pisteábamos (tomar bebidas alcohólicas) puras de esas de Corona, de las rojas de las *budlight* y de aquí tenían allá la Pacifico, la Corona y la Modelo, Victoria y todo. Y gringas había la *budlight*, la *budwaiser* y las *ultras*. Hay unas que toman los morenos, bueno los jamaiquinos, no me acuerdo pero son unas así negras, esas están perronas, unas cheves (cervezas) que no me acuerdo como se llaman.” (Testimonio de Eliseo Hernández).

Como lo describió Eliseo Hernández en el relato anterior, las actividades de esparcimiento que regularmente tienen los trabajadores están relacionadas con el consumo moderado de alcohol, juegos de cartas y ver televisión.

#### **6.2.3.2.- Migración a Estados Unidos sin contrato: la ausencia prolongada de los hombres.**

Otra de las formas en la que los habitantes de El Cerrito Parado migran a los Estados Unidos es mediante una entrada informal o ilegal a este país. En la comunidad no existe una red de apoyo compleja entre varones para ir a este país vecino, sin embargo, los migrantes que ya residen en el norte tienen vínculos o relaciones con sujetos que se dedican a llevar personas sin papeles a Estado Unidos, comúnmente conocidos como “coyotes” o “polleros”. Regularmente, los familiares que ya se encuentran establecidos laboralmente en este país son quienes hacen préstamos económicos o financian el traslado. Es importante mencionar, que actualmente hay presencia de agrupaciones delictivas que estafan a los pobladores de la localidad, simulando que son coyotes, por lo tanto, esta forma de movilidad desde un principio es riesgosa. Como lo describió Alberto Blas:

“Si, ya no me fui porque era fraude. Fue un cuñado un yerno de él (Manuel) que es mi cuñado. Es hermano de mi esposa. Y a esos nada más se los llevaron, pero los dejaron ahí en Toluca, no iban para el norte y los dejaron en Toluca. Y pagaron como \$12,000.00, como \$12,000.00 le quitaron, ¿verdad? Y los dejaron por ahí por la sierra en Toluca. Ahí los dejaron abandonados, y nada más se los hicieron pendejos. Y se llevaron (los estafadores) como \$60,000.00 o \$70,000.00 de a \$12,000.00. Ya ves que yo tenía ese tío, y él es que me dijo que esa madre está muy barato. (...) entonces ya no me fui, porque en ese tiempo no teníamos mucho dinero y mi mamá me decía: ve y yo te lo pago y ya estando allá, ya trabajas, me los vas pagando de poco a poco. Y ya te digo que este tío me dijo que le sonaba mal y que si fue verdad.” (Testimonio de Alberto Blas).

Algunos varones de la localidad han capitalizado las experiencias migratorias de sus familiares o amigos, así conocen los elementos básicos del proceso y los acuerdos a los que hay que llegar para no ser engañados. Alberto Blas comentó que actualmente los coyotes están cobrando una cantidad aproximada a \$25,000.00 por traslado. Este monto se paga en dos momentos, uno al inicio de la travesía y, el segundo, al llegar con los familiares en los Estados Unidos. Regularmente, los hombres consiguen dinero para el primer pago, y luego los familiares hacen un préstamo de dinero allá en Estados Unidos para liquidar el monto de cobro. Como lo explicó el Sr. Manuel Hernández:

“Ese (refiriéndose al Sr. Mario Trejo) es mi cuñado, o sea que es hermano de mi esposa. Por eso nos llevó en aquellos tiempos, por eso cuando estaba allá nos dijo: vénganse para acá, ya lo que les cobre el pinche pollero yo se los pago cabrón. O sea que nos fuimos con el mismo pollero, o sea la misma vez me fui con el papá de él (señala a Alberto Blas). El pollero era de Nogales, pero que trabajaba o sea que nada mas así, o sea que los brincaba y así.<sup>2</sup> (Testimonio del Sr. Manuel Hernández).

Luego del acuerdo con algún coyote comienza la travesía para ingresar a este país vecino de forma ilegal. Los estados que tienen frontera con México son California, Arizona, Nuevo México y Texas. Los migrantes de la localidad de El Cerrito Parado regularmente cruzan por la zona desértica que se encuentra en la región de la ciudad de Yuma y Nogales, estas dos al sur del estado de Arizona. En la ciudad de Nogales, realizan los últimos preparativos para comenzar con el trayecto de ingreso a Estados Unidos. Por la distancia, el clima y las condiciones del terreno, los migrantes tienen que preparar una maleta pequeña con las provisiones básicas como estrategia, para conseguir ocultarse de forma rápida de

la continua vigilancia y persecución de la patrulla fronteriza de los Estados Unidos, para cumplir el objetivo se ingresan a este país. Es un camino peligroso, las experiencias migratorias de los habitantes de El Cerrito Parado hacen referencia a un recorrido en el desierto de aproximadamente 19 kilómetros, aunque no es una distancia larga desde la perspectiva de los varones de esta comunidad, las dificultades radican en soportar las altas temperaturas durante el día y el frío al caer la noche, características de esta región desértica; la permanencia durante varios días con limitadas provisiones como alimento y agua; y la continua incertidumbre de ser descubiertos por la patrulla fronteriza y ser encarcelados, estos acontecimientos provocan que el camino sea muy riesgoso y en ocasiones fatal. Como lo relató el Sr. Manuel Hernández:

“Pero es eso es un pinche sufrimiento desde que ya estás en (la ciudad de) Nogales. No mames, nos tuvo como 8 días ahí como en un pinche cerro como esa ira (señala los cerros vecinos a El Cerrito Parado). Y nos dijo primero, nomás llévense unos pinches paquetitos de tortillas y unas latas de atún y una sardina seca, el hijo de su pinche madre, y ahí vamos también como pendejos güey. No, nada más un pinche garrafoncito de agua, que va a ser rápido güey. Y así en la pinche noche nos cruzó en un cerro de aquí allá, así en la pinche noche, pero yo si calculé que era como de aquí al cerro de allá” (aproximadamente 19 kilómetros). (Testimonio del Sr. Manuel Hernández).

Los datos muestran que la actividad de traslado de personas a los Estados Unidos es parte de una organización en la que intervienen varios individuos. Por un lado, los que se encargan de transportar a los migrantes de su localidad de origen a la ciudad de Nogales. Luego, intervienen otros sujetos que tienen como tarea atravesarlos por frontera México-Estados Unidos a través del desierto. Y por el otro lado, aquellos que coordinan la llegada a Tucson, Estados Unidos; en donde los hospedan durante varios días hasta que existen las condiciones relacionadas con la seguridad de no ser descubiertos por los cuerpos policiacos. Y posteriormente, un grupo de sujetos recorrerá varios estados de este país para llevar a los migrantes con sus familiares, ya establecidos en Estados Unidos, para cobrar la segunda parte del monto acordado.

“Y o sea que nos apartaron o sea que ese pinche pollero llevaba dos grupos güey, nosotros y un grupo de Chiapas, ellos eran 16 y nosotros éramos 12 queretanos, bueno puros de Querétaro. Y entonces, nos apartaron de ese pinche grupo de

Chiapas, y a nosotros que nos bajan de un pinche cerro de ese como el que está allá (señala un cerro), entonces ya aquí nosotros. No güey ahí nos hicieron pendejos güey, bajamos y todo ahí. Es como si bajáramos todo ese pinche cerro hasta ahí güey. Y dice: no mira es que, quien sabe que, es que hay mucha migración (policía fronteriza). Y nosotros sin saber también, y nosotros sin conocer, ya nada más oíamos todo lo que decía el güey. Pero dicen que ese güey tenía un chingo de gente, o sea que ese güey era el pollero que nos llevaba al destino en donde está otro güey, y ya estaba lleno de pinches cabrones y entonces no podía sacar a la gente, y por eso nos detuvieron en el pinche desierto. Entonces anduvimos ocho días en el puto desierto. No más dos pinches saquitos de tortillas de harina de esos paquetitos de doce, ¡no mames! y ya estaba seco, ya nada más nos echábamos poquita en la tantita boca y ya. Y ya güey, pos no mames un pinche garrafón que llevábamos para ocho días güey, y luego como para quince cabrones.” (Testimonio del Sr. Manuel Hernández).

Según los jóvenes migrantes, cuando ya están en Estados Unidos es difícil que se enfrenten a la “migra” refiriéndose a los cuerpos de seguridad migratoria o policías fronterizos. Comentaron que, la principal condición es no realizar alguna conducta antisocial o estar acompañado de alguien que pueda cometer una de estas acciones, además de andar en las ciudades con un bajo perfil para no llamar la atención de la “migra”. Los principales trabajos que desempeñan los varones de El Cerrito Parado en este país son los relacionados con industria de la construcción y actividades de jardinería. Como lo explicó Eliseo Hernández:

“No, éramos un chingo que no fuimos para allá, había un chingo en los Ángeles, en Miami, Florida y vámonos porque está cabrón aquí. Allá te vas a la construcción o la *yarda*, le llaman la *yarda* a esos que andan cortando pasto o pura pinche jardinería.” (Testimonio de Eliseo Hernández).

Ya en Estados Unidos, los migrantes reciben apoyo para el hospedaje y la alimentación por parte de familiares y amigos que han logrado establecerse allá. Sin embargo, los varones de la localidad comentaron que es responsabilidad de ellos conseguir un trabajo, todos los días acuden a un espacio a las afueras de la ciudad en donde se reúnen los migrantes y ofrecen sus servicios. Llegan antes de las 6:00 de la mañana y esperan que alguien reclute a uno, o varios migrantes para ir a desarrollar una actividad. El espacio, la jornada y los salarios se establecen al momento de llegar al lugar. Los trabajadores casi siempre aceptan, incluso cuando el pago es poco en relación a las tareas que van a realizar, porque regresar nuevamente a esperar otro empleador es arriesgado, quizás ese día no

tengan otra oportunidad para trabajar. Estas actividades laborales no duran más de una semana, son servicios esporádicos que la población de Estados Unidos contrata para mantenimiento residencial, doméstico o de jardinería.

“Eso sí, rentábamos entre amigos ahí. Entre camaradas ahí, entre familiares. Pero todos andábamos en diferente trabajo. Ahí si nadie dice: yo me quedo contigo y yo no tengo trabajo, pero tu vas a ser para que brinden trabajo. Tu nomás llegas y a ver como consigues el trabajo, si por ejemplo luego te tiran paro con el hospedaje, pero no así de vente al trabajo (...) Es que estaba una tienda así como un pinche Oxxo, y ahí llegan a levantar gente los que quieren gente, pero esos jales son como de un día o de dos días o máximo de una semana. Y adiós güey, y de ahí ya no llegan.” (Testimonio del Sr. Manuel Hernández).

Los varones reconocen que el apoyo al hospedaje y la alimentación que les brindan sus familiares y amigos en Estados Unidos es suficiente, la búsqueda de trabajo es una responsabilidad individual. El conocimiento y destreza en el oficio de la albañilería es un aliciente frente a las contingencias que tienen que enfrentar para encontrar un empleo. Es importante mencionar que, también tienen que resistir a las posibles estafas por parte de otras poblaciones migrantes. Estos engaños se refieren a la explotación laboral sin pago por parte de contratistas, es una problemática recurrente en los hombres que llegan por primera vez a este país. En este sentido, los varones argumentan que “tristemente” los autores de estas artimañas son migrantes latinos. Como lo expresó el Sr. Manuel Hernández:

“Te utiliza un chingo la pinche gente, y todo por jodido. Y pues así porque no tengo otra opción y a eso vine. Pero hay un chingo de güeyes que te utilizan, que te utilizan un chingo y que te hacen fraude y que te hacen todo. Y un pinche boliviano me hizo pendejo, porque una quincena no me pagó güey (...) Y chingó a su madre quien sabe a dónde, por más que lo busqué al hijo de su pinche madre jamás lo encontré. Hijo de su pinche madre. Hay un chingo de putos pero los que hacen así son los pinches latinos, ahí los pinches gringos mínimo te pagan, te dicen que barato pero te pagan güey. Y los que chingan son los putos latinos, de México pa abajo. Que los pinches bolivianos, que los pinches argentinos, porque ahí están metidos hasta la madre. (...) Pinche quincenas ya que chingadamadre. Otro wey me hiso güey de honduras, hijo de puta, otra quincena. Y mira me llevaba desde las pinches 4:00 de la mañana a chingarle, no que a echar pinche piso, piso así así, en los pinches locales grandes. Desde las putas 4:00 de la mañana ahí íbamos pero ya a la pinche mera hora cuando lo busqué, nunca supe en donde se metieron y dije: puta madre. Porque también nada más íbamos a lo puro loco, por ejemplo: llegas y es como si estuvieras en la central (de autobuses), es como si llega este güey y te dice: vente vamos a chambiar y no te dice ni de donde, y ni es donde vive. Nada más te lleva así.” (Testimonio del Sr. Manuel Hernández).

Los varones de la localidad expresaron siempre estar muy conscientes del objetivo para migrar a Estados Unidos, trabajar para proveer a su familia que se quedó en México. Cuando no existen las condiciones adecuadas para conseguir el papel de proveedor familiar, los varones inmediatamente declinan de esta estrategia productiva. Como lo explicó el Sr. Manuel Hernández:

“La primera vez sólo dos meses porque me fue de la chingada. No pos que puta madre iba a comer mi esposa si yo no trabajaba, y estar allá es más pior, y luego deja de eso mis hijos güey. Ya eran creo siete en ese tiempo, no que puta madre iba a estar nomás haciendo pendejo al tiempo, cuando por lo menos en Querétaro puedo decirle a mis hijos: traigo pá comer mínimo. No cabrón dije: vamos a mi Querétaro, mínimo ahí gano mínimo para llevar el pan a mis hijos, agarré y me fui a la chingada, dejé a los que estaban ahí y me fui a la chingada. Porque ellos (sus compañeros) no tienen a quien mantenga pero yo sí.” (Testimonio del Sr. Manuel Hernández).

Entre las principales diferencias para migrar a los Estados Unidos con un contrato laboral o de forma irregular están relacionadas con las siguientes dimensiones: a) el tiempo, los contratos laborales en el país del norte que se consiguen en la comunidad de El Cerrito Parado están regularmente en un rango de 3 a 6 meses de trabajo en un año. Casi siempre migran a finales del mes de mayo y regresan a finales del mes de noviembre. Son pocas las posibilidades para que los varones puedan quedarse más tiempo, porque están bajo el control de las empresas trasnacionales y el compromiso moral con su parentela o líderes comunitarios. En comparación, aquellos hombres que migran de forma ilegal, no están controlados por una empresa o institución de migración. Por lo tanto, las estancias en Estados Unidos son más largas, anteriormente regresaban al final del año, para pasar las fiestas con su familia, pero actualmente por las condiciones de persecución y vigilancia en la frontera, los varones en ocasiones retornan cada cinco años, siempre con la incertidumbre de que será más difícil cruzar la frontera al regreso. b) recursos económicos, al estar contratados por una empresa los sueldos y jornadas están establecidas, no hay posibilidad de negociación y de movilidad en Estado Unidos para conseguir un trabajo extra que represente más recursos económicos. Los varones que están de forma irregular tienen esta

disposición de negociar sueldos y tiempos de trabajo, como lo mencionó Elsa Hernández:

“Don Gustavo no se fue con Don Celso él se fue de ilegal (...) prefieren irse de legales, bueno ahorita si hay más de legales, pero según ellos es más como conveniente irte de ilegal porque ahí consigues cualquier trabajo y te pagan mejor que ahí en el campo que te vas tener que acomodar al sueldo que te van a dar, ya los días que te van a dar trabajo.” (Testimonio de Elsa Hernández).

c) movilidad al interior del país, regularmente aquellos que se van contratados están condicionados a pasar sus tiempos libres en los espacios en donde trabajan, por cuestiones de seguridad, las empresas no permiten que los trabajadores visiten otras ciudades. Mientras que los que se van de ilegales, tienen mayor libertad de moverse a distintas ciudades para conseguir otras fuentes de trabajo. Sin embargo, están constantemente expuestos a que la policía migratoria los deporten.

d) motivaciones para regresar a los Estados Unidos, la mayoría de los jóvenes que consiguieron un contrato laboral en este país expresaron el deseo de continuar con esta dinámica de trabajo, es decir, trabajar seis meses en el norte y el resto de año en su país de origen. Mientras que muchos de los migrantes que tiene una experiencia de movilidad ilegal no muestran un interés latente por regresar, toman esta postura porque no están dispuestos a enfrentar nuevamente las contingencias del traslado por el desierto en la frontera de Arizona. Como lo explicó el Sr. Manuel Hernández:

“No güey, la neta por eso no me dieron ganas de regresar jamás en la vida, por esa fue la última vez, nunca, pinche EEUU me vale madre si me pudro o me muero de puta hambre aquí pero jamás me regreso. Y luego un pinche friáso papá, un pinche friáso en la puta noche, hijo de su pinche madre güey, y luego yo llevaba una pinche chamarrita de las esas delgaditas güey. Pinche madre temblando hijo de la chingada. Todo echo bola pero ni con eso. (...) yo odié un chingo esa pinche vida de migrante, supe que es la vida de ser un pinche migrante. Por eso cuando yo me vine ahora, yo dije yo me voy en pinche avión yo ya no quiero sufrir. Ese yo me vine en 2006 y ni me checaron nada. Me vine en el pinche avión de sur carolina a México y ni siquiera, no nos checaron nada, en 4 horas estaba yo en México güey. Tardé más en llegar a Querétaro.” (Testimonio del Sr. Manuel Hernández).

Se considera que el nivel de responsabilidad que tiene un varón frente al papel de proveedor, es uno de los principales factores que orientan a los hombres a migrar a los Estados Unidos o declinar de esta opción. Es decir, hay un mayor

flujo de jóvenes y adultos que tienen la obligación de las actividades productivas. Los varones solteros no representan el grueso de la población migrante de la localidad, ellos se desempeñan en actividades laborales al interior del país. Para este caso, Alberto Blas consideró la decisión de migrar hasta que tuvo la responsabilidad para proveer a su familia como se evidencia a continuación:

“No, casado no, pero sí juntado, juntado sí. Pues tenía como año y medio de juntado, ¿verdad tío? Y pos tenía que sacar pa comer, trabajando aquí es difícil, o sea si hay chamba, pero está más difícil completar pa lo que se ocupa (...) y ya uno no le puede estar pidiendo a los jefes (papás), o sea que si tienes una apuración si te prestan, pero ora si que como dijo aquel: querías vieja pos a chingarle.” (Testimonio de Alberto Blas).

En los relatos anteriores, se muestra que la posición del Sr. Manuel Hernández hacia la posibilidad de una nueva experiencia migratoria es distinta a cuando tenía la responsabilidad de proveer a su familia, señaló que con el trabajo que desarrolla actualmente le es suficiente para satisfacer las necesidades de su familia, y que hoy sólo tiene el compromiso con su esposa y la menor de sus hijas. El resto de sus hijos ya están casados o en unión libre, por lo tanto ya no tiene una obligación de proveerles, los hijos varones tienen el deber de satisfacer las necesidades de su familia y sus hijas que están casadas, tienen a un hombre que “vea por ellas”.

Al interior de la región de Higueras, la comunidad que tienen un mayor flujo de migrantes hacia Estados Unidos es la comunidad vecina de Los González. El principal factor refiere a que los varones que controlan los contratos de trabajo son originarios de esa localidad.

“Viene el gringo cada año a buscarlo (a Don Celso) y que si viene hasta acá (...) Don Celso es de allá de los González, por eso casi todos los González (refiriéndose a la localidad) se va para allá. Ya por eso te digo que nada más salen del bachiller (los jóvenes) y al norte.” (Testimonio de Elsa Hernández).

Son dos los principales trabajos que los migrantes de la comunidad desarrollan en los Estados Unidos, la albañilería en la industria de la construcción y la pisca de vegetales en las agroindustrias.

Los varones prefieren que los salarios en la industria de la construcción sean pagados orientados por un esquema de horas laborales, consideran que es más

justo. Sin embargo, para acceder a este tipo de trabajos requiere que puedan comunicarse en inglés. Este conocimiento del idioma, les permite una mayor especialización en el manejo de herramientas y gestión en los acuerdos sobre los pagos y salarios, así obtienen una mayor retribución económica por su trabajo, porque la negociación es directa y evitan intermediarios. Como lo relató Eliseo Hernández:

“Yo ya llevo dos años (en la agroindustria), antes estaba en Carolina, allá puro trabajo en la construcción, ese si está mejor pagado por horas, ahí te andan pagan como a 10 (dólares) la hora o a 11 (dólares). Y si le echas ganas te va mejor, pero ya le tienes que saber. Pero ese es otro show, porque ya le tienes que moverle bien al inglés, porque allá trabajas mucho con morenos o gabachos y te piden todo en inglés, y tienes que saber bien el nombre de la herramienta. Y yo no le muevo al inglés, no casi no. Y cuando estuve allá, estuve con mi jefe (refiriéndose a su padre) como dos meses y él si le sabe, y si habla bien con los morenos y con los gabachos. Me fui la primera vez como en el 2016, tenía como 21 años, ahorita tengo 25 años. Es otro show allá es otro pedo, cuando me fui a la construcción me fui de ilegal.” (Testimonio de Eliseo Hernández).

Aprender el idioma es la principal herramienta que les permite desarrollarse laboralmente en Estado Unidos. De esta forma pueden acceder a mejores condiciones laborales.

“Es que para mí él (su cuñado) es cabrón, aprendió a hablar inglés y era cabrón para trabajar y el gabacho le tuvo confianza pues él sabe inglés, y él se comunicaba con la gente, porque la mayoría de la gente es latina y mexicana, de Honduras o el Salvador. Ellos nada más van a trabajar y con que les paguen, y él no. Él dijo: yo quiero aprender inglés, y quiero manejar, y quiero tener... no sé, quiero tener mi seguro o mis prestaciones, quiero aprender todo y entonces estudió y aprendió todo el güey. Y entonces el gabacho se comunicaba con él para trabajar y se fueron al jale, y le pagaban bien, y ganaba muy bien.” (Testimonio de Eliseo Hernández).

Una de las principales características de los varones que consiguen un desarrollo laboral positivo en Estado Unidos refiere a una disminución en las visitas a su familia en México. Cuando regresan al país y deciden trabajar en la industria de la construcción en la región o en la zona metropolitana de Querétaro, los salarios, las prestaciones y la seguridad social no logra convencerlos de mantenerse en México. Es decir, no pueden desempeñar su papel de proveedor con la calidad y estatus que consiguieron trabajando en el país del norte. Por lo tanto, regresan al poco tiempo, y en ocasiones de forma indefinida. Como lo relató la Sra. Isabel Martínez:

“Pues es que él quería irse, ya la última vez nunca dijo que ya no iba a regresar. Él siempre decía que iba a regresar en diciembre, llegó en diciembre, llegó en diciembre, llegó en diciembre. Hasta la fecha sigue diciendo que llega en diciembre. Pero no sabemos en cual diciembre. Eso fue hace 14 años porque, ah ya tiene 15 años. Porque él (Misael) tenía 4 años cuando vino. (...) yo ya le decía (a Don Gustavo), ponte a trabajar en Querétaro para que vas al norte. Ya nada mas le voy a intentar un año a ver si la hago, dice. Y en ese tiempo ya estuvo muy difícil y llegó un año y dijo: ya nada más este año. Y llegó un año y dijo: ya nada más este año. Y llegó un año y dijo: ya nada más este año. No dice: yo no he juntado dinero yo no tengo nada de dinero.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Las motivaciones que tienen los migrantes para regresar a su país refieren a compromisos familiares, entre las más importantes resaltaron las festividades religiosas. Sin embargo, los jóvenes se enfrentan a un dilema entre presenciar las actividades rituales de sus hijos como nacimiento, bautismo, confirmación, ceremonia de XV años (presentación de las mujeres), pedimento o bodas; o continuar con su desarrollo laboral en Estados Unidos, que implica el fortalecimiento y consolidación de la economía familiar.

“La primera vez que fui estuve todo un año, y me regresé porque ya iba a nacer mi bebé. En mayo nació y yo me vine en diciembre, yo no lo vi nacer, cuando llegué ya tenía unos meses. Llegué y lo bauticé y ya. Por eso me vine, si no ¡nah!, allá hay jale un chingo (...) O sea una tía que tiene 18 años allá y tiene un hijo de mi edad y le platicaba yo y me dice: no te vayas porque te vas a arrepentir, dice. Y mi papá dice: no, si vete, ve a bautizar a tu hijo y ya después hay chance de regresar. Y mi cuñado el que me pasó dice: ya va estar cabrón para que vuelvas, mejor quédate unos 4 años en lo que haces tu casa y ya después te jalas. Y me dolía hasta la cabeza de pensar como putas le hago. Y ya me dice mi mamá: mejor ven a bautizar a tu bebé y ya después te vas. Y entonces me ponía así a pensar y decía, ¡ay no mames! Porque los demás me decían ¿A qué te regresas? mejor manda nada más dinero para tu hijo y aquí ponte a trabajar. Y mi papá: no, sí vete. Hasta que me pagó el pasaje. Vete y ve a bautizar a tu hijo vas a ver que va a haber otro chance (oportunidad) de regresar. Ya vete y vas a ver. Y agarré y me vine. Ya me pagó mi pasaje y me vine. Ya va a haber otro chace de regresar y sí.” (Testimonio de Eliseo Hernández).

Regularmente, los recursos económicos producto del trabajo como migrantes en Estados Unidos es utilizado para atender los siguientes rubros: a) participación de la familia de manera activa en las actividades religiosas comunitarias como en el sistema de cargos de San Miguel Arcángel, b) Consolidación de la economía familiar y fortalecimiento de la educación escolar de los hijos, si los hijos tienen la voluntad de continuar con los estudios universitarios en ocasiones se pueden

lograr económicamente sin comprometer otras necesidades familiares. Como lo expresó el Sr. Manuel Hernández:

“Y yo la neta le digo, gracias a dios saqué a mi familia para adelante, y ahora mis hijos gracias a dios están ahí todos, ya trabajan y una chamaca estudia. Pero la mayoría todos trabajan, unos ya se juntaron pero ahí están, pero nunca los dejé abandonados. Nunca dejé a mis hijos sin comer o enfermos, luché por todo fui a Estados Unidos los saqué adelante y vine y hice por todos. Le di estudios quien quiso en ese tiempo, y órale ahí está el estudio.” (Testimonio del Sr. Manuel Hernández).

c) compra de terrenos para apoyo de los varones y sus futuras familias, d) mejoramiento de la vivienda, también en algunos casos destinan recursos a los acabados y ampliación de espacios en la vivienda. En este ámbito, es muy fácil distinguir en la comunidad a las familias de migrantes, por el tipo de diseño y tamaño de las viviendas. Como se explicó en los siguientes testimonios:

“Ese güey se hizo una casa bien chingona, se discutió el güey. Esa que tiene un pinche terrenazo. Él es hijo de doña Nicolasa Martínez, prima de mi mamá. Son puros güerillos, ese se fue conmigo y se salió, él andaba con su suegro allá y luego lo dejó allá.” (Testimonio de Eliseo Hernández)

“Esas casonas que están ahí son de sus hijos de él (refiriéndose a un vecino migrante), y pues ahora si no sé si ahí viven.” (Testimonio de la Sra. Isabel Martínez).

Como se describió anteriormente, actualmente el patrón migratorio en El Cerrito Parado se ha caracterizado por ser masculino, a la circularidad en las poblaciones migrantes por contrato y, actualmente, a la permanencia indefinida en los varones que ingresan a Estados Unidos de manera informal.

#### **6.2.3.3.- Conclusiones.**

Como se explicó en el apartado anterior, el núcleo de la masculinidad se encuentra establecido en el trabajo y la proveeduría, por lo tanto la migración a los Estados Unidos, contribuye al fortalecimiento de la economía familiar que se ve reflejado en el apoyo a la educación escolar de los hijos, mejoramiento de la vivienda y la participación en las fiestas religiosas y rituales de la comunidad.

Sobre la migración, también se puede observar que no es una decisión individual, es parte de las principales estrategias de producción a la que pueden

acceder los varones, promovida por el entorno social como una de las mejores formas de cumplir con los mandatos que exige la masculinidad hegemónica de la localidad.

La migración permite reunir recursos suficientes para poder concretar una unión, casarse y tener descendencia. Una vez que viven en pareja, los varones migrantes continúan con el compromiso de enviar recursos económicos a sus grupos domésticos. De esta forma, al mantener su papel de proveedor fortalecen la autoridad y el control sobre su pareja así como sus hijos, motivando el cumplimiento de las responsabilidades domésticas al interior del hogar. Al tener mejores ingresos en comparación con los varones que no emigran obtienen poder económico y prestigio que se muestra en el mejoramiento de la vivienda y los bienes de consumo, reforzando la masculinidad ante otros hombres y la comunidad que observa públicamente el esfuerzo laboral producto de la migración.

Para el caso de los varones con estancias prolongadas o indefinidas que mandan recursos económicos considerables, la dinámica al interior del núcleo familiar tiene transformaciones significativas; en las hijas se encontraron cambios relacionados con el aumento de la trayectoria escolar y acceso a la educación universitaria; también el aplazamiento del matrimonio y el cuestionamiento de algunas características en los esquemas tradicionales de género, como consecuencia de la formación educativa y la ausencia del padre. En los hijos varones, además de estas oportunidades escolares, les proporciona una red de apoyo familiar para emplearse en mejores espacios laborales en Estados Unidos. En cuanto a la pareja o la esposa, se observó un incremento en la participación dentro comités de los programas gubernamentales y otras organizaciones comunitarias, debido a la ausencia prolongada del marido; también se identificó una mayor toma de decisiones en la administración de los recursos económicos familiares.

En las familias donde el padre tiene experiencias migratorias de retorno periódico o temporal, su regreso inhibe el desarrollo de las transformaciones en la

unidad doméstica descritas anteriormente, dificultando la participación activa de las mujeres en las distintas instituciones sociales de la comunidad y en las decisiones del hogar. En contraste con las ideas de Arias (2013), respecto a la migración femenina en comunidades indígenas y rurales, en El Cerrito Parado se ha mantenido como sólida la migración masculina, y no se encontraron datos que manifiesten la aparición de la migración de mujeres jóvenes para emplearse en Estados Unidos.

La regularidad observada en la comunidad muestra que, en las familias con experiencias migratorias, la esposa tiene que aguardar a su marido y esta espera tiene características morales muy específicas. La mujer debe de ser cuidadosa respecto a sus conductas y sus relaciones sociales, para evitar una posible “malinterpretación” de las suegras o algún miembro de la comunidad que origine comentarios relativos a una situación de infidelidad. Por esta razón, las mujeres evitan emplearse fuera de su localidad, acción que también pondría en duda la capacidad de proveeduría del esposo y en consecuencia su masculinidad. Tampoco asisten a eventos sociales que no sean familiares o religiosos, y en general restringen sus interacciones con varones. Cualquier transgresión puede motivar acusaciones y señalamientos negativos por parte de los habitantes, ocasionando la cancelación de remesas o el fin del matrimonio.

## **7.- Capítulo V: Representaciones sociales de la migración y el género en la población juvenil de la comunidad de El Cerrito Parado.**

Considerando que las representaciones sociales se construyen a partir de un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes sobre un objeto, y que estos elementos de la representación se estructuran en un núcleo central y se organizan a través de un sistema periférico, se cree que analizar las representaciones sociales de la migración, del hombre y de la mujer desde la postura de la teoría del núcleo central, es una estrategia metodológica complementaria y pertinente para fortalecer la comprensión de las imágenes que circulan en la población juvenil sobre la construcción y significación de la masculinidad y su relación con el fenómeno migratorio.

El ejercicio de identificación de estas representaciones sociales fue a través del siguiente proceso: primero, se diseñó y se aplicó una cartilla de levantamiento (ver anexo 1) con los siguientes términos inductores: migración, ser hombre y ser mujer, cada uno de estos con tres ejercicios orientados por la técnica de “asociación libre de palabras” porque esta permite acceder más rápido al “universo semántico”, a los “núcleos figurativos” y a los elementos constitutivos del contenido del objeto de representación (Abric; 2004). Este ejercicio se llevó a cabo con una población de 20 jóvenes, hombres y mujeres, de El Cerrito Parado. En cuanto a los criterios para la selección de los sujetos, se consideraron los aportes de Pérez Ruiz (2011) y Concepción (2018) respecto a la definición de “jóvenes indígenas” por lo tanto esta cartilla fue resuelta por habitantes de la localidad, que estuvieran un rango de edad de 12 a 29 años de edad y que cumplieran con las siguientes condiciones de estado civil: no estar casado o unido, divorciado o separado y no tener descendencia, se consideró de esta manera porque aquellos sujetos casados y con hijos adquieren automáticamente la categoría de adulto, según las normas y características socioculturales de la comunidad.

En un segundo momento, se capturó y sistematizó la información en *Microsoft Excel*, con el objetivo de crear categorías a partir de frecuencias

resultado de los términos inductores, por ejemplo, palabras como *trabajar, trabajo, trabajos, ocupación laboral* se agruparon en la categoría trabajar. Tercero, por cada una de las palabras inductoras se obtuvieron 114 *items*, que fueron sistematizados en una red semántica y analizados mediante grados de interacción con el apoyo del *software gephi 0.9.2*. A continuación, se presentan los resultados en dos momentos: primero, la identificación del contenido de representación y la determinación y control del núcleo central; y segundo, la organización, relación, importancia y jerarquía de los componentes del contenido de la representación; y finalmente, la determinación y control del núcleo central de estas representaciones sociales.

#### **7.1.- Identificación del contenido, determinación y control de la centralidad para la representación social de la migración, ser hombre y ser mujer.**

Como se mencionó en el apartado metodológico, el núcleo central es el componente que estructura y da significado a la representación social. Es importante señalar que, se establece a partir de los elementos más significativos de forma cualitativa y cuantitativa. De las 114 palabras resultaron 35 categorías (que *gephi* identifica como nodos), en cada una de las categorías se muestra el grado de entrada que refiere al número de relaciones con otros nodos que se dirigen a él, así como el grado de salida relativo a la cantidad de vínculos que de este se desprenden. La suma de estos dos elementos da por resultado el grado, que muestra el total de conexiones. Por lo tanto, aquellos nodos con el mayor grado representan la centralidad de la representación social, como se ejemplifica en la siguiente tabla relativa al término “migración”:

<b>Tabla 5.- Grado de centralidad por frecuencia en nodos del término "migración".</b>			
Categoría	Grado de entrada	Grado de salida	Grado
Movimiento y traslado de personas	3	12	15
Trabajar	5	12	17
Oportunidades	3	0	3
Mejor calidad de vida	4	0	4
Mejores recursos económicos	8	12	20
Pobreza y necesidades económicas	2	9	11
Búsqueda de familia	2	0	2
Irse o salir de casa	3	5	8
Abandonar	5	5	10
Lugar	2	5	7
Estado	2	0	2
Social	1	0	1
Establecerse en otro país	4	5	9
Conocer otro país	1	0	1
Cambio de vida y sociedad	6	4	10
Educación	3	0	3
Viaje o viajar	5	2	7
Ir en grupo	2	0	2
Dejar el país	1	3	4
Negocios	1	0	1
Fronteras	0	5	5
Animales	1	0	1
Externas	1	0	1
Internas	1	0	1
Cambio de nacionalidad	1	0	1
Comunicación	1	0	1
Satisfacción	1	0	1
Algo nuevo o diferente	2	0	2
Vida	2	0	2
Nacionalidad	1	0	1
Clase	1	0	1
Dialecto	1	0	1
Falta de viviendas	1	0	1
Desintegración de la economía	1	0	1
Familia desintegrada	1	0	1
Elaboración propia con base en el tratamiento de los datos Gephi 0.9.2.			

En la tabla anterior, es evidente que el núcleo de la representación se encuentra estructurado en tres principales nodos: mejores recursos económicos, trabajar y, movimiento y traslado de personas. Para Abric (2004), toda representación social se va a organizar alrededor un núcleo central, porque se articula con los acontecimientos históricos, sociales e ideológicos que le son significativos al grupo. Con base en los datos etnográficos expuestos en el apartado anterior, se puede afirmar que históricamente la migración ha sido una de las principales actividades económicas en la localidad, que ha conseguido atender problemáticas relacionadas con la pobreza y marginación en las familias de El Cerrito Parado, a través del traslado de grupos de varones a Estados Unidos como fuerza de trabajo. Es decir, existen coincidencias muy claras entre los resultados del acercamiento etnográfico y los datos relativos a la estructura de la representación social de migración. Parece que este núcleo se ha mantenido como estable, rígido y continuo en las generaciones que participaron en esta investigación. En cuanto a la determinación y centralidad del núcleo de la representación social, esta se identificó a través de la propuesta de Moliner (en Abric, 2004:69) “inducción por guion ambiguo” que tiene como objetivo detectar y controlar los elementos centrales de la representación. Los resultados de la aplicación de este instrumento fueron:

“Desplazarse a otro lugar para vivir mejor. Salir del hogar en busca de una mejor calidad de vida. Cambiando de un lugar a otro para una mejor vida. Ir en busca de una nueva vida. Es ir a otro país en donde tengas más posibilidades de tener una vida mejor. Es un viaje que se realiza por necesidad en busca de una mejor calidad de vida. La migración es como un grupo de personas que salen de su hogar para ir a otro lugar por trabajo. Viajar a otro país en busca de mejor vida económica. Cuando alguien está necesitado del trabajo y hay unos que deciden abandonar al país. Es cuando una persona se va de su estado a otro país por diversos motivos. Salir a otras partes a buscar trabajo. La migración es una acción de trasladarse de un lugar a otro ya sea en animales o personas por distintas razones. Personas que se van a buscar un mejor trabajo. Se trasladó a otro lugar para una mejor vida. La migración es cuando las personas viajan a otro lugar para poder progresar en la economía o vivir. Buscar una nueva vida y salir adelante con tu familia. Cambiar de un lugar a otro. Es cuando una persona busca trasladarse por la falta de necesidades públicas o económicas. Que las personas se van a otros lugares donde hay más mejor economía para la familia”.

Como se observa en las descripciones anteriores para del objeto de la representación relativa a “la migración”, la mayoría de los enunciados señalan un desplazamiento a otro país para trabajar, con el fin de conseguir un cambio positivo en la vida de los sujetos que se consigue a través del fortalecimiento en la economía familiar.

Respecto al término “ser hombre” se encontró que los principales nodos refieren a las palabras trabajador y fuerte. En la tabla siguiente se muestran los grados en los nodos relativos a la representación de “ser hombre”.

También existen coincidencias significativas entre los resultados de este instrumento con los datos encontrados mediante el acercamiento etnográfico. El trabajo en los varones de la localidad es el elemento principal que permite a los jóvenes varones construirse y significarse como hombres. Es importante señalar que para los varones de la localidad de El Cerrito Parado, el trabajo en la albañilería o en la construcción, al interior del país o en Estado Unidos, tiene elementos simbólicos que trascienden esta labor colocándola como uno de los principales oficios para la producción familiar. La inserción de los jóvenes en estas actividades relacionadas con la construcción establece aspectos simbólicos relativos a que, sólo los hombres tienen el conocimiento, la habilidad, el valor y principalmente la fuerza para realizar este trabajo, atribuyéndole especial sentido al cuerpo físico masculino que está dotado para cumplir con los tareas más pesadas, y además a la capacidad intelectual que les permite resolver cualquier problema que en este oficio de presente. Este aspecto, es parte del sistema de ideas que circula a través del esquema de género en la localidad. Es posible notar este fenómeno claramente, cuando las mujeres tienen que resolver alguna situación relacionada con la construcción, es común escuchar “aquí hace falta la fuerza de un hombre” o “necesita fuerza de hombre” como manifestación de la validación que tienen varones y mujeres sobre estas atribuciones masculinas.

<b>Tabla 6.- Grado de centralidad por frecuencia en nodos del término “ser hombre”.</b>			
Categoría	Grado de entrada	Grado de salida	Grado
Fuerte	4	15	19
Inteligente	5	0	5
Dedicado	1	0	1
Responsable	4	5	9
Trabajador	6	15	21
Borracho	2	0	2
Puntual	3	5	8
Honestos	2	0	2
Progreso	1	0	1
Independientes	2	0	2
Sociables	2	0	2
Valiente	2	9	11
Comprensivo	1	0	1
Activos	1	0	1
Honesto	3	0	3
Género diferente	0	10	10
Humilde	2	0	2
Respetuoso	4	0	4
Bueno	0	5	5
Decente	1	0	1
Atento	2	0	2
Sincero	1	0	1
Alto	1	0	1
Independiente	2	0	2
Machismo	1	0	1
Masculinidad	1	0	1
Hombres	1	0	1
Diferencias	1	0	1
Racismo	1	0	1
Comprometido	1	0	1
Maduro	2	0	2
Estudioso	1	0	1
Egoísta	1	0	1
Chismoso	1	0	1
Sexo	1	0	1

Elaboración propia con base en el tratamiento de los datos Gephi 0.9.2.

Se puede fortalecer la idea anterior atendiendo a los resultados de la determinación y la centralidad de la representación que se muestran a continuación:

“Ser un hombre trabajador. Ser fuerte, responsable e inteligente para enfrentar todo. Ambos se necesitan para sobrevivir. Ser hombre es un poco más pesado ya que él poner de su parte para ciertas mejoras en su familia. Ser hombre significa ser una persona que tiene cualidades en el trabajo y la mujer cualidades en el hogar. Ser hombre es ser bueno, responsable y trabajador. Ser hombre es ser responsable y tener una obligación. Ser hombre es tener aparato masculino. Es respetar a las mujeres. Tienen diferencias físicas y psicológicas. Diferencias entre personas. Ser hombre es ser fuerte. Ser fuerte en la forma de hablar y en el trabajo. Personas con diferentes rasgos físicos tanto emocionales como educativos. Ambos son diferentes. Ser hombre es ser fuerte.

Como se observa en las definiciones anteriores, ser hombre implica mostrarse como trabajador, responsable, inteligente y fuerte. Haciendo énfasis en esta última característica, la fuerza no es sólo física, sino también mental como condición para enfrentar las contingencias que le pueden ocurrir a su familia.

En cuanto al término “ser mujer” se encontró que los principales nodos refieren a las palabras trabajo y responsabilidad. Como se describe en la siguiente tabla:

Categoría	Grado de entrada	Grado de salida	Grado
Trabajadora	7	10	17
Inteligente	6	5	11
Dedicada	2	0	2
Responsable	5	12	17
Fuerte	2	5	7
Astuta	2	0	2
Amorosa o cariñosa	2	0	2
Lentas	0	5	5
Débiles	1	0	1
Sentimentales	1	0	1
Ágil	1	0	1
Machas	1	0	1
Honesta	5	5	10
Estudiosa	2	0	2

Hermosa	1	10	11
Sensible	2	0	2
Guerrera	1	0	1
Aguerrida	1	0	1
Luchona	2	0	2
Hiperactiva	0	5	5
Ordenadas	1	0	1
Cumplidas	1	5	6
Humildes	4	0	4
Respetuosa	4	0	4
Género	0	10	10
Madrugadora	1	0	1
Educada	1	0	1
Buena	0	5	5
Carismática	1	0	1
Decente	1	0	1
Carácter	1	0	1
Puntual	5	0	5
Noble	1	0	1
Atenta	1	0	1
Chaparra	1	0	1
Bipolar	1	0	1
Enojona	1	0	1
Feminismo	1	0	1
Femenino	1	0	1
Mujeres	1	0	1
Diferencias	1	0	1
Racismo	1	0	1
Limpias	1	0	1
Valiente	3	5	8
Creativa	1	0	1
Mejor	1	0	1
Mentirosa	1	0	1
Vanidosa	0	5	5
Apasionada	2	0	2
Sexo	1	0	1
Miedosa	2	0	2
Segura	1	5	6
Ama de casa	2	0	2
Educadora	1	0	1

Amable	1	0	1
Sinceras	1	0	1
Elaboración propia con base en el tratamiento de los datos Gephi 0.9.2.			

El trabajo nuevamente es un elemento que estructura la representación social, sin embargo, la relación equivalente con el término responsabilidad motiva hacer un análisis en su conjunto. Como se ha demostrado en el apartado etnográfico, en la localidad de El Cerrito Parado, se mantiene una división sexual del trabajo. Por lo tanto, los datos de la representación social permiten afirmar que existe un reconocimiento de las distintas labores domésticas como trabajo, pero con elementos propios de la labor que realizan las mujeres al interior del hogar, es decir, tienen la responsabilidad de cumplir con estas actividades de reproducción. Los datos previos toman mayor significado considerando los resultados del ejercicio de determinación y centralidad, que se muestran a continuación:

“Responsable y cumplir con su obligación. Significa ser responsable en el hogar. Ambos se necesitan para sobrevivir. Ser fuerte, responsable e inteligente. Es complicado en aspectos ya que hay mucha violencia hacia ellas, y en otro lado es tener ciertas habilidades que ayuden a sobresalir. Ser mujer es ser responsable y buena. Ambos se necesitan para sobrevivir. Es tener aparato femenino. Diferencias psicológicas y físicas. Diferentes mujeres. Ser mujer significa ser sensible. Ser es ser responsable. Ser sensible a lo que te dicen. Emociones distintas. Todas son diferentes”.

En los enunciados anteriores se aclara que la responsabilidad con el trabajo está enfocada al hogar. Y además del espacio, es importante considerar que aunque hay una afirmación de que la mujer trabaja no hay una remuneración económica o una libre disposición de los recursos económicos familiares.

Como menciona Abric (2004) esta técnica es la más adecuada para sondear o aproximarse al núcleo figurativo de la representación y a las “dimensiones latentes” que estructuran el universo semántico. Por lo tanto, se puede observar que en los jóvenes de la localidad, se mantiene sólido y estable el núcleo central de la representación social respecto a lo que debe de ser un hombre y una mujer. Las imágenes que circulan en la comunidad refieren a las actividades, espacios, capacidades, valores, aptitudes y habilidades que los sujetos, con base en su sexo-género, se visualizan como el orden de las cosas

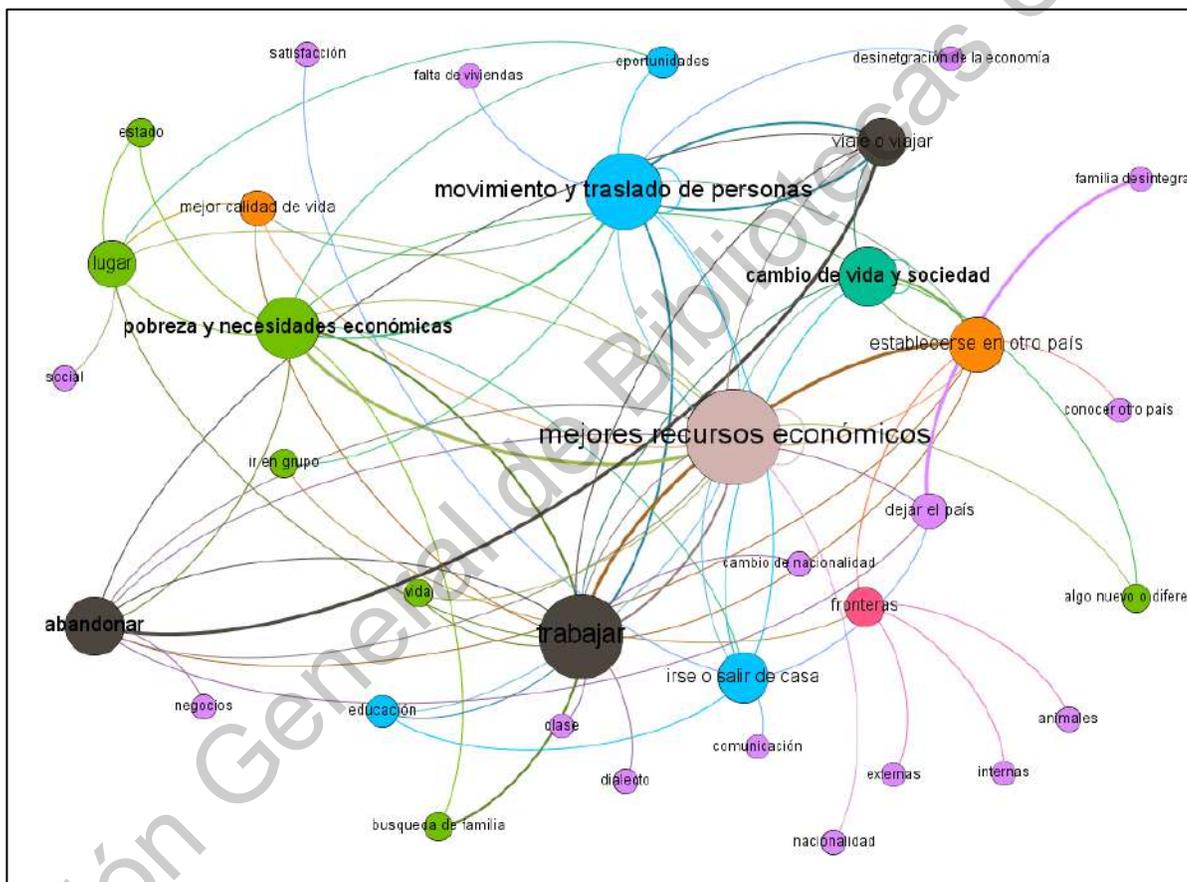
normando su percepción, pensamiento y acción en su entorno. Frente a los datos de la representación social de la migración, se puede constatar porque el fenómeno migratorio en la localidad ha sido y sigue siendo un campo masculino, es decir, la posibilidad de migrar fuera del país es un mecanismo que permite conseguir la superación de los principales mandatos de la masculinidad, el trabajo y la proveeduría.

### **7.2.- Organización, relación, importancia y jerarquía de los componentes del contenido de la representación social de la migración, ser hombre y ser mujer.**

El segundo elemento refiere a la organización de los componentes del contenido de la representación social; también llamado sistema periférico, porque se establece alrededor del núcleo central y está determinado por él. Como se mencionó en el apartado metodológico, Abric (2014) considera que los elementos que se encuentran más cercanos desempeñan un papel importante en la concreción del significado de la representación, mientras que los elementos más lejanos la ilustran, la aclara y la justifican esta. Es importante recordar que, una de las principales características del contenido de la representación es que está determinada por la historia individual de los sujetos, es decir, por sus experiencias particulares. Por lo tanto la representación social es flexible y dinámica con la información del contexto social inmediato en el que los sujetos se desarrollan, expresan y actúan en relación con el objeto de la representación. Los elementos del sistema periférico son manejables, inestables, vulnerables a la transformación del entorno (Abric, 2014).

Para este caso, el acercamiento a la comprensión de la organización, relación, importancia y jerarquía de los elementos periféricos de las representaciones sociales de la migración, ser hombre y ser mujer, también se realizó con apoyo del *software gephi 0.9.2.*, con base en el ejercicio “constitución de pares de palabras” en la cartilla de levantamiento (ver anexo 1). Como se muestra en el siguiente mapa semántico relacionado con la migración.

**Mapa 4.- Mapa semántico de la representación social de migración.**



Elaboración propia con Gephi 0.9.2.

En cuanto a la organización, este sistema se establece en los nodos de “movimiento y traslado de personas”, “mejores recursos económicos” y “trabajar”, así se encontró que los elementos más cercanos a estos nodos son “pobreza y necesidades económicas” “abandonar” “cambio de vida y sociedad” y “establecerse en otro país”, estos principalmente como términos justificadores de la migración. Entonces se puede afirmar que, abandonar el territorio o la familia,

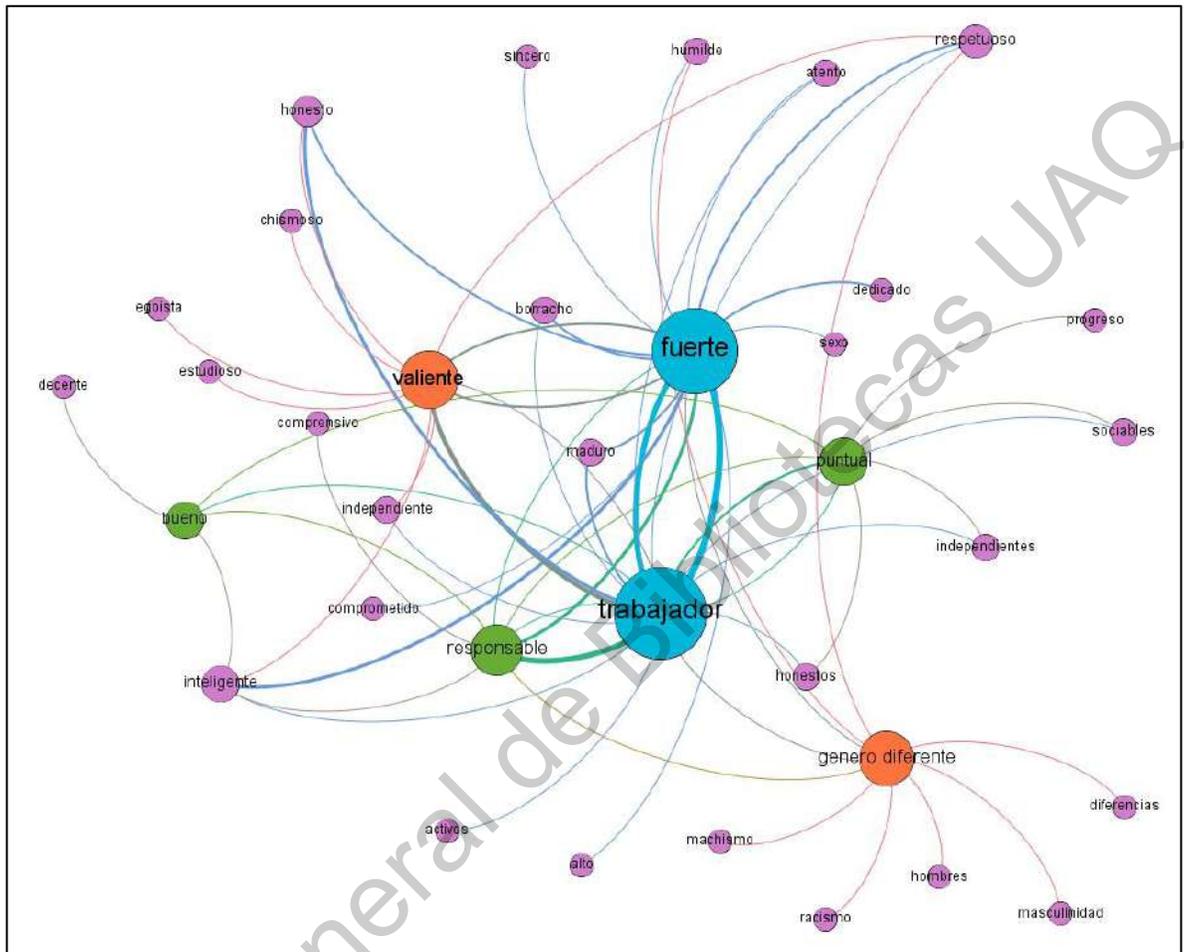
para establecerse en otro país que implica cambiar de vida y sociedad, con el objetivo de atender la pobreza y las necesidades sociales concretan el significado de la representación.

Se identificaron otros elementos, “irse o salir de casa” “lugar” y “viaje o viajar” que pueden dar información relativa a dimensión espacial que supone salir del lugar de origen. Esta característica debe ser contextualizada a través del acercamiento etnográfico, en el cual se describió que, casi todos los varones se dedican al trabajo en la construcción principalmente en zonas metropolitanas del país, sin embargo, estos movimientos no son vistos por los habitantes como movimientos migratorios al considerar que no hay una intervención fronteriza internacional. Incluso cuando hay experiencias laborales en ciudades como Tijuana o Los Cabos, no son definidos de esta forma. Por lo tanto, se puede inferir que estos términos refieren al aspecto complejo de lejanía que se presume al migrar a Estados Unidos.

El sistema de términos más lejano, en donde sobresalen “la búsqueda de la familia” “ir en grupo” “cambio de nacionalidad” “comunicación” “satisfacción” “algo nuevo o diferente” “nacionalidad” “dialecto” “falta de viviendas” “desintegración de la economía” y “familia desintegrada” evidencia que el fenómeno migratorio en la localidad es causa de experiencias individuales con estos elementos. Por ejemplo, se puede especular que hay casos en donde la migración fue un factor importante de abandono o desintegración familiar.

En cuanto al sistema periférico de la representación social de “ser hombre”, es importante hacer énfasis en el nivel e intensidad de la centralidad que se configuró en esta representación social. Como se muestra en el mapa semántico siguiente:

**Mapa 5.- Mapa semántico de la representación social de ser hombre.**

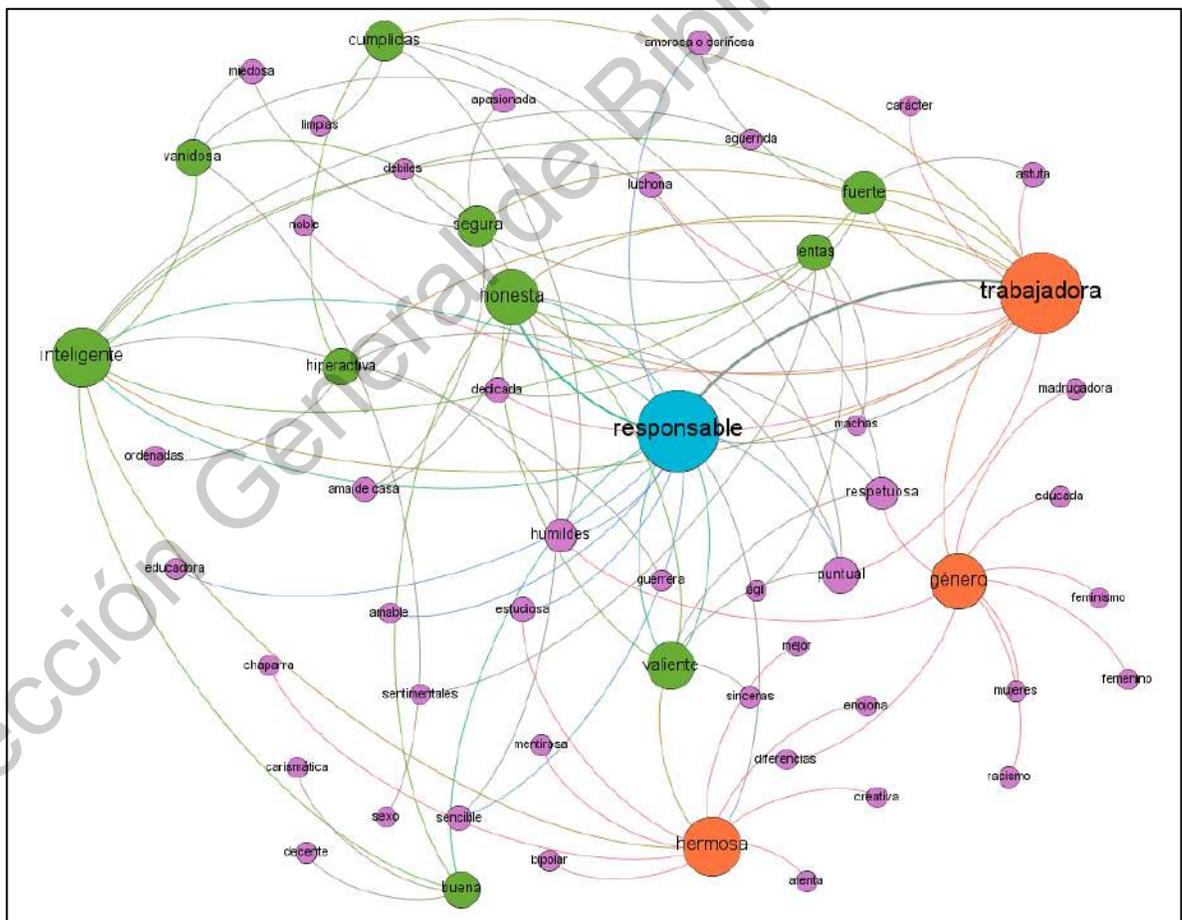


Elaboración propia con Gephi 0.9.2.

Como se describió anteriormente, el grado de los nodos “trabajador” y “fuerte” son muy sólidos y estables. La organización del sistema periférico se constituye por palabras como “responsable”, “valiente”, “puntuual”, respetuoso, “inteligente” y “bueno”, estos son los elementos más cercanos al núcleo y tienen como objetivo fortalecer la centralidad. Es importante mencionar que, estas características coinciden con los datos encontrados en trabajo etnográfico, especialmente con las características esenciales de un trabajador de la construcción. Entonces, se podría afirmar la inherencia del trabajo para la masculinidad, principalmente aquellas labores en donde los varones muestren fuerza además de estos atributos.

Los términos “honestos”, “independientes”, “sociables”, “humildes”, “atentos”, se identificaron como lejanos al núcleo, dotando de flexibilidad y dinamismo a la representación, como se mencionó antes son parte del contexto social inmediato. El resto de las palabras hace referencia al plano personal, “dedicado”, “progreso”, “activos”, “comprensivo”, “decente”, “alto” y “sincero”, por mostrar algunos ejemplos. Respecto al sistema periférico de lo que implica “ser mujer” se puede notar en el mapa siguiente que, en la organización destacan “valiente”, “hermosa”, “inteligente” “honesta”, “fuerte”, “cumplida”, “puntual”, “buena”, “hiperactiva”, “lentas”, “vanidosa” y “segura” como los elementos que concretizan el núcleo determinado por “trabajadora” y “responsable”.

**Mapa 6.- Mapa semántico de la representación social de ser mujer.**



Elaboración propia con Gephi 0.9.2.

En comparación con el sistema periférico de la representación social de “ser hombre”, que se mostró con un núcleo más estable y rígido; la organización respecto a “ser mujer” es más compleja y diversa. Los términos más lejanos, por ejemplo, “dedicada”, “astuta”, “amorosa o cariñosa”, “sensible”, “luchona”, “apasionada”, “ama de casa” evidencian características relacionadas con el campo en el cual, los esquemas tradicionales de género de la comunidad, colocan a las mujeres principalmente al cuidado de la familia y la atención del hogar.

Mediante el análisis de los distintos elementos de sistema periférico se logró una aproximación a las estructuras esquemáticas de la representación social de la “migración”, “ser hombre” y “ser mujer”. Estos hallazgos comprueban los resultados encontrados a través del acercamiento etnográfico que se realizó la construcción sociocultural del género, a ser hombre en El Cerrito Parado y a la migración. Por lo tanto, se puede afirmar que la migración a los Estados Unidos es una de las principales estrategias de producción, de la que los hombres de El Cerrito Parado se pueden apoyar para cumplir de manera exitosa con los requerimientos que la masculinidad hegemónica les exige.

## 8.- Conclusiones generales.

Esta investigación buscó identificar y comprender las principales instituciones que intervienen en la construcción y significación de la masculinidad entre los jóvenes indígenas de la localidad de El Cerrito Parado, Tolimán, así como acercarse al estudio de las experiencias migratorias hacia los Estados Unidos, como uno de los elementos esenciales del desarrollo de las masculinidades entre la juventud indígena.

Los hallazgos más importantes de esta investigación muestran que existen dos binomios interrelacionados como principales instituciones que se expresan en mandatos de la masculinidad: el trabajo-proveeduría y la unión-procreación, requerimientos esenciales que los varones necesitan cumplir para construirse, significarse y ser reconocidos como hombres en la comunidad. En este sentido, la migración a Estados Unidos, es una de las estrategias productivas que ha permitido fortalecer y consolidar estos binomios de forma exitosa en menor tiempo.

Apoyado en las aportaciones de Marqués (1997), se pudo afirmar en el apartado relativo a ser hombre en El Cerrito Parado que esta comunidad presenta manifestaciones socioculturales que permiten delinear su naturaleza patriarcal, en donde los hombres de El Cerrito Parado están al centro y son los que encarnan la “noción de importancia”, porque las características de la comunidad, a través de sus instituciones, les proveen de espacios y normas que les permiten alcanzar esta condición. Este estatus obliga a los varones a cumplir los mandatos relativos al trabajo y la proveeduría así como el matrimonio y la paternidad, binomios esenciales e indivisibles que sólo se consiguen por medio de su desarrollo interdependiente. En función de cumplir estos requerimientos, los sujetos pueden construirse y significarse como hombres bajo los términos y normas culturales.

Se puede afirmar que el trabajo y la proveeduría, son el primer binomio del núcleo de la masculinidad que es socializado en la localidad, ya que desde la infancia los varones interiorizan los valores y normas que los perfilan como

quienes serán los principales encargados de la producción del hogar, colocándolos al mismo tiempo en una relación de mayor poder y dominio frente a las mujeres de la comunidad. Ahora bien, el cumplimiento de este mandato inherente a su sexo-género por medio del trabajo asalariado, es difícil de consolidar en la región debido a la limitada oferta de empleo y los bajos salarios que prevalecen, lo que obliga a los varones al abandono de su familia y su comunidad para emigrar, en un primer momento a las zonas metropolitanas de las grandes ciudades del país para desempeñarse en actividades de la industria de la construcción o albañilería.

Cuando las condiciones laborales en la esfera del trabajo son negativas debido a los bajos salarios, la inexistencia de seguridad social y las largas jornadas de trabajo que deben cumplir, algunos varones se significan como incompletos, disminuidos o inválidos frente a su papel de proveedor. Esta situación coloca a la migración hacia los Estados Unidos, como una opción viable y factible para cumplir con los mandatos de la masculinidad, motivando el movimiento de trabajadores. Estos mandatos son rígidos y son casi nulas las posibilidades de que algún hombre pueda justificar no cumplir con ellos, condenando al sujeto a una angustia cotidiana pues si no los cumple, no podrá autodenominarse así como ser reconocido por la comunidad como hombre y, tal como señala Marqués, quedará el varón “privado de las señas de identidad masculina de la que se muestra hambriento” (1997:24).

Si se retoman los argumentos de Olivarría (2017), se considera también que el trabajo-proveeduría es el principal elemento de la hombría. En El Cerrito Parado el trabajo dota a los varones de autonomía para establecer una familia y un hogar, proveerlo, protegerlo, convertirse en jefe del hogar y autoridad de su familia. Entonces como señala Olivarría, “los hombres se deben al trabajo porque trabajar significa ser responsable, digno y capaz...” (2017:102).

Desde la postura de Gilmore (1994), el trabajo-proveeduría para los varones de El Cerrito Parado es un mecanismo para medir la virilidad, porque permite calificar la capacidad para sostener a la familia. El trabajo es para los hombres la

herramienta que les permite demostrar “honor”, porque implica mostrar que se está preparado para construir una familia, protegerla y sacrificarse por ella, así el varón está dispuesto a cumplir con la obligación de satisfacer a su mujer y a sus hijos para que tengan todas las posibilidades de desarrollo y una calidad de vida. Este “honor” se demuestra principalmente a través de acumulación de recursos económicos y materiales, porque “criar a una familia, cuidar a las mujeres y mantener un séquito resulta más fácil cuando la familia no es pobre” (1994: 53).

Entonces para los hombres de la localidad, el poder económico, la acumulación de recursos materiales y la fuerza física, son una forma que permite calificar y medir el nivel de virilidad, ya que refleja su capacidad material y operativa para mantener y cuidar a la familia. Desde la infancia los varones para esto se preparan y son socializados bajo este esquema de virilidad y sus indicadores. Es importante mencionar que no todo tipo de trabajo dará prestigio y respetabilidad a los varones, sólo aquel trabajo que implique producir dinero y que, además, ponga a prueba el cuerpo de forma física, como lo es la albañilería.

En El Cerrito Parado los varones que no trabajan o se quedan sin trabajo por un tiempo, arriesgan y ponen al límite su calidad de hombre. Cuando los varones se encuentran en una situación de vejez, regularmente se dedican al trabajo agrícola y pecuario en pequeña escala, actividades que les permiten continuar con una parte de la proveeduría del hogar, seguir tomando decisiones en el ámbito familiar y continuar mostrando su virilidad frente a otros varones. De esta forma, la población de hombres que son adultos mayores, siguen desarrollándose bajo el marco de las exigencias de la masculinidad hegemónica y su principal mandato, evitando cuestionamientos sobre su masculinidad, al tiempo que continúan con su presencia en el espacio público. Estas estrategias, tienen el objetivo de evitar desgastar su imagen pública, su poder masculino y su prestigio social.

En términos de Gilmore (1994), la demostración de la virilidad se da en el espacio laboral, este es el lugar más importante en donde los varones mediante la competencia en pruebas públicas demuestran fuerza, inteligencia y valentía para ser reconocidos y legitimados como hombres por otros miembros de su grupo

social. Adaptando la frase de Gilmore “los hombres no nacen, se hacen” (1994:25), se puede afirmar que los hombres de El Cerrito Parado no nacen, se hacen mediante el trabajo. Estas muestras de virilidad trascienden el espacio de trabajo y continúan su reproducción en el espacio comunitario a través de anécdotas que describen los logros y la superación de contingencias vitales con dureza y valentía. Los varones compiten de manera simbólica minimizando los problemas y vivencias del otro, argumentando que los propios fueron más difíciles de superar.

De acuerdo con Jiménez (2013), los varones se enfrentan a un modelo de masculinidad dicotómica y contradictoria, de potencia y de carencia, es decir, gozan de los privilegios inherentes a ser hombre que están implícitos en las características socioculturales de la comunidad, pero al mismo tiempo están obligados a cumplir con los mandatos. Este tipo de cumplimiento interseca con otras dimensiones sociales como la clase social y el origen rural, así como étnicas relacionadas con la lengua, usos y costumbres que colocan a los varones a una posición de marginación, vulnerabilidad y dominación frente a la sociedad nacional.

Es importante mencionar que existe una constante vigilancia por parte de los hombres y las mujeres de la comunidad, que cotidianamente califican el cumplimiento de estos mandatos, por lo tanto, los varones se enfrentan a un desgaste y desequilibrio emocional que quizá pueda explicar el abuso en el consumo de alcohol.

Así, cotidianamente la masculinidad en El Cerrito Parado está condicionada por la demostración y la aprobación. Atendiendo a la pruebas o mandatos, hay casos en que los varones no cumplen con los requerimientos que la masculinidad les exige, y se enfrentan a las sanciones que a través de señalamientos negativos la comunidad censura, con comentarios peyorativos que disminuyen o deslegitiman su virilidad.

El servicio masculino es el principal indicador de la virilidad de acuerdo con Gilmore (1994) y en el caso de estudio se enfoca en la construcción de la vivienda.

Casi todos los hombres conocen el oficio de la albañilería, por lo tanto, este es uno de los espacios con mayor importancia para que los hombres demuestren sus conocimientos y destrezas de manera pública, porque la vivienda se encuentra a la vista de otros varones que podrán evaluar el desempeño, así como el fortalecimiento y el cumplimiento con la economía familiar. Cuando la economía familiar se satisface, los excedentes económicos se destinan principalmente para el mejoramiento de la vivienda. Estos elementos motivan el reconocimiento y estatus al interior de la comunidad y los varones siempre son los protagonistas. Esta característica es muy evidente en aquellos hombres con experiencias migratorias a Estados Unidos, la construcción y los acabados en sus viviendas son elementos que demuestran en el espacio público el éxito logrado a través del esfuerzo y el trabajo en este país vecino. Estos logros permiten a los habitantes realizar juicios que califican a los varones como “buenos como hombres”, tal como señala Gilmore (1994).

Respecto a la sexualidad, el modelo normativo de orientación sexual presente en El Cerrito Parado, es el heterosexual. No se encontraron casos que muestren la presencia de hombres con preferencias homosexuales o bisexuales de manera explícita. Lo que se observó con frecuencia, fue el uso de vocablos con sentido y carga peyorativa que refieren a estas identidades sexuales, para insultar o disminuir a los hombres que no cumplen de forma adecuada con los mandatos de la masculinidad. En especial, son los varones jóvenes quienes utilizan con mayor frecuencias expresiones como “jotos” “putos” o “maricas” para confrontarse y retar a otros varones disputando así posiciones de poder y dominio entre ellos.

Desde la perspectiva de Olavarría (2017:55) relativa a la “construcción social de cuerpos”, las características de la masculinidad en El Cerrito Parado, coaccionan a los varones para que corporalmente se representen como fuertes, activos, energéticos, dinámicos y duros, atributos que posibilitan la dominación. En contraste, el cuerpo de las mujeres es reconocido como pasivo y dominado, además visto como delicado, frágil y destinado para la maternidad y el amor.

Estos esquemas que orientan la percepción diferenciada entre hombres y mujeres, se construyen en el proceso de socialización, particularmente en la niñez. Los niños varones interiorizan roles y desarrollan capacidades corporales “para defender/se de otros varones y proteger a las mujeres, pero también cuerpos que puedan agredir a aquellos/as que deban proteger...” (Olavarría, 2017:56). Este mecanismo interno, justifica el uso de la violencia para someter y dominar a otros bajo el argumento del “instinto”.

La unión y la procreación es otro de los mandatos de la masculinidad. Los varones de la comunidad deben unirse y tener descendencia, para cumplir con la prueba sexual que deben también demostrar en el espacio público. Así los hombres de El Cerrito Parado deben de ser padres como explica Olavarría (2017:103) “la convivencia/el matrimonio tiene como basamento la procreación, el tener hijos”. Sólo de esta manera se completa el binomio señalado: trabajo-proveeduría y unión-procreación que sintetiza la trayectoria o ciclo que debe tener la vida del varón hñähño.

Este ciclo se constituye a partir de varios elementos: en la niñez, los varones incorporan habilidades, conocimientos y valores relativos a lo que debe ser un hombre y al trabajo, que son transmitidos por los varones adultos. Estos aprendizajes se ponen a prueba en la juventud, cuando el padre o algún familiar, incorpora al varón de manera informal a un espacio laboral. Ahí, el joven se confronta con el grupo de pares para reconocerse y ser reconocido como hombre a través del trabajo, al tiempo que explora así sus capacidades de acumulación de recursos económicos. Estas incursiones en la vida adulta, promueven o limitan la unión. La mayoría de los jóvenes de la comunidad se unen en un rango entre los 16 a los 20 años, y comienzan a vivir por un tiempo con la familia del varón, hasta que el padre le otorga un espacio, regularmente a un costado de la vivienda paterna, para que se inicie un nuevo núcleo familiar. En este proceso de constitución del nuevo grupo doméstico es necesaria la concepción de los hijos, acto que sella de manera definitiva el rol de proveedor que debe velar por la seguridad de la familia, completando el ciclo. Sólo los hombres que tienen familia

consiguen demostrar su hombría, porque la pueden ejercer principalmente a través de la defensa de su grupo, los hombres se deben mostrar como valientes y dispuestos a la solución de cualquier acontecimiento, así como responder a las ofensas o amenazas hacia los suyos.

Estos mandatos, establecidos en las características socioculturales de la comunidad hñähño en El Cerrito Parado se imponen a los varones de la localidad. Se interiorizan en el proceso de socialización en donde se privilegian los esquemas y códigos colectivos por encima de los intereses personales, la mayoría de los varones no están dispuestos a perder o poner al límite su virilidad, su hombría, su calidad de varón, es decir, su masculinidad. Es importante mencionar que las mujeres jóvenes, a través de cuestionamientos y críticas a los esquemas tradicionales de género, han logrado cambios significativos relativos al papel de la mujer en El Cerrito Parado. Son ellas las que, de manera indirecta, han motivado transformaciones en el modelo de masculinidad hegemónica de la localidad. Los varones, coaccionados por esta Imagen-Modelo de masculinidad, se encuentran en una constante lucha para demostrar que son hombres con el fin de mantener su posición de poder y su dominación, dispuestos a utilizar todos los medios para cumplir en todo momento con sus responsabilidades masculinas.

## 9.- Bibliografía

**ÁNGELES Cruz, H. y Rojas WIESNER, M.** (2000). Migración femenina internacional en la frontera sur de México. *Papeles de Población*, [en línea] 6(23). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202306>

**ÁNGELES Salinas, C. Arnulfo** (2018). Cuechy nucuiñi, hombre... La construcción de las masculinidades entre mixtecos residentes en Tijuana. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales. El Colegio de la Frontera Norte. 212 pp.

**ARAYA, Sandra** (2002) Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Académica Costa Rica Apartado 11747-1000, San José, Costa Rica Primera edición: octubre 2002.

**ARIAS, Patricia** (2014) La etnografía y la perspectiva de género: nociones y escenarios en debate. En: La Etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales. Cristina Oehmichen Bazán. Universidad Autónoma Nacional de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. México 2014.

**AYALA-CARRILLO, María del Rosario** (2007) Masculinidades en el campo. Ra Ximhai, vol. 3, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 739-761 Universidad Autónoma Indígena de México El Fuerte, México.

**BARBIERI, Teresita de** (1993) Sobre la categoría de género: una introducción teórica-metodológica, Fin de siglo, género y cambio civilizatorio, Isis internacional, Ediciones de las mujeres, num 18, Chile, 1993. Consultada en <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6680/6784>.

**BOURDIEU, Pierre** (1990). "La 'juventud' no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo. México, D.F.

**BOURDIEU, Pierre** (2000) La dominación masculina. Anagrama Barcelona, 2000.

**BRITO Lemus, Roberto** (1998), "Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma" en *Última Década*, número 009, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar, Chile. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/195/19500909.pdf>

**CASTILLO Escalona, Aurora** (2000) Persistencia histórico-cultural. San Miguel Tolimán. Universidad Autónoma de Querétaro. Querétaro, México. Primera edición, diciembre 2000.

**CORNEJO, M., MENDOZA, F., & ROJAS, R. C.** (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhe* (Santiago), 17(1), 29-39. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>

**CONCEPCIÓN Valverde, Pablo J.** (2009) Cosmovisión, identidad y danza en el semidesierto queretano: la danza los halcones de san pablo, Tolimán. Tesis de maestría en antropología. Universidad Autónoma de Querétaro. 239pp.

**CONCEPCIÓN Valverde, Pablo J.** (2018) Jóvenes e identidades en Tolimán: movimiento y reconfiguración cultural de las comunidades Hñähño del semidesierto queretano. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. El Colegio de San Luis, A.C. 652pp.

**DÍAZ-CERVANTES, Rufino** (2014). La perspectiva de género en la comprensión de la masculinidad y la sobrevivencia indígena en México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 11(3), 359-378. Recuperado en 08 de septiembre de 2019, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-54722014000300006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722014000300006&lng=es&tlng=es).

**DÍAZ-CERVANTES, Rufino** (2013) Genealogía de la masculinidad indígena *Xí' Oi-Pame* de San Luis Potosí, México. En Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Cervantes Ríos, José Carlos (Coord) *Los hombres en México: veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de los hombres, las masculinidades*. 1ª ed. México: Universidad de Guadalajara – CUCEAAMEGH, A.C. 2013.

**ECHEVERRÍA Victoria, Martín** (2013) Cultura migratoria y comunicación masiva e interpersonal en los imaginarios juveniles. *Comunicación y Sociedad* [en línea], (Enero-Junio). Disponible en:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34625579004>> ISSN 0188-252X.

**ENCUESTA NACIONAL DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA 2014.** Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

- NIETO Ramírez, Jaime y CABALLERO Martínez** (S.F) Enciclopedia de Los Municipios y Delegaciones de México Estado de Querétaro. Recuperado en 08 de septiembre de 2019, de <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM22queretaro/>.
- GILMORE, David D.** (1994) *Hacerse hombre: Concepciones culturales de la masculinidad*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España.
- GUBER, R.** (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- GUTMANN, M. C.** (1999). Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. *Horizontes Antropológicos*, 5(10), 245-286. <https://doi.org/10.1590/S0104-71831999000100010>
- HEKKING, Edwald** (2002) Desplazamiento, pérdida y perspectivas de la revitalización del hñãño, en *Estudios de cultura otomame*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Autónoma de Querétaro. México 2002.
- Hernández, E.** (2009). Entre la memoria y el olvido: padres migrantes indígenas. En Juan Carlos Ramírez Rodríguez y Griselda Uribe Vázquez (coords.). *Masculinidades, el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. (pp. 201-215). México-España: Academia Jalisciense de Ciencias, A.C. Academia Mexicana de Estudio de Género de los Hombres A.C. PIEGE, UNFPA, UdeG, P y V.
- JIMÉNEZ Guzmán, María Lucero** (2013) *Los hombres en México veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*. Centro universitario de ciencias económico administrativas. México 2013.
- JODELET, Denise.** (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En Moscovici, S. *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós.
- MARTÍNEZ Corona, Beatriz, & HERNÁNDEZ Flores, José Álvaro.** (2019). Identidades masculinas rarámuris ante la migración y la sobrevivencia. *Estudios demográficos y urbanos*, 34(2), 337-363. <https://dx.doi.org/10.24201/edu.v34i2.1770>

**MARQUÉS, Josep-Vincent** (1997) en "Masculinidad/es poder y crisis". Ediciones de las Mujeres no. 24, junio 1997; pp: 17-30. En Valdéz, Teresa y Olavarría José (1997) Masculinidad/es poder y crisis. Ediciones de las Mujeres no. 24, junio 1997. Santiago de Chile.

**MENDOZA, Mirza; FERRO, Luis Enrique; SOLORIO, Eduardo** (2006) Otomies del semidesierto queretano. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Mexico 2006.

**MICOLTA, León Amparo** (2005) Teoría y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. Trabajo Social No. 7, (2005) páginas 59-76 © Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

**MORA, Martín.** (2002). La teoría de las representaciones sociales. Athenea Digital No 2. Universidad Autónoma de Guadalajara. México: Otoño.

**MOSCOVICI, Serge.** (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires. Hwemel.

**MOSCOVICI, Serge.** (1986). Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Psicología social II. Barcelona: Paidós.

**NÚÑEZ Noriega, Guillermo** (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?. Culturales, IV(1),9-31.[fecha de Consulta 19 de Febrero de 2020]. ISSN: 1870-1191. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=694/69445150001>

**OLAVARRÍA, J.** (2017). Sobre hombres y masculinidades: ponerse los pantalones (1a edición). Santiago de Chile: Crea Equidad : Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano

**PEREZ, Ruiz Maya L.** (2011) Retos para la investigación de los jóvenes indígenas. En Alteridades no. 21. ALTERIDADES, 2011 21 (42): Págs. 65-75. Universidad Autónoma Metropolitana.

**PETRACCI, Mónica y KORNBLIT, Ana Lía** (2007) Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista. En: Metodologías cualitativas en ciencias

sociales: modelos y procedimientos de análisis / Ana Lía Kornblit. 2a ed. -- Buenos Aires (Argentina): Biblos, 2007.

**ROSAS, Carolina** (2008) Varones al son de la migración: migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago. México DF: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

**TÉLLEZ, Anastasia y VERDÚ, Ana Dolores** (2011) El significado de la masculinidad para el análisis social. Revista Nuevas tendencias en Antropología, no. 2, 2011, pp. 80-103.

**TORRES, T. M.** (2004). Sangre y azúcar: Representaciones sociales sobre la diabetes de los enfermos crónicos en un barrio de Guadalajara. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara. ISBN 9687846631.

**VALDÉZ, Teresa y Olavarría José** (1997) Masculinidad/es poder y crisis. Ediciones de las Mujeres no. 24, junio 1997. Santiago de Chile.

**VERA, Héctor** (2002) Representaciones y clasificaciones colectivas. La teoría sociológica del conocimiento de Durkheim. Revista Sociológica año 17, número 50, septiembre-diciembre de 2002, pp. 103-121, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México.

**VERGARA, M. C.** (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, enero-junio, año/vol. 6, número 001 Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.

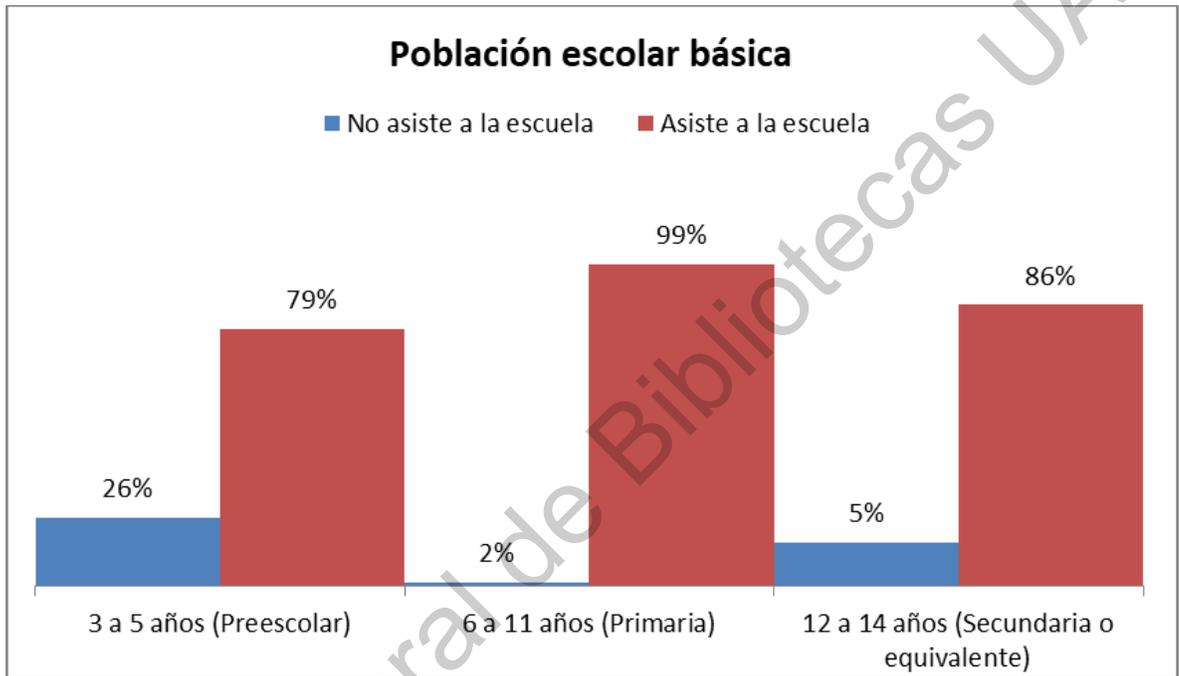
**VILLARROEL, Gladys.** (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, mayo-agosto, año/vol. 17, número 049 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela pp. 434-454.

## 10.- Anexos.

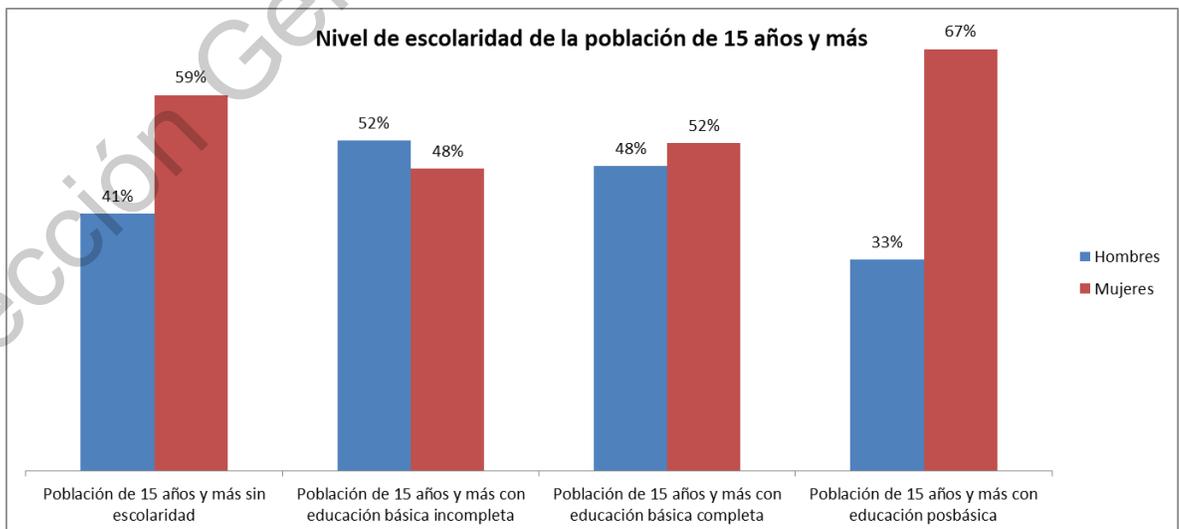
Cartilla de levantamiento		Folio: _____
<b>A1</b>	¿Cuáles son las 6 primeras palabras que vienen a tu mente cuando te menciono "Migración"	
1.1		
1.2		
1.3		
1.4		
1.5		
1.6		
<b>A2</b>	Con las palabras anteriores, construye parejas de palabras, a partir de las que creas que tienen más relación.	
2.1	-	
2.2	-	
2.3	-	
<b>A3</b>	Acomoda en orden de importancia las palabras que mencionaste al principio considerando la primera como la más cercana a la palabra <b>Migración</b> , y así sucesivamente.	
3.1		
3.2		
3.3		
3.4		
3.5		
3.6		
<b>A4</b>	¿Qué es para ti la Migración?	
Cartilla de levantamiento		Folio: _____
<b>B1</b>	¿Cuáles son las 6 primeras palabras que vienen a tu mente cuando te menciono "Ser hombre"	
1.1		
1.2		
1.3		
1.4		
1.5		
1.6		
<b>B2</b>	Con las palabras anteriores, construye parejas de palabras, a partir de las que creas que tienen más relación.	
2.1	-	
2.2	-	
2.3	-	
<b>B3</b>	Acomoda en orden de importancia las palabras que mencionaste al principio considerando la primera como la más cercana a la palabra " <b>Ser hombre</b> ", y así sucesivamente.	
3.1		
3.2		
3.3		
3.4		
3.5		
3.6		
<b>B4</b>	¿Qué es para ti que significa "Ser hombre"?	

## 8.1.- Tablas y gráficas.

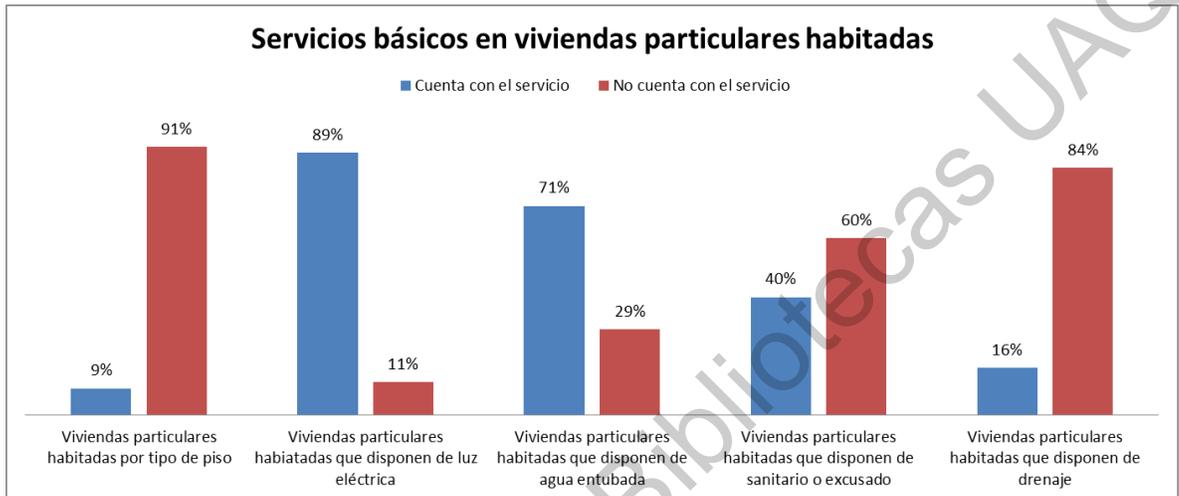
**Gráfica 1.- Gráfica de frecuencias relativas por asistencia a la escuela, población escolar básica.**



**Gráfica 2.- Nivel de escolaridad de la población de 15 años y más**



**Gráfica 3.- Servicios básicos en viviendas particulares habitadas**



**Gráfica 4.- Distribución de la población no económicamente activa**

